

Asociación Civil Terepaima: La Vega-Caracas

Luchando en Comunidad

Sabino Eizaguirre Irure

Pionera de la educación popular
y trabajo comunitario



**Ministerio del Poder Popular para el Proceso Social de Trabajo
Instituto Nacional de Capacitación y Educación Socialista (Inces)**

Primera edición, Inces, 2015

Fondo Editorial Inces

Av. Nueva Granada, Edificio Inces, Piso 8

Código Postal 1040 , Caracas-Venezuela

Teléfono (58-212) 6031722

fondoeditorialinces@gmail.com

Hecho el depósito de Ley

Depósito legal N° If10720153001661

Se autoriza la reproducción total o parcial de la presente obra, siempre que se señale la fuente original.

Asociación Civil Terepaima:

La Vega Caracas

Al bravo pueblo de La Vega, gestor de luchas que han sido ejemplo en la “otra” historia de Caracas. El coraje, la solidaridad y unión de sus mujeres, hombres, jóvenes, niñas y niños, han hecho posible esas luchas.

Esperamos sigan siendo ejemplo.

En memoria de los compañeros y las compañeras que se nos adelantaron. Su hacer, unido a sus esfuerzos, ejemplos, reflexiones, aportes, dudas y sonrisas quedaron tallados en nuestras historias personales y grupales.

“No es una respuesta a una pregunta, sino la continuación de una historia, de un proceso. El proceso de la antigua filosofía Náhuatl de los mayas: ‘Humanizar el querer de la gente’.”

Francisco Wuytack (2013)

ÍNDICE

Prólogo	13
Introducción	23
Capítulo I: Breve historia de La Vega, el escenario y su gente	33
Capítulo II: Personas diferentes desde corrientes diferentes	47
Capítulo III: Los comienzos, ilusiones cumplidas	57
1. Objetivos del Comité de Barrio (CB)	
2. Objetivos del Taller de Electrodomésticos	
3. Objetivos de la Escuela de Adultos (Centro de Extensión Cultural “Padre Francisco Wuytack” –CECPFW–)	
4. Objetivos del Taller de Corte y Costura	
5. Objetivos de los Audiovisuales	
6. Objetivos de la Biblioteca	
7. Objetivos del Grupo Juvenil	
8. Dos momentos estelares en la historia de ASOCITE	
8.1. La lucha por la escuela del barrio: “Vicente Emilio Sojo”	
8.2. Derrumbes, desalojos, huelga de hambre	
Capítulo IV: Los mejores años de ASOCITE	117
Capítulo V: Maduración de ASOCITE en medio de inseguridades	149
Capítulo VI: ¿Cansancio?	165
¿Mucho camión para Petra? ¿Decadencia?	
1. ASOCITE en general	
2. Centro de Extensión Cultural	

“Padre Francisco Wuytack”(CECPFW)	
3. Comité de Barrio (CB)	
4. Escuela - Taller de Electrodomésticos	
5. Taller de Corte y Costura	
6. Cultura	
Capítulo VII: ASOCITE... en el “pico de la crisis”	179
Capítulo VIII: Ante la crisis, ASOCITE no se rinde	197
Capítulo IX: La semilla se multiplicó	217
1. Experiencias de Cornelio Quast y Chabela Torres con ASOCITE-ENFODEP y otros grupos (1980 - 2011)	
2. ASOCITE en Vargas	
3. ENFODEP, revolucionando el pensamiento y la educación de la comunidad desde 1991	
4. La Vega dice	
5. Las experiencias posteriores a ASOCITE de Sabino Eizaguirre	
6. Dónde estamos en la actualidad	
Capítulo X: Los aprendizajes para crear futuros	259
1. Algunos de los aprendizajes identificados con respecto a ASOCITE	
2. Algunos aprendizajes identificados con respecto a la educación entre adultos	
3. Un ejemplo de aprendizajes individuales	
A MANERA DE EPÍLOGO	289
Fuentes consultadas y de referencia utilizadas a lo largo del trabajo realizado por algun@s coordinador@s de ASOCITE	293

PRÓLOGO ■■■

Hoyme corresponde el honor y compromiso de presentar este escrito, algo muy especial e importante para mí en estas nuestras líneas donde se recogen vivencias, sueños, planes y tropiezos... utopías, románticas experiencias de quienes desde hace mucho tiempo, perdonando los años, nos atrevimos a pensar y a creer que otro mundo no era tan distante. Las presentes hojas son fruto del árbol que nos correspondió plantar, regar y abonar con la palabra colectiva, con sueños colectivos y pensamientos críticos. Nos quedamos cortos, pero vale la pena intentar compartir la experiencia de la organización comunitaria de La Vega caraqueña de esos años que hoy presentamos para la lectura, para recordar anécdotas y aventuras cercanas y familiares con nuestra gente, con nuestro pueblo de obreros, trabajadoras, estudiantes, toderos, albañiles, camioneros, caleteros de la fábrica de cemento... caleteros todos de la vida, de sueños y de amores...

Desde los años difíciles de la represión, de las torturas, de los allanamientos, de las persecuciones, hasta desaparecidos y mártires, con todos adentro: ñángaras, exguerrilleros, guerrilleros, policías y soplones. Ese fue parte de nuestro escenario parroquial, esa diversidad de incluidos todos, con virtudes y defectos. Con todos adentro, no podíamos ser tan perfectos en esos años de democracia de la cuarta república.

La forma de hacer las cosas en La Vega tiene un antes de Francisco Wuytack y un después de Francisco Wuytack. Sí, se partió la historia en antes y después de Wuytack: el cura loco, el padre obrero, el cura revolucionario, el cura de la moto, el cura que vive en el cerro, “ese cura es comunista”, expresiones así, más o menos, describían a Francisco Wuytack: El cura de la congregación para las vocaciones tardías de Bélgica, país europeo desconocido hasta ese momento por muchos de los pobladores y pobladoras de La

Vega. Francisco Wuytack hace contacto con nuestra Venezuela a inicios del año 1966; se ubica y se instala encaramado en el cerro de Carapita por los lados de Antímano. Desde allí salió a incursionar, a conocer, y a contactar piel a piel la idiosincrasia del caraqueño, del gocho, del guaro, del oriental, del maracucho, del colombiano..., del fumón, del malandro, del ñángara y de nuestras mujeres alegres. Todos, sin excepción alguna, teníamos la posibilidad de compartir nuestras penurias, nuestros dolores y nuestras pocas alegrías con el cura solidario, en las escaleras, en el callejón, en la bodega, en la casa; compartir el cafecito y pedir consejos de los buenos, de los que nos reivindicaban y movilizaban para poner a estudiar a los chamos de La Vega en la escuela de los ricos, pedir empleos, pedir luz y cemento para construir nuestras escaleras, así debutó Francisco Wuytack con nosotros y nos puso a pensar que sí podemos construir nuestro futuro con dignidad y trabajo, mucho trabajo en la organización, la solidaridad y la movilización comunitaria. Por esos delitos será deportado una y otra vez durante los primeros gobiernos de Caldera y Pérez.

Después de la llegada de nuestro Comandante Hugo Chávez al gobierno, Francisco Wuytack es invitado de honor en las diferentes actividades que se refieren a los aspectos sociales, comunitarios, intelectuales y artísticos de nuestro país.

He allí el origen, gran parte de la buena escuela, las buenas vivencias y el legado de quienes nos atrevimos a recoger las banderas de lucha, de fe y esperanzas con que nos obsequió Francisco Wuytack..., ahora con la Asociación Civil Terepaima, mejor conocida por sus siglas ASOCITE.

¡Qué cosas le concede la vida a uno! Haber trazado todas las letras anteriores para poder aterrizar en la tarea encomendada:

prologar el libro de ASOCITE... al que inicialmente calificué... como un simple escrito... y resulta que es un libro, lo que pasa es que antes nos decían que los libros, nuestros libros, nos los escribían otros, así fuese de nuestra historia personal, familiar o reseñas de nuestras historias, había que consultar a los expertos que estudiaron para eso, en universidades y colegios. Ahora eso quedó en el pasado, somos el mismo pueblo, la misma gente de a pie, el obrero y la ama de casa, quienes si se disponen y quieren escribir su historia y ser protagonistas de su historia, ahora pueden hacerlo. Papel reservado antes para aristócratas, letrados y las clases dominantes.

ASOCITE... riachuelo de letras, como el agua al amanecer, clara y fresca, como el agua que nos quita la sed.

Ahora les invito a sumergirnos en este riachuelo, allí, más abajito pa' no ensuciar el agua de beber... con toda la confianza que nos inspiran los amigos, sin temores y sin riesgo de morir ahogados, vamos al chapuzón con tantos lugares comunes, las mismas calles, callejones, escuelas, apellidos, nombres y apodos conocidos y tan comunes que son nuestros vecinos, familiares o amigos, compadres, comadres en fin, todo nuestro entorno. Gracias a la misión de monje y sacerdote inocultable en Sabino, el autor de este libro, que compiló minutas, actas, notas, fotografías y remembranzas, hoy nos podemos sacar el clavo y escribir nuestra propia historia, con actores de la vecindad de La Vega, en fotos, noticias, enfrentamientos con la policía y con los gobiernos de turno.

El cantautor nuestro, Alí Primera, llegó a decir: “La Vega, crisol de las luchas populares”. Colectivizar fue nuestro verbo y acción. **CONCIENTIZACIÓN Y ORGANIZACIÓN POPULAR PARA LA TOMA DEL PODER.** ¡Qué utopía de los años 70 del siglo pasado!

Así se marcó el inicio de la escuela de alfabetización en el barrio Los Cangilones de La Vega, con el método del educador brasileño Paulo Freire y su pedagogía para la liberación. Las plantillas de las familias fonéticas fueron el puente para el análisis y estudio de nuestra realidad concreta y la organización alrededor de las posibles soluciones con nuestros propios recursos. La planta de sonido del señor Marquina, de la junta promejoras del barrio Los Cangilones, expropiada y colocada estratégicamente en lo alto del cerro para no tenerla tan cerca de las manos de la policía. El multígrafo Gestetner, marca extranjera, heredado para la artillería del pensamiento, volantes, mariposas y hasta periódicos clandestinos a veces se reproducían casi solos, con la fuerza motriz inagotable, parecida a la que muele maíz para poder comer arepas, bastante experimentado en casa. Las “bateas” para imprimir afiches, folletos, periódicos y gacetas revolucionarias. La escuela de Los Cangilones en pleno combate contra el analfabetismo. La lucha por el terreno y la construcción de la escuela “Vicente Emilio Sojo”, la huelga de hambre del cura obrero jesuita José Ignacio Angós y otros, contra los desalojos y por una vivienda digna. La biblioteca, frente al callejón de los curas, trinchera para la discusión, planificación y acción, local arrendado y pagado con el martillo colectivo entre desempleados, estudiantes, obreros solidarios y religiosos comprometidos. Las organizaciones colectivas y familiares para el consumo, así se llamó a las organizaciones de los vecinos de las diferentes escaleras y callejones para adquirir alimentos en el mercado de Coche y distribuirlos bajo el lema: “Cada quien aporta de acuerdo con su posibilidad y consume de acuerdo con su necesidad” (ensayos de comunismo puro, lecciones del maestro César Alborno, del barrio

Niño Jesús en Catia, quien todas las semanas venía con su semanario El Semillero). Las cooperativas de textil y de zapatos en Los Mangos y Los Cangilones de La Vega, proyecto de ropa y zapatos para todos los habitantes, para garantizar estos bienes a los escolares de la parroquia. Joe Power, sacerdote norteamericano de la congregación Maryknoll, quien vivió en Los Mangos de La Vega y posteriormente se incorporó a la Revolución nicaragüense, quedando sembrado en la tierra de Sandino, Tito Tamburini, militante guerrillero que acompañó a Wuytack. Las monjas de la congregación Santo Ángel de la Guarda, que habían optado por vivir en el barrio y se dedicaban en cuerpo y alma al autoabastecimiento, la educación popular y otras actividades en la comunidad. La biblioteca y escuela que le ganamos al gobierno de Diego Arria, donde fundamos la escuela de reparación de electrodomésticos, bunker de reuniones extensas. El equipo audiovisual La Vega, centro de producción audiovisual y radiofónico, con Rafa Angulo, Rubén Villazana y tantos que hoy los años y la distancia no nos permiten mencionar sin dejar a alguien por fuera, así que esperamos nos disculpen que no los mencionemos, pero todos adentro, se incorporaron como corresponsales, periodistas, fotógrafos, laboratoristas de revelado en blanco y negro y se dedicaron a cubrir la fotografía en el periódico *La Vega dice*, que fue cuna de los medios comunitarios y alternativos, por allá en el año 1979.

Las convivencias y encerronas de evaluación – planificación en Caruao y en La Mata... encuentros y desencuentros de posiciones enfrentadas, pero con gran respeto y mucha altura y un solo camino: “crear una nueva educación que respondiera a nuestros intereses de clase que luego, los investigadores e intelectuales llamaron “educación popular”. Recuerdo haber conversado con Sabino frente

al abasto de la 22 sobre la posibilidad de generar una discusión con los vecinos del callejón en la parte alta, en el cerro de El Milagro, sobre la Comunidad Económica Europea y la unificación monetaria y hoy, 40 años después, Europa se derrumba por sus intrínsecas contradicciones. Que sueños más de pinga de esos años 70. Contestatarios, melenudos, de sandalias y camisas hechas a manopla, casi *hippies*, PERO REVOLUCIONARIOS.

Valió la pena vivir esos años en las décadas de los años 70 a los 90, con la intensidad que se le imprimió en su momento, practicamos y ejercimos con muy pocos recursos, Comunicación Alternativa y Comunitaria a viva voz y palabras escritas. Educación Liberadora y organización desde las bases con alfabetización, luego educación primaria y más adelante universitaria con el Ensayo de Formación de Educadores y Educadoras Populares (Enfodep), procesos productivos desde la escuela de electrodomésticos, las Cooperativas, y el autoabastecimiento, Mercado Socialista garantizando la papa en la mesa de los organizados para el consumo. Gobierno local y poder popular desde las bases organizadas en su comunidad. Solidaridad internacional activa en la lucha de los pueblos por su liberación, el exsacerdote de Maryknoll, Joe Power, su esposa Cati y sus hijos, las hermanas del Ángel de la Guarda, Isabelita Sánchez y Carmen Flores, adoptadas por el pueblo de Nicaragua, para las trincheras de la educación-acción en defensa de la revolución Sandinista. UTOPIÁS, SUEÑOS COLECTIVOS DE LOS AÑOS 70, 80 y 90 como dijo el cura Angós: “¡Que nos quiten lo bailado, nadie nació maduro, ni se madura tan rápido!”

Hoy vemos cristalizados muchos de esos sueños, utopías cumplidas, lo que nos indica que hemos andado por el camino correcto: las misiones, fábrica, barrio y escuela, cooperativismo y proyectos endógenos,

fábricas de propiedad social, investigación, acción participativa, proyectos comunitarios, educación popular, colectivización y consejos comunales, medios alternativos comunitarios, gobiernos y poder local, vivir y sentir que ahora eso existe, nos reivindican por habernos atrevido a soñar que otro mundo no es tan distante.

Edmundo Flores. (a) ALFONSO
Caracas, 27 de diciembre de 2011

INTRODUCCIÓN ■



Francisco Wuytack, recién llegado a La Vega (1967)

Se abre un álbum de fotos de la Asociación Civil Terepaima, de ahora en adelante ASOCITE, y aparecen de inmediato caras conocidas: los y las jóvenes vegueños Estela Ugas y Edmundo Alfonso Flores, el joven estudiante jesuita Cornelio Quast, la hermana de la Congregación religiosa del Santo Ángel de la Guarda Cecilia Romero, el sacerdote jesuita obrero Ignacio (Iñaki) Huarte... y ya en un cuadro mayor, la foto reimpresa del padre Francisco Wuytack con las palabras escritas a mano:

“Jesús dijo:

**los pobres,
los que lloran,
los que tienen hambre...
están en la buena**

**al carajo los ricos,
los que están jartos,
los que...”.**

ASOCITE, Asociación Civil Terepaima, sin fines de lucro, fue creada en Los Cangilones de La Vega, Caracas, en el Distrito Federal, hoy Distrito Capital de la República Bolivariana de Venezuela, el 1° de marzo de 1976. Su objetivo: “El desarrollo y realización personal de cada uno de los socios por medio de la promoción cultural de las comunidades donde llegue nuestra acción, la capacitación laboral de aquellas personas que lo soliciten de la sociedad, la promoción del deporte para la juventud y en general, la realización de todas aquellas actividades y obras determinadas a la promoción integral del

hombre y su efectiva participación en la comunidad”. En la segunda cláusula se hace referencia a que el domicilio es Caracas, pero podrá establecer y ejercer actividades en otras ciudades (aspecto visionario que abrió nuevos caminos y cuya concreción se podrá ver en el Capítulo IX). Fue firmado el documento por ocho jóvenes y adultos, vecinos de La Vega: Rafael Angulo, Ramón Cañizález, Ciro Azuaje, Eduardo Márquez, Pedro Velásquez, Víctor Soto, Edmundo Alfonso Flores, Rosalino Quintero; cuatro religiosos jesuitas: Oswaldo Ruiz, Luis Hurtado, Sabino Eizaguirre, Cornelio Quast, y una hermana de la Congregación del Santo Ángel de la Guarda que ya tenía varios años de inserción en La Vega: Tania Díaz. ASOCITE fue registrada como mero requisito burocrático para tener una legalidad y, entre otros aspectos, poder recibir donaciones institucionales.

Y... ¿Quién es Francisco Wuytack?

Nace el 30 de septiembre de 1934 en Saint Niklaas (Bélgica). Vive en carne propia junto con su familia los horrores y penurias de la Segunda Guerra Mundial. A los 14 años trabaja como obrero metalúrgico en astilleros y participa en la Juventud Obrera Católica. A los 15 años comienza estudios religiosos en un Seminario de Vocaciones Tardías. En 1960 es ordenado sacerdote. En 1966 viaja a Venezuela durante el gobierno de Raúl Leoni, con intención de trabajar como cura obrero en el Puerto de La Guaira. Al no existir ese tipo de programa en Venezuela, lucha para ser enviado a los barrios de la populosa y gigantesca parroquia La Vega, en Caracas. Desde 1966 hasta 1970 vive en el barrio El Carmen de La Vega y realiza actividades sociales en Los Paraparos y Chaguarama del estado Miranda; Carapita,

Cota 905, Campo Rico de Petare, entre otros. Sus actividades sociales lo enfrentan con la jerarquía eclesiástica y el gobierno. Es expulsado del país en junio de 1970 durante el gobierno de Rafael Caldera. Ya en su Bélgica natal nuevamente, realiza estudios de escultura y obtiene por primera vez un importante premio y paralelamente continúa sus luchas sociales con los trabajadores y los pobres de su país. A raíz de una huelga que paralizó el puerto de Amberes, es suspendido como sacerdote por su obispo. En 1973 viaja clandestinamente a Venezuela con apoyo de la FALN y continúa sus luchas en los barrios de Carapita y La Vega. En el 74 es detenido violentamente y expulsado de nuevo, esta vez por el gobierno de Carlos Andrés Pérez. En 1979 contrae matrimonio con Elena Van Rentergem. Por teléfono, cartas e Internet mantendrá viva y permanente comunicación con sus amigos y compañeros de Venezuela y especialmente de La Vega. En el 84 decide mudarse con su esposa e hijos para Costa Rica. Luego regresarán a Bélgica. Desde entonces hasta ahora ha combinado la actividad artística con sus luchas sociales, pacifistas, ecológicas, ha realizado numerosas exposiciones y obtenido importantes premios en distintas ciudades de Europa. En el 90 se va con un colectivo a Irak en plena Navidad para protestar contra la guerra Tormenta del Desierto. El 15 de enero del 2000, después de 30 años de ausencia física es recibido con todos los honores por parte del pueblo de La Vega en el aeropuerto internacional de Maiquetía y conducido de nuevo a La Vega. Ha regresado al país otras veces para actividades de intelectuales, artistas y luchadores sociales en Defensa de la Humanidad ¹.

¹ Para la semblanza se utilizó información de la “Ficha de presentación sobre la obra de Francisco Wuytack” en la Sala de Cine Comunitario Paulo Freire de Baraure, el 20 de febrero de 2009, preparada por María Isabel Torres de Quast. basada en el Libro: **Francisco Wuytack: La Revolución de la Conciencia, de Luis Angulo Ruiz. Agradecemos su esfuerzo.**

En un grupo como el de los coordinadores y las coordinadoras, que empezó a existir en los primeros años de la década del 70 (siglo pasado), y que en 1976 se autonombró ASOCITE, siempre hay personas que, superando el miedo a la pluma, deciden recordar experiencias valiosas, brindarles a todos los miembros que soñamos e hicimos muchas cosas juntos y juntas la posibilidad de aprender recordando y sistematizando lo vivido. ¿Por qué éramos conocidos como los coordinadores y las coordinadoras? Porque ese fue el nombre inicial de aquellos y aquellas que asumieron el papel de orientadores y orientadoras – facilitadores y facilitadoras en el Centro de Extensión Cultural “Padre Francisco Wuytack”, posteriormente ese nombre se fue extendiendo a todos los miembros de ASOCITE (al registrarse en 1976) que trabajaban en, con y para el barrio Los Cangilones de La Vega. Tenían como referencia el que Paulo Freire hablaba de los coordinadores de los Círculos de Cultura.

Pero, para qué recordar y hacer alguna pequeña historia de aquellas décadas, iniciadas en los años de 1970. Muy fácil la respuesta: porque para la mayoría, por no decir para todos, de los que pertenecemos a los coordinadores y coordinadoras, a ASOCITE, para muchos y muchas de los habitantes de Los Cangilones para ese tiempo aquella experiencia fue “histórica”.

Lo que a continuación pasamos a narrar, es la historia de lo ocurrido en Los Cangilones de La Vega, en esa parroquia de Caracas. No es una historia personal, es la historia de un colectivo, largos años de esfuerzos, logros, fracasos y aprendizajes. Este es un gran esfuerzo, tratar de recopilar a rasgos generales, el trayecto por donde hemos pasado y vivido, a fin de mostrar a los lectores, esperando que especialmente sean de grupos populares y a todo aquel que quiera informarse de cómo ha

sido nuestro proyecto, nuestras luchas, nuestras vidas de apostar por aquello en lo que creemos: la educación popular y la organización del pueblo, en otras palabras, la construcción del Poder Popular.

La historia puede ser distorsionada pero jamás borrada. Esta tiene como objetivo principal recuperar lo ocurrido para el presente con sus repercusiones actuales, según Marx “Los hombres hacen su propia historia, pero no lo hacen bajo las condiciones escogidas por ellos mismos, sino en condiciones que las encuentran, que le son dadas y transmitidas del pasado”. Y es ahí donde queremos compartir este ejercicio, mientras no caigamos solo en una mirada hacia el pasado para quedarnos en él, mientras tomemos conciencia de que el camino es largo y angosto, que nos tropezamos, caemos, nos levantamos, seguimos y por eso, hemos acumulado muchos aprendizajes fundamentales, contenidos en esas experiencias que nos deben ayudar a construir el futuro.

Y este ejercicio se centra en el pueblo, en el de La Vega, entendiendo por pueblo desde una perspectiva vivida, como bien lo dice Rosalino Quintero en un escrito de junio del 79, “... el que es víctima de la explotación en un horario de trabajo por un salario, de una jornada fuerte de trabajo y una condición de vida inhumana, que como producto de su prolongada vida explotada no ha podido obtener un nivel escolar, académico, etc. ... a esa mujer que comparte esa vida explotada, esa jornada de trabajo fuerte, esas condiciones de vida inhumana... y a esos hijos de ese matrimonio que por las condiciones de explotación a la que han estado sometidos sus padres, no han recibido un abrigo que les cubra de la intemperie, una alimentación adecuada, un mínimo de formación escolar...” La otra perspectiva, en cuanto a pueblo la tomamos de Oscar Jara (1976:

2-3), “entendemos por ‘popular’, la referencia a todo aquel proceso social que busca superar relaciones de dominación, de opresión, de explotación, de discriminación, de inequidad, de exclusión. Visto positivamente, todo aquel proceso que busca construir relaciones equitativas, justas, respetuosas de la diversidad y la igualdad de derechos”. Y siguiendo a Helio Gallardo, afirmamos que entendemos lo popular en dos sentidos, poniendo el acento en el segundo de ellos:

a) El referido al “pueblo social”, es decir a los sectores que “sufren las asimetrías sociales” (de cualquier tipo).

b) El referido al “pueblo político”, es decir a los sectores que “se movilizan para cancelar dichas asimetrías”.

Los procesos educativos y organizativos de “carácter popular”, son siempre procesos transformadores, integrales, propositivos y estratégicos, cuyos protagonistas son aquellas mujeres y aquellos varones, de cualquier edad, que se organizan para construir nuevas relaciones de poder en todos los terrenos de la vida.

Siempre es agradable recordar tiempos pasados, sobre todo cuando estos han sido significativos para uno, y además especialmente amistosos... Y hay algo más: recordamos aquellos tiempos... porque la década que estamos viviendo, más allá de nuestras diferentes opiniones políticas, nos empuja a recordar los grandes objetivos de aquel nuestro grupo: ¡Concientización y organización popular para la toma del poder!

Y ese ejercicio de recordar es un intento de sistematizar nuestras experiencias, lo vivido y alcanzado con ellas, identificar sus riquezas y limitantes, para rescatar su forma y método de organización e identificar nuevas maneras de pensar y hacer lo educativo y político en Venezuela y América Latina, y así ayudar a construir nuevas propuestas de alternativas desde la perspectiva popular.

El sistematizar no ha sido un proceso fácil, pues tuvimos que comenzar a revivir lo pasado desde la actas de nuestras reuniones, e incluso, de la selección de las fotos que acompañan este libro. Teníamos que ser nosotros mismos y no otros quienes debíamos interpretar nuestra historia en La Vega (Caracas) y este libro busca ordenar esa historia y entender por qué ocurrieron ciertos hechos, entender los resultados y lo que no se obtuvo, siempre con una mirada optimista de aprender para el mañana, aprender para continuar en la acción. Entonces revivir y sistematizar es algo más que recuperar lo histórico de nuestro vivir como ASOCITE, apunta (muy humildemente) a constituirse en una interpretación crítica del proceso vivido, para lanzar perspectivas a otros y a nosotros mismos.

Coincidimos con Jara en que la interpretación crítica de una experiencia a partir de su ordenamiento y reconstrucción, descubre o explicita la lógica del proceso vivido, los factores que han intervenido en dicho proceso, el cómo se han relacionado entre sí y por qué lo han hecho de ese modo, y concluimos con él “que –en definitiva– la interpretación crítica es el elemento más sustancial de la sistematización”.

Quisiéramos rescatar que sentarse largas horas de revisión histórica, implica que la sistematización se constituyó en un factor de formación de nosotros y nosotras como educadores y educadoras populares, pues nos ayudó a constituirnos como sujetos críticos, críticas y creadores de lo hecho, de lo que hacemos y de lo que haremos mañana.

Este ejercicio nos ha ayudado a desarrollar nuestras capacidades para comprender, proponer y actuar en procesos político-educativos, por medio de los cuales, buscamos construir formas nuevas de impulsar lo popular y su propio papel en su devenir, de fortalecer toma de decisiones futuras colectivas y representativas y ejecutar

nuevos proyectos que permitan fundamentar y desarrollar derechos económicos, sociales, políticos, religiosos, culturales y civiles de los mal llamados “marginados” y buscar juntos, nuevas formas organizativas, de educación y desarrollo del pueblo.

Podemos finalizar esta introducción diciendo que este humilde ejercicio se convirtió para nosotros y nosotras en algo distinto, en un observar diferente el camino andado en La Vega, desde el cual ya no es posible volvernos hacia atrás con inocencia, había y hay una intencionalidad individual y grupal.

A pesar de la subjetividad que siempre puede acompañar y acompañará este tipo de ejercicio, ahora vemos de otra manera el camino andado, nunca más lo podremos recorrer igual y es escalón para el trabajo actual. De aquí en adelante, solo cabe seguir caminando, tanto para el lector como para los coordinadores y coordinadoras lectores y lectoras, hacia nuevos caminos, nuevos proyectos, enriquecidos por el sentido de lo vivido y por la sistematización hecha, ya eso solo, amén de lo vivido en tantos años, genera una gran esperanza y un sentimiento interno de logro en nuestro vivir y hacer.

CAPÍTULO 1

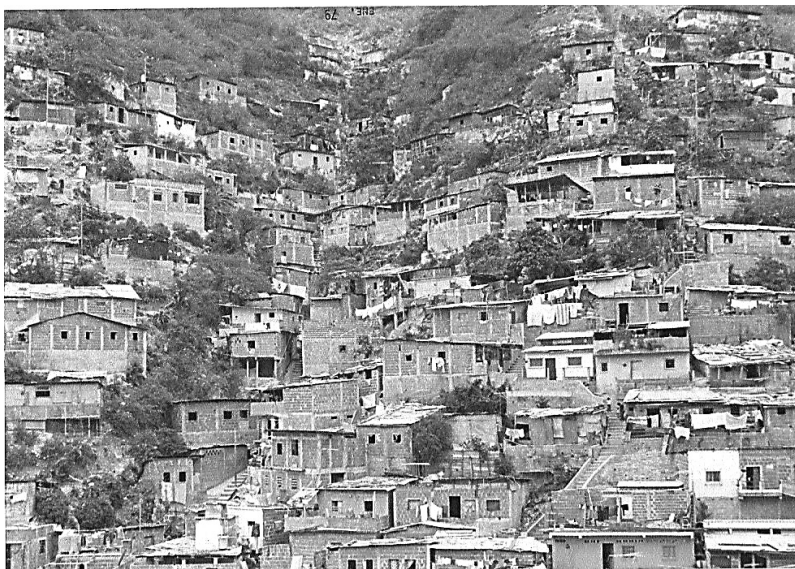
BREVE HISTORIA DE LA VEGA, EL ESCENARIO Y SU GENTE

“La esperanza es un ingrediente indispensable de la experiencia histórica. Sin ella, no habría historia, sino solo determinismo. Solo hay historia donde hay tiempo problematizado y no pre-asignado. La inexorabilidad del futuro es la negación de la historia”

Paulo Freire



La calle y su gente de la Parroquia La Vega en un día cualquiera.



Vista panorámica de un sector de La Vega

Remitirse a la historia de La Vega hace que uno se quede corto. La historia mundial o universal (como la llaman algunos), la historia nacional y la historia local o comunitaria la hacen los pueblos, la gente y sus líderes con visiones, movimientos, sangre, sudor, lágrimas, acciones, luchas, aprendizajes y sonrisas. Se hace historia tomando conciencia de las necesidades, de las posibilidades, soñando, planificando e interactuando para conseguir metas, con el hacer individual y grupal, con las luchas, consiguiendo logros y celebrándolos, viviendo fracasos y a veces hasta con el dolor. Muchas veces la historia (local en nuestro caso pues nos referimos a la parroquia La Vega) ha sido poco documentada pero no por eso muerta, la historia es dinámica, siempre está viva, pues no es solo el pasado lo que hemos de recordar de los procesos históricos, hemos de tomar conciencia del día a día que pasa y que así vamos haciendo historia, la que luego los historiadores plasman en libros.

Este esfuerzo vertido en este libro se enmarca en la historia de La Vega y su gente, de ella se nutrió, de ella salieron acciones, para ella se concretó. Hoy pasados los años, miramos un tanto hacia atrás, no para suspirar, añorar, sino para aprender con la intención de crear futuros y posibilidades en los lectores y en sus comunidades, en los que son aludidos en estas páginas y su actual hacer de luchas donde quieran que estén.

Objeto de este esfuerzo es intentar cierto análisis e interpretación crítica de unas experiencias, de unas vivencias, de forma de apropiarnos socialmente de aprendizajes y conocimientos que se verán reflejados en pasos importantes para contribuir, entonces, con el fortalecimiento de espacios del poder popular.

Decíamos que remitirnos a la historia de La Vega y su gente como escenario nos llevaba a sentirnos cortos. El todo es mayor que las

partes y La Vega fue, es y esperamos que sea, un crisol de reuniones, planificaciones, acciones, luchas, etc., que se gestaron en espacios planos públicos y monte arriba, luego convertido en callejones, en carencias de servicios de calidad, en necesidades de personas que nacieron en el lugar o que vinieron de otras partes de Venezuela a buscar futuro para sí y sus familias en esos espacios. La Vega es historia y tiene su historia, y en la misma está inmerso este libro y lo que refleja.

Queremos, ahora, mostrar una semblanza de la historia de La Vega sin ningún ánimo de minimizarla, pues no es el objeto de este libro. La Vega ha creado su historia, se ha hecho un espacio en la ciudad de Caracas y su historia y ha forjado a su gente, a sus habitantes. Hoy hombres, mujeres y niños siguen caminos ya abiertos por otros hombres, mujeres y niños hace ya un tiempo. Se escapan nombres, grupos, fechas... pero no hay ningún deseo de minimizarlos, sus luchas son los escalones que nos llevan al presente que hoy tiene La Vega.

Esta populosa parroquia caraqueña en su etapa precolombina fue territorio de los caribes, específicamente de la etnia ancestral Toromaima, aquí vivieron con absoluta armonía con la naturaleza de acuerdo a su cosmogonía, en una sociedad comunal sin privilegios e igualitaria. Desde su fundación se caracterizó por ser un sector eminentemente asociado a lo silvestre y como refugio indígena. El origen de su nombre viene dado por la confluencia de los cerros que le rodean en forma de vega.

La Vega fue fundada al estilo hispano, en 1590 cuando se inició la construcción de la Hacienda La Vega, es decir ya tiene más de 423 años. El poblado fue en principio el asentamiento de los esclavos que labraban la tierra en la hacienda, creada esta por los españoles

como trapiche de caña de azúcar. Posteriormente fue refundada como Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá de La Vega el 18 de julio de 1813. De ahí que como todo asentamiento español tiene su plaza principal (hoy Bolívar) y las que fueron sus primeras calles hoy constituyen el casco de La Vega.

Garci González de Silva y Francisco Infante fueron quienes recibieron de la corona española esta parroquia para su uso y disfrute, en la que fue una de las primeras encomiendas de Caracas, entonces la historia de La Vega, después de haber sido invadida por los conquistadores españoles, continúa con la guerra de la conquista y la derrota de la población autóctona, lo que permitió la hegemonía de los españoles sobre las tierras. Así se hicieron dueños de tierra y de hombres y mujeres. Cambiando radicalmente el uso del suelo silvestre, se pasó a la producción agrícola y pecuaria aprovechando el agua que brindaban los márgenes del río Guaire, actividad que se mantendría como la principal en estos espacios hasta 1945, beneficiando a los terratenientes y oligarcas, entre ellos, los Herrera Uslar.

El molino, el trapiche, la explotación maderera y el entonces pueblo, se mantuvieron sin mayores variaciones hasta principios del siglo XX, cuando se inició el proceso industrial de producción y comienzan a establecerse en las montañas trabajadores, en su mayoría obreros del interior de Venezuela e inmigrantes principalmente colombianos y ecuatorianos. El proceso industrial vino de la mano de Carlos Delfino, yerno de Juan Vicente Gómez, con su fábrica de Cementos La Vega en 1907, que mantendría sus operaciones por ochenta años explotando y contaminando la parroquia hasta que mediante una larga lucha de su pueblo fuera definitivamente expulsada de su territorio.

La falta de planificación hizo que el crecimiento fuera desmedido, construyéndose viviendas en precarias condiciones (ranchos), a partir de la parte central de La Vega. En la llanura, al norte de la parroquia, se creó una urbanización eminentemente residencial de tipo vertical llamada Montalbán, porque en esos espacios quedaban antes de los años 60, la Hacienda Montalbán y la Hacienda La Vega. Las casas de los dueños de esas haciendas, hoy día son consideradas patrimonio nacional.

La parroquia La Vega es una de las treinta y dos parroquias que forman parte de Caracas y una de las veintidós que se encuentran en el Municipio Libertador del Distrito Capital, exactamente en el centro-oeste del municipio. Limita al norte con las parroquias El Paraíso, Antímano y Santa Rosalía; al sur con las parroquias Coche, Caricuao, El Valle y Antímano; al este limita con las parroquias Coche, Santa Rosalía, El Valle y El Paraíso y al oeste limita con las parroquias Antímano, Caricuao y El Paraíso.

Se estima que para el año 2015 tenga una población de unos **150.360** habitantes residenciados en setenta y ocho sectores o comunidades, que ocupan un área de 12,4 kilómetros cuadrados.

En La Vega, se distinguen tres grandes áreas: el casco central, que cubre la poligonal del sector popular que llevó históricamente el nombre de La Vega. Ascendiendo por La Carretera Negra, se aborda la parte alta que es el espacio de mayor riesgo y complicación geológica y el lugar de mayor población y desarrollo de los asentamientos urbanos populares. Al frente se encuadra Montalbán, en lo que fuera la antigua y colonial Hacienda La Vega. El sector de La Vega está conformado por los barrios La Hoyada, El Carmen, Los Bloques, Los Paraparos, La Amapola, San Miguel, La Ladera,

El Petróleo, La Veguita, La Vega, Los Naranjos, Los Cujicitos, San Miguel, Las Dos Rosas, El Milagro, Los Cangilones, Sector Unido, Los Mangos, Los Manguitos, La Luz, Bicentenario, Las Casitas, Las Terrazas y Las Torres, entre otros. Mientras que Montalbán se divide en las urbanizaciones I, II y III y Juan Pablo II.

Las condiciones de explotación a las que eran sometidos la mayoría de sus habitantes, motivaron que desde finales de los años treinta, se instalaran las primeras células del Partido Comunista de Venezuela en la calle El Rosario. Contribuyó también a esta organización, la potencialidad organizativa que brindaba la presencia de cerca de 210 obreros que trabajaban en tres turnos diarios en la cementera, convirtiendo la jornada en una actividad ininterrumpida. Los cuadros del PCV más relevantes en nuestra parroquia fueron: Juan Pablo Crespo, Douglas Bravo, el Dr. Pérez Agüero y el Dr. Jesús Sevillano quienes se destacaron en ese momento en el sector sindical.

A comienzos de los años 60 se dio origen al proceso de organización y unidad de la izquierda que se vio obligada a lanzar la lucha armada, cuyo principal instrumento fueron las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN). Allí coincidieron, principalmente, las juventudes del MIR y el PCV que levantaron la bandera guerrillera; muchos jóvenes de nuestra parroquia subieron al Cerro Bachiller y otros tantos se mantendrían en la pelea urbana, conflicto que se asumió en nuestra parroquia con la consigna: “Organización, Movilización y Lucha”.

A finales de los sesenta y durante los setenta, surgen un conjunto de organizaciones que jugaron un papel importante en nuestra historia nacional: el Partido de la Revolución de Venezuela (PRV), Bandera Roja (BR), Organización Revolucionaria (OR), Liga Socialista

(LS), MPDIN, MOPO, Desobediencia Popular, todas se activaron y desde sus concepciones y particularidades, desarrollarían en nuestra parroquia el trabajo de masa y la actividad subversiva clandestina, con el fin de revertir los efectos negativos del capitalismo.

Simultáneamente, se generaron corrientes diversas y versátiles: Francisco Wuytack y su grupo “Jóvenes para Cristo”, posteriormente la Asociación Civil Terepaima (ASOCITE). En lo comunicacional salió *La Vega dice* y el equipo audiovisual La Vega que produjo y difundió audiovisuales, cine y el programa radial “Gente de Barrio”, a través de la recién creada Radio “Fe y Alegría”, el Comité Obrero Estudiantil (COE), el Congreso Juvenil, los Caribes de Itagua, que fue referencia de la actividad cultural, El Grupo Autóctono, Los Cristianos de Base, a través de Utopía, también hicieron lo suyo con el Liceo de Vacaciones y posterior incorporación al trabajo con jóvenes en La Vega. Todos y todas, en la búsqueda de construir el Movimiento Popular, que en síntesis, se podía decir que era organizarnos como pueblo para satisfacer todas nuestras necesidades.

El vegueño y la vegueña contemporáneos son, en muchos casos, descendientes de los primeros y primeras que llegaron durante el proceso de industrialización y desarrollaron su actividad productiva en las empresas del sector. Otros, son los hijos de los emigrantes que arribaron del interior en décadas pasadas, para buscar en la ciudad, oportunidades de empleo y utilizaron a La Vega, para plantar un rancho donde asentar a su familia. En todo caso, esta fuerza de trabajo se emplea fuera de La Vega. Sin embargo, el tiempo de permanencia en su comunidad les ha creado un arraigado sentimiento parroquial: el orgullo de ser de La Vega, porque en La Vega nacieron, crecieron, se casaron, trabajan fuera pero piensan en ella y vuelven a ella.

Todo ese caudal humano, se concentra los fines de semana, especialmente en sus respectivas zonas, entre el bullicio de los buhoneros y la música a todo volumen de los “yiceros” y de algunas casas: la salsa brava, el vallenato, el porro, la bachata, el joropo tuyero, la música llanera recia, junto a los boleros y baladas y hasta el rock. Mención especial hay que hacer a la música de nuestro cantautor Alí Primera que siempre se ha escuchado en todos los sectores de La Vega. Todas estas tonalidades muestran orígenes diversos, venidos a hacerse futuro. Las amas de casa, conversando lo cara que está la comida que consumen y cómo rendir la platica, los mil problemas de la educación de los muchachos y muchachas, la falta de agua, la inseguridad. A eso se añaden los portugueses dueños de negocios en donde se vende de todo.

Como parte de la historia, también registramos algunas de las personas que desaparecieron físicamente en tiempos distintos, pero que tuvieron alguna relevancia en el quehacer revolucionario y popular de nuestra parroquia durante el siglo XX y lo que va del XXI.

Mencionamos en primer lugar a Alí Primera porque siempre estuvo presente en nuestra parroquia, colaboró, militó y se incorporó a las luchas del pueblo de La Vega, acuñando la expresión aquella de que “La Vega es el crisol de las luchas populares”; Él, con su canto y con su lucha nos anima todavía a prometerle, con flores rojas y con el puño en alto, que seguiremos siempre luchando.

De igual manera, nuestro compañero Alí Gómez, que desde “Jóvenes para Cristo” aprendió a volar y su gran compromiso por el pueblo lo llevó primero a las montañas venezolanas y luego, fue más allá de nuestras fronteras como internacionalista guerrillero, venezolano-nicaragüense, quien cayó en combate el 8 de mayo de 1985 para ofrendar su vida en Nicaragua por el pueblo latinoamericano.

A Hugo Chávez Frías, quien supo interpretar las angustias, necesidades y esperanzas del pueblo pobre de Venezuela y creó las condiciones para que se diese en Venezuela la Revolución Bolivariana, promoviendo el Socialismo del siglo XXI, la cual se inició en 1998 hasta la fecha, con una gran oposición del imperialismo estadounidense y de la burguesía nacional.

También recordamos a Miguel Inojosa y Rosario Villegas de “Jóvenes para Cristo”, a Gloria y Beda, luchadoras de nuestro pueblo; Joe Power, exsacerdote estadounidense cooperativista de Los Mangos de La Vega, quien murió en Nicaragua dando sus aportes a la revolución sandinista el 16 de diciembre de 1985; Jaime Flores, Gonzalo y Néstor Luis, luchadores de nuestro pueblo; William Ochoa, quien dio todo de sí por nuestra cultura, en el barrio El Carmen, en toda nuestra parroquia y en nuestro país, y fue abatido por manos criminales, producto de la violencia de nuestra sociedad; a Carmen Mendoza, hermana de nuestro compañero de Jóvenes para Cristo, Elio Mendoza. Danilo Arias, de Jóvenes para Cristo; “El Chino”, zapatero y maestro de niños y niñas de la calle; Juan Terán y el negro Cheo, luchadores de nuestra parroquia; Ciro Azuaje, de la Asociación Civil Terepaima (ASOCITE), Elicena García, monja del Santo Ángel quien trabajó muchos años en el barrio Los Cangilones y fue maestra en el Centro de Extensión Cultural “Padre Francisco Wuytack”. También tenemos siempre presente a Fermín, Ignacio Huarte, Ignacio Castellot y José Ignacio Angós, curas jesuitas quienes fueron obreros y alfabetizadores en el Centro de Extensión Cultural “Padre Francisco Wuytack” en Los Cangilones de La Vega. El padre Angós, además de cura obrero fue uno de los fundadores de la revista Pueblo y Liberación y del periódico *La Vega dice*; Rosita, a quien Francisco ayudó a conseguir un rancho en Los Cangilones y

con su escoba, día a día, barriendo nuestras calles, se hizo leyenda en nuestro barrio; Carmen García, del Partido Comunista de Venezuela, quien siempre encabezó todas las manifestaciones, luchando por su pueblo y la muerte la sorprendió en la soledad de su rancho; Gregoria, amiga e incansable luchadora, quien siempre acompañaba a Carmen en todas las movilizaciones; recordamos también a Guillermo Villazana quien se consumió como trabajador de la Fábrica Nacional de Cementos La Vega, a Ángela Virgüez y Simón Virgüez, padre, abuela y tío de nuestro compañero Rubén, de La Vega Dice; también a María Marrero, Graciela Betancourt; José Hernán Marquina, papá de Cheo Marquina, luchador de siempre en el barrio El Milagro; Pedro Yovera, que junto a sus hijos también trabajó siempre en el Comité de Barrio; a los militantes Leal y Divassón, estudiantes de la Universidad Simón Bolívar quienes dieron su vida por el pueblo, Gonzalo Jaurena (El uruguayo) y Yulimar Reyes de la Universidad Central de Venezuela, quienes fueron asesinados el 27 de febrero de 1989 por las fuerzas represivas del Estado; Belinda Álvarez y Sergio Rodríguez, de la Universidad Central de Venezuela quienes cayeron luchando por su pueblo, abatidos por la represión policial; Jimmy Hernández, del Liceo Andrés Bello, Darwin Capote, del Liceo Francisco Fajardo y José Gregorio Delgado, del Liceo Juan Lovera, integrantes del Movimiento Juvenil “Ezequiel Zamora”, quienes fueron abatidos por luchar por el pasaje preferencial estudiantil; Miguel Rivera, educador popular y poeta, abatido por la violencia callejera, y a Armando Zambrano, educador ejemplar; Andy Aparicio, de Las Casitas, niño mártir de nuestro pueblo cuyo nombre fue escogido por la comunidad para la escuela de Fe y Alegría, ubicada en ese mismo sector de La Vega.

Un recuerdo muy especial a todos esos jóvenes, hombres y mujeres abatidos en Cantaura y Yumare, por el delito de amar a su pueblo y a todos los muertos y desaparecidos en la tragedia que a finales del año 1999 ocurrió en el estado Vargas, Caracas, Miranda y Falcón, enlutando a nuestro país, enseñándonos, lo efímero de la vida y la grandiosa solidaridad de nuestro pueblo.

También llevamos en el corazón a Josefina Ruiz de Angulo, caraqueña de pura cepa, poetisa, madre de 12 hijos, entre ellos nuestro compañero Rafael Angulo, quien participó en Jóvenes para Cristo, con Francisco Wuytack y del equipo audiovisual La Vega. Ella nos dejó dos libros *Hojas dispersas* y *Las casas donde viví*; al profesor, poeta y escritor revolucionario Luis Martínez, dirigente destacado del MEP y de Fetra Magisterio, padre de Alexis, Iván, Narky, Jean Carlos, y Arletti Martínez, entre otros y otras, a Luis Alexis Martínez, caído en las calles de La Vega por la violencia engendrada por la “racionalidad capitalista”; al joven sociólogo y escritor Yahin Arteaga, integrante de *La Vega dice*; al técnico petrolero y guerrillero, del Frente Urbano de las FALN en Caracas, “Nikita”, Cornelio José Alvarado Herrera, capturado y asesinado en prisión el 11 de abril de 1968; el cuadro operativo del CLP Néstor Hurtado –“Rollito”, esposo de la educadora Lourdes Campos, expresidenta de ASOCITE, asesinado durante el gobierno de Carlos Andrés Pérez el 17 de julio de 1989; al trabajador cultural y comunitario Gainza, “Tabaco”, músico salsero, Antonio Alviárez, escultor revolucionario, creador del busto del cantautor Alí Primera que se encuentra en la plaza del mismo nombre, en Monte Piedad, 23 de Enero; Elsie Rodríguez de Alviárez, Danilo Anderson que en el ejercicio del cargo de Fiscal General de la República, fuera vilmente asesinado.

Otros que ya no están físicamente con nosotros y nosotras son, Zobeida “la muñquera” egresada del Enfodep quien le dio vida a nuestros luchadores por la independencia y al pueblo de Venezuela, creando muñecos y muñecas a lo largo de nuestro país y muchos otros países del mundo. Pedro Pablo Linares, antropólogo, investigador, que con su labor contribuyó que se ubicaran y recuperaran varios restos de guerrilleros desaparecidos durante las décadas del 60 y 70 del siglo pasado.

También, los y las participantes del Enfodep José Gregorio Betancourt, Pedro López, Petra Coa, Blanca Carrillo y así, tantos otros y otras, todos ellos y ellas, con aportes concretos en diversos aspectos que facilitaron los avances del movimiento popular conseguidos en La Vega, en el resto de Caracas, en otros estados y en otros países hermanos.

Por todos aquellos y aquellas cuyos nombres escapan de nuestra memoria, pero siguen vivos entre nosotros, porque su sangre regó las semillas que germinaron y crecieron en nuestros corazones y hoy circula por nuestras venas y hacen brotar palabras, poesías, cantos, sudores, gritos, lágrimas, balas y sobre todo, amor, mucho amor, dándonos fuego y calor para continuar luchando.

Otro aspecto característico de La Vega es que se trata de un sector popular y de clase obrera, es más que todo de tipo residencial. El comercio es también una fuente importante en el sector. El capitalismo salvaje ha hecho que la comunidad pase a ser un sector de bajos recursos. La Vega es una parroquia donde reside gente alegre y trabajadora que vive los problemas de las comunidades urbanas populares de Caracas, como son la carencia de los servicios básicos y de infraestructura sobre todo en las partes altas y los recién fundados barrios, amén de la delincuencia, la falta de trabajo, etc. Esto genera condiciones para la educación, formación, comunicación

y organización popular en la búsqueda de elementos organizativos que vayan más allá de posiciones asistencialistas, entendiendo que es un elemento importante y motivador de la participación, el conseguir los servicios básicos (asociados a calidad de vida del vegueño), pero que a la larga no genera organización una vez que se logran los objetivos de servicios si no hay un sustrato sólido y profundo de educación y organización popular.

Hoy La Vega sigue su historia, sus luchas, su día a día. Nunca se detiene. El periódico *La Vega dice* continúa, su blog en Internet, es fuente de información del acontecer de la parroquia, de sus esfuerzos acerca de los procesos de educación popular y de impulso a la organización y surgen nuevos nombres, rostros, grupos y organizaciones como el Bloque Popular de La Vega que hoy como ayer no se rinden y trabajan todos los días por la vida con nuevos enfoques que preservan lo esencial de los sueños históricos de la vieja vanguardia y pugnan por satisfacer de manera justa y comunitaria las necesidades colectivas e individuales de los trabajadores y sus familias, que como dijera la poetisa vegueña, Josefina Angulo, han tenido la suerte de vivir, reír, amar y llorar en esta parroquia.

Comenzamos este próximo capítulo con una frase de Paulo Freire y lo cerramos igualmente con otro aporte de él mismo, intentamos con ello darle un sentido al proceso de sistematización y mirada al trabajo en ASOCITE.

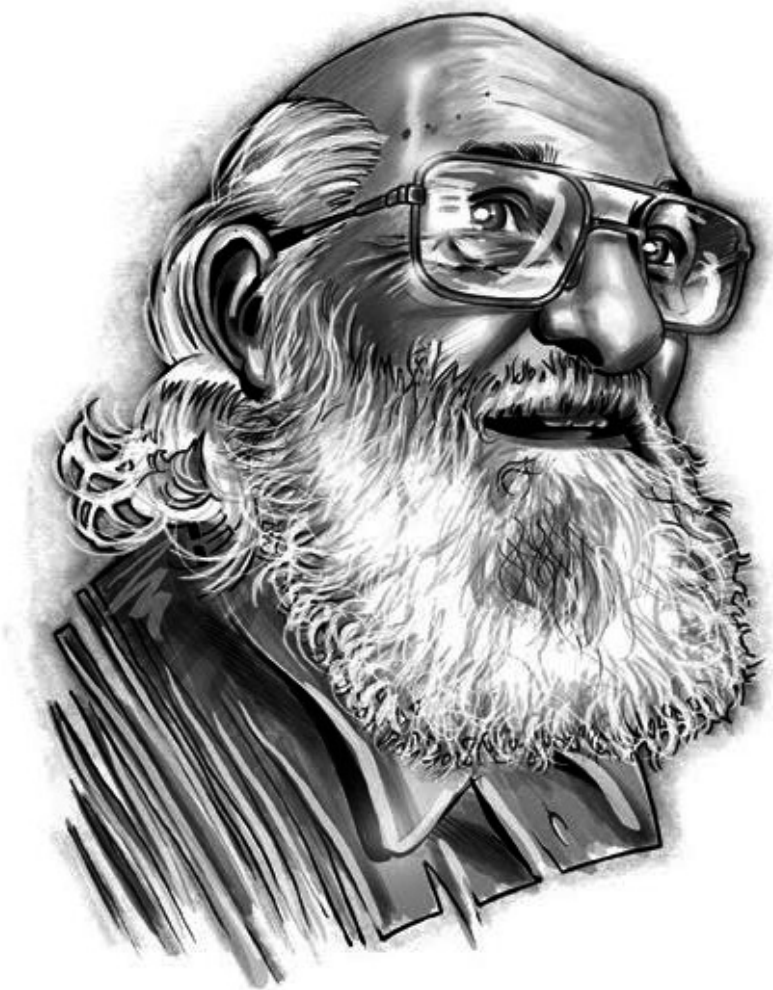
CAPÍTULO 2



PERSONAS DIFERENTES DESDE CORRIENTES DIFERENTES

“El mundo no es. El mundo está siendo. Para mí, como subjetividad curiosa, inteligente, que interfiere en la objetividad con la que dialécticamente me relaciono, mi papel en el mundo no es solo de quien constata lo que ocurre sino también el de quien interviene como sujeto de lo que ocurrirá. No soy solo un objeto de la historia, sino, igualmente, su sujeto”

Paulo Freire



Paulo Freire, educador popular.
Uno de los inspiradores de nuestro trabajo popular.

Nuestro Grupo de coordinadores y coordinadoras de ASOCITE tuvo su propio germen y su particular crecimiento cuantitativo y cualitativo².

El grupo de Francisco Wuytack, Jóvenes para Cristo, tenía ya varios años funcionando en La Vega, desde su llegada en 1966 a esta parroquia hasta su primera expulsión en 1970, por el gobierno socialcristiano de Rafael Caldera.

En 1972 se realiza el Congreso Juvenil de La Vega (promocionado por grupos que se consideraban vanguardia de la revolución venezolana y algunos en efecto lo eran) y cuyo objetivo fue: incentivar la llegada de la revolución, que según muchos de ellos (salvo honrosas excepciones) estaba a la vuelta de la esquina, por medio de la conciencia de las masas y la provocación en toda circunstancia posible del enfrentamiento de estas con los cuerpos represivos del Estado, ya que por medio de la represión recibida, las masas iban a tomar conciencia de clase e iban a decidirse a hacer la revolución. La comunidad religiosa de Los Paraparos, tal vez, sin mucha experiencia política, pero con los ojos, oídos y el corazón atentos a lo que sentía la gente, percibían que la mayoría estaba cansada de eso, que por ahora y por los motivos que fueran, no confiaban de momento en esa salida ni en la mayoría de los promotores de estas tesis y conductas, y necesitaban un respiro, acumular fuerzas, que por ahora y por mucho tiempo, esas tesis estaban derrotadas en nuestro país, que había que crear lentamente las condiciones que permitieran la acumulación de fuerzas, saberes, capacidades para emprender semejante tarea. Subrayemos que en

² Para la reseña histórica se utilizó información del artículo de Johnny Silva (Lic. en Comunicación Social) en la Wikipedia y de Iván Martínez por considerarlos altamente clarificativos. Agradecemos sus esfuerzos.

los años 60, se desarrollaron las guerrillas revolucionarias contra la pseudodemocracia existente, pero que estas fueron derrotadas por los cuerpos represivos del Estado. Que miles de campesinos, jóvenes y estudiantes fueron torturados y asesinados, desaparecidos y que la mayoría del pueblo había entrado en una etapa de temor y cansancio de esa situación. Que lo poco que quedaba de ese movimiento, infiltrado por todas partes fue “pacificado” en su mayoría por Caldera, a excepción del movimiento Frente Armado de Liberación Nacional con sus Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FLN-FALN) dirigido por Douglas Bravo que a fines de los 60 venían realizando trabajo en La Vega y en otros barrios de Caracas. Es entonces cuando el joven estudiante de medicina vegueño Alí Gómez, que trabajaba voluntariamente con “Jóvenes para Cristo”, grupo promovido por el padre Francisco Wuytack, abandona sus estudios universitarios y pasa a las guerrillas en Yaracuy y a principios del año 73 pasa a formar parte del Comité de Dirección Distrital “Cornelio José Alvarado”, como responsable político militar de los barrios de Caracas. Y que, posteriormente en el 79, cuando se dismantelaron las FALN se fue con otros revolucionarios venezolanos a Nicaragua donde murió trágicamente en cumplimiento de su trabajo en 1985.

Pero volvamos al principio: a fines del 72, el joven estudiante jesuita de Filosofía de la UCAB, Cornelio Quast, proveniente de Montalbán, se suma al equipo de jesuitas de Los Cangilones, y asiste al Congreso Juvenil y hace contactos con los y las jóvenes de La Vega Ramón Cañizález, Estela Ugas y Moralia Briceño del barrio El Carmen; Edmundo Alfonso Flores, estudiante de la Técnica de la Calle Independencia; los hermanos Jesús y Betza Cermeño, Ramón Mendoza, “El Mango”, de la carretera Negra; Rafael Angulo e Ivonne Delgado,

su esposa, del barrio La Amapola; el chamo “Anarquía”, El Gato y otros y otras jóvenes de los bloques, del Congreso Juvenil de La Vega.

Conforme avance este relato, con las múltiples actividades que en las décadas de los 70, 80, 90 y más allá promoverá ASOCITE, desfilarán los nombres y acciones de sus miembros. Pero existe una presentación más a fondo de nuestro grupo y de nuestra historia en La Vega, se trata del contexto histórico que de una u otra forma va construyendo poco a poco y a trancas y barrancas la personalidad e identidad de nuestro grupo.

Algo semejante a lo que hoy ocurre en Venezuela y en Latinoamérica, el malestar social que vivían nuestros países por los años 60 y 70 produjo rebeldías a montones. Ya Cuba había despertado en sus montañas con Fidel Castro, el Che Guevara, el cura Camilo Torres en Colombia y otros revolucionarios, y desde 1959 Cuba es el país socialista- comunista, enemigo frontal del imperio yanqui.

En Venezuela, luchadores-mártires como Alberto Lovera, Fabricio Ojeda, Cornelio Alvarado, estaban en boca de miles de jóvenes y de no tan jóvenes. Aunque la guerrilla venezolana de los años 61 a 68 se consideró fracasada y pacificada, el espíritu del Che Guevara, del sacerdote Camilo Torres y los ejemplos de otros revolucionarios y revolucionarias y las rebeliones a lo largo y ancho de Latinoamérica y el mundo contra el capitalismo reinante, no dejó que se apagase la pasión por la nueva independencia. Muchos jóvenes de Caracas, y en concreto de La Vega, estaban impactados por ideas revolucionarias de cambio social. Grupos y más grupos, considerados más tarde de izquierda o de ultraizquierda, discutían y actuaban politizándose. No solo en Venezuela sino en Latinoamérica y en el mundo entero, las franelas con la efigie del Comandante

Che Guevara fueron el símbolo de la rebeldía frente a la sociedad desigual, injusta, consumista e imperialista.

Pero la década del 60 no solo se caracterizó por la crisis política. También en la Iglesia Católica corrían vientos de protesta, de reforma de muchas ideas y actitudes que disgustaban a los propios cristianos, sobre todo a los que pedían a gritos más justicia para las mayorías del tercer mundo.

Ya en Europa, en esta misma década, se dio un importante evento: El “Concilio Ecuménico Vaticano II” (1963-1965). Fue convocado, para todos los obispos católicos del mundo, por el gran papa Juan XXIII, para muchos el mejor papa del siglo XX. Y es que muchos, muchísimos cristianos del mundo querían otras ideas, otras actitudes, otros modos de actuar de parte del papa, de los obispos, de los curas y religiosos y religiosas. Muchos laicos ya no podían soportar la “dictadura” de los clérigos; las predicaciones y liturgias no podían seguir al margen de las injusticias que sufrían las mayorías, la Iglesia no podía ser un gueto frente a otras religiones y culturas, y así muchas demandas más.

Grandes teólogos europeos (Yves Congar, Hans Kung, Karl Rahner...) empujaron a los “padres conciliares” para que dieran un paso adelante en las reformas que necesitaba urgentemente la Iglesia. Y movidos por el Concilio, y por convicciones propias, los obispos de Latinoamérica decidieron realizar en 1968 la “Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano”, en Medellín-Colombia, que impactó muy positivamente en la renovación de la Iglesia Católica Latinoamericana. Y aquí destacaron, entre otros, el obispo de Chiapas (México) Samuel Ruiz, el obispo de Recife (Brasil) Don Helder Câmara y el obispo de Riobamba (Ecuador) Jaime

Proaño, y en años posteriores el arzobispo Oscar Arnulfo Romero (El Salvador), el obispo, monseñor Pedro Casaldáliga (Brasil), entre otros, seguirían cuestionando a la Iglesia acomodada... Y quién no había oído hablar de la “Teología de la Liberación”, con grandes teólogos comprometidos con la liberación del pueblo como Gustavo Gutiérrez, Leonardo Boff y tantos más. Igualmente no podemos olvidar el aporte y la actuación de Ernesto Cardenal y el grupo de Solentiname, en Nicaragua, como de otros conocidos y no tan conocidos que abrían campos no trillados de esperanzas y futuro en nuestra Iglesia latinoamericana y su opción de seguir a un Jesús que no le interesaba tanto la religión por la religión, sino un mundo más humano, digno y dichoso para todos empezando por los menos favorecidos y en la construcción del Reino para todos.

Lo anterior tiene que ver, y mucho, con los coordinadores y las coordinadoras de ASOCITE. Nuestras ideas y nuestros sentimientos a favor del pueblo venezolano tienen sus orígenes en los contextos familiares, sociales, políticos y religiosos vividos. Por algo entre nosotros y nosotras hubo andinos y andinas, larenses, caraqueños, yaracuyanos y yaracuyanas, maracuchos y maracuchas, orientales, falconianos y falconianas, españoles y españolas, vascos, estadounidenses, laicos, curas, monjas, políticos de izquierda de distinta afiliación, jóvenes y no tan jóvenes...

Pero no está dicho todo del contexto exterior del que como individuos y como grupo somos deudores. Falta un personaje demasiado importante para todos nosotros: el educador brasileño PAULO FREIRE, así con mayúsculas. Para varios de nosotros y nosotras, sus escritos han sido “libros de cabecera”, y los hemos compartido con todos los miembros – amigos y amigas de ASOCITE.

Es de destacar que uno de los primeros cursos que promovieron los iniciadores de ASOCITE, por los años de 1972 y 73, fue el de “Método psico-social de Alfabetización de Paulo Freire”.

Por algo fue tan decisiva la experiencia de alfabetización, en el famoso mesón rojo de la casa de los curas, arrebatado del galpón en el llano de El Milagro. Y experiencia llevada con gran pasión por Luis Hurtado, Cornelio Quast, Xiomara Sánchez, Alfonso Flores, Ramón Cañizález, otros y otras. Hasta la famosa y nunca terminada “escalerización” (¿palabra inventada por Oswaldo Ruiz?) del no menos famoso “Centro Cultural Padre Francisco Wuytack”, nombre con el que fue bautizada la Escuela para Adultos. El nombre fue impuesto por la comunidad y se inscribió en el Ministerio de Educación siguiendo sus procedimientos para dar al final el certificado de haber terminado el sexto grado de primaria.

Los libros de Paulo Freire: *Educación como práctica de la libertad y pedagogía del oprimido* enriquecieron no solo nuestra pedagogía - andragogía, sino también nuestro estilo de hacer política. Si no, de dónde nuestro interés por la dialéctica, coherencia, por la tolerancia y nuestro convencimiento de que en todas las acciones teníamos que partir de la propia gente del barrio y de la clase trabajadora.

Breve biografía de Paulo Freire

Nació en Recife (Brasil) en 1921 y murió en São Paulo en 1997. Pedagogo brasileño. Estudió filosofía en la Universidad de Pernambuco e inició su labor como profesor en la Universidad de Recife, como profesor de historia y filosofía de la educación. En 1947 inició sus esfuerzos para la alfabetización de adultos, que durante los años sesenta trataría de llevar a la práctica en el noreste de Brasil, donde existía un elevado índice de

analfabetismo. A partir de entonces, y desde unas creencias profundamente cristianas, concibió su pensamiento pedagógico, que es un pensamiento político. Promovió una educación humanista, que buscara la integración del individuo en su realidad nacional. Fue la suya, una pedagogía del oprimido, ligada a postulados de ruptura y de transformación total de la sociedad que encontró la oposición de las clases dominantes de su país. Publicó, entre otros títulos, *La educación como práctica de la libertad* (1967), *Pedagogía del oprimido* (1969), *Educación y cambio* (1976), *Cartas a Guinea Bissau* (1977), *Pedagogía de la Pregunta* (1987), *Pedagogía de la Esperanza* (1993), *Pedagogía de la Autonomía* (1996).

Para conocer más sobre la vida y obra de Paulo Freire recomendamos la lectura del libro “Tras la pista de Paulo Freire” (2006) del asociteño Cornelio Quast, editado por la Asociación Cooperativa Paulo Freire del Ensayo de Formación de Educadores Populares (ENFODEP). Un Ensayo que surgió en 1991 de la mano y del corazón de varios coordinadores y coordinadoras de ASOCITE, inspirado también en la filosofía y metodología educativa y de trabajo comunitario de Paulo Freire y que sobre todo en los últimos quince años, desde 1998 hasta la fecha viene siendo de nuevo, nombrado, renombrado y utilizado por miles de educadores y políticos, incluyendo al Comandante Hugo Chávez y los responsables y facilitadores de todas las misiones educativas y sociales como paradigma de lo que debe ser y cómo se debe hacer la Educación y el Trabajo Popular en Venezuela y en toda Latinoamérica. Lamentablemente, no siempre bien interpretado, contextualizado y utilizado por lo que insistimos en volver a las fuentes y reflexionar sobre lo accionado para retomar el rumbo correcto que nos conduzca a una verdadera educación liberadora y concientizadora.

CAPÍTULO 3

LOS COMIENZOS,
ILUSIONES CUMPLIDAS



Pedro Velásquez y sus hijos con Cornelio Quast.



Cornelio Quast, Josefina de Angós, madre del cura Angós, P. José Ignacio Angós, Germán, P. Joe Power y P. Ignacio Castellot. En primera fila: P. Sabino Eizaguirre.

A la distancia de treinta y cuarenta años resulta casi imposible no olvidar nombres y acontecimientos que hicieron posible la experiencia de los coordinadores y las coordinadoras de ASOCITE en Los Cangilones de La Vega, sin embargo, compartimos estas vivencias que recordamos con mucha fuerza.

Lo soñado en el Congreso Juvenil de La Vega tenía pendientes realizaciones concretas. Y los y las que vivieron con Wuytack acontecimientos de envergadura, una vez que este fue expulsado por primera vez del país por el gobierno socialcristiano de Caldera y Copei en la segunda quincena de junio de 1970, tampoco podían dar por terminado su proceso y su compromiso ... Y así fue como los jóvenes Cornelio Quast, Ramón Cañizález, Estela Ugas, Moralia Briceño, Edmundo Alfonso Flores, Ramón Mendoza alias “El Mango”... y tantos otros y otras pusieron manos a la obra. Estábamos en el año 1972.

Un año antes habían aterrizado en Los Cangilones de La Vega, Callejón 7 de Agosto, el grupo de jesuitas españoles: Ignacio Castellot, José Ignacio Angós, curas obreros, y del país vasco, Sabino Eizaguirre, entonces profesor universitario, luego educador popular. Seguramente no tuvieron un objetivo común Angós, Castellot y Sabino cuando decidieron insertarse en el barrio Germán Rodríguez de Antímano. Sabino cree que tenían pensamientos y sentimientos algo diferentes, pero fáciles de conjugarse en su opción por el pueblo marginado. Castellot tuvo una reacción fuerte durante sus estudios de Teología en Oña-Burgos, contra la presentación tradicional que se hacía de la persona de Jesús de Nazaret. Angós seguramente decidió ese paso por las lecturas especiales de cuando asistía en Comillas a las clases tradicionales de teología y por su cercanía amistosa con Sabino y Castellot. Sabino, que desde la

Filosofía en Bogotá, se había asomado al pensamiento marxista y a las novelas de tipo social, en su teología “por libre” en Comillas Santander se enamoró de la Cristología de autores como Armendáriz y se alimentó de otros teólogos que fueron la avanzada del Concilio Vaticano II. Total que, cuando estos tres con el Padre José Ramón Aguirre se establecieron en Germán Rodríguez de Antímamo, con el permiso expreso del General de los Jesuitas P. Pedro Arrupe, para iniciarse... en el pueblo... como “curas obreros”, ya estaba la decisión tomada sobre su nueva vocación cristiana y jesuítica de por vida. En ese primer año de “inserción”, Castellot, Angós y Sabino dieron algún taller sobre el “Diálogo entre marxistas y cristianos”. Creían ya desde Antímamo, antes de que el grupo de Wuytack los invitara a La Vega, que el objetivo de ellos era algo así como unir fe cristiana y política de liberación popular.

Y con ellos también el sacerdote estadounidense de la congregación de los Padres de Maryknoll: Joe Power. El maracucho Cornelio Quast, se sumó a ellos al año siguiente. Y un año más tarde llegaron el también maracucho Luis Hurtado y el gocho, Oswaldo Ruiz. A finales del 72, algunos jóvenes de la Capilla del Carmen – biblioteca, quienes habían tenido alguna experiencia de concientización con la metodología freireana, más el joven jesuita, estudiante de filosofía Cornelio Quast, el joven novicio Santiago Arconada y el sacerdote jesuita Sabino Eizaguirre, decidieron hacer una convivencia en Caruao. Buscaban coincidencias para ponerse a trabajar juntos en la concientización y organización popular. Pero tras algún pequeño choque de carácter “personal”, empezaron a surgir diferencias más de fondo, y que tenían que ver seguramente con opciones políticas. Desconfiaban de nosotros, nos consideraban reformistas, pequeñoburgueses y en cierta

forma lo éramos, sólo que en búsqueda sincera de un compromiso y algunos hasta dispuestos a un “suicidio de clases”. Ellos consideraban que había que trabajar con mayor agresividad. Había que incitar al pueblo de inmediato a una rebelión armada contra el despotismo de los gobiernos pseudodemocráticos, provocar a los cuerpos represivos para que reprimieran al pueblo y de esta forma era que la gente iba a tomar conciencia de clase y a rebelarse. Y entendíamos o le encontrábamos explicación a su angustia y a su desconfianza en nosotros, después de haber sido engañados tantos años por paracaidistas e infiltrados, pero percibíamos que no era ni justo ni ético utilizar al pueblo como “carne de cañón”, ni tampoco estaban creadas las condiciones para una rebelión popular, al contrario, se había desgastado o alejado esa posibilidad.

Por motivos de uno y otro lado: el estilo “delicado”, detallista, “respetuoso de la persona” y nuestra propuesta, les repugnaba a muchos de los militantes y grupos “revolucionarios” del entorno, pero a la mayoría de los niños, niñas, personas jóvenes, adultas y ancianas de la comunidad, nuestro estilo, nuestras propuestas construidas en conjunto con ellos y ellas, les inspiraba confianza, no así, la de esos otros grupos revolucionarios, porque manejaban un lenguaje y método que el pueblo no lograba descifrar o aceptar o que consideraban muy agresivo y los espantaba. El tiempo nos dio la razón. Lamentablemente no estaban creadas y maduras las condiciones para un cambio por la vía de la lucha armada en ese momento, ni siquiera siete años después, en 1979 cuando se desmanteló el PRV-FALN, ni para el 27 de Febrero de 1989, cuando tampoco estaban creadas ni maduras las condiciones para un cambio revolucionario violento en el país, ni veinte años después. El 4 de Febrero y el 27 de Noviembre del 92 fue cuando comenzaron

a concretarse acciones, que maduraron y dieron como fruto las condiciones que se aspiraban para emprender un lento proceso de cambios revolucionarios por la vía pacífica y democrática. Es entonces, veintiséis años después, a partir de diciembre de 1998 cuando por la vía electoral, el pueblo venezolano decide colocar en la Presidencia de la República a un miembro de las Fuerzas Armadas Nacionales, Hugo Chávez Frías, quien se había rebelado en contra del orden constitucional, de la burguesía y de la democracia representativa en el 92. El pueblo decidió iniciar los cambios revolucionarios por la vía electoral protagónica y participativa y no por la vía de la lucha armada, al menos “por ahora”. Chávez encarna un fenómeno político y militar que da al traste con las teorías y análisis que siempre descartaron la posibilidad de que un proceso revolucionario, en un país superexplotado del tercer mundo fuese emprendido pacífica y democráticamente por una alianza cívico-militar, comprometida con el pueblo.

Retomando nuestra cronología: A partir del “incidente” o choque con algunos jóvenes del Congreso Juvenil de La Vega del 72, el joven estudiante universitario vegueño Ramón Cañizález, el padre jesuita Sabino Eizaguirre y el joven estudiante jesuita Cornelio Quast, se animaron a dar inicio a un centro de concientización en Los Cangilones, con la filosofía educativa de Paulo Freire. Ya la comunidad nos venía pidiendo que les proporcionáramos servicios educativos para las personas jóvenes y adultas olvidadas y relegadas del sistema educativo. Ese era el aporte que querían y esperaban de nosotros. De todas formas, Cornelio y Ramón conservaron contactos con la gente del Congreso Juvenil y otros grupos con preocupaciones similares y participaban con ellos en muchas jornadas nocturnas

de pega de pancartas, afiches y propaganda por todos los barrios de La Vega, denunciando al gobierno pseudodemocrático, burgués y proimperialista y reclamando los Derechos de la ciudadanía en marchas y movilizaciones con personas trabajadoras de toda Caracas y de toda Venezuela, así conocieron la comandancia de la policía metropolitana en Cotiza, el edificio Las Brisas de la DISIP, en Bello Monte, en muchas oportunidades, después de tragar bastantes gases lacrimógenos y probar los efectos de los rolos eléctricos en los riñones.

Y llegó el momento de dar un paso adelante: había que conversar con personas de la comunidad. Y aquí aparecieron, haciendo historia con los coordinadores y coordinadoras, los nombres de la Sra. Justina Rojas, Elda Gallardo, la señora Antonia, Juanita, Isidora, Anita, María (la esposa del maracucho), Pedro Yovera, el Sr. José Marquina, Jesús Pérez, Dionisio, Pedro Velásquez, Gladys Fernández, Elizabeth Rojas, Raúl Rivas, la Sra. María Castro, Maritza Torres y su esposo Luis Valderrama, la Sra. Cástula, Ady de García, Mario García, y otros tantos de una interminable lista de solidarios compañeros y compañeras de causa. Escuchando sus opiniones no quedaba espacio para las dudas: había que empezar a dar los primeros pasos de la Escuela de Personas Jóvenes y Adultas. El sitio estaba decidido: el galpón donde Wuytack celebraba la misa los domingos, en el terreno libre y llano de El Milagro, compartido con el vertedero de basura del barrio, pero celosamente reservado por la comunidad para la futura Escuela de niños, niñas y jóvenes (hoy escuela Bolivariana “Vicente Emilio Sojo”).

El comienzo de la “educación liberadora” en contraposición con la “educación bancaria” (Paulo Freire) no pudo ser más humilde: alfabetización de unas diez personas de la vecindad, y 6° grado para

otra media docena de personas, también de la vecindad. Y aquí los primeros coordinadores y coordinadoras: Alfonso Flores, Sabino Eizaguirre, Ramón Cañizález, Cornelio Quast y Xiomara Sánchez. Pero la “Escuela” sola no satisfacía los ambiciosos objetivos de concientización y organización popular.

Sin embargo, no fuimos nosotros los iniciadores de la acción barrial, aunque pronto colaboraríamos en definir y desarrollar mejor esta acción con el nombre de “Comité de Barrio”, siendo Cornelio pieza fundamental en esta evolución. Cuando llegamos nosotros a Los Cangilones ya trabajaba una “Junta de Barrio”, y hombres generosos como Pedro Yovera y José Marquina, se desvivían por la comunidad; muy especialmente Pedro Yovera. Ante un enfermo, un herido o un fallecido... eran razones suficientes para pedir ayuda económica en el plano y en los callejones. Pedro Yovera trabajaba a su estilo, que nosotros lo catalogábamos de asistencialista, pero se merece cuando menos, ¡un sencillo busto en la plaza de la Escuela!

Con Pedro Yovera y Marquina como animadores y promotores de la participación de la gente, se puso la cloaca y el piso de cemento a la calle José Gregorio Hernández. Aquí, y en las futuras obras de construcción de las escaleras en los callejones que subían a los cerros, y de la instalación de las tuberías para el agua que bajaba desde la Carretera Negra y se extendía por la parte alta de los cerros colmados de casas y ranchos habitados en precarias condiciones, comenzó el compromiso de los coordinadores y coordinadoras con las necesidades básicas de la comunidad de Los Cangilones, promoviendo la participación de todas las personas en la planificación, ejecución y evaluación de los trabajos.

No podemos pasar por alto el papel destacado de “la planta de sonido” primero en la casa de Marquina, luego, en la propia casa de Pedro Yovera, arriba por los lados del callejón San Marcos, en la casa de Luis Ruiz, y mucho más tarde, en la casa de Pedro Velásquez, nuestro primer medio alternativo y comunitario de comunicación popular.

Estos mismos nombres fueron auténticos líderes de participación popular, aunque nunca todos los implicados en el trabajo barrial nos poníamos de acuerdo en los criterios de uso de la planta. Eran los tiempos de la “Promoción Popular” de Copei. Evidentemente el objetivo político de los coordinadores y coordinadoras iba más allá de Copei y de su congénere AD, cuyo lenguaje político ya resultaba mentiroso a mucha gente del pueblo. Quisiéramos destacar el valor estratégico de la planta de sonido, ubicada en un sitio que se oía en todo el barrio por su configuración geográfica y servía de medio para informar aspectos de las actividades que se realizaban e incluso en momentos en que se presentó la represión policial, lo que implicó su mudanza continua. Lo que podía tener de “viejita” y de poca tecnología era inversamente proporcional al valor para el trabajo comunitario.

Y junto con los primeros coordinadores y coordinadoras comprometidos con la acción barrial se reunían, atraídos por la planta, gente de los distintos callejones: Pedro Velásquez, Luis Ruiz, Pedro Yovera y sus hijos Antonio, Enrique y Pedro, la Sra. Antonia del callejón Sta. Ana, Dulce, José Herrera, Carmen Martínez del callejón Tamacún, Carmen La Flaca del callejón San Pedro, Anner Cabezas y otros menos constantes. Una convicción firme: la Escuela de Personas Jóvenes y Adultas y el Comité de Barrio tenían que caminar juntos. La Escuela investigadora y actora de la comunidad y para la comunidad y viceversa, en una dialéctica permanente para la transformación de todos y todas.

Por las características del grupo de coordinadores y coordinadoras, que crecía rápidamente, la Escuela de Adultos fue la actividad de más peso entre nosotros. El nombre de Francisco Wuytack fue impuesto por la misma comunidad. Así se completaría, por las exigencias del Ministerio de Educación, el nombre de “Centro de Extensión Cultural Padre Francisco Wuytack”.

Comienzos de noviembre de 1973. ¡Nuestro primer año escolar! En la Escuela “Alberto Ravell”, final de la Calle Real de Los Cangilones. Empezaron ciento cuarenta personas jóvenes y adultas, terminaron cincuenta, entre ellas: Rosalino Quintero, Víctor Soto, Anner Cabezas, Chabela Torres, Elda Gallardo, Gladys Fernández, Antonio Yovera, y muchos más.

Wuytack, quien fue expulsado del país en junio de 1970 por el gobierno de Rafael Caldera, ingresa de nuevo clandestino al país en 1973, con la ayuda del PRV y en especial de sus antiguos discípulos Alí Gómez y Tito Tamburini y de los Comandantes Guerrilleros Douglas Bravo y Alí Rodríguez Araque y vuelve a La Vega donde permanece en continua mudanza. Su presencia es un secreto a voces.

Este mismo año (1973) llegaron a La Vega, primero a la parte baja y después a Los Cangilones, las religiosas de Santo Ángel: las jóvenes maracuchas Cecilia Romero y Tania Díaz, las españolas Carmen Flores y Elicena García, la oriental Ivelia Stredell y un año más tarde, la joven mirandina Isabelita Sánchez. En 1977 se sumaría a este equipo la joven religiosa española María de los Ángeles Herrero.

Total que el equipo de coordinadores y coordinadoras de la Escuela de Adultos se puso manos a la obra. Toda una organización de horarios, materias, etc.

No importaba que los objetivos de nuestra educación de adultos fueran un tanto ambiciosos:

- Creación de un grupo de amigos y amigas para juntos descubrir las situaciones de nuestras vidas y las posibles soluciones a los problemas existentes.
- Ir creando entre las personas jóvenes y adultas y los coordinadores y coordinadoras (facilitadores y facilitadoras) una nueva escuela, un nuevo tipo de educación que responda a nuestros propios intereses. Demostrarles que “loro viejo sí aprende a hablar”, y ¡cuánto más, si no somos loros sino personas!
- No sólo enseñar a leer y escribir... sino ayudarles a enfrentarse a los problemas de una manera concreta.
- Que todos y todas comprendamos la realidad, nos unamos y nos organicemos en la búsqueda de una transformación de la misma.
- Tener una opción política para cambiar esta sociedad, de forma que el pueblo haga sentir sus derechos, reafirme sus deberes, y camine unido hacia la toma del poder.
- Hallar en esta acción un sentido profundo a la vida. Hacernos con nuestra propia identidad de coordinadores en esta acción. Poner al servicio del pueblo las capacidades que podamos tener.
- Que todos y todas cambiemos nuestra conciencia ingenua en conciencia crítica; de forma tal que desde una reflexión

sencilla con la gente y una acción reivindicativa se llegue a una reflexión profunda - crítica y a la acción política.

- Aprender de las personas adultas del barrio y tener fe en ellas. Ser coordinadores y coordinadoras y no impositoras, de una concientización escalonada.
- Sentir que la educación es un todo: la vida misma. Hacer del barrio una Escuela. Aprender de todos y todas y de toda acción conjunta.
- Formación de los coordinadores y coordinadoras: Proceso de profundización de la ideología, la teoría y el proceso histórico que vivimos.
- Aprender entre todos y todas, acerca de la responsabilidad comunitaria.
- Llegar a un descubrimiento de la dignidad del ser humano y de sus capacidades transformadoras de esta realidad.
- Colaborar en el descubrimiento de la sociedad injusta en la cual vivimos, sus causas y consecuencias.
- Crear y fortalecer la conciencia de que pertenecemos a una clase explotada y oprimida. Presentar alternativas.
- Conocer el mundo obrero.

- Conocer el capitalismo y su relación con el ser humano.
 - Planificar actividades para lograr estos objetivos.
- Escalerización y globalización de las materias.

Pero... ¿quiénes eran aquellos y aquellas humanistas utópicas, por no decir ilusas, que soñaban así en voz alta, con objetivos algo... por encima de sus fuerzas? Si una de aquellas noches usted visitaba el Centro de Extensión Cultural Padre Francisco Wuytack, en la Escuela “Alberto Ravell”, se encontraba con las “traviesas” Moralia Briceño y Estela Ugas. Si escuchaba que alguien echaba broma con las personas jóvenes y adultas de un aula, ese era Alfonso Flores. Un orientador con cara seria, pero no tan serio, era Ramón Cañizález. Todo un equipo de jesuitas, con lenguaje refinado, eran el gocho Oswaldo Ruiz, los maracuchos Luis Hurtado y Cornelio Quast, el vasco venezolano Sabino Eizaguirre, al igual que las entusiastas y comprometidas religiosas del Ángel de la Guarda, Elicena García, Carmen Flores, Cecilia Romero, Tania Díaz e Ivelia Stredell. Una muchacha siempre sonriente, que bajaba de La Culebrilla, no podía ser otra que la yaracuyana Xiomara Sánchez.

Todo un comienzo del “Centro de Extensión Cultural Padre Francisco Wuytack”. ¡Cómo hubiera gozado si en una de aquellas noches el propio Francisco Wuytack se presentara en nuestra Escuela de personas Jóvenes y Adultas! Pero tenía que permanecer oculto hasta que un día de junio de 1974, Francisco es detenido violentamente y expulsado de nuevo, ahora por el gobierno pseudodemocrático de Carlos Andrés Pérez y la alta jerarquía de la Iglesia Católica, a lo cual respondió el pueblo de La Vega indignado, masivamente

con pacíficas pero firmes y valientes manifestaciones de protesta, acompañadas también por muchísimos, centenares de religiosos y religiosas y cristianos de base de la teología de la liberación que fueron violentamente reprimidas por el gobierno adeco. Siguió la presión con denuncias por todos los medios de comunicación al alcance, en el Congreso Nacional y en el Episcopado sin lograr, hasta ahora, el objetivo de traer de nuevo a Wuytack.

En medio de este telón de fondo, con la indignación y la impotencia sufrida manteníamos la esperanza de que ya vendrían nuevas situaciones y que algún día todo esto se revertiría y eso nos daba ánimos para continuar con más ahínco nuestro trabajo en el Centro de Extensión Cultural Padre Wuytack: la evaluación del curso transcurrido y la planificación del curso por venir. Trabajo intenso, optimista, alegre, amistoso. Con una gran noticia: el grupo de coordinadores y coordinadoras seguía creciendo: Rosalino Quintero se integraba como un Coordinador más del grupo.

Y a estas alturas de la historia uno pudiera preguntarse: ¿Quiénes eran los “asociteños” y “asociteñas”? ¿Cómo fuimos a parar a ASOCITE? Y ahí, de la historia de nuestro grupo, nos remitimos a historias personales. Mujeres, hombres, jóvenes, adultas y adultos, que como bien lo expresamos al comienzo, proveníamos de diferentes ambientes y situaciones, cada quien tenía su historia y en un momento de la misma, ya fuera por que vivíamos en la misma Vega o atraídos por el trabajo de ASOCITE, consideramos que era tiempo de sumar nuestras fuerzas, esperanzas, ideas, sueños, músculo... a la causa del pueblo y dimos el paso de ingresar a cualquiera de los frentes de ASOCITE. No éramos un grupo para jugar dominó, bolas criollas, hablar de hijos, pasarla bien, ni un grupo de tirapiedras, éramos un grupo de trabajo y trabajo fuerte.

Fueron muchas horas de subida de cerro, de trabajo voluntario para conversar con los habitantes y conocer sus necesidades, de preparación de las clases, de reuniones y actividades que se multiplicaban en momentos picos como los descritos.

A la educación de los hijos e hijas, los estudios, el trabajo para llevar el pan a la familia, los asuntos personales, la salud, el tiempo de transporte, la vida en pareja o en comunidad, se unían día a día y especialmente los fines de semana, las diferentes actividades que cada frente tenía o las acciones que como grupo nos autoimponíamos. ASOCITE pasó a ser centro importante de nuestras vidas individuales, todos libremente habíamos escogido el trabajo y la **educación popular** como parte de nuestras vidas.

Y se iban agregando más y más personas deseosas de ser “coordinadores”, “coordinadoras”. Las historias personales tenían ese elemento común y como un ejemplo de esas historias, tenemos la de Lourdes Campos, maestra normalista falconiana, proveniente del grupo de Wuytack que llegó a ser presidenta de ASOCITE, pero bien puede ser la historia de Xiomara Sánchez, maestra yaracuyana de la Carretera Negra, Rafael Angulo, Ivonne Delgado, la esposa de Rafael Angulo del barrio La Amapola; Moralia Briceño, Edmundo Alfonso Flores, Pedro Velásquez; Rubén Villazana, de la calle Independencia; Ángel Cedeño y Maritza Peña, su esposa; Ramón Cañizález, Víctor Soto, Chabela Torres, la novia de Cornelio, Américo Morillo trujillano, proveniente del pueblo de Víctor “Chino” Valera Mora y cualquiera de nosotros (todas tan válidas para ser mostradas en este libro pero que el espacio nos imposibilita).

Como una expresión de las historias personales y la vinculación con ASOCITE en un momento de nuestras vidas tenemos por ahora

tres historias: la de Rubén Villazana, la cual presentamos más completa porque en su autobiografía realiza un análisis político, social y económico del contexto donde se realiza su vida; la de Lourdes Campos y la de Rosalino Quintero. Luego, en los siguientes capítulos podremos ver las historias de Rafael Angulo e Ivonne Delgado en Vargas, en La Salina, y la de María Torres (Chabela) y Cornelio Quast en Portuguesa.

Historia de Rubén Villazana

La historia de Rubén Villazana comenzó en el pueblito de Güigüe, estado Carabobo, es el primogénito de la joven y humilde estudiante Erlinda Virgüez y del joven obrero del campo Luis Villazana. Al mes de su nacimiento, en junio de 1953, se mudan a Caracas, a La Vega, donde transcurre su infancia, adolescencia, juventud y adultez. A continuación les vamos a presentar en primera persona, tal como escribiera él, algunos fragmentos de su autobiografía que recogen sus vivencias y experiencias entre 1974 y 1996 cuando ingresa al Ensayo de Formación de Educadores Populares (ENFODEP).

GRADUACIÓN DE LUTO Y UTOPIA EN LA ESCUELA TÉCNICA INDUSTRIAL LUIS CABALLERO MEJÍAS- LOS CHAGUARAMOS (1974).

Recuerdo las palabras del profesor Nedo Espinoza, al que siempre identifiqué como un hermano de clase. Despedía con un nudo en la garganta a la Educación Técnica en Venezuela, pero sembrando en nuestras mentes que nosotros éramos la expresión del ideario ETI representado en el luto que llevábamos en nuestro brazo izquierdo con una banda negra, era el compromiso real de vida por construir

lo que debe ser la tecnología al servicio del hombre y, sobre todo, el protagonismo que debíamos asumir para rescatar lo que en ese momento estaba enterrando la oligarquía. La represión, la angustia, las vivencias y, sobre todo, el aprendizaje por lograr una herramienta capaz de competir profesionalmente en el área tecnológica y con sentido de criticidad y conciencia de clase, fue lo que marcaría mi vida en adelante.

A la semana siguiente de graduado el gerente de Producción en la Fábrica de Cementos de Ocumare me contrata para trabajar en su laboratorio privado. El sueldo no era muy prometedor, solo el básico para un técnico (1.300 bolívares mensuales), lo cual acepté no por el dinero sino por la experiencia profesional, comenzando mis labores el 7 de octubre de 1974.

Paralelamente a esto consolidaba mi relación afectiva con una prima y con las conversaciones sobre la política del partido Movimiento al Socialismo (MAS), se fue llenando mi tiempo hasta finales del 75.

Luego de que la política del MAS comenzó su natural proceso de dispersión, sumado al profundo malestar que me produjo como militante, mi reflexión fue la de haber sido utilizado, lo que aceleró mi salida de ese partido.

WUYTACK, ASOCITE Y LA ORGANIZACIÓN POPULAR

Esta relación partido/militante chocaba con la cotidianidad de hacer política con los grupos culturales de la parroquia. En el año 74 comienza mi contradicción entre el área laboral y lo que intuía que era mi acercamiento al proceso social. Este año Carlos Andrés Pérez asumió la Presidencia de la República y, producto del alza de los precios del petróleo y del inicio de la era del populismo, se nacionalizó el hierro y el petróleo en nuestro país. Era la época del

“tá barato, dame dos”. Se le regaló un barco a Bolivia; se hicieron préstamos a naciones hermanas con intereses a largo plazo y sin ningún tipo de estudio previo; estuvimos a punto de nombrar a Miami como otro estado venezolano; y, para colmo, se declaró a nuestro Presidente, líder del Tercer Mundo y heredero directo y espacial de nuestro Libertador Simón Bolívar.

TRABAJO, COMPROMISO DE CLASE Y NOVIA.

La época de la Escuela Técnica me dio una definición de clase donde aprendí realmente en el espacio social que me debía integrar. Por esta razón el trabajo del laboratorio lo asumí solo como un aprendizaje en mi especialización profesional que a la vez me permitiera aportar en el desarrollo de un proceso social que revoloteaba en mi mente.

Fue así como me fui acercando a los grupos naturales de la parroquia y conocí a muchos luchadores populares desde los años en que estudiaba en la Escuela Técnica Industrial. Uno de ellos fue Cornelio Quast, quien siempre nos visitaba en la casa del señor José Marquina, padre de un compañero del curso y miembro de la junta promejoras del barrio. Para entonces, Cornelio era un “pichón de cura” y vivía al lado de mi compañero, nos visitaba y llevaba tabacos cubanos para inducirnos a conversaciones de actualidad. Nos entregaba folletos sobre la situación del país y, fundamentalmente, del barrio. Luego, le volví a ver en la toma y movilizaciones para la construcción de la escuela “Vicente Emilio Sojo”, en el año 75. Allí estaban José Ignacio Angós, Luis Hurtado, Xiomara Sánchez y Edgar Pérez, representante cultural de la parroquia, y tantos otros, que para el momento no tenía trato directo pero les admiraba por la convicción con que reclamaban sus derechos.

Este movimiento tenía un antecedente cercano con el cura Wuytack, de quien recuerdo su cara de optimista y la señal del buen soñador. Nunca le vi un pantalón limpio y su ropa negra estaba descolorida por tantos lavados y poca renovación. Su imagen era familiar para los parroquianos, siempre con mucha gente alrededor, y su compañera de siempre, la moto, cargada de bloques o cualquier otra cosa con un objetivo muy definido: justicia social.

Se puede indicar que la presencia de Francisco Wuytack en La Vega marcó el inicio de una nueva era: vendría Puebla y el cambio de concepción cristiana. En la práctica se cambió la sotana o la colgó (dice él que se la regaló a una señora que acababa de enviudar, para que se hiciera “un faldón”) para dar paso al hombre comprometido por las acciones con el proceso social. Luego de su expulsión, los jesuitas Sabino Eizaguirre y José Ignacio Angós y algunos estudiantes, prosiguieron su labor infatigable y, de un basurero del barrio El Milagro, construyeron un túmulo o altar que dio paso a la escuela.

Después del triunfo de una huelga de hambre se legalizaría todo este grupo como una Asociación Civil sin fines de lucro – ASOCIACIÓN CIVIL TEREPAIMA– ASOCITE.

En el año 76 estaba comprometido con la que sería mi primera esposa, Nelly Urquía Aíra. Me aumentaron el sueldo a 1.600 bolívares en el laboratorio, toda una fortuna, y en este comienzo del amor y sentirme dueño del mundo, me compré una cámara filmadora para recoger los momentos familiares y los ambientes de trabajo, tomando las muestras del laboratorio.

Comencé a pensar que la cámara podría servir también a la organización del pueblo. Hice algunas tomas del barrio, de la ciudad, de otros ambientes que me impactaron y fue así, en una caminata

nocturna, cuando le comenté a Cornelio lo que había reflexionado de mis filmaciones, quería mostrarle lo que se podía hacer para recoger la historia del barrio.

Luego de ver las filmaciones me explicó que él pertenecía a un grupo llamado ASOCITE -Asociación Civil Terepaima- y que en el grupo de coordinadores de alfabetización había un compañero que estaba dedicado, además del aspecto organizativo, al área audiovisual. Este compañero había hecho innovaciones en el campo de la alfabetización. Me invitó a una reunión en la casa de Mary Peña y Ángel Cedeño para compartir más sobre mis ideas. Así conocí a Rafael Angulo, muy serio y observador en la reunión, razón por la que me costó un poco ambientarme.

En el transcurso de la conversación, cuando entramos en confianza, hasta coincidimos en la profesión. Noté su interés y entusiasmo cuando me comenzó a describir el proceso que se estaba gestando en ASOCITE y me contó que una de las últimas propuestas era la consolidación del equipo audiovisual, para reforzar el trabajo de los coordinadores y coordinadoras de alfabetización donde nos convertimos en vanguardia a nivel regional y nacional en este proceso y donde participaban directamente los jesuitas con Sabino, Wysenbach y el grupo de educadores encabezados por Rafael, Ivonne, Xiomara, Lourdes y las monjas Isabelita, Carmen y Cecilia quienes también atendían al grupo de mujeres de corte y costura.

De igual manera, participábamos en el Comité de Barrio, donde se elaboraban conjuntamente con la comunidad, las estrategias de luchas vecinales.

Así me invitaron a formar parte del grupo. Desde la primera reunión me integré al equipo audiovisual de ASOCITE; de acuerdo a la planificación, nuestro primer trabajo era la organización de

todos los materiales. Cada función era un descubrimiento y un compromiso. Este primer grupo lo conformábamos Rafael Angulo, José Marquina, Roberto Chang y su novia Nery, Lucio Márquez; luego se incorporarían Rafael Aponte, Daniel Abreu, Rosalía Navas, Ángel Cedeño, quienes conformamos el equipo base.

BODA , POLÍTICA Y COMPROMISO.

A finales del año 76, en esta Venezuela saudita, se me hacía fácil todo. Incluso, a mediados de año ya me había comprado mi primer carro, un Fiat 131 Mirafiori, por el cual pagaba la suma de 650 bolívares mensuales, dándome el laboratorio la mitad por la recolección de las muestras.

El 10 diciembre de ese mismo año me casaba con la que fue mi novia por más de tres años. En el barrio toda boda de este tipo es un gran acontecimiento y ninguno pierde la ocasión para comentar desde “que linda está la novia” hasta “mira, como está preñá”, quedando todo para la imaginación.

Mis compañeros Ángel Cedeño y su esposa, Mary, fueron nuestros testigos. Luego almorzamos juntos y preparamos el sarao para la noche del día siguiente en casa de mis padres, en la calle Independencia, con mis compañeros más cercanos de ASOCITE. La camaradería y el afecto hacían más grata esa noche; Rafael Angulo llamó para felicitarnos y se excusaba al no asistir, ya que ocurría un acontecimiento sin par para él: había nacido su segunda hija, Ivonne-Namic, además también coincidía con la unión de Cornelio Quast y María Isabel Torres (Chabela), por lo que esa noche tuvimos una celebración múltiple.

A las doce de la noche nos fuimos a dormir en casa de mi amigo Cheo Marquina para pasar tres días de “luna de miel” en Las Tunitas,

en el Litoral Central. Ya me hacían falta los compañeros del grupo y mi barrio. Y nuevamente me incorporé a mis actividades.

A principios de febrero del año 77 se consolida el equipo base audiovisual y el inicio de la campaña electoral estaba marcado por una gran contradicción social, a pesar de la inmensa riqueza -jamás hubo tanto- la pobreza y la explotación golpeaban los centros rurales. La inmigración de los países hermanos sin ningún tipo de planificación estaba cambiando e iniciando todo tipo de choques culturales y políticos de la “Gran Venezuela” del gobierno energético de Carlos Andrés Pérez.

El subempleo, la represión a las organizaciones populares –el secuestro del industrial Nihaus, con la consecuente muerte de ese gran compañero como lo fue Jorge Rodríguez siendo Octavio Lepage Ministro del Interior– la consolidación de la burguesía emergente con los doce apóstoles y el brutal endeudamiento externo, hicieron que los grupos populares, entre ellos ASOCITE, marcaran un proceso de intensa actividad de concientización y organización a través de diversas formas de lucha, entre ellas el medio audiovisual.

La campaña electoral para este año estaba conformada por los siguientes candidatos: AD con Luis María Piñerúa Ordaz, COPEI con Luis Herrera Campíns, MAS y fuerzas de izquierda con José Vicente Rangel.

EL DÍA QUE ME CONVERTÍ EN DIOS

A finales del año 77, el 23 de diciembre, producto de mi unión con Nelly nace nuestra primera hija, América.

Debido a tantas actividades, las cuales no analizaba con profundidad pero que me daban vida e identidad social, no pude disfrutar de lo que se llama ser papá. No tenía esa conciencia clara

o mejor dicho no tenía realmente nada claro de lo que deseaba. ¡Por supuesto que quería a mi hija!, pero todo se lo dejé a su madre, para mí era más fácil. Fue ella quien desarrolló el sentimiento de pertenencia a la familia y yo comencé a fallar como su compañero, porque pensaba que la revolución no se debía descuidar ni un solo día y que debíamos ser sus protagonistas.

Fue entonces cuando comencé a dar trazos de desviaciones, al descuidar lo que en años subsiguientes por no tener el equilibrio adecuado entre la teoría y la práctica, me afectaría determinadamente en el transcurso de mis actividades políticas laborales y afectivas: mis emociones y sentimientos. Por no entender en su debido momento que el proceso de la pareja parte de un acompañamiento mutuo y no solo en una dirección. Sin darme cuenta estaba haciendo involución y no revolución.

COMUNICACIÓN: CÁMARA Y ACCIÓN

En cuanto al equipo audiovisual veníamos denunciando lo que durante ese año pretendía hacer el gobierno saudita de Carlos Andrés al convertir la parte alta de La Vega en un centro de emergencia en caso de tragedias. Producto de las inundaciones de septiembre del 77, comenzaron a reubicar las primeras familias procedentes de Caricuao y otras zonas cercanas. En esta lucha enfiláramos nuestros esfuerzos como equipo de la Asociación, conjuntamente con el Comité de Barrios. A las familias se las ubicó en el sector de Los Mangos, donde se decía que el general Marcos Pérez Jiménez tenía una mansión.

Allí comencé a poner en práctica lo que habíamos aprendido de tantas discusiones y prácticas como equipo, para desarrollar estas técnicas y manejo de conflictos sociales. En un primer momento asumimos la tarea de la denuncia sobre las condiciones inhumanas

de las viviendas: barracas de cartón piedra de 4x4 mts., un solo baño para 36 familias y, para colmo, no había descarga cloacal, siendo pasto para muchas epidemias, especialmente la sarna.

Estuve participando por primera vez en forma más directa de esta experiencia, a raíz de una tragedia en la cual 36 familias quedaron sin vivienda al quemarse la barraca que ocupaban. Esa primera noche el Comité quedó conformado precedido de una larga jornada de discusión por Rubén Camacho (ya fallecido), en la que se concluyó en la acción de la toma de Miraflores (Casa de Gobierno), precisamente cuando el “líder tercermundista” Carlos Andrés Pérez quería mostrarle al mundo los logros de 20 años de democracia, cuando en realidad el pueblo no tenía lo básico que garantizaba nuestra Constitución en su artículo 3: “Todo venezolano tiene derecho a una vivienda cómoda e higiénica”.

Esta jornada histórica dio paso a otras instancias de lucha y en la que la tarea fundamental era la organización. Así se tomó el Concejo Municipal de Caracas, se recorrieron las calles de La Vega; los periódicos recogían diariamente acontecimientos, que no pararon hasta lograr que en el año 1981 se levantaran las viviendas en el mismo sector, durante la presidencia de Herrera Campíns.

Desde que Luis Herrera Campíns asumió la presidencia, se caracterizó por refranar los procesos sociales: Morrocoy no sube palo, báilame ese trompo en la uña, pa’ bachaco chivo... En el año 79 el populismo tiene su más alta expresión y a pesar del endeudamiento todavía se podía tapar muchos huecos en la administración pública y mantener una burocracia inútil, clientelista y rentista.

En nuestro grupo (ASOCITE) comenzamos a dar un sello ideológico a nuestras actividades. Así consolidamos la escuela-taller, el Comité de

Barrio y el equipo audiovisual. El taller de corte y costura no continuó y se terminó la remodelación del local de ASOCITE a través de un crédito del Centro Simón Bolívar. Se iniciaron cursos de capacitación laboral y se reforzó el trabajo de alfabetización con la compra de algunos equipos audiovisuales y el apoyo económico para los coordinadores de alfabetización con otro crédito que nos llegó de Holanda.

El equipo audiovisual se reunía generalmente en casa de Rafael Angulo y desde allí elaborábamos política. Concebíamos este equipo como refuerzo de las actividades generales donde era necesario incidir. Esto fue provocando algunas fisuras dentro del equipo a tal extremo que nos llamaban el Equipo de la Amapola (casa de Rafael e Ivonne) y el equipo de Los Cangilones (curas) y los radicales (taller).

A pesar de estas diferencias, en algunos que veían la actividad parcelada sin querer ningún tipo de vinculación con otras organizaciones, se desarrollaron algunas actividades. El problema es que cada equipo trataba de ser el principal en el objetivo de trabajo sin poder vincular hacia la política global que debíamos irradiar como grupo. Así, si cualquiera de los subgrupos hacíamos una acción focalizada o coyuntural, perdíamos el objetivo político a pesar de ser innovadores en nuestras áreas de trabajo al quedarnos solo en el aspecto asistencialista y populista, perdiéndose la capacidad de captar los valores reales de cada proceso sobre todo en el área de la formación y el compromiso.

A mediados de abril del año 1979, Rafael nos trae la propuesta de incursionar en el medio radiofónico a través de Radio Fe y Alegría. Esta posibilidad, sumada a la del cine (super 8) con Noti-Barrio, nos amplió el radio de acción con los diferentes grupos en el intercambio de experiencias. El programa se llamó Gente de Barrio,

con una hora de duración, y salíamos al aire todos los sábados de 10:00 a 11:00 am. La mecánica era la discusión en grupo sobre qué tema desarrollar y cómo incidir en determinada coyuntura. Muchas veces combinamos algunas grabaciones de Noti-Barrio con el programa; la producción general estaba a cargo de Rafael, siendo muchas veces coordinador de las grabaciones además de locutor. Le acompañábamos: Ivonne quien era un bonche a la hora de la grabación porque siempre estaba animándonos, además de ser locutora; también estaba Rafael Aponte, miembro del equipo y que por su origen oriental nos hacía muy grato el momento de las grabaciones; yo, con mi lengua entrecortada sumada a los nervios que produce un micrófono, hacíamos un equipo muy especial a los que después se sumó Ángel Cedeño.

Poco a poco fuimos dominando la técnica y de esta manera logramos consolidar un equipo homogéneo que nos permitió valorar en toda su dimensión cada segundo en el aire, además de convertirnos en un elemento vinculante al servicio de las organizaciones populares. La experiencia solo duró dos años porque al comenzar las contradicciones con la política de la radio, por órdenes del director (un sacerdote jesuita) nos censuraban, hostigamiento que no permitimos por mucho tiempo dejando a un lado el proyecto, a sabiendas de lo importante que era.

ASOCITE para el momento pasaba por una profunda crisis de revisión que permitió consolidar las políticas en las diferentes áreas. Comenzaron a surgir contradicciones muy fuertes en algunos miembros, que se empeñaron por miopía política en torpedear todo lo referente al desarrollo del proceso educativo. La concepción ideológica que se intentaba propulsar era el practicismo, porque

creían que era lo que el pueblo deseaba, sin entender que estábamos alejando a nuestra gente de la posibilidad para armarse de una concepción histórica del proceso.

En este año 79 ingresan a la Asociación Américo Morillo y Omar Lira, quienes venían de un grupo de jóvenes, ese trabajo se le había encomendado al compañero Oswaldo Ruiz y a su compañera Tania, con la colaboración de las monjas Carmen y Cecilia, todos ellos vinculados a ASOCITE. Los recién llegados se incorporaron al equipo audiovisual y comenzamos una relación de entrenamiento en el área de comunicación, así como el manejo de elementos técnicos: proyectores, cine, mantenimiento y otros, además de los ciclos de formación: lectura crítica de los medios, comunicación popular, fotografía y radio.

Por entonces mi primera facilitación de un taller fue en Ciudad Ojeda, población en el estado Zulia, a un grupo de jóvenes que trabajaban con las comunidades. Me acompañó Ángel Cedeño, que por su facilidad de oratoria –docente– me alivió la carga porque yo no tenía la experiencia para transmitir. Gracias a él pude compartir mis elementos técnicos con su dominio como docente. El curso salió muy bien y la relación, sobre todo con las muchachas y su capacidad de trabajo y entrega, que les regalamos la ampliadora del equipo, incurriendo en mi primera falla disciplinaria, lo cual me costó la crítica del grupo por mucho tiempo hasta que pude comprar otra.

LA VEGA DICE Y LA COMUNICACIÓN ALTERNATIVA

En ASOCITE, José Ignacio Angós –cura obrero–, mantenía contacto con un grupo de compañeros que estaban desarrollando un proyecto para impulsar en la parroquia la Casa Obrera con el propósito de desarrollar el área formativa, es así como surge la

necesidad de crear un periódico de corte laboral. Como miembro del equipo audiovisual me comisionaron para representar al grupo en las conversaciones previas a la creación del periódico. Así conocí a Ramón Mendoza, quien para entonces ya estaba curtido en el proceso; provenía del Congreso Juvenil, un movimiento que aglutinaba a sectores juveniles de la parroquia y donde participó, entre otros, Alí Gómez –Alicate–, que años más tarde daría su vida en defensa de la revolución nicaragüense.

La primera reunión para la creación del periódico fue a mediados del mes de julio. La conformamos José Ignacio Angós, Ramón Mendoza, César Castillo, Elías Colmenares y yo; en la primera parte definimos los objetivos y el área del periódico y luego comenzamos por darle un nombre. Para entonces existía un periódico que se llamaba La voz de Caricuao y se me ocurrió proponer tímidamente el nombre de La Vega dice, nos miramos unos segundos y uno de ellos dijo ese es el nombre. Así nació La Vega dice; estaba estructurada de la siguiente manera: un comité de redacción, cuya función era mantener la línea política del periódico, la revisión de los artículos y la vinculación con otras organizaciones; los otros comités eran diagramación y fotografía, distribución y finanzas.

En los primeros números la consigna fue: El órgano de la Casa Obrera. Mi tarea en todo esto era la parte fotográfica, en el comité de redacción estaban: Ramón, José Ignacio y César. En la diagramación: Antonio, un cuñado de Ramón, y su esposa, quien era docente y para la distribución estábamos todos.

El primer número vio la luz en septiembre de 1979; en él abordamos el tema de la salida de la fábrica de cemento, notándose aquí la primera contradicción, ¿si éramos un periódico de corte

laboral por qué abordábamos el tema del cierre de la fábrica, que desde 1907 funcionaba en la parroquia?

Lo que en un primer momento parecía un antagonismo se fue convirtiendo en un planteamiento político que involucraba desde lo ecológico, lo económico y lo social. Así el periódico desde su primer número agrupó y dividió, hasta convertir la salida de la fábrica en un logro posible. Sin embargo el periódico no se quedaba solamente en el campo laboral, abordaba el tema cultural, vecinal, educativo y deportivo. A su vez, el proyecto de la Casa Obrera no terminaba por consolidarse, por lo que pasó a convertirse en el órgano de las organizaciones populares de la parroquia –un periódico de masas–, consolidándose no solo en la parroquia como una experiencia de comunicación alternativa sino también fuera de ella.

El triunfo de la revolución nicaragüense el 19 de julio de 1979 me permitió junto a mi equipo colaborar estrechamente con los dirigentes del exilio, con quienes organizamos jornadas de solidaridad, siendo el local de ASOCITE un centro de acopio de los diversos insumos que servirían para aliviar las heridas del pueblo nicaragüense. Pero más que eso, el sentir cómo la comunidad latinoamericana estaba vinculada con la revolución sandinista. Recuerdo que mi carro lo utilizábamos para sensibilizar a la población a través del perifoneo. Esa especial capacidad solidaria de nuestro pueblo, en el que participaban miembros de partidos e independientes, donde todos éramos una sola voz: Un bolívar para Nicaragua y los Gringos No Pasarán. Estados Unidos como siempre quiso ponerle condiciones a la revolución, a partir de ese momento redoblamos nuestros esfuerzos con foros, marchas, comunicados. Fue esta fuerza de los países oprimidos que permitió el desarrollo de la revolución.

LA VEGA EL CRISOL DE LAS LUCHAS POPULARES Y ALÍ PRIMERA

En la **década de los ochenta** la actividad del equipo audiovisual se centra en producir materiales de los diferentes procesos que involucraban al movimiento popular, entre otros, los “textileros”, “De Palo Grande a Catedral”, “Las barracas”, “Abriendo los ojos”, “El día de la Raza”, donde se denunciaba la masacre de la cual fueron objeto los pueblos aborígenes americanos por parte del imperio español e inglés, “Navidad”, promoviendo la cultura popular, “Eugenio Mandarria” y la “Verdad sobre los desalojos”, denunciando el desalojo masivo de los barrios para sacarle provecho a esas tierras, también promovimos encuentros culturales, solidaridad con la revolución nicaragüense y el proceso de El Salvador en su lucha por consolidar la paz en Centroamérica. Producto de esta relación y a través del compañero Antonio Alviárez y Luis Cedeño tuvimos nuevos contactos de trabajo con el compañero Alí Primera quien se proponía impulsar un proyecto político con los Comités por la Unidad del Pueblo –CUP– y cuyo objetivo principal era la unidad de todos los sectores de izquierda, movimientos culturales, cristianos de base y elementos progresistas del movimiento popular.

Recuerdo con especial cariño esta reunión, en la que estábamos preparando un acto en el barrio El Petróleo, frente a la Fábrica de Cementos. Alí –nervioso, con su voz aguda y llena de optimismo– nos animaba en lo importante del proyecto unitario, respetaba nuestra autonomía como grupo y, por eso, nos planteaba la necesidad de marchar juntos. En el acto participaron el Grupo Ahora y Los Guaraguaos, así como cantores de la parroquia. Para entonces Alí tenía una camioneta Valiant, azul celeste, y desde la reunión

preparatoria lo veíamos buscando los refrigerios, pendiente de los grupos, de la animación y, por supuesto, de la participación del pueblo. Parecía un pequeño motor a toda velocidad. El mensaje de Allí fue claro: una nueva era está abriendo la brecha del porvenir, el pueblo está dejando de ser pendejo porque la democracia no es que nos dejen votar, que debemos halar la cuerda que nos oprime pa' que se reviente de una vez por todas y así hombres y mujeres podamos sembrar el canto, la esperanza, los pájaros, los sueños en la patria grande y buena, la bolivariana.

EL COMIENZO DE LA TORMENTA

En ASOCITE se agudizan los enfrentamientos, producto de intereses personales marcados por caudillismos. La mayoría de los compañeros nos oponíamos a estas prácticas stalinianas, por lo que comienzan a retirarse para continuar el trabajo en el interior del país, entre ellos Cornelio Quast y su esposa que se van a Maracaibo y luego a Acarigua a intentar continuar un trabajo de educación popular, Luis Hurtado se va a Roma a continuar sus estudios sacerdotales, Oswaldo y Tania cuelgan los hábitos, se casan y se van a abrir nuevos caminos; Ángel Cedeño y su esposa, Mary Peña, se regresan a Valencia a continuar su trabajo educativo y comunal por allá. El resto nos dedicamos de lleno a nuestros equipos, reuniéndonos únicamente para planificar pero sin sentimientos de unidad con los del Taller de Electrodomésticos, quienes hacían la política de desgaste. Esto fue debilitando la mística de pertenencia para algunos compañeros que entendían que el compromiso iba más allá de las paredes de ASOCITE.

Por esta razón se dio un choque de posiciones donde los “pata en el suelo” iban contra los “intelectuales”, contradicciones que

se mantienen hasta ahora y que nos fue sectorizando en diferentes equipos de la organización, debilitando nuestra verdadera relación con la gente del barrio. Los radicales, encabezados por Ramón Cañizález y sus discípulos Rosalino Quintero, Víctor Soto y a juicio de algunos, con cierto apoyo de los curas.

En el otro bando entendíamos que nuestras raíces no implicaban ser indigentes ni crear una isla de personas que nos sintiéramos bien y que por el solo hecho de escribir ya éramos autosuficientes, entendiendo que el trabajo comunitario si no tiene relación con otras comunidades se queda enterrado en sus propias limitaciones de futuro —es como si gritáramos bajo el agua—. A duras penas esto lo entendimos en nuestro equipo audiovisual después de serias y continuas reflexiones con otras organizaciones vecinales, sindicales y políticas —grupos radicales y partidos de izquierda—.

Poco a poco la mayoría de los integrantes de ASOCITE comenzamos a identificarnos con una política clasista y, en esta búsqueda, el elemento de la comunicación fue el primer orden. A través de las filmaciones, grabaciones y talleres, fuimos estrechando los vínculos de trabajo entendiendo que la política estaba más allá de las cuatro paredes de La Vega, sin negar la solidez de una organización local, valorándola en su justo sentido si existe una real vinculación a un proceso.

Desde este año mi trabajo se centra en la producción audiovisual y el periódico La Vega dice. Es así cómo realizamos hasta el año 81 el ciclo de Noti-Barrio. De esta forma dimos por terminada la recopilación de las luchas de las barracas y problemas reivindicativos coyunturales en el barrio e iniciamos otro nivel de producción, con la filmación en el año 80 del conflicto laboral de los textiles por

sus prestaciones. El compañero Rafael se dedicó a tiempo completo a este proceso trayéndole incluso problemas personales y de grupo. Al final del proceso y producto de varias discusiones reconocimos la entrega del compañero y nos criticamos fuertemente no haber compartido a fondo esta experiencia. Estas filmaciones sirvieron para agilizar las asambleas y foros, para dar a conocer la problemática laboral en las fábricas y barrios.

En el año 81 comienza la segunda etapa de La Vega dice, ya que después de serias discusiones sobre vicios de caudillismo y dispersión de algunos compañeros, estuvo alrededor de seis meses sin salir. De treinta personas que lo integraban quedamos siete y la mayoría de sus fundadores, al no concretarse el proyecto de la Casa Obrera se retiraron quedando únicamente José Ignacio y yo. En esta etapa se incorpora el compañero Antonio Aponte, del Grupo Cultural Las Margaritas y en lo adelante se encargaría de la diagramación.

En el 82, con el apoyo de Daniel Abreu, Cornelio Quast, Chabela y otros educadores populares de los barrios de Maracaibo como María Betancourt y Mervis Rodríguez, filmamos en super-8 la película “Abriendo los ojos”, tema sobre la alfabetización de adultos, que fue realizada en Maracaibo, Ciudad Ojeda, y Lagunillas, del estado Zulia. Fue una experiencia realmente grata y conocí en la práctica el problema del analfabetismo y la necesidad de transformación del ser humano, a través de los distintos procesos educativos que representan su vivencia.

LO POPULAR, LA BOHEMIA, EL ENREDO Y MIS ÚLTIMOS HIJOS

En este año 82, los ingleses con la ayuda de USA, el sanguinario régimen de Pinochet y otros países que no lo hicieron abiertamente

invaden las islas Malvinas. Aquí los venezolanos, dimos una contundente respuesta de solidaridad por nuestros hermanos argentinos.

En este año, ASOCITE sufría una profunda dispersión, por lo que, el periódico absorbía más mi tiempo. Sentí entonces la necesidad de ser el motor organizativo, que en momentos de debilidad siempre le toca a algún miembro asumir esta actividad, además la facilidad de tener menos compromisos económicos y más tiempo para dedicarle al trabajo; todo esto me hacía muy alegre y jovial y me ocurrían las cosas más insólitas. Así conocí entre muchas otras a la madre de mi segunda hija Siul Rubimar. Era el tiempo de trabajar y amar sin límites. Tenía 29 años y una actividad sin par. Todo para el trabajo. Luego de tres meses, el 12 de septiembre de 1983 nacería mi hijo con Nelly que se llama también Rubén, en el mismo hospital. Me sentí feliz de tener mi primer varón -cosas de machismo-, confieso que después de seis años no había aprendido mucho sobre la relación como padre, pero sentí un mayor entendimiento, compromiso y solidaridad con la pareja. Esto, para mí, fue un avance y no quiero ser cínico porque amo a mis hijos, sobre todo les respeto y de verdad siempre quiero dar más de lo que aparentemente siento y el no poderlo expresar aumenta internamente mi carga de culpa al no acompañarlos como se debe, por andar sobre cosas inseguras y no muy definidas en cuanto a opciones y manera de vivir. Doy gracias a la vida porque ellos sí han sabido ser hijos.

EL VIERNES NEGRO Y EL VERBO FUE MUERTE

Mientras tanto, la política económica no daba pie con bolas. El gobierno de los pobres de Luis Herrera se quedaba en lo mismo; total el Estado siempre es el mismo. El endeudamiento externo

crecía como la hierba, es así como se produce la política de reajuste económico con el famoso Viernes Negro, devaluando la moneda de Bs. 4,30 por dólar a Bs. 7,50. Esto sería el comienzo de la debacle económica iniciada por el gobierno de Carlos Andrés Pérez para mantener el clientelismo político. Luis Herrera no rectificó, lo que agravó aún más la crisis.

En esta época la represión llenó de sangre el oriente del país, con la masacre perpetuada por el gobierno a 24 estudiantes en el sitio de Cantaura, quienes se encontraban reunidos, desarmados, en una apartada zona del campo, cuando fueron bombardeados y destrozados sus cuerpos. Todo esto se quiso disfrazar para no empañar los veinticinco años de democracia y la celebración Bicentenario del Natalicio del Libertador. Sin embargo, los grupos populares, los estudiantes y los cantores liderados por Alí Primera, participamos en la Cantata Bolivariana, para reivindicar el nombre de Bolívar y denunciar al mundo el gobierno fascista de Luis Herrera quien, como Caldera, se arropaba con el manto socialcristiano pero a lo llanero.

EDUCACIÓN POPULAR Y MEDICINA NATURAL

Al final del año y después de encontrar mi equilibrio emocional ante tanto agite de faldas y trabajo con el periódico, realizamos el primer encuentro educativo con Lola Cendales, bajo la coordinación de Rafael Angulo. Allí conocimos al padre Manolo y, a través de los Misioneros de Maryknoll, convenimos que el equipo hiciera un programa en video sobre medicina natural en Guárico y Villa Nueva, en el estado Lara. Por mis conocimientos técnicos de cine se me hizo fácil, agradable y de mucho aprendizaje realizar este trabajo. Por el equipo fuimos Omar Lira, Américo Morillo, Zaida Castellanos,

Oscar Delgado y yo. Salimos de Caracas el 26 de diciembre en la madrugada y fue una experiencia realmente interesante, un profundo choque cultural y estuvimos sin descansar por lo menos cuatro días. Visitamos caseríos tras caseríos, por montañas y caminos muy peligrosos, tanto que mis manos se hinchaban de tanto manejar, sin embargo el esfuerzo valió la pena. Allí conocimos la depuración del cuerpo con barro y vapor, los latigazos de pringamoza y tantos alimentos vegetales que se presentan como alternativa alimentaria y medicinal. Confieso que mis compañeros y yo no rechazábamos esta práctica alimentaria y medicinal como una alternativa ante la masificación industrial; el problema era el fanatismo que percibíamos, es decir, que este proceso concientizador, en el fondo pretendía convertirse en un dogma que dividía a los enfermos como nosotros de los sanos como ellos. Ni siquiera el pescado era una alternativa. Después del tercer día como nos hizo falta la carne.

JAIME LUSINCHI ¿ES COMO TÚ?

En el año 83 se producen las elecciones y se promueve la unidad de las izquierdas, en La Vega dice nos pronunciamos por el Vota Consciente por la Izquierda y coincidimos con otras organizaciones como Opinión Municipal de Maracaibo, FACUR, Movimiento de Integración Comunal, grupos vecinales y laborales de Mérida, Cumaná, El Tigre, Nueva Esparta y la Coordinadora de La Vega. La Izquierda Unida (LS, Vanguardia, BR, PC, MEP) y La Causa R. La izquierda acomodaticia la representaban entre otros: El MAS-MIR (Teodoro Petkoff). Los partidos dominantes de derecha eran representados por Copei (Rafael Caldera), por Acción Democrática (Jaime Lusinchi).

Como equipo audiovisual, incluyendo La Vega dice, cubrimos todo el proceso electoral en cine super-8, cuya finalidad no era otra que impulsar la idea de mostrar a quienes representaban cada uno de los postulantes izquierda y derecha, inclinando nuestra línea de trabajo por la unidad de las izquierdas. Sin embargo, los intereses personalistas hicieron perder la brújula al planteamiento de la unidad popular contribuyendo de esta manera a la dispersión y confusión del pueblo.

Jaime Lusinchi gana las elecciones en 1983 y hasta llora en el Panteón Nacional. Ese año el papa visita el país y se hace acompañar por los chacales que le ofrecen el mejor refinanciamiento de la deuda externa del país, la cual asciende para ese momento a US \$ 35.000.000.000. Con Jaime Lusinchi se cumple el adagio de Bolívar cuando decía, al citar a algún autor griego, que hay hombres que parecen muy buenos ante la opinión pública y son los que más daño le hacen a la República, contrario a los que parecen muy malos al imponer formas de gobierno que llevan al sacrificio y trabajo y que no gozan de ningún tipo de popularidad, pero son los que más beneficios le dejan al pueblo.

Mientras Jaime Lusinchi reía, paseaba de la mano de su amante, dándose la gran vida como representante de la “Gran República”, Fedecámaras, la CTV y las transnacionales hacían los grandes negocios, descapitalizando a la nación y gritando Viva la Democracia, Viva RECADI y Viva el mejor refinanciamiento del mundo, en el país había más de 8 millones de desempleados, los servicios colapsaban, la moneda se devaluaba y el país se quedaba sin reservas económicas. La educación incrementaba su tasa de deserción, sin embargo su “popularidad” se mantenía a fuerza de dinero inorgánico y clientelismo político. Más que gobernante parecía un payaso sin autoridad pero

con una maquinaria publicitaria muy eficiente y, por supuesto, con el apoyo de la cúpula de Acción Democrática.

En este período una mujer, Blanca Ibáñez, haciendo uso de su habilidad e inteligencia comenzó a influir. Penetró a través de la figura de la Secretaria de la Presidencia, y apoyada en su relación personal-afectiva con el presidente comenzó a influir notablemente en las decisiones del gobierno, con una política populista y asistencialista que le dieron un peso político por encima del presidente convirtiéndola en poco tiempo en la mujer más poderosa del país.

A pesar de la dispersión y la pasividad del movimiento popular en acciones de calle, se comienzan a consolidar los sectores altos (Los Mangos), existe un crecimiento importante de grupos populares en la región capital y por supuesto en nuestra parroquia, en torno a los grupos culturales, religiosos, fabriles, vecinales y educativos, pero sin una real vinculación para la coordinación y acumulación de fuerzas en el desarrollo de acciones que permitieran enfrentar las políticas populistas del gobierno.

El periódico La Vega dice por este tiempo de activismo se convierte en un órgano de referencia y apoyo en las diferentes luchas que a diario se libran por lograr realmente una organización formativa y participativa en la transformación de las comunidades. En estos años ASOCITE se convierte en el promotor fundamental a través de sus militantes del periódico y le da libertad de acción para integrarse en los diferentes procesos, lo que aprovechamos para su consolidación.

Por esta época del año 83 murió Rosita, mujer muy humilde a la que tenían por loquita y cuya manía era limpiar diariamente la calle con un pedazo de escoba que ella misma hacía. Luego se enterraba en sus cuatro latas oxidadas que le servían de casa, pero sin perder esa risa sin dientes y

llena de inocencia. Cuando me enteré de su muerte traté de escribirle algo porque para mí ella representaba a las miles de mujeres de mi pueblo:

¡Tu grito Rosa!

El tiempo te dio su abrazo de siglos para marcarte el rostro.

Tus manos, curtidas de esta tierra llena de gritos, están viejas y temblorosas.

Tu mirada ancha, abriga la esperanza y esta verdad está clavada en la esencia misma del pueblo.

Tu nombre es Rosa y eres otra rosa de nuestra barriada, la mayor, la madre de la calle. Cuando todos descansan, dormidos de pensar en sí mismos hay una espiga que limpia y cuida la vieja calle...

Horas tras horas, sin descanso, ¿pero quién cuida de ti?

Eres mujer del pueblo, en tus manos está la sangre de Guaicaipuro, Chirinos, de Bolívar y Zamora...

Pero estás callada; un día gritarás y ese grito abrirá caminos entre las piedras, floreciendo rosas en cada una de ellas.

¡Ese grito tuyo lo está esperando el pueblo!

Con esta dedicatoria y un artículo sobre cooperación vecinal me inicio en el mundo de la escritura periodística en el número 19 de *La Vega dice*, porque siempre me había dedicado a la parte fotográfica del periódico.

CONTRA EL ALTO COSTO DE LA VIDA Y QUE VIVA EL ASISTENCIALISMO

Por esta época, año 84, en ASOCITE trabajamos con la Unidad de Consumo, que aunque era una alternativa alimentaria y de participación,

no logramos crear dentro de los participantes la conciencia de autogestionarse por una serie de razones: la relación urbana y el divorcio con la cadena productora. Se quiera o no, fortalecíamos al intermediario quedando al final como una organización asistencialista; se involucraba demasiado esfuerzo y se generaba poca organización a nivel del barrio. Esta experiencia duró por lo menos año y medio, tal vez la ausencia de un verdadero equipo con experiencia y dedicación hubiera logrado una mayor efectividad.

Habíamos crecido pero no teníamos claros los objetivos políticos; el caudillismo y otros ismos hacían de los grupos una proyección organizativa, pero en el fondo no tenían una conciencia participativa, en otras palabras, sí se trabajaba pero nada de lo que se hacía trascendía del momento histórico que vivíamos. Nos convertíamos en puntos de referencia, en hombres y mujeres conocidos y con peso de opinión dentro de la comunidad, pero nada de esto afectaba realmente las estructuras del poder dominante porque nos quedamos en lo meramente coyuntural sin pensar realmente en una organización de poder popular y no en una simple estrategia para llegar a ser gobierno. Así, de alguna manera transcurre todo el año 84 y gran parte del año 85, donde todavía no nos recuperábamos de la muerte del compañero militante de la vida Alí Primera.

Es al final de este año 85, el 17 de diciembre, cuando a través de mi compañero Cornelio Quast, quien era Director de Fe y Alegría, conozco a una compañera maestra, de Acarigua con quien comenzaría una relación que duraría algo más de un año.

En enero del 86 por primera vez iría a la ciudad de Acarigua participando en la Semana del Maestro y donde visitamos a Zobeida la muñequera, a quien Alí le cantara. Recuerdo que cuando la vi había sufrido un accidente con el horno de su casa y sus pechos

habían sufrido toda la carga de calor; los mantenía al aire para que se le curaran, pensé que tenía unos senos muy hermosos porque alimentaban los sueños que daban sentido a la vida. En su casa de Píritu había una leyenda “Esta casa la hice jugando”. Así fue ella, toda espontánea y pura de pensamiento; tal vez por eso es que dicen que la locura de Zobeida era hermosa.

CHAO AL CIELO, PODER POPULAR Y EL CERRO “LAS MADRES”

En este tiempo y más activo en la actividad política comencé a pensar en la necesidad de trabajar en lo que podría ser un proyecto de construcción del poder popular, que en su concepción era distinto al planteamiento tradicionalista de los grupos que siempre habíamos soñado con tomar el poder pero no construirlo. Recuerdo que se lo expresé al compañero Cornelio en la casa de Zobeida.

El lunes 16 de septiembre de 1986 se derrumba el cerro “Las Madres”, en La Vega, dejando por lo menos seis muertes, desalojo de más de doscientas familias e incomunicados en toda la parte alta, en el sector de Los Mangos.

En ASOCITE, que ya para entonces éramos prácticamente La Vega dice, asumimos la problemática y conformamos un Comité contra los desalojos. Como primera parte del inicio de la lucha se unificaron criterios con las demás fuerzas de la parroquia y así, luego de una pasividad total en todo el país, se produce la primera gran manifestación de importancia contra el Gobierno de Lusinchí después de tres años en el poder.

LA VIOLACIÓN DE LA INDIA Y LOS DESALOJOS

La toma de La India fue una acción planificada después de varias asambleas porque el desalojo era inminente. Esa noche después de

discutir y resistir los intentos de allanamientos constantes porque estaban alojadas algunas familias en el local, se decidió la toma.

Las asambleas eran fuertes –Patria o Muerte–. Se jugaba con la estabilidad de las familias; esa noche no dormimos, a la una de la mañana comenzó el perifoneo para alertar al barrio y poderlos concentrar a las cinco de la mañana en la redoma de La India. El jeep con los parlantes nos permitió el primer forcejeo con los cuerpos de seguridad y con pasmosa habilidad logramos que se fueran acumulando todos por la única salida práctica de La Vega. Inmediatamente se trancaron todas las vías de acceso, vino la negociación con las fuerzas policiales y por supuesto el coronel Guerra que para entonces comandaba dio la orden de dispersión: ¡Bomba! El logro fue habernos mantenido por más de cinco horas y la cobertura que la prensa nos dio ese día.

Aprendimos de esta experiencia y en lo sucesivo preparamos una serie de marchas a través de la parroquia para sensibilizar al resto de la población. Nuestro local fue el centro de operaciones donde todo nuestro esfuerzo se concentró en denunciar, investigar y unificar criterios de lucha para evitar el desalojo.

Por más de tres meses se mantuvo incomunicada la parte alta de La Vega del resto de la parroquia. El periódico popular La Vega dice, además de enfrentar el desalojo indiscriminado que sufrieron las demás familias que estaban fuera del área de peligro, relacionaba directamente como culpables de la tragedia a la fábrica de cemento y sus continuas explosiones de las canteras que estaban detrás del cerro, lo cual contribuyó a desestabilizar las bases geológicas del cerro.

En el año 1986 se logró, a través de una mayor sensibilización y organización, la protesta de los vecinos para tomar en forma espectacular la Redoma de La India y donde contamos con la unidad

de las distintas fuerzas vivas de la comunidad, tanto de la parte alta como del resto de la parroquia. Nos mantuvimos casi todo el día hasta obligar al gobernador, al ministro del Ambiente y al Concejo Municipal a que se presentaran en la Toma y se pronunciaran contra el desalojo indiscriminado a más de 250 familias. Asimismo exigíamos que la fábrica se comprometiera a indemnizar a las familias y su inmediata salida de la parroquia (debido a la podredumbre existente en la Corte Suprema de Justicia, era más que imposible que dictaminaran la salida de la fábrica).

El logro de esta protesta organizada fue la comunicación de la parte alta de La Vega con el resto de la parroquia y el freno a los desalojos. Las exigencias de los vecinos fueron:

No al desalojo indiscriminado. Respeto a las familias y viviendas que están fuera del área de peligro. Las familias que quieran permanecer en Caracas que se les faciliten los recursos necesarios para adquirir una vivienda, las cuales se comprometían a cancelar. Las familias que quieran trasladarse al interior que se les facilite transporte y vivienda. Sin embargo, a las familias que estaban involucradas directamente en la zona de peligro del derrumbe se les desalojó con el uso de fuerza militar y se les trasladó a Cartanal, en los Valles del Tuy, cosa que aprovechó el alto mando militar para desalojar toda la zona que estaba fuera de peligro y donde la violación a los derechos humanos estaba a la orden del día.

Estas decisiones fuera de los acuerdos que habíamos asumido en la comunidad hicieron que nuevamente la palabra se concretara con la protesta en la calle; incluso, habíamos planeado tomar la Casa de Bolívar en el centro de Caracas porque seguros estábamos de que él no nos hubiese negado el derecho a la vivienda. Así nos mantuvimos por

el resto del año, asambleas, tomas y una constante comunicación con los sectores organizados de la parroquia hasta detener los desalojos, lo cual los politiqueros entendieron como señal de que pronto vendría la campaña electoral y cual zorros y camaleones, era necesario mantener alguna cuota de poder, se arriesgarían a perder votos.

DE LA PRÁCTICA A LA REFLEXIÓN

Como logro se pudo constatar que la gente se cohesiona a pesar de las diferencias políticas cuando el problema es común. Existe una capacidad enorme de inventiva, de solidaridad y un mejor entendimiento del manejo de los poderes públicos, sin embargo, esto no hace conciencia. Al pasar el hecho coyuntural y lograr algunas reivindicaciones la participación colectiva disminuye y se diluye en las soluciones individuales.

¿Cómo trascender del hecho meramente asistencialista a la conciencia política y de allí a la verdadera transformación revolucionaria?

Este tiempo de protesta lo asumí con mayor claridad, pero con muchas deficiencias en el área conceptual, algo que me venía revoloteando y que no era otra cosa que la construcción del poder popular a través del poder local.

Mis observaciones producto de la práctica las escribí para un número de La Vega dice, donde hacía un análisis no muy profundo pero como iniciativa fue recibida con mucho interés por el grupo del periódico y donde, entre otras cosas, escribía: **(La Vega dice N° 21 del 86)** “Convencido de que transformar la sociedad significa fundamentalmente derrumbar el poder político, construir en su lugar el poder de los trabajadores, el poder popular. Las organizaciones obreras y populares, los sectores progresistas y el pueblo en general son los llamados a hacer este programa de acción.

Un programa que genere políticas de acumulación de fuerzas para la victoria del pueblo... Si decimos que es difícil plantearnos el poder para el pueblo, difícil será; si decimos que no podemos organizarnos ni para las tareas más pequeñas, será imposible avanzar; si decimos que somos unos soñadores y que no podemos concretar una sola idea para la acción, jamás lo haremos. Lo importante es comenzar ya, no desaprovechar el camino de tantos hombres que se dieron por entero a la lucha por el pueblo y de tantos anónimos que hoy trabajan buscando la unidad para la construcción del poder popular”.

EL DESPERTAR DE LA INDIA Y EL COMIENZO DEL LABERINTO

A finales del 86 y mediados del 87, el país despertó de las caricias de Blanca Ibáñez y a Lusinchi se le cayó el disfraz. Se acentúa la crisis de la salud, de la educación, seguridad donde la caída económica parece no tener solución. Coincidentalmente, la primera protesta de corte popular después tres años de pasividad, fue precisamente la toma de La India en La Vega. Luego vendría Mérida, Zulia, Barquisimeto, Maturín y de allí el país no pararía.

A principios del año y en plena efervescencia política, mudé el laboratorio de Chacao a la Plaza Venezuela; esto me descontroló ya que no le prestaba el tiempo adecuado y la inflación no me permitía un real desarrollo de la actividad. En otras palabras, siempre viviendo al día. Por suerte contaba con la conciencia de mi socio que me permitía dedicarle más tiempo al periódico, cosa que no compartía del todo mi compañera, Nelly, porque le prestaba muy poco tiempo a la casa. Ella estaba cansada de vivir siempre en ese mismo lugar. Sin embargo, yo no internalizaba que eso era un problema.

Problema era la organización popular, la caída del amigo, pasar horas y horas hablando y maquinando con unas cervecitas, participar en todo, no perder tiempo tratando de salirle al paso al “enemigo”. De verdad que esto era y es importante, pero lo que decía mi compañera era lo inmediato. En este período comienzo a caer en contradicciones, al no poder resolver tantas cosas, sobre todo con los niños y ella.

Llegaba a la casa y era como si deseara salir corriendo, lo que me produjo una fuerte depresión, nunca tenía tiempo para ella y menos para salir a un parque. Sin embargo, Nelly me daba libertad de actuar y jamás se interpuso en mi actividad política, cosa que siempre le agradecí.

En este tiempo sentimos la necesidad de darle forma ideológica al periódico, que para entonces en su tercera etapa contaba con un equipo bastante compacto. Por ASOCITE, y otras organizaciones de La Vega, estábamos Américo Morillo, Omar Lira, Antonio Aponte, Jimmy López, Wilfredo, Rubén, y Carlitos; y por los factores –política laboral– Orlando, Antonio, Felo y su esposa y el viejo Polo; por el Comité de Solidaridad: Iván y su esposa, Cedeño y su esposa, Luis y su esposa.

LA VEGA DICE Y ORGANIZACIÓN

Con los compañeros de ASOCITE manteníamos fluida la información, especialmente con Rafael Angulo quien estaba desarrollando su actividad educativa con Fe y Alegría, sobre todo en el proceso de discusión política del periódico y haciendo observaciones en cuanto a lenguaje y formato.

Nos reunimos en su casa en Las Salinas para hacer una reflexión de la función del periódico como apoyo a las diferentes luchas que se estaban librando, y una de las contradicciones era su periodicidad. A pesar de su irregularidad, 2 o 3 periódicos por año, La Vega dice

más que un periódico era una organización política que hacía vida dentro y fuera de la parroquia con peso muy específico, cuya función formadora y agitativa lo ubicaba como punto de referencia.

De esta reunión surgieron varios equipos, después de un largo debate donde se analizó lo local, nacional, y lo continental. Allí quedaría conformada la organización con lineamientos muy definidos en cuanto a la tarea y el desarrollo del poder popular a través del poder local: Comisión vecinal, Comisión laboral, Comisión educativa-cultural y Comisión del comité de solidaridad. En otras palabras, más que un periódico nos convertíamos en una organización.

Una de las actividades que realizamos fue la de apoyar, a través de la comisión laboral, a los trabajadores en las elecciones de “Telares Los Andes” cuya hegemonía adeca se había mantenido por más de 20 años. La estrategia para arrebatarles el Sindicato fue conformar un equipo base con los trabajadores progresistas y la escuela de formación obrera, logrando finalmente la victoria a mediados de agosto. Lamentablemente la autonomía y el derecho a trabajar por La Vega dice fue distorsionado por estos compañeros, quienes fueron expulsados de la organización al querer convertirnos en un apéndice de La Causa R.

La Comisión Vecinal se consolidaba en el plan piloto de la Asociación de Vecinos de Las Margaritas y se articulaba con los distintos procesos que se gestaban en contra de los intereses de la parroquia. Uno de ellos fue la construcción de una cárcel en los terrenos de Itagua –parte alta de La Vega–, luego vendría la propuesta del Cementerio y por último el gran Complejo Cultural en los terrenos de Juan Pablo Segundo, donde se contemplaba un estadio de beisbol, fútbol y espectáculos tipo hollywoodense, lo cual nos llevaría un proceso de lucha de más de cuatro años.

CUANDO MÁS DE MIL OJOS ME MIRARON

En el mes de septiembre de este mismo año, 87, hicimos la convocatoria para hacer un acto de masas donde celebraríamos el octavo aniversario del periódico, nos acompañaron entre otros el Grupo Los Guaraguaos, Sol Musset y sus hijos, cantores populares de varias regiones del país y grupos culturales de nuestra parroquia.

Por el periódico, y en vista de cierto liderazgo que tenía, me asignaron para resumir la actividad que venía realizando el periódico y el planteamiento hacia soluciones concretas en cuanto a la participación y solidaridad. Al principio no lo quería aceptar, les decía a los compañeros: ¡Epa, a mí se me traba la lengua, me cuesta la coherencia y de repente termino hablando de otra cosa, me falta el aire y me pongo nervioso!, y los compañeros me dijeron: “Nada, eres tú porque dominas el planteamiento”. Sudé un poco y a esperar. El acto sobrepasó nuestras expectativas, por lo menos cuatro mil personas estuvieron durante todo el acto y yo, imagínense, me tomé mis palitos de ron y nada, fumaba como deseando que no llegara la hora. Al fin me tocó y hasta ahora realmente no se quién habló, no podía ser yo, quedó todo tan preciso que los compañeros brincaban en una pata. A partir de este momento asumo la mayoría de los editoriales del periódico y algunos artículos, y siento que soy una opinión obligada dentro de mi equipo.

En octubre (1987), se mató el hermano de mi cuñado, Alexis Flores; recuerdo que fui a la última noche de los rezos y realmente no sé que me impresionó pero sentí, por primera vez en mi vida, una sensación muy desagradable que me hizo perder la respiración. Le dije a mi hermano que me llevara al hospital porque creía que era un infarto, las manos se me durmieron y doblaron, pensé que me iba

a desmayar. Afortunadamente no era nada de eso y el médico me recomendó dejar de fumar y descansar porque tenía “stress”, para mí, una enfermedad de la clase media.

En noviembre (1987) Rafael Angulo quien iba acompañado de Eucario, me invita a Acarigua, iríamos a ver cómo estaba el proceso de la cartilla Abrebrecha. Nos fuimos en la noche en mi jeep. Me compré media carterita de ron por si me daba de nuevo el beriberi; cuando iba por Maracay sentí que me faltó la respiración pero no les dije nada a los compañeros hasta nivelarme y llegamos en la madrugada a Acarigua, a la casa de Cornelio, barrio Santa Elena. Al día siguiente visitamos a algunos grupos y allá comencé una relación amorosa con otra muchacha que duraría más de 10 años.

El 22 de diciembre (1987), salí en la madrugada de mi casa en La Vega y llegué primero a Valencia a visitar a mis camaradas Ángel y Mary, les conté de esa cosa rara que me estaba pasando con esa muchacha de Acarigua, brindamos por el cumpleaños de mi hija América y por la víspera de Navidad..

El 23, cuando llegué a Acarigua, la muchacha había sufrido un accidente de tránsito. Al día siguiente nos fuimos a Las Majaguas, así comenzó lo que cambiaría muchas cosas en mi vida. No llamé a mi casa, en Caracas, ningún día; y cuando llegué de regreso, mi esposa se había ido con todo dejándome solamente el colchón. A partir de allí me descontrolé en muchas cosas, me quedé solo y descubrí el miedo a la soledad y la oscuridad. Finalmente, asumí de lleno la relación con Rosa, la muchacha de Acarigua que me acompañaría los siguientes 10 años.

EL DESPERTAR DE LA HISTORIA - 1989

Así, paralelamente con el trabajo del laboratorio y los compromisos de La Vega dice nos enfrascamos en denunciar el carnaval electoral, donde Carlos Andrés Pérez sería electo para el período 89-94.

Luego vendría la coronación del mandatario en el Teresa Carreño, con la asistencia de varios presidentes de todo el continente. El discurso repleto de lugares comunes, donde con el corazón en la mano y su cara hipócrita repetía como loro viejo: “Las reservas del Banco Central están vacías”.

Antes de cumplir el mes de su segundo mandato y producto de las medidas económicas aplicadas que afectaron profundamente a la masa trabajadora, nos sorprendió a todos los venezolanos el levantamiento popular del 27 y 28 de febrero del 89.

Puedo asegurar que en un principio no imaginé que se estaba gestando un proceso histórico y por primera vez participé de los acontecimientos; esto no se parecía a nada de lo que había vivido antes dentro del proceso de organización popular.

Constaté en esta práctica que nuestro trabajo de veinte años no había generado las respuestas organizativas para un cambio revolucionario, nos acostumbramos al reformismo y a la protesta sin riesgos. Este movimiento me daba la razón por dolorosa que fuera; el poder no se toma, se construye. De haber sido así hubiésemos tenido una preparación política y logística en esta oportunidad, porque los poderosos estaban desarmados y sorprendidos.

Una vez recuperados de la sorpresa, la respuesta a esta desesperación popular y confusión por todas partes no podía ser otra: plomo, represión y allanamiento que aprovecharon para arremeter contra organizaciones como ASOCITE, la casa de los curas en La Vega, y otras organizaciones en toda la ciudad. Vendrían

los muertos y una gran desesperanza, acompañada de una gran frustración, a los que por más de veinte años habíamos “esperado” este gran momento aunque no supimos dar respuestas concretas de organización, creándose más bien una enorme dispersión en el movimiento popular. Sin embargo, en este proceso como en otras épocas el pueblo demostró la fuerza que posee sin ningún tipo de direccionalidad, por lo que fácilmente toda la maquinaria de seguridad (ejército, inteligencia, etc.) lo acorraló y dominó. A partir de entonces me parecía estar en otro país: desabastecimiento, inseguridad, estado de sitio y la política del terror.

Recuerdo que después de esto quedaríamos desarticulados por un largo tiempo como equipo. El periódico La Vega dice cambiaría su formato por el de la mariposa clandestina y las pintas de calle contra el paquete económico, pero yo notaba que la gente protestaba, se quejaba, pero había quedado herida de miedo.

MILITARISMO VS ORGANIZACIÓN POPULAR

Así llegó la insurrección militar del 4 de febrero del año 92, la que ya la habíamos pronosticado en nuestros análisis del periódico. Lo señalé por lo menos en un par de editoriales del periódico pero sin saber cómo ni dónde, tanto es así que después de la reunión del periódico siempre conversábamos sobre los distintos proyectos y la situación del país.

El lunes al terminar la reunión del periódico, me quedé con el compañero Alexis hasta las 11 de la noche, nos tomamos unas cervecitas, luego me fui a dormir. Me desperté como a la 1 de la mañana. Prendí el televisor y me dije: “Coño, y este carajo cuándo regresó”. Era Carlos Andrés con una cara de llorón, muy nervioso, describiendo el alzamiento militar y la forma en que habían querido

matarlo, me dije que tanto gozo no podía ser cierto pero sí cierta duda: ¿Y, si son los gorilas que están llegando?

Inmediatamente me asomé a la ventana de mi cuarto y oí algunos cañonazos a lo lejos, las carreras de la gente y algunos disparos. Me dije, por seguridad voy a esperar aquí hasta las 5 de la mañana. Después de esa hora, bajé y fui en la camioneta a buscar a los compañeros. Para sorpresa el compañero que servía de enlace estaba durmiendo, lo despertamos y lo primero que gritó fue: “Se los dije, carajo, se los dije”, a lo que le respondimos “Sí, pero tú eras el contacto, pájúo”. Luego nos respondieron que las armas habían sido repartidas a los responsables y que en el “23 de Enero” se estaban enfrentando.

Debido a lo delicado de la situación, algunos compañeros hicimos la propuesta de cerciorarnos primero sobre el destino de las armas antes de que la gente comenzara a bajar. Hicimos un recorrido por el centro y el “23 de Enero”, y realmente a las 8 de la mañana no había condiciones de ninguna acción, ni armas, además no se veía respaldo popular...

Regresamos a la parroquia y notificamos de nuestro recorrido, la táctica fue colocar los parlantes y comenzar con nuestra labor agitativa: “El gobierno está derrotado, conformemos nuestro gobierno local”. Casi a las 10 de la mañana todavía no sabíamos quién comandaba el alzamiento militar, sin embargo, nuestra labor continuaba impidiendo que la acción degenerara en un saqueo. La consigna en La Vega era cuidar cada abasto porque esto garantizaría una mayor resistencia al momento de alguna encerrona; no había más nada que hablar, estábamos en guerra.

POR AHORA...

Cuando aparece Chávez en la televisión entregándose, supuestamente para evitar “un mayor derramamiento de sangre”,

desarticula lo que a mi juicio fue la mayor organización militar popular para la toma del poder, que en los cuatro segundos que duró su alocución se echaba por la borda. De mi parte podría decir cuál fue el derramamiento de sangre que se debió haber evitado; han muerto más de hambre y miseria, o en hospitales que no reúnen las mínimas condiciones de salubridad ni equipos, o en los motines de las cárceles, o en algún callejón de la ciudad en manos de un malandro o un policía, ¿entonces cuándo se ha derramado más sangre?

Con la entrega de Chávez y el “por ahora” nos hacemos más conspirativos y todos sentíamos que teníamos el propio contacto con la verdad: en cada casa o reunión, y hasta haciendo el amor: “Mañana es el golpe, todo está listo compañero, ahora el pueblo sí va a salir; hay que hacer talleres de manejo de armamento, la estrategia es resistir, los compañeros están designados para repartir las armas”; y volvíamos: mañana es el golpe. Así pasamos casi todo el año, vino el cacerolazo del 12 de marzo, violento y sangriento, y muchas otras acciones, las que Carlos Andrés Pérez no desaprovechaba para seguir imponiendo el paquete de medidas económicas, el malestar crecía y el golpe no llegaba. En noviembre por fuentes confiables nos enteramos un día antes del alzamiento de la aviación. Hicimos todos los contactos, llamamos a todos los compañeros y nos retiramos a nuestras casas con la debida seguridad por si acaso algún allanamiento. Esa noche no dormí, todo lo tenía que hacer escondido para no alarmar a la familia de Rosa que estaba en casa para chequearse en el Hospital Militar.

Enciendo el televisor a las 5 de la mañana y aparece Chávez hablando e incitando a la rebelión militar; ni siquiera esperé que terminara de hablar, bajé y salí en la camioneta. Ya los compañeros

tenían preparadas las barricadas de defensa, tomamos la redoma, colocamos en la camioneta los altavoces e iniciamos la agitación. Por lo menos había algunas armas para responder y comenzamos la resistencia en la Redoma de La India. Mi trabajo era articular con los compañeros que manejaban la radio, donde seguíamos paso a paso la situación de las demás parroquias.

De algo valió el primer golpe; sin embargo, las fuerzas rebeldes fueron derrotadas quedando algunos focos de resistencia en Maracay y otras zonas. En La Vega vi con estupor y rabia cómo los compañeros en una de las vueltas me dijeron que retirara los parlantes y me fuera porque La Vega estaba tomada. Guardé la camioneta y me regresé a pie; me concentré con los otros compañeros en una pelea perdida que por nuestra pasión nos costó ocho muertos. Al final del alzamiento militar se entregó Odremán. Visconti, con el resto de la tropa, volaron a Perú. En plena balacera y con La Vega tomada me refugié en Las Margaritas, donde no pude evitar llorar por los compañeros caídos. Me sentí y aún me siento culpable.

Las medidas de choque económico se acentuaron y el pueblo perdió y aceptó con resignación su derrota; vendría luego la destitución de Carlos Andrés Pérez con el enjuiciamiento por los 250 millones de dólares y una sucesión de presidentes interinos que le daría un fuerte cariz de inestabilidad política al país. Sin embargo, hubo una tenue esperanza con Rafael Caldera, quien después del 4 de febrero saldría fortalecido electoralmente, traicionando en poco tiempo las expectativas del pueblo cuyo mérito ha sido la desarticulación popular y la imposición del paquete de medidas.

En estas elecciones, a través de las discusiones del Equipo, me asignan la elaboración de un folleto donde expresábamos la línea

política de La Vega Dice, con mucha crítica de las organizaciones políticas nos pronunciamos y trabajamos durante todo el año 93 por la abstención, lo que mantuvimos mientras no existieran cambios estructurales que permitieran la real participación del pueblo.

Es así, ante tantos logros signados también por errores, que me incorporé en marzo del 96 a la Universidad Simón Rodríguez para formar parte del Ensayo de Formación de Educadores Populares, proyecto propuesto y coordinado por Rafael Angulo en Convenio con ASOCITE y la Universidad, en función de fortalecer las distintas experiencias de los grupos populares en el que con la más absoluta sinceridad y humildad, aprendí muchísimas cosas, pero también aporté mucho y donde cumplí con lo que me propuse, entendiendo que al final estuve lleno de canas pero feliz.

A lo largo de la construcción de esta autobiografía se que existen grandes verdades y grandes omisiones, pero este refrescar de la memoria me permitió una revisión profunda y una comprensión de mi aprendizaje en el entendimiento real del único proyecto que considero viable en la construcción del poder del pueblo y para el pueblo: *LA EDUCACIÓN POPULAR*.

“GRACIAS A LA VIDA”...

Agradezco el apoyo recibido de los compañeros y compañeras de ASOCITE, a la irreverencia de mis atorrantes hermanos, camaradas y poetas de La Vega Dice, al Equipo Guaraira-Repano, al beso hecho mujer en Edna Ocanto por su hermoso aliento, entrega y trasnocho. La paciencia de Glennys Carmona, y muy especialmente a mis amigos/as, compañeros/as, hermanos/as Rafael Angulo e Ivonne Delgado, Mary y Ángel, al Super Corne y Chabela y por supuesto

a mi familia, Rosa e hijos para la sistematización de mi historia de vida hasta el año 96.

A esperar la actualización que ahora es que se pone buena...

Espero de corazón, que este material sirva a muchos en la comparación de sus experiencias y aprendizajes en procesos similares.

Pienso que si volviera a vivir quizás cometería menos errores, sería un poquito más ordenado en el amor pero sin renegar de lo que hice y hago porque me gusta lo que soy y vivo; estas vivencias, le han dado el sabor a mis aprendizajes y a los y las que han estado cercanos a mí. Y... sigo aprendiendo. Ojalá todos y todas se sientan reflejados en alguna fase de esta historia, y en cada momento que han compartido conmigo y donde me niego rotundamente a terminarla.

Concluye aquí el testimonio de Rubén Villazana hasta 1996. De entonces acá él ha continuado en *La Vega dice* y en el trabajo con el Bloque Popular de La Vega. A través de los números editados de *La Vega dice* del 96 a la fecha podemos constatar el contexto y las acciones en que se han desenvuelto en estos últimos 17 años de su vida él y sus camaradas.

HISTORIA DE LOURDES CAMPOS

La historia de Lourdes Campos comenzó en Mirimire, estado Falcón, en el año 1949. Su infancia la pasó en su enorme casa con sus padres, hermanas y hermanos y con sus tradicionales juegos infantiles y extensos solares con árboles, pájaros, magia y sus pequeñas y grandes responsabilidades con el cuidado y riego de las matas. Las navidades con las infaltables hallacas mirimireñas, las Semanas Santas con sus piadosas procesiones, la fiesta de San Isidro, sus andares y escapadas en la escuela de Mirimire hasta 4° grado. Luego su éxodo hacia Caracas,

primero a La Pastora y luego a La Vega a estudiar en la Bermúdez hasta el 6° grado. Después en la Gran Colombia, donde estudia el bachillerato y se gradúa de Maestra Normalista en el 68. Comenzó a trabajar en la “María Antonia Bolívar” (escuela de La Vega) como suplente y luego en Ocumare del Tuy. Conoce a Wuytack y a los jóvenes que trabajan con él, se une a ellos a colaborar en la catequesis y en la biblioteca.

En el 76 se integra a ASOCITE en el Comité de Educación, al Comité de Barrio y al Equipo de Sistematización de La Vega con la UNESR – Núcleo 1 de Caricuao, en procura de sacar con ellos la Licenciatura en Educación.

En el 78 conoce a Néstor Hurtado (Rollito), de los Comités de Luchas Populares (C.L.P.). Se casan en el 79 y al año nace Ediliana, en el 81 Ángela, en el 82 muere su mamá de cáncer y en el 85 llegó Milagritos.

En el 86 Néstor, cae preso y durante cuatro meses, Lourdes, tiene que mover cielo y tierra buscando dinero prestado y pagando para que por fin lo liberaran el Día de las Madres. En el 89 muere asesinado por miembros de los cuerpos represivos del Estado junto a cinco compañeros de luchas. El apoyo que recibió de sus amigos y amigas de ASOCITE y de la Red de Apoyo por la Justicia y la Paz, la ayudan a sobreponerse y a seguir adelante, a darle un significado a sus lágrimas, como ella misma dice: “Hay que llorar pero con un llanto que tenga significado como el agua y la semilla en la tierra”.

Le toca continuar prácticamente sola, como padre y madre, en la crianza de sus hijas, trabajando en la escuela “Esfuerzo y Progreso” en el barrio El Carmen de La Vega, y sigue colaborando con ASOCITE. Más adelante retoma sus estudios de Educación que concluye en el 96. Ese año se va de vacaciones con sus hijas y cuando regresa se encuentra

que su casa en el sector Las Madres, se había caído por los fuertes aguaceros y que algunos vecinos inconscientes habían desvalijado lo que quedaba de la casa. Los jesuitas del barrio, le ofrecen albergue a ella y su familia en su casa, mientras buscaba una solución habitacional.

Para el 2012, ya sus tres hijas se han graduado, dos de ellas están casadas y Lourdes ya es abuela; trabajó además en la Misión Negra Hipólita, colaborando con los programas sociales del gobierno bolivariano y con la sistematización de la experiencia de ASOCITE en estos últimos cuarenta años. En fin, Lourdes es una mujer que siempre se ha entregado con pasión al trabajo de la educación popular y al proceso de construcción de parir una patria nueva.³

HISTORIA DE ROSALINO QUINTERO

La otra historia que asomamos es la de Rosalino Quintero (integrante del Taller de Electrodomésticos) y dejemos que él mismo cuente algo de la misma:

“Hoy jueves a las 10 de la noche, una hora después de haber salido de la escuela, de haber dado mi pequeña colaboración en la alfabetización en compañía de Estela y Luis, llego a mi rancho con el pensamiento de 12 meses antes.

... Después de un largo año de curso para sacar mi 6° Grado. Fue un año de estudio donde yo descubrí lo que mi sociedad actual es y ha sido. Yo era un ignorante más, un venezolano más con el cerebro carcomido, influenciado por la sociedad capitalista, donde nos enseñan nada más que a ser egoístas, hipócritas y politiqueros. Ahora yo descubrí esto y soy uno más con aspiración de ayudar a mi

³ Para esta especie de biografía hemos utilizado un material creado por Chabela Torres, a quien damos las gracias (Proyecto de Aprendizaje de Ch.Torres, elaborado para ENFODEPP).

barrio en lo poco que yo pueda y llevo un año con esta colaboración en mi barrio y día a día me convengo de lo injusta de esta sociedad.

... Yo me pregunto qué estoy haciendo. Y mi contesta es fuerte: Estoy en algo que es necesario en el barrio. Estoy en algo que le es necesario a la comunidad o a mis hermanos de clase. ¿Estoy en lo que debo estar? Sí estoy.

... El trabajo remunerado era muy escaso y varios años tuve que sobrevivir con 800 bolívares, e incluso menos al mes, pero me mantenía con el calor que nos daba ese nuevo proyecto, el cual fue asumido, respondiendo a las necesidades actuales del país, al cual nos dimos por entero”.

Rosalino Quintero estuvo como 18 años trabajando en ASOCITE, pero al pasar los años tomó otros senderos y actitudes, no compartidos con ASOCITE, por lo que fue el único miembro expulsado de la organización, después que demandó en 1992 a la misma, exigiendo que se le entregase el local de ASOCITE y todos los bienes por considerar que se lo merecía por el trabajo realizado por él en Los Cangilones de La Vega.

Estas historias individuales nos permiten parafrasear las certeras palabras de Bertold Brecht, que expresan que hay personas que luchan un día y son buenas, hay otras que luchan un año y son mejores, hay otras que luchan muchos años y son muy buenas, pero hay quienes luchan toda la vida, esas son las imprescindibles.

Como podemos ver, esto ocurre en todas las organizaciones de cualquier parte del mundo.

LOS MEJORES AÑOS DE ASOCITE

CAPÍTULO 4 



Participantes de una de las reuniones de evaluación – planificación, en La Mata.



Reunión de trabajo.



Una de nuestras reuniones generales en La Mata.

Nos ubicamos en el mes de julio de 1974. Ya ha transcurrido el primer año escolar del “Centro de Extensión Cultural Padre Francisco Wuytack”, columna de la acción de los coordinadores y las coordinadoras hasta el presente. Momentos destacados de nuestra historia siempre fueron las evaluaciones-planificaciones de julio y agosto.

Las páginas anteriores de este relato pudieran causar una impresión de optimismo a toda costa, pero lo cierto es que una característica permanente de nuestro grupo fue su constante autocrítica. Hasta tal punto que viendo las cosas desde el año 2010 pudiéramos pensar que había entre nosotros un exceso de autocrítica. ¿No será que éramos demasiado idealistas, y no dábamos suficiente tiempo al desarrollo de las actividades antes de criticarlas?

A solo un año y medio del comienzo de las actividades ya nos autocriticábamos duramente y de esas autocríticas, se pueden desprender hoy, grandes aprendizajes:

- “Somos un grupo muy joven” (edad promedio de 22 años)...
- “Nuestra actitud juguetona como grupo frente a ellas” (las personas jóvenes y adultas)...
- “La gente rechaza el que se utilicen los términos: política, democracia, AD, Copei, conciencia... en un primer momento. Esto los desorienta y les hace creer que pertenecemos a un partido de izquierda; se crea un clima de desconfianza y algunas veces pueden salir desilusionados”...
- “Por parte de alguna gente hay un gran aburrimiento y un choque grande al no dar las clases en forma tradicional”...

- “Además llevan impresa la huella del sistema educativo vigente”...
- “Empezamos un grupo muy heterogéneo... con una dependencia bastante clara de los curas, y cierta pasividad de parte de algunos coordinadores y coordinadoras, en determinados momentos”...

Reconociendo esto anterior, no teníamos reparo en señalar los aspectos positivos de donde igualmente encontramos aprendizajes:

- “... Se ha ganado experiencia metiendo la pata”... (inventamos o erramos)
- “Nos hemos ganado el cariño de la gente, su amistad. Hemos aprendido de ellos su espíritu de trabajo y seriedad, el sacrificio que supone el ir a la escuela, el cómo se compartían los problemas personales y las cosas, y a escuchar antes de hablar”...
- “La seriedad y puntualidad de los coordinadores y coordinadoras en el cumplimiento de sus horarios, planes, visitas y reuniones”...
- Que algunos puntos de las materias, en su carácter crítico y las actitudes humanas, les sirvieran de algo en la vida. Así, de la encuesta que se les hizo responden como ejemplo: “Fuera de las materias he aprendido a formar conversación con cualquiera, a defenderme contra el patrón, a sentir lo que pasa en los demás y cómo ayudar a la humanidad”...

- “La convivencia fraterna, sencilla, de igual a igual entre las personas jóvenes y adultas, los coordinadores y coordinadoras, creó un ambiente humano y propicio para los objetivos que tenemos (ahora empiezan a ser también los objetivos de la gente). Esto se vio en las excursiones, la fiesta de fin de año, Semana Santa, las clases, las visitas, los trabajos”, es decir la acción salía del Centro de Extensión Cultural y se abría a la vida del barrio y se nutría del mismo.
- En esos tiempos, 1974 - 1975, siguen creciendo nuestro optimismo y nuestro idealismo, real y absolutamente juveniles. Veamos si no, el Objetivo General, tal como lo expresamos en julio de 1975: “Creación de una alternativa política para cambiar esta sociedad por otra, donde la posesión de bienes y servicios, el ejercicio del poder y la posesión de la cultura sean derecho efectivo de todos; de forma que el pueblo haga sentir sus derechos y reafirme sus deberes comunitarios con la toma del poder”.
- Para llegar a esta cumbre había que poner los escalones, los medios. A dicho objetivo general acompañaban los siguientes medios inmediatos:
- Investigación (Concientización...): análisis de los problemas del Barrio-Venezuela-Mundo; descubrimiento de la dignidad y capacidad del hombre en una comunidad como la de Los Cangilones; psicología social de la gente marginada: su religión, su fatalismo; grado de conciencia de clase; “ideologías” e idiosincrasia del venezolano común.

- Organización (acción): participación de los adultos (barrio, escuela, talleres); ordenamiento y jerarquización de los problemas; estrategia y táctica en las decisiones y acciones; organización de la acción; revisión de las ideas y evaluación de las diversas actividades.
- Valores éticos (personales y de grupo): compañerismo, trabajo, ocupación, compromiso, responsabilidad, honestidad, crítica y autocrítica.
- Capacitación (otro medio indispensable de concientización y acción): expresión oral y escrita; dirección de una reunión; metodología de la investigación; movilización en la ciudad; uso del multígrafo; operaciones matemáticas fundamentales.

Los años 74, 75 y 76 fueron años de crecimiento del grupo de coordinadores y coordinadoras, que desde el 76 nos llamamos ASOCITE, como ya hemos indicado más arriba. Si los iniciadores fuimos cuatro ó cinco, al año y medio éramos nueve ó diez. Y para la evaluación-planificación general de agosto del 75, habíamos crecido hasta dieciséis ó diecisiete. Esto, sin contar con los “invitados” o “asomados”, que eran varios porque éramos un grupo bastante abierto, algunos dirían liberal, entre ellos Rosalía Quintero, Daniel Abreu, Manuel Javier Cardozo y otros.

El accidentado año escolar 74-75 del Centro de Extensión Cultural “Padre Francisco Wuytack” (CECPFW), primero en el local de la escuela “Parroquia La Vega”, después en las aulas de la escuela “María Antonia Bolívar” en la Plaza de La Vega y finalmente en el local de la Escuela “Vicente Emilio Sojo”, escuela ésta que significa

una conquista de las luchas del barrio, un gran logro conseguido por la misma gente, impulsado por los coordinadores y coordinadoras. A partir de su edificación en el barrio se empezó a pensar ya más en el sentido del nosotros y nosotras: nuestra escuela, nuestro espacio para reuniones, películas, fiestas, actividades culturales. (Este logro se desarrollará en otra parte de este libro). También en este año recibimos en nuestro “equipo” a Rafael Angulo y con él a Ivonne Delgado su esposa, hijo e hija. Y así como el curso 73-74 fue decisivo para Rosalino Quintero, el siguiente 74-75 lo fue para Chabela Torres, Víctor Soto y Ciro Azuaje y posiblemente para Eduardo Márquez. Lástima que Migdalis, hermana de Ramón “El Mango” Mendoza, por asuntos de salud no haya podido integrarse plenamente a las actividades del grupo.

Sin pertenecer a ASOCITE, César Albornoz y Joe Power dieron un hijo al CECPFW. Estos se ubicaron en Los Mangos, aunque por poco tiempo. Joe y César, dos luchadores populares empedernidos. César, el superhumanista, con su periódico “El Semillero”, cuya filosofía expresaba que el hombre y la mujer no habían llegado todavía a su categoría de ser humano, como que todavía no llegaban a superar la animalidad. ¡Qué gran hombre! Con frecuencia visitaba a la gente de ASOCITE, y su “ateísmo” especial no le impedía visitar a los curas del callejón “7 de Agosto”. Joe, otro grande, superidealista, empeñado en crear y consolidar una Cooperativa en los años de 1975 para la fabricación de calzados en Los Mangos, donde él mismo construyó su ranchito. Fiel a sus ideales se sembró en Nicaragua en un accidente de autobús, cuando se desempeñaba como asistente del ministro de Asuntos Exteriores del gobierno sandinista, Miguel Scotto, en diciembre de 1985. Dejando a Caty y

a sus tres hijitos en la hermana patria de Sandino. Todavía podemos recordar la misa que le brindamos en la Biblioteca Popular “Augusto César Sandino” hacia el final de la Calle Real de Los Cangilones.

A Rafael Angulo e Ivonne Delgado y su pequeño hijo Rafael Alejandro y su hija Ivonne Namic, siempre presentes en todas las actividades, no les podía fallar como compañero inseparable el bonchón, y comprometido por la causa popular, llamado Rubén Villazana. Y nuevos refuerzos seguían viniendo: José Ignacio Angós, Pedro Velásquez, Rafael Aponte, Ángel Cedeño y Maritza (Mary) Peña, Lucio Márquez, Rosalía Navas, Daniel Abreu, Nery y el chino Roberto Chang, Juan Carlos, Santiago Arconada, las camaradas del PCV, Gregoria y Carmen, Jean Pierre Wyssenbach, Chema (José Ma. Fernández), Luis Alexis Martínez, Iñaky Huarte, Alejo, Fermín, Carlos el cubano, Richard Delgado, Alirio Gómez, Américo Morillo, Omar Lira, Esteban, Nancy de Cañizález, Paula, Lina, Cenair, Matilde, Carmen de Azuaje, la Sra. Juana, Alfredo Cedeño, Elsa, y muchos más (¡se piden excusas por tantos olvidos!). Y cuántos contactados por la Escuela de Adultos, todavía sin conocernos del todo, se asomaban a ASOCITE, con deseos de ser diferentes a como eran antes de inscribirse en el CECPFW: Paulina, Simón, Alberto, Pedro, Rómulo, Justina Rojas, Elda Gallardo, y tantos y tantas más. Pronto empezaría su caminata en ASOCITE el grupo de “Cultura “, el grupo de “Los Audiovisuales”, algunos jóvenes como Alcides Quintero, Lucio Márquez, Napoleón Rojas y otras y otros que apoyaban en actividades puntuales y conformaban el Grupo Juvenil.

Nuestra dinámica de reuniones, evaluación, planificación y entretenimiento, nunca brilló como en la siempre recordada Semana de evaluación y planificación de La Mata en julio de 1975. ¿O nos equivocamos en la fecha?

¡Qué grupo tan variado - diversificado! Jóvenes solteros, curas y monjas, parejas jóvenes, mujeres, hombres, trabajadores manuales, estudiantes de distinto nivel académico, con niveles de primaria, con años de secundaria, bachilleres, técnicos, universitarios, licenciados. Personas de distinta procedencia social, casi todos de procedencia popular, con distintas capacidades y gustos; venezolanas, extranjeras - reencauchadas, laicas y clérigos, de La Vega y desde fuera de La Vega, muchos de ellos, poco afectos o desconocedores de la política, con cierto grado de politización, casi todos amantes de la música de moda y buenos bailarines (¡no todos, por favor!) Total, un grupo increíble.

No resultará extraño que semejante variedad de gustos y capacidades diera con diferentes FRENTEs de acción en la Asociación Civil Terepaima (ASOCITE). Nos legalizamos en 1976. ¿Y será verdad que desde entonces Rafael Angulo ha sido y es nuestro presidente? Nos faltó discutir si el cargo era vitalicio... (en broma).

Estos fueron los frentes: Comité de Barrio, Escuela de Adultos, Taller de electrodomésticos, Taller de corte y costura, Cultura que incluía Audiovisuales, Grupo Juvenil y Escuela Popular. ¡Creatividad, acción continua y permanente, optimismo!

Casi una obsesión. Todos los frentes tenían un objetivo como denominador común: la concientización y organización popular. Pero ¿Quién dijo que todos estábamos preparados para tan elevado y difícil objetivo? Nos atreveremos a confesar, después del tiempo transcurrido desde entonces hasta hoy, que en todas nuestras autocríticas de todos los frentes, íbamos a repetir hasta el cansancio que fallábamos en nuestro contacto con el pueblo, en nuestro objetivo principal de concientización y organización popular, que carecíamos de un proyecto político que siempre perseguíamos pero

nunca lográbamos concretarlo (esta opinión procede de la lectura de las actas, tanto de las reuniones generales de ASOCITE como de las actas de las reuniones de los distintos frentes. ¡Caben opiniones diferentes, por supuesto!

Más aún, seremos capaces de confesar hoy, que en aquella euforia de “los mejores tiempos de ASOCITE” volamos demasiado alto en nuestros objetivos, para después llorar por no cumplir completamente lo planificado. En el fondo, es posible que ninguno de nosotros se arrepienta de lo vivido en ASOCITE. El cura Angós diría: “¡Que nos quiten lo bailado! ¡Nadie nació maduro, ni se madura tan rápido!” Nadie en solitario puede, ni siquiera informar brevemente la vida de aquellos frentes. En cada frente había una o varias personas que desde hoy pueden hacer alguna memoria, con algún acta por delante, de lo vivido en su frente.

Aquí sólo vamos a señalar, como aperitivo para los propios redactores de los distintos frentes, algunos de los objetivos que se proponían. No nos atrevemos a señalar los nombres del grupo repartidos en los frentes, por los continuos cambios de personas de un frente a otro.

1. Objetivos del Comité de Barrio

Recordar los mismos y sus resultados nos plantea aprendizajes para la acción comunitaria.

- Constituirse en la organización fundamental de la acción en el barrio.
- Agrupar a las personas más motivadas por los problemas del barrio.

- Elevar el nivel de conciencia de sus miembros y de la comunidad.
- Enfrentar a las organizaciones reformistas.
- Luchar por la solución de los distintos problemas del barrio.
- Promover y hacer efectiva la interrelación barrio-fábrica.
- Investigar la realidad del barrio.
- Investigar en la acción: nivel de conciencia y visión política, constitución familiar, empleo y subempleo, desempleo, educación, servicios y otros problemas.
- Analizar el trabajo de las anteriores Juntas de Barrio y la Junta Comunal.
- Generar actitudes revolucionarias.
- Generar nuevas acciones y nuevas organizaciones cada vez más transformadoras.
- Promover la participación del barrio creando grupos de títeres, teatro, deporte, club de jóvenes (con los egresados de 6º grado).

- Contactar con otras organizaciones de La Vega, de otros sitios de Caracas y Venezuela, para salir del localismo, e intercambiar experiencias, pero manteniendo la autonomía del grupo.
- Estudiar temas de interés: políticos, económicos, sociales (esto tendrá más cohesionado al grupo).

Aquí cabe destacar el “INFORME-EVALUACIÓN DEL TRABAJO DEL COMITÉ DE BARRIO DE OCTUBRE 77 a ABRIL 78”, redactado concienzudamente por Luis y Chema.

2. Objetivos del Taller de electrodomésticos

Recordar los mismos y sus resultados nos plantean aprendizajes para la acción comunitaria presente y futura:

- Capacitación inicial teórica y práctica (Escuela-taller) para su propio interés familiar o para su futura profesión.
- Cooperación y servicio al mismo barrio.
- Procurar a los miembros del taller posibilidades concretas de investigación, organización, valores éticos y capacitación.
- Tener contacto con los trabajadores y trabajadoras de la comunidad, y con trabajadores y trabajadoras de otras partes de la ciudad y del país, con esa misma preocupación.

- Constituirse en una empresa modelo, y distinta de las existentes en esta sociedad. Constituida en octubre de 1976 (este taller empezó a producir en el año 75 por medio de la Cooperativa de Servicios Electrodomésticos con ocho o diez miembros).
- Organizar cursos de electricidad, entre otros, para gente desempleada de la Comunidad.
- Organizar cursos con temas laborales para los miembros del Taller, para los que se preparan para el Taller, para los obreros de la Escuela y para los obreros del barrio.
- Continuar la capacitación en Matemáticas, Historia, Estudios Sociales, etc.
- Asegurar, antes de octubre de 1976, los mecanismos de autofinanciamiento.

Cuando ya habían transcurrido 17 años de aquel comienzo del Taller de electrodomésticos, algunos integrantes de ASOCITE nos habíamos dispersado para regar y multiplicar todo lo vivido en La Vega por todo el país, especialmente en Vargas, en Portuguesa, en Carabobo, en el Estado Bolívar y más allá, en Nicaragua.

Si seguimos con objetivos de más frentes, cualquiera que no nos conoce pudiera pensar que además de idealistas nos pasamos de serios. Pero no es así, no fue así, ni mucho menos. Como diría José María Fernández (“Chema”), habría que “visualizar” nuestras celebraciones de cumpleaños, nuestras convivencias en

La Mata, en Caruao, en la casa de la playa de los Salesianos, en La Salina, en la excursión a Los Caracas, en las celebraciones de Navidad y Fin de Año, en las mil y una situaciones de fiesta, de bonche sano con el Piano Merengue, la Dimensión Latina y la salsa en pleno apogeo, al igual que Un Solo Pueblo como música y no precisamente de fondo, de echaderas de broma, de risas y carcajadas, casi siempre acompañados de cámaras fotográficas o de instrumentos audiovisuales y la respectiva “espirituosa”. Sin olvidar también como inspiradoras las canciones de Alí Primera, Soledad Bravo (la de antes), el Grupo Ahora, Madera, Guaraguao, Lilia Vera, Un Solo Pueblo, Luis Mariano Rivera, Otilio Galíndez, la voz ronca y comprometida de la sureña Mercedes Sosa y otros cantantes y grupos de Venezuela, la Patria Grande y más allá, como Luis Enrique Mejía Godoy, Carlos Godoy, Silvio Rodríguez, Pablo Milanés, Sara González, Noel Nicola, Daniel Viglietti, Violeta Parra, Milton Nascimento, Chico Buarque, Joan Báez, Joan Manuel Serrat, Quilapayún, Atahualpa Yupanqui y tantos otros y otras que cantaban soñando que otro mundo es posible, justo y necesario.

¿Será que nos hemos olvidado del batazo que la hermana Carmen Flores propinó al Chema Fernández en la casa-playa de los Salesianos? ¿Qué estaría haciendo Chema para que Carmen reaccionara así? ¿El colmo? Que los curas, unos más negados que otros para cualquier ritmo de baile, se pusieran a moverse, porque aquello no era bailar. El padre Sabino decía que necesitaba al menos dos “palitos” para salir a la palestra. El padre José Ignacio con menos sentido del ridículo, se lanzaba sin más ante la insistencia de la joven yaracuyana Xiomara Sánchez. ¡Qué ganas de celebrar cualquier cosa! O cuando en La Mata se pasaba por debajo del palo

de escoba sostenido por el padre Iñaki Huarte y la hermana Cecilia Romero, al ritmo del calipso, con la hermana Tania Díaz a la cabeza. O cuando el joven cumanés Rafael Aponte, el negro Aponte, con camión de mujer, se abalanzaba a los brazos de Rubén Villazana en traje de baño, a la una de la madrugada. O cuando, en un río, Lourdes Campos, cual Eva tropical, se tapaba... con una hoja de parra, como si no tuviera debajo otra ropa.

Pequeñas anécdotas que demuestran lo mucho que nos divertíamos en medio de luchas reivindicativas, de clases, de discusiones y reflexiones sin fin, de objetivos ¡muy serios! Claro que todo no era risa y amistad. Inevitables pequeñas y grandes tensiones, que no pueden faltar en las mejores familias, en las mejores parejas, también se asomaban de cuando en vez entre nosotros.

Pensamos que la presencia de mujeres jóvenes, altruistas y bellas... tuvo mucho que ver con este ambiente de satisfacción y de equilibrio. Y que el empeño por comprendernos y valorarnos mutuamente, hizo posible que personas de distinta procedencia familiar, social, cultural, laboral, intelectual, y con distinto nivel de politización, fuéramos capaces de soñar y caminar juntas.

Las muchas fotografías que nos quedan de aquellos años de La Vega, son la mejor “visualización” de nuestros momentos serios, de nuestras fiestas, excursiones y celebraciones.

Con esta interrupción, tal vez poco sería para Rosalino, continuamos con los objetivos de los frentes.

3. Objetivos de la Escuela de Adultos Centro de Extensión Cultural Padre Francisco Wuytack (CECPFW)

Los objetivos indicados en el Capítulo III se mantenían fundamentalmente en los años que siguen en la Escuela de Adultos. Pero dos años más tarde, se ambiciona aún más:

- “Formación integral de líderes populares.
- Desarrollar valores y actitudes en nuestro pueblo para crear una nueva sociedad donde se pase de la propiedad privada de los medios de producción a la propiedad social de los medios de producción, donde el trabajo manual y el trabajo intelectual sean un derecho y un deber efectivos para todos y todas, donde haya un cambio de valores (del individualismo a la solidaridad, de utilizar a otros a compartir con ellos, de pasividad a participación, de alienación a creatividad). Una nueva sociedad donde haya una efectiva participación del pueblo en los quehaceres políticos, sociales, económicos y culturales. Una sociedad verdaderamente democrática y socialista”.

4. Objetivos del Taller de corte y costura

Recordar los mismos y sus resultados nos plantean aprendizajes para la acción comunitaria presente y futura.

- “Crear grupos de amigas para descubrir y tratar de solucionar problemas concretos.

- Crear una nueva educación en el trabajo que responda a nuestros intereses.
- Apreciar y valorar los problemas de los demás, ayudándonos a resolverlos; diálogo para crecimiento personal y de grupo.
- Aprender a organizarnos a la vez que ir tomando una cierta opción política al intentar cambiar la sociedad.
- Capacitar en los elementos mínimos de corte y costura para que logremos una formación técnica en la actividad.
- Intercambiar con otras experiencias similares. Futura producción para el propio barrio.
- Formación concientizadora integral.
- Investigación del medio.
- Seguimiento a las personas que salen (desertan) del taller.
- Integrarnos al Comité de Barrio.
- Formar personas para los otros frentes.
- Incrementar las autoevaluaciones y evaluaciones del Taller de corte y costura.

- Análisis e interpretación crítica del barrio y de Venezuela.
- Conocimiento geográfico, histórico...”

5. Objetivos del Equipo audiovisual - La Vega. Planificación (dentro del ámbito de “Cultura”)

El Equipo audiovisual La Vega surge como apoyo a la labor educativa que se venía realizando desde 1974 en los sectores Los Cangilones, El Milagro y otros barrios de La Vega a través del CECPFW.⁴

Para la aplicación del Método de alfabetización de Paulo Freire se creó una serie de guiones audiovisuales con diapositivas, que desarrollaban las ideas encerradas en cada una de las palabras generadoras que se estudiaban, así mismo produjimos el programa “Gente de barrios”, que se transmitió por espacio de dos años a través de la Radio Fe y Alegría. La acogida que tuvieron estos programas nos llevó a incursionar en el cine, creando el “Noti Barrios”, noticiero popular filmado en super 8 que se proyectaba en actos culturales, reuniones que se realizaban dentro y fuera de la parroquia. Con el sector obrero se tuvo contactos con el Sindicato Unión de los Trabajadores de la Industria Textil (UTIT) y otros Sindicatos afiliados, la CUTV, en primer lugar creando el Cine Popular de UTIT que proyectaba a los trabajadores películas para su reflexión y análisis, y en segundo lugar, recogiendo para el noticiero las luchas reivindicativas de los trabajadores en distintos sectores de la ciudad. Hay que destacar la

⁴ Nota: El Equipo de audiovisuales, primero formó parte de un equipo que comprendía los subequipos de “Propaganda”, “Teatro-Títeres”, “Audiovisuales”, “Finanzas y biblioteca”, y junto a estos nació también el “Grupo juvenil”.

producción de la película “De Palo Grande a Catedral” que recogió la toma de la Catedral de Caracas por parte de un grupo numeroso de obreros despedidos de Telares de Palo Grande. Para mayor referencia del trabajo del EALV se recomienda revisar el periódico *La Vega dice* No 17, de febrero de 1983 p. 12. (Archivo General de la Nación. Archivo de la Revolución.)

El equipo de audiovisuales se proponía estos objetivos específicos, los cuales nos pueden servir de aprendizajes posteriores:

- “Apoyo al trabajo de los distintos equipos o frentes de ASOCITE.
- Ampliar el radio de acción a otros grupos y barrios.
- Buscar un medio adecuado que permita alcanzar la utopía.
- Popularizar los medios audiovisuales para que puedan ser instrumentos de concientización para la organización popular.
- Medio motivador para la organización popular.
- Utilizar los audiovisuales para la concientización con la participación popular.
- Aprender a utilizar los medios audiovisuales para contribuir a la transformación.
- Que los programas elaborados por el equipo sean la expresión y la posición del grupo de ASOCITE.

- Ampliar el Comité Unificado de Barrios (CUDEBA) y la Organización de Centros de Educación Popular (OCEP).
- Elaboración de guiones y filmaciones de vivencias y experiencias de la comunidad.
- Adiestramiento en el manejo de los aparatos a las personas que lo necesiten.
- Investigación y acción”.

6. Objetivos de la biblioteca (1976)

Llevaba el nombre de “Augusto César Sandino” y los objetivos de la misma eran:

- “Participar en la concientización popular hacia la construcción de una sociedad socialista (a largo plazo).
- Contribuir a la formación humana y política de los jóvenes que más contacto tienen con la biblioteca (a mediano plazo).
- Dar oportunidad de participación a jóvenes de la comunidad a través de pequeñas responsabilidades (a corto plazo).
- Que la biblioteca preste un real servicio a la comunidad y a los tres proyectos fundamentales.”

7. Objetivos del Grupo juvenil

Se reunía en la sede de la biblioteca y entre las tareas tenía, “vender” el periódico nuestro, *La Vega dice*.

- Desarrollar valores y actitudes en sus integrantes y nuestro pueblo.
- Elevar el nivel de conciencia de sus integrantes, familias y de la comunidad.
- Apoyar al Comité de Barrio en sus actividades.
- Investigar la realidad del barrio.
- Promover la participación, creando grupos de títeres, teatro, deporte, etc.
- Estudiar temas de interés: políticos, económicos, sociales, etc.
- Crear un grupo de amigos y amigas.
- Apreciar y valorar los problemas de los demás, ayudando a resolverlos; diálogo para crecimiento personal y de grupo.

DOS MOMENTOS CUMBRES EN LA HISTORIA DE ASOCITE

Fueron momentos de “movida general” para todos los coordinadores y coordinadoras. Estamos usando también el nombre de la Asociación Civil Terepaima (ASOCITE), legalizado

o registrado en 1976, para los coordinadores y coordinadoras que ya éramos un grupo bastante identificado antes de esa fecha.

La lucha por la Escuela del barrio: “Vicente Emilio Sojo”

Cuando el Comité de Barrio iba perdiendo fuerza y cohesión, porque el problema del agua estaba prácticamente solucionado, otra reivindicación especialmente sentida por la comunidad hacía acto de presencia. Por algo El Milagro había comenzado con otro nombre: El Combate. El terreno del galpón y alrededores había sido defendido celosamente por la misma comunidad a lo largo de diez años.

Fueron varias las etapas de la lucha por la escuela. Una de estas fue la lucha por la expropiación del terreno, cuyo propietario decía ser el Dr. Agaard, de la fábrica de cemento, otro de apellido Boada también se atribuía la propiedad del mismo. Y cuando todo parecía estar listo para la construcción de la escuela, apareció el Dr. Arechavaleta del Centro Simón Bolívar, pasando del primer proyecto de cinco aulitas estilo galpón a lo que definitivamente quedó: un sólido edificio, de varias plantas y áreas deportivas, capaz de acoger hasta 1.200 estudiantes.

El reto mayor para la comunidad fue el ritmo de construcción, la aceleración de la obra. La inminencia del curso académico 1974-1975, exacerbó los ánimos de los vecinos, hasta que las pequeñas comisiones organizadas para reclamar al Ministerio de Educación, al Ministerio de Obras Públicas y al Banco Obrero, terminaron en grandes manifestaciones de hasta quinientas personas. ¿Quiénes fueron los motivadores y organizadores principales de esta bien llevada lucha reivindicativa? Sin duda alguna, los coordinadores y coordinadoras. Todos ellos. Ninguno quedó “sin oficio”. Es verdad

que, si recordamos las reuniones en el Centro Lituano de la Plaza de La Vega, personas como la Sra. Olga, el padre Pérez Guerrero, Félix Molina de Promoción popular, el Sr. Marquina, entre otras, tuvieron una participación inicial importante, lo mismo que (a veces en público, otras en privado) la profesora Elsa de Moreno, primera Directora de la naciente escuela “Vicente Emilio Sojo”. Pero el factor clave del éxito fue la presión de la comunidad de Los Cangilones, impulsada por vecinos y vecinas luchadores(as) del propio barrio y por el grupo de los coordinadores y coordinadoras de ASOCITE.

¡Que manera de ejercitarnos en concientización y organización popular! Primero fuimos a tomar planificada y organizadamente, con toda la logística y medidas de seguridad posibles, el MOP (Ministerio de Obras Públicas), y una semana más tarde el Banco Obrero. ¡Algo aprendimos también de estrategias y tácticas! Nunca decíamos públicamente a qué organismo nos íbamos a dirigir, para burlar a los “sapos”. Como la de dividirnos en grupos, los manifestantes primero nos dirigimos a tres pisos diferentes del edificio en el Centro Simón Bolívar, para, a una hora determinada, puntualmente, juntarnos en el piso 21, subiendo o bajando por los ascensores y escaleras. ¡Tremenda sorpresa para los funcionarios del piso castigado..! O cuando tomamos la sede del Ministerio de Educación en la esquina de El Conde con dos autobuses de la línea Los Paraparos – Silencio, plenos de niños y niñas, muchos descalzos que repetían la consigna ¡Escuela ya!, mil veces y a pleno pulmón, batiendo un cuadernito entre sus manos, ¡Nunca habían tenido una visita tan exclusiva y energizada en ese ministerio!

Suponemos que en la víspera de aquellas manifestaciones, los coordinadores y coordinadoras no dormían y otros teníamos

pesadillas temiendo lo que pudiera pasar, policías, cárceles... pues estábamos actuando ante un gobierno sumamente represivo con una falsa careta democrática.

Pero ahí no terminó todo. La paralización de la obra todavía sin terminar volvió a “arrechar” a la vecindad, pues se había hecho la ilusión de que los niños del barrio iban a estrenar su escuela ese mismo octubre de 1975. Y vino la famosa “Toma de la escuela” por los mismos vecinos y vecinas, cosa que desagradó a Elsa de Moreno. También esta “toma” fue impulsada y organizada por los coordinadores y coordinadoras.

El colmo del atrevimiento fue que “extraoficialmente”, en contra del parecer del Ministerio de Educación y de la pronto Directora Elsa, se dio comienzo por decisión colectiva de la comunidad con el apoyo de coordinadores y coordinadoras, al año académico antes de que la construcción estuviera terminada, con maestros no oficiales y no graduados, con inscripciones y todo, basadas en las listas de sondeo de los niños en edad escolar y sin cupo; sondeo realizado antes de las movilizaciones masivas al ME - MOP - BO, con el fin de que los mismos vecinos y vecinas de El Milagro y sectores adyacentes tomaran conciencia del problema, y las mismas instituciones oficiales cayeran en cuenta de la urgente necesidad de escuela para tantos niños sin cupo.

El éxito estaba logrado. Por fin los niños del sector El Milagro tuvieron prioridad en la inscripción. Los adultos del CECPFW tuvieron que esperar un poco más para hacer uso del mismo edificio, por problemas con la Directora, quien no estaba de acuerdo con que los adultos usaran “sus” aulas. Las directoras del CECPFW que no actuaron con tanta prepotencia como la directora de la “Vicente Emilio Sojo”, fueron: Tania Díaz, Xiomara Sánchez y Lourdes Campos sucesivamente con el apoyo de Sabino Eizaguirre.

A pesar de todo lo significativa que fue para los coordinadores esta lucha popular por la escuela, seguramente nuestro grupo de motivadores-organizadores no se tomó el tiempo conveniente para una evaluación a fondo de este momento “cumbre” de ASOCITE.

DERRUMBES, DESALOJADOS, HUELGA DE HAMBRE.

Desde sus comienzos, el grupo de coordinadores se mostró receloso hacia personas - grupos extraños a la comunidad de Los Cangilones. Tampoco nos caracterizaba el proselitismo. Universitarios desconocidos, jóvenes de grupos políticos de izquierda, etc., eran objeto de desconfianza para algunos y algunas de nosotros. Con todo, ante ofrecimientos generosos, incondicionales con el barrio, el grupo de coordinadores y coordinadoras se fue abriendo más, con los que mostraban una disposición sincera de luchar por el cambio de aquella sociedad capitalista “desde abajo”, en actitud de cambiarnos a algunos de nosotros que no éramos de extracto “popular”.

En septiembre de 1975, los coordinadores estábamos en uno de esos momentos, no demasiado infrecuentes, de desbandada. El nuevo año escolar de adultos aparecía sin problema de local al disponer del grupo escolar “Vicente Emilio Sojo”. La Escuela-taller de Electrodomésticos había recibido el visto bueno de los coordinadores y coordinadoras, y el cuarteto inicial Rosalino Quintero, Víctor Soto, Eduardo Márquez y Sabino Eizaguirre de secretario y administrador, comenzó a trabajar sin aspavientos, con sereno entusiasmo y una sistemática revisión-evaluación.

Es honesto recordar que la Escuela-taller, sí tuvo problemas con la Asociación “Jesús de Nazaret”, aunque los incidentes siempre ocurrieron

en tono cortés. El jesuita de la Universidad Católica, Padre Pérez Guerrero, se hizo amigo de los jesuitas de La Vega, pero no comprendía los planteamientos de nuestra Escuela-taller. Insistía más bien en una “Escuela profesional” y ofrecía gestiones con el Centro Simón Bolívar para su construcción. A pesar de todo, la “Asociación Jesús de Nazaret”, de la que formaba parte Pérez Guerrero, fue generosa con nosotros, aunque no comulgaba con los objetivos últimos de ASOCITE. Nos donaron 20.000 bolívares para la compra de la casa de la señora Elsa (el costo total fue de Bs. 50.000 nada fuertes) que la Asociación Jesús de Nazaret estaba alquilando, manifestándonos explícitamente que actuáramos con nuestros propios criterios. Años después el Centro Simón Bolívar completó el edificio de la Biblioteca popular “Augusto César Sandino”, lugar de referencia de ASOCITE en los años siguientes.

Es normal que en los meses de septiembre llueva torrencialmente y se multipliquen los accidentes causados por las lluvias. Primero se ablanda la tierra, las filtraciones hacen su callada labor de sabotaje; todo está condicionado para cuando lleguen los tremendos aguaceros: derrumbes, grietas traidoras, caída de ranchos. La historia repetida de todos los inviernos en Venezuela en las mal llamadas zonas marginales.

Así como irrumpieron de golpe las aguas torrenciales, así invadieron Los Cangilones de La Vega las fuerzas y que “del orden”. Pero la gente que sufre la desgracia no puede esperar. Los que tuvieron que abandonar su casa ocuparon la escuela “Parroquia La Vega”. Y muy pronto se enteraron de una amenaza peor. Esta se llamaba Tacagua o Caucağıita. Pero eran amenazas demasiado groseras como para que la gente que había perdido su casa obedeciera a los personeros del gobierno, quienes simulaban caras de ovejitas mansas a veces, y otras veces se transformaban en lobos feroces.

Sí hubo familias que tuvieron que ir a la cochinería de Tacagua, pero también estas mismas fueron capaces de alertar a las que quedaron en Los Cangilones para que no cayeran en la trampa. Otra vez hubo alguien de los coordinadores que no pudo conciliar el sueño en alguna de aquellas noches y se acordó de lo ocurrido en Las Barracas de La Vega, monumento a la desidia gubernamental de la época, porque desde que se construyeron como viviendas temporales, hoy día continúan siendo la “residencia temporal” de quienes ya tienen más de 50 años viviendo en precarias condiciones. A la mayoría de los coordinadores y coordinadoras, es bueno sincerarse, el problema de nuestros vecinos nos tomó fuera de base.

Por la presión de las fuerzas del “orden”, habitantes de la “Parroquia La Vega” tuvieron que agarrar sus corotos y buscar algo mejor que la calle. Algunos coordinadores y coordinadoras de ASOCITE, y otros de los grupos “ultras” de la región, entre ellos los Comités de Luchas Populares (CLP) fachada legal de Bandera Roja y el Movimiento Ruptura, fachada legal del Partido Revolucionario de Venezuela (PRV), discutieron y decidieron animar a las personas desalojadas a ocupar el grupo escolar “Vicente Emilio Sojo”. La toma fue acogida con rapidez por las personas damnificadas. La toma fue acompañada por una huelga de hambre.

Como siempre, los comunicadores sociales, destacaron más entre los huelguistas, al cura Angós, con efectos casi mágicos en las autoridades nacionales, en remembranza del Padre Wuytack. Después de un forcejeo oral, con llamadas al diálogo y con amenazas de actuación policial, a media noche arremete la policía contra los y las huelguistas y otras personas que estaban acompañándolas. El allanamiento de la Escuela por la policía debió ser un modelo

de represión capitalista. ¿No fue entonces, como se dijo, que a los huelguistas la policía los trasladó, a media noche, a la Cota 905? Uno de ellos recuerda haber escuchado a un policía que dijo: “Vamos a echarnos a uno al pico”. Y después de despojarlos de sus chaquetas, suéteres, carteras, relojes, dinero y zapatos arrojarlos en plena vía, regresando estos de nuevo al sitio de la huelga, a continuar la misma.

La presión de los afectados por las lluvias y la valentía de los huelguistas (nunca más de diez y nunca menos de cinco, entre ellos Antonio Alviárez, Ignacio Angós, Cornelio Quast y varias jóvenes y madres del barrio) no disminuyó, a pesar del salvajismo de los policías. La huelga de hambre continuó en el Taller de electrodomésticos (¿Qué pensarían el Padre Pérez Guerrero y los demás miembros de la “Asociación Jesús de Nazaret” del otro uso que estábamos dando a su antiguo-reciente local: Escuela-taller?

Entre tanto, en medio del exitoso crecimiento de la conciencia popular, el desorden volvía a aparecer entre los organizadores de las acciones prohuelga. Ahora ya no solo los coordinadores y coordinadoras, sino en discusión y acción mixta con otros grupos de preocupaciones similares: difíciles entendimientos, decisiones desconcertadas, prurito de vanguardismo, presencia embarullada de gente de otros barrios, diversidad de iniciativas, etc. Momentos apasionantes para cualquier amante de la concientización y la organización popular; pero deficiencia de organización que nunca estuvo a la altura de las circunstancias.

No obstante, salieron las cosas. Entre los coordinadores y coordinadoras se descubrió la capacidad del joven estudiante jesuita Luis Hurtado para afrontar situaciones difíciles. Y al también joven estudiante jesuita y obrerista Santiago Arconada, de Carapita, le tocó

jugar un papel destacado. Y a Rafael Vanegas alias “Pataruco”, del Comité de Luchas Populares (CLP), lo vimos entusiasmado por la oportunidad que se le brindaba para moverse a sus anchas y proyectar la política de su grupo. Igualmente a Julio, el español de Ruptura-PRV.

Un momento especial de apoyo a la lucha popular fue la misa concelebrada por más de treinta sacerdotes delante del Taller de electrodomésticos, con presencia de numeroso público, y por supuesto, de los y las huelguistas. Sin duda fue una inyección de fuerza, de optimismo, de constancia en la pelea iniciada días atrás. ¡Una buena inyección para las personas organizadoras y para todo el público asistente!

¿Después del allanamiento de la Escuela “Vicente Emilio Sojo”, estábamos preparados para el nuevo allanamiento? Este se dio a media mañana. Disparos en abundancia, piedras, rolos, escenas trágicas, sacada feroz de José Ignacio y detrás de él Xiomara Sánchez, golpiza a Víctor Soto, planazos a Ramón Cañizález, forcejeo de los vecinos para que no se llevaran a Santiago Arconada, retiro de las pesadas alcantarillas y barricadas en la Calle Real de Los Cangilones para evitar el avance de las patrullas, a piedra limpia y botellazos que caían desde los ranchos hacia las patrullas policiales que no se esperaban ni estaba planificado, allanamiento de la escuela-taller donde estaba la planta de sonido y confiscación de los equipos, a punta de pistola, de aquí sacamos muchos aprendizajes de lucha: el valor disuasivo de las piedras y botellas, el papel jugado por los medios de comunicación alternativos y de la gran prensa, la necesidad de la planificación, organización y disciplina colectiva en las luchas populares y la importancia de tener una relación permanente y orgánica con las comunidades.

Después de mil y una conversaciones, dudas y consultas, decidimos suspender la huelga de hambre, no sin antes organizar una rueda de prensa donde se daban las razones-condiciones de la interrupción. El equipo organizador, “Comité contra los desalojos de La Vega”, respiró al término de la huelga. Todo había salido demasiado bien. La alianza, nunca planificada, con los “Comités de Luchas Populares”, había dado sus frutos a falta de una vanguardia mejor. Estuvo también presente “Ruptura” tratando de pescar en río revuelto; pero la constancia de los coordinadores y coordinadoras, del CLP y de Santiago Arconada terminó orillándolos.

A las pocas semanas, en el Colegio “María Antonia Bolívar”, nos reunimos los responsables de la pelea asumida en solidaridad activa con los desalojados, para la obligada evaluación. Pero, si somos sinceros, aquella evaluación fue realmente mediocre.

A consecuencia de la huelga de hambre, empezada en la Escuela “Vicente Emilio Sojo” y continuada en la Escuela-taller de electrodomésticos de Los Cangilones, el Dr. Alburquerque, en solo una semana, tuvo que “inventar” el Plan habitacional de La Veguita. Más tarde vendría la toma de ese terreno, exigiendo la construcción de soluciones habitacionales y algunos luchadores y luchadoras nocturnas cayeron presas, afortunadamente por corto tiempo.

Estos dos momentos cumbres de la historia de ASOCITE, nos trajo además, de una rica experiencia, un elemento adicional: Vimos la necesidad urgente de formación, de formación integral y especialmente de formación política. Y sin embargo, fuimos poco consecuentes con este sentimiento que en teoría lo teníamos todos. No fuimos ni constantes ni sistemáticos en nuestra formación como grupo. Por ello la identidad de grupo la echaremos en falta los

próximos años, sobre todo en situaciones difíciles como en la crisis venidera de ASOCITE.

Con todo y fallas, en momentos puntuales, y sin dedicar la mayoría de los integrantes, suficiente tiempo a la lectura y discusión-aclaración de temas, abordamos como colectivo los siguientes (la lista es incompleta): “Educación popular como alternativa y respuesta”, “Cómo los ricos explotan a los pobres”, “Explotadores y explotados”, “El Socialismo”, “Pedagogía del oprimido”, “Educación como práctica de la libertad”, “Cartas a Guinea Bissau”, “Marx para principiantes”, “Sobre la práctica” de Mao Tse Tung, entre otros. De todos modos al final de este libro registramos las principales fuentes, documentos, libros, revistas y materiales leídos y consultados sobre todo por los jesuitas de La Vega que formaron parte de ASOCITE.

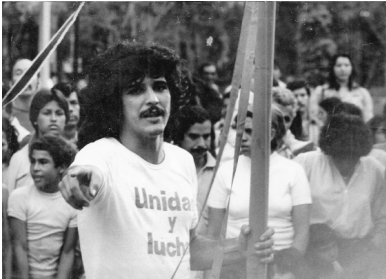
CAPÍTULO 5



MADURACIÓN DE ASOCITE EN MEDIO DE INSEGURIDADES



Huelga de hambre contra los desalojos en La Vega



Apoyo a los obreros textiles



La filmadora, un arma

¿Quién duda del gran impacto que produjo en muchos de sus miembros la experiencia vivida en ASOCITE? ¿A cuántos no se nos oye que nunca se nos ha borrado de la memoria el trabajo de la Escuela de adultos, los altibajos del Comité de Barrio, las crisis continuas de la Escuela-taller, los actos culturales animados por Ramón y Rafael Aponte, las convivencias y excursiones con participantes de la gente amiga, los encuentros festivos de los propios coordinadores, las fotografías y videos del Equipo audiovisual y tantas actividades más? Muchos y muchas de nosotros y nosotras y mucha gente de la comunidad que trabajó con nosotros y nosotras (¿más de cuarenta?)

Pero no solo vivimos de recuerdos bonitos y no tan bonitos. ¿Acaso no seguimos bregando por el pueblo y con el pueblo, comprometidos con los mismos o parecidos ideales que soñamos en La Vega, después de que han pasado 30 años y más desde aquella experiencia? Por eso, sería injusto que las críticas que acabamos de enunciar de los distintos frentes nos llevaran a sentimientos y juicios de fracaso. Decadencia... solo hasta cierto punto. Todos los procesos “revolucionarios” pasan de hecho por las crisis de “dos pasos para adelante y uno para atrás”. Y en todos estos procesos el grado de convencimiento (teoría, ideología) y de compromiso de los miembros de grupos políticos y politizados no es el mismo.

Aunque en las críticas que hemos relatado arriba se hace mención de exceso de “burocracia” en el grupo de ASOCITE, es posible que pecáramos más de “reunionismo” que de burocracia. Y si nos criticamos de reunionismo, no es porque hacíamos muchas reuniones (generales, de frentes, etc.), sino porque eran muchas reuniones para tan reducida práctica. Pero aquello era una demostración de nuestro tremendo esfuerzo y de nuestra magnífica buena voluntad.

Nuestra dinámica de reuniones era super intensa. Reuniones generales de ASOCITE todos los años en algunos días de julio - agosto - septiembre. Más reuniones generales dos o tres veces durante el resto del año. Reuniones por frentes, si no todas las semanas, al menos quincenales. Y con record de asistencia. Si a esto se añaden los actos culturales, las excursiones y otras convivencias generales o parciales que simplemente hemos recordado, es fácil concluir que la dinámica de acción-reflexión de ASOCITE fue impresionante.

Y como en este relato, hay muchísimas actuaciones de ASOCITE que quedan sin mencionar, es justo recordar que detrás de las críticas y autocríticas que acabamos de referir, señalábamos las sugerencias y los correctivos que en este escrito no aparecen. Normalmente, en nuestras evaluaciones se tenían en cuenta lo positivo y lo negativo del trabajo en los diferentes frentes. Nuestro espíritu era de avanzar, de volver a comenzar si hiciera falta, de tratar de corregir lo mal hecho. Fue muy propio de ASOCITE, de sus frentes, el mirarnos de vez en cuando unos a otros y opinar sobre el trabajo de los otros, ya que estábamos montados en el mismo burro.

Como ya hemos indicado, la preocupación por nuestra formación era constante. La dinámica del grupo fue siempre la mejor Escuela de formación. Práctica, teoría seguía siendo la metodología que aspirábamos, aunque no siempre éramos consecuentes con lo planificado.

ASOCITE Y GRUPOS POLÍTICOS DE IZQUIERDA

Nos parece oportuno presentar lo que miembros de ASOCITE pensaban en relación con los grupos políticos de izquierda. Discusiones como ésta, formaban parte de nuestra formación, de

nuestra mejor escuela de capacitación. Situándonos en los años 1976 y 1977, así eran nuestras opiniones, sin mencionar sus autores:

- Nota: por lo delicado del problema, será necesario que ASOCITE llegue a un consenso.
- Si nos definimos por la línea de Proceso político (un grupo editor de izquierda nacido en la UCV), nuestra pertenencia a partidos-grupos políticos de izquierda no tiene sentido; caeríamos en una contradicción.
- Eso depende de la práctica: con qué objetivos (y estrategias, tácticas) vamos a trabajar.
- La cosa está en la concepción de la vanguardia; el asunto se plantea en cuanto a activistas de partidos políticos.
- Fijamos unas líneas dentro de nuestro ambiente y esto, no creo que impida la participación de miembros de partidos políticos; naturalmente que se pondrán condiciones.
- Esto sería aceptable en el Comité de Barrio. El asunto es si también en ASOCITE.
- Lo veo difícil. La ideología de los partidos políticos puede entrar en contradicción con la línea de ASOCITE y puede crear suspicacias. No seamos ingenuos. A un activista de partido le van a exigir cuentas y las va a dar.

- El asunto es si una determinada línea sirve o no para el grupo ASOCITE y esto lo decide el grupo.
- Hay que distinguir: línea política y línea partidista. En la encuesta hemos dicho que no queremos partidos políticos.
- ¿Tenemos una línea política? Es absurdo que el CLP sea LS. Otra cosa es que el CLP participe en una acción concreta con LS.
- Si somos desconocedores de los partidos políticos, sin tener una buena base, no podemos decidir la aceptación o no de los mismos. Es prematuro. Prácticamente no estamos maduros.
- La encuesta manifiesta claramente que no estamos de acuerdo en participar en partidos políticos o dejar que activistas de ellos participen en ASOCITE. Más bien, ponernos en contacto con otros grupos que están igual que nosotros y que en un futuro pudiésemos formar una organización política.
- Las dos líneas fundamentales que se ha propuesto ASOCITE en esta evaluación son el trabajo con el pueblo y acumulación de fuerzas (vs. localismo). De momento, lo importante es que empecemos a caminar con el pueblo y clarifiquemos cómo vamos a ser instrumentos para la liberación del mismo. Mirando hacia el futuro, no creo conveniente que nos cerremos a la participación con los partidos políticos.

- Una cosa es que colaboremos con ellos, en la medida que favorecen y fortalecen los intereses y necesidades de la comunidad y que fomentemos o auspiciemos la unidad de los partidos y agrupaciones de la izquierda y otra, que nos parcialicemos por uno solo de esos grupos y permitamos que uno solo hegemonice todo el trabajo.
- Estoy de acuerdo en no cerrarnos a participar en un partido político para el futuro. Y no solo que nos unamos a ellos, sino de acuerdo a nuestra línea, ellos salgan de su base y nosotros de nuestra base para la acumulación de fuerzas.
- La unión es de base y no de militantes; en vez de ir a grupos políticos, unirnos a la gente de otros barrios, a otros trabajadores, etc.”

Es interesante observar que en la encuesta aludida, año 1977, de los 18 que respondieron a la pregunta “¿Nuestro trabajo es político?”, los resultados fueron estos: catorce (14) respondieron que sí, tres (03) que no y uno (01) tiene duda. En esa misma encuesta, ante la pregunta “¿Cómo te sientes ante los grupos políticos de izquierda (MAS, MIR, LS, CLP, otros)?”, la mayoría se declara crítico de estos partidos políticos y el resto desconecedores de los mismos.

Como demostración de nuestro interés por la formación política, en 1978 dedicamos un corto tiempo al estudio por grupos, del CLP, AD, MIR, RUPTURA y otros. Claro que la necesidad de formarnos políticamente era sentida por nuestro grupo en grados bastante diferentes. En la misma línea de formación política tuvimos

conversaciones con Proceso Político, con los Comités por la Unidad del Pueblo (CUP) y con la Liga Socialista (LS). Ante las elecciones generales nos servimos para nuestra reflexión del “cuestionario” propuesto por el libro “Concienciar y organizar a las masas” ante la disyuntiva de “votar o no votar”:

1. En las elecciones pasadas, ¿Has votado?, ¿Por qué?, o ¿Por qué no?
2. ¿Cuáles son las razones para votar?
3. ¿Cuáles son las razones para no votar?
4. ¿Pueden luchar juntos los partidarios de votar y los partidarios de no votar?
5. ¿La vía electoral puede ser el camino para lograr la revolución?

Resulta imposible que en una relación tan corta como esta, de la historia de ASOCITE, puedan aparecer los resultados de tantas reflexiones, análisis, encuestas, etc. Las decenas de actas que hoy todavía conservamos no son nada fáciles de resumir, pero siempre quedan a la orden de cualquier miembro de ASOCITE u otro, deseoso de revivir momentos inolvidables de nuestra rica experiencia, y sacar provecho para ir hacia adelante.

No era raro que en evaluaciones de calado más serio y profundo aparecieran opiniones de este tamaño, a modo de ejemplo:

- “Tal vez le hemos dado una definición no debida al Comité de Trabajo (de Barrio)... Pero voy más allá: ¿Hasta qué punto somos realistas al atribuir al sector marginal capacidad de organización para la revolución? ¿Estudios sociológicos al respecto sostendrían la validez de nuestro esfuerzo con miras

al objetivo que pretendemos? Nos hace mucha falta analizar cada vez más seriamente nuestra acción.

- Estas son las preguntas que nos hacen profundizar y crecer como grupo con objetivos concretos; estos planteamientos nos obligan a programar y realizar con seriedad y realismo nuestras actividades, y después evaluarlas sin miedo a críticas; lo que no conviene es piratear en la programación, en la realización, en la evaluación de cualquier actividad nuestra, y después decir que lo que hacemos no vale.

- Tal vez la postura nuestra podría ser esta: seamos conscientes de que aquí –entre público marginado– no cabe la revolución y conformarnos con la acción caritativa y humanista que llevamos a cabo, pero ¿es válida esta postura? ¿Podemos poner los medios aptos para los objetivos que nos proponemos? ¿Cuáles son esos medios?”

1. ASOCITE y la religiosidad del pueblo

Otro punto delicado, y nunca suficientemente discutido y aclarado. Lo que sí fue claro, al menos para los primeros jesuitas que se pusieron a vivir en El Milagro, es que no vinieron a encargarse de ninguna parroquia, ni dedicarse a “hacer pastoral” (misas, bautismos, primeras comuniones, matrimonios de parejas católicas, organización de catequesis, etc.). Tampoco iban a esconder su identidad de sacerdotes católicos y jesuitas. En todo caso, no se iban a negar a solicitudes de particulares que pedían un bautismo, alguna asistencia a personas enfermas, alguna misa, bendición, etc.

Y mirando las cosas desde la misma gente del barrio, éramos conscientes los integrantes de ASOCITE de la honda religiosidad popular de la gente, de cara a la fe de la Iglesia Católica tradicional - jerárquica, y más allá y más acá de esa Iglesia. ¿Sospechábamos la importancia de tomar en cuenta, para nuestros objetivos, esa realidad religiosa?

En alguna de nuestras evaluaciones generales decidimos afrontar el tema. Traemos aquí algunas opiniones al respecto:

- “Según la encuesta (a integrantes de ASOCITE) aparece que sí debemos abordar el tema religioso. Lo que sí hay que discutir es el cómo y quiénes.
- El aspecto religioso del pueblo es un elemento que puede ayudarnos a formar comunidad. La participación nuestra en cuanto a reflexión como cristianos, no la hemos explotado suficientemente. Donde más dudo es en la expresión personal (bendiciones, misas particulares, etc.); pero la expresión colectiva sí es un valor y hay que tenerlo en cuenta.
- Se supone que en este campo no vamos a caminar con la catequesis tradicional, sino tratar de recuperar la evangelización que sea liberadora para el pueblo.
- De hecho, la religión cristiana ha sido utilizada más para justificar los privilegios de los de arriba, que para liberar a los de abajo. Si queremos tener en cuenta la religiosidad del pueblo para los fines que nos proponemos en ASOCITE, hay que hacer un proyecto muy serio y con la gente del barrio.

- Tener cuidado de no “utilizar” (en el mal sentido) esta religiosidad del pueblo. La fe cristiana nos debe ayudar para formar comunidad, ejemplo, Eucaristía por callejones.
- Tener en cuenta la experiencia del padre Wuytack, que fue muy positiva en este sentido. Quien se sienta con ánimo de echar pa’ lante... que le eche. Pero que se vea quién, sin “utilizar” ese valor del pueblo.
- Hacer un buen proyecto con pedagogía popular. Implementar bien el cómo.
- Me siento confuso. Todo esto puede cambiar la configuración (imagen) del grupo.
- Esto puede confundir. La gente tiene idea de unos curas que no son curas y de monjas que no son monjas.
- La religión es algo natural al hombre. No podemos tratar de destruir u olvidar algo que es propio de la naturaleza humana.
- La religión, más que un elemento natural, es una cosa que ha sido impuesta al pueblo.
- Estoy de acuerdo en que debemos trabajar en la liberación del pueblo, también a través de la evangelización: si las personas responsables de ello caminan con ideas claras.

- La superstición es un obstáculo para la revolución. ¿Tratamos de abrir un nuevo frente de ASOCITE? ¿Quiénes coordinarán este frente?
- Estoy convencido de dos cosas: a) que la religión que vino a traer Cristo (religión cristiana) es una religión para la liberación del pueblo; b) que la clase dominante trata de “fabricar” una religión, dizque cristiana, para justificar sus intereses-privilegios. Por estas dos razones, es más que conveniente vivir con el pueblo la verdad de Cristo”.

Las opiniones anteriores nos demuestran la libertad de expresión que reinaba en ASOCITE. Y es que, con tanta superstición y tanto mal uso del auténtico mensaje y del verdadero ejemplo de Jesús de Nazaret, es dificultoso unir religión y política. Pero por otra parte, el líder popular de la independencia India, Mahatma Gandhi, nos alerta: “El que dice que la religión no tiene que ver con la política, no entiende nada, ni de religión ni de política”.

Pudiéramos cerrar esta parte de la concepción religiosa de la mayoría de los jesuitas y religiosas del Santo Ángel que trabajábamos con ASOCITE en La Vega con un trozo del Evangelio de Lucas, uno de los Hechos de los Apóstoles y nuestro credo, por el cual nos comprometimos y seguimos muchos y muchas comprometidos(as) de por vida:

“Jesús se acercó al pueblo donde se había criado y leyendo uno de los libros dijo: El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha consagrado para dar buenas noticias a los pobres; me ha mandado para sanar a los afligidos de corazón, para anunciar la libertad a los

presos y dar vista a los ciegos; para poner en libertad a los maltratados y para anunciar la presencia y el amor de Dios”, Lucas 4:16-24.

Nuestra misión es compartir nuestras vidas con las personas más pobres, oprimidas, acompañarlas en las buenas y en las malas, en su proceso de liberación material y espiritual y, anunciar y proclamar con nuestro ejemplo de vida el amor de Dios para todos y todas.

“Todos los que creían estaban muy unidos y compartían sus cosas unos con otros, vendían sus bienes y todo lo que tenían, y repartían el dinero según las necesidades de cada uno. Día tras día se reunían en las casas y partían el pan y comían juntos con alegría y humildad de corazón. Alababan de acción y palabra al Señor y toda la gente los quería mucho; y el Señor daba esperanza y voluntad para continuar, de forma que se incorporaban nuevos miembros al grupo”, Hechos de los Apóstoles, 2: 44-46:

¡Qué mejor ejemplo de comunismo y de socialismo verdadero y auténtico! Tendrá que venir el Comandante Hugo Chávez y sus compañeros del 4 de Febrero del 92 para que nos ratifique a todos y todas, la vigencia de estos principios y postulados del Evangelio de Cristo Jesús.

Nuestro Credo:

Creemos en un Dios Padre que creó al hombre para la libertad y la felicidad.

Creemos en un Dios Padre que creó las cosas para servicio del hombre, al cual le comunicó su ímpetu creador.

Creemos en un Dios que nos hizo sus hijos y no nos dividió en ricos y pobres, blancos y negros.

Creemos en un Dios que viéndonos incapaces para el amor e inmaduros para el diálogo eterno nos envió a su hijo Jesucristo.

Creemos que nació de una madre pobre, sencilla, “ignorante” y en un miserable establo. Creemos que aún sigue naciendo en una humanidad que no te hospeda y que sufre dolores de parto buscando su liberador.

Creemos que a pesar de nuestros esfuerzos por ahogarlo, oímos su grito en las fábricas, cerros, prostíbulos...

Creemos en ese Cristo que no tuvo por importante tener joyas o dinero, que no hizo milagros para una propaganda política, que se escondió cuando lo querían hacer rey. Creemos en ese Cristo que para sacar a los hombres de su soledad, vivió momentos de terrible soledad en la crucifixión.

Creemos como tú, Señor, en las inmensas posibilidades del corazón humano, en el esfuerzo y la lucha, en nosotros mismos, en el auténtico pueblo venezolano.

Creemos en el compromiso que hoy hacemos de respetarnos, ayudarnos, seguir en la lucha y proyectar nuestro amor.

Creemos en el paso que damos a pesar de nuestras fallas. Creemos en los amigos que nos rodean y en los que no están.

Y creemos en este mundo siempre en formación y en los hombres que lo habitan. Y que si seguimos tus pasos podremos ver un nuevo cielo y una nueva tierra.

Amén.

A pesar de las diferencias entre algunos de los integrantes de ASOCITE en torno al tema religioso, impresiona la numerosa asistencia a la Evaluación anual de ASOCITE, La Mata, del 3 al 5 de agosto de 1978, unas 30 personas aproximadamente : más de doce vecinos del barrio: Xiomara Sánchez, Ramón Cañizález, Rosalino Quintero, Víctor Soto, Rafael Angulo, Ivonne Delgado, Zaida Castellano, Lourdes Campos, Rubén Villazana, Elizabeth Rojas, Chabela Torres, Matilde; cinco monjas, religiosas o hermanas del Santo Ángel: Tania Díaz, Cecilia Romero, Isabelita Sánchez, Carmen Flores y María de los Ángeles Herrero; cinco jesuitas: José Ignacio Angós, Sabino Eizaguirre, Cornelio Quast, Luis Hurtado y Oswaldo Ruiz. El laico español Chema (José María Fernández), la pareja constituida por el joven estudiante universitario de origen portugués Daniel Abreu y la maracucha Rosalía Navas, el maestro carabobeño Ángel Cedeño, el maestro cumánés Rafael Aponte y otros y otras más a quienes pedimos disculpas por no atinar a incluirlos aquí.

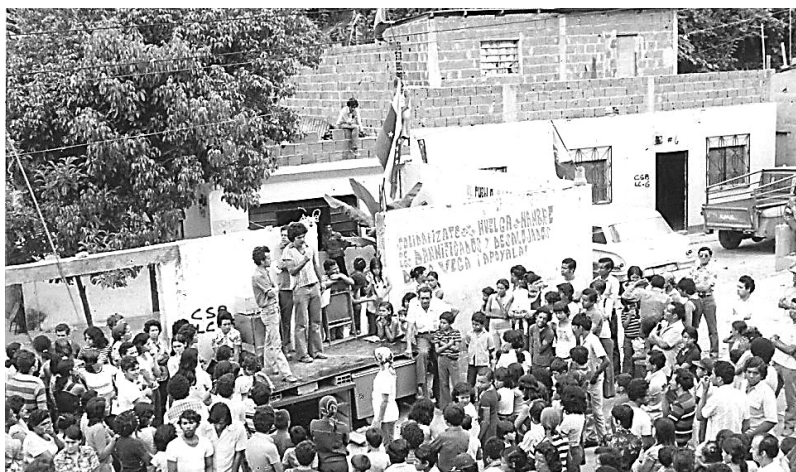
CAPÍTULO 6



¿CANSANCIO? ¿MUCHO CAMISÓN
PARA PETRA? ¿DECADENCIA?



Allanamientos, represión, detenciones por luchar por nuestros derechos



El pueblo siempre en la calle en pie de lucha

A más de treinta años es muy posible que todas las personas que conformamos ASOCITE reconozcamos que en los primeros años una parte significativa de los llamados coordinadores y coordinadoras, éramos un grupo-equipo dotado de buenos deseos, con espíritu de entrega, todos amigos y todas amigas, varios de nosotros y nosotras muy cercanos a la gente de El Milagro, pero al mismo tiempo, un grupo con escaso conocimiento de la psicología de aquella gente venida del campo, marginada en la ciudad, desconfiada de la política, recelosa de la juventud urbana, tímida y a veces contradictoria, etc. La mayoría de nosotros y nosotras estaba lejos de las experiencias vividas por las personas jóvenes y adultas de la comunidad.

Sin embargo, la mayoría de la comunidad se confiaba del grupo. En parte, por tratarse de “los curas, monjas y su gente”. Tal vez creímos que esta confianza era suficiente para el proyecto que nos proponíamos. Las cosas, en esos tiempos, caminaban a base de entusiasmo y buena y sana amistad entre todos y todas nosotros(as). Y no es verdad que los curas jesuitas mandaban y mandaban. El trabajo del grupo era de todos, de todas y de cada quien. En el grupo reinaba una sabrosa igualdad. Y así creció, contagiándonos de igualdad y amistad. En 1972 éramos pocos y pocas, no pasábamos de cinco. En 1974 éramos como catorce. Y ya en 1977 llegábamos a ser más de ochenta entre coordinadores, coordinadoras, colaboradores y colaboradoras más o menos regulares. Y con mayor o menor cercanía otras muchas personas jóvenes y adultas también compartían algunos de nuestros proyectos.

Imposible describir lo variopinto de este grupo, como ya dijimos anteriormente, adultos, pero jóvenes...; la mayoría, jóvenes; todos con muchas ganas de imaginar y crear algo nuevo. Inventando

siempre. Fuertemente inspirados por Freire. Lo nuestro era parir y mejor parir en educación de personas jóvenes y adultas. Nuestra formación, en aquellos primeros años, era en la práctica, en el proceso, en el Comité de Barrio, en la actividad de la Escuela de Adultos. Y en medio de todo, fuimos bastante felices. El que piense lo contrario... ¡que levante la mano!

La luna de miel no puede perdurar mucho. ¿Cuántos de nosotros y nosotras recuerda la Evaluación del año transcurrida en el Parque de Los Caobos? Es posible que fueran dos reuniones, con carácter de “previas” y “urgentes”, y donde estábamos todos los coordinadores y coordinadoras. Seguramente fue a finales del 75, y ya Chema se había unido al grupo. Recostados en la grama queríamos esclarecer y decidir asuntos de vital importancia para la marcha y el futuro del grupo. Allá, en Los Caobos, por primera vez fue cuestionada abiertamente la Escuela. Y allí fue donde por primera vez se pusieron las cartas sobre la mesa y boca arriba en alusión directa al Comité de Barrio y los Talleres.

En Los Caobos asomaron divergencias de fondo entre los coordinadores y coordinadoras, nunca expresadas con tanta claridad y sinceridad, sin mala voluntad de nadie y que eran más bien producto del desarrollo personal de algunos, algunas y del mismo grupo “*per se*” y su hacer. Viendo las críticas positivamente era señal de crecimiento cualitativo de ASOCITE. Allí mismo salieron a relucir las dudas de algunos coordinadores y coordinadoras sobre la “ideología” del grupo, y la existencia de cierta desconfianza entre sí. Allí se palpó la “inseguridad de grupo”, que hasta entonces no habíamos descubierto, al menos en público. Pero nunca llegamos a un “discernimiento” medianamente serio. El propósito de la evaluación fue muy positivo.

Nos dividiríamos en subgrupos con el fin de que cada grupo hiciera el proyecto correspondiente de Comité de Barrio, Centro de Extensión Cultural, Escuela-taller de electrodomésticos. Los otros “frentes” fueron creados en años posteriores.

Si nos ubicamos en los años 1976-1977 ya el huracán de las autocríticas y de las críticas de unos y unas frente a otros(as), estaba “en pleno desarrollo”, y demostraban la primera “crisis” consciente de ASOCITE. Será preferible, para ser objetivos, colocar entre comillas, y por frentes, las críticas y autocríticas respectivas, sin pretender ser exhaustivos. Las críticas y autocríticas que enunciamos a continuación no son fruto del consenso de ASOCITE, sino opiniones personales de sus integrantes pero que sirven de aprendizaje actual.

1. ASOCITE en general

- “Nos hemos separado del barrio con peligro de ser un grupo paralelo.
- Estamos trabajando para el pueblo pero no con el pueblo.
- Vamos demasiado acelerados.
- Un error haber considerado el Comité de Barrio como columna vertebral del proceso organizativo de Los Cangilones.
- Falta de claridad ideológico-política de la mayoría de los coordinadores y coordinadoras.

- Falta de metodología organizativa, de compromiso en acciones reivindicativo-políticas concretas.
- Carencia de personas liberadas para trabajar a dedicación exclusiva en el barrio.
- La actual estructura de ASOCITE es pesada, está hecha a nuestra medida y no a la medida del barrio; algo ‘club’...
- Insuficiente cohesión entre nosotros y nosotras, en medio de un exceso de burocracia.
- Falta de dirección en el grupo.
- Ninguno de los frentes de ASOCITE ha logrado ser medio creador-dinamizador de organización popular; ese objetivo se lo hemos dejado al Comité de Barrio, y parece ser que esta estrategia no sirve.
- Tendencia a meter personas a ASOCITE para que sea ASOCITE, y no Barrio.
- Hemos demostrado poco interés por el grupo juvenil.
- ¡Se propone un nuevo esquema organizativo de ASOCITE!”

2. Centro de Extensión Cultural Padre Francisco Wuytack

- “No ha conseguido la escuela ser una estructura organizativa que permita la participación plena de los adultos, para que

sean ellos los que tengan voz y voto en la escuela y fuera de ella en el barrio.

- No todos los miembros del subgrupo Escuela están capacitados en lo académico, ideológico-político, pedagógico-andragógico, para los objetivos que se propone la Escuela.
- Participación de coordinadores y coordinadoras ajenos al barrio.
- Muy poco contacto de los coordinadores y coordinadoras con las personas jóvenes y adultas fuera de la escuela.
- Autosuficiencia del subgrupo que impide o no fomenta la entrada a la misma de personas valiosas existentes en el barrio.
- Falta de responsabilidad de los coordinadores y coordinadoras: no preparan debidamente las clases, hay mucha impuntualidad, algunas inasistencias... (a veces justificándose con la lluvia).
- No somos realistas si en ocho horas semanales y dentro de la escuela, queremos abarcar todo: concientización, acción y organización popular, lo académico, actividades culturales.
- Falta de sistematización en lo académico y en la andragogía de concientización-organización popular.
- Falta de relación política con otros centros como el nuestro”.

3. Comité de Barrio (CB)

- Leer los comentarios se convierte en presente aprendizaje:
- “El CB no ha conseguido ser una estructura organizativa que permita la participación plena de los vecinos y las vecinas para que sean ellos los que discutan y decidan sobre los problemas que se presentan a diario.
- Falta de seguimiento a una posible vanguardia social.
- El Comité no es del barrio.
- Falta de disposición o de capacidad de algunos integrantes para la labor que nos proponemos.
- En el Comité actual no existe claridad ideológico-política, ni unidad-cohesión metodológica para la organización popular: objetivos, estrategias, tácticas.
- Divorcio político entre los planteamientos políticos de algunos integrantes del Comité y el barrio.
- Inestabilidad en las personas que conforman el Comité.
- No se ha sabido utilizar la planta de sonido.
- A veces reunionismo, a veces activismo puro.

- Poca atención a la ‘organización del pueblo’ capaz de ORGANIZACIÓN POPULAR.
- No se evalúan las acciones llevadas a cabo, ni por el Comité y mucho menos por los vecinos y vecinas afectados por esas acciones.
- No se tienen debidamente en cuenta las necesidades objetivas de los vecinos y vecinas (los problemas que más les afectan), ni sus necesidades subjetivas (los problemas que realmente sufren y quieren salir de ellos).
- Dependencia de causas externas (CSB, lluvia, etc.).
- Falta de una relación metódica con otros frentes de ASOCITE.
- Insuficiencia de los tiempos extra para los objetivos propuestos.
- A Chema se le carga con toda la responsabilidad del CB”.

4. Escuela-taller de electrodomésticos (ET)

Continúan los aprendizajes producto de la crítica y la autocrítica:

- “Ciertas actitudes negativas hacia personas que no son de nuestras ideas.
- Cierta ‘círculo cerrado’ entre los cuatro miembros de ASOCITE, responsables directos de la Escuela-taller.

- No se ven claros los objetivos y planes que la ET se propone para el próximo curso.
- Insuficiente planificación dentro del taller de reparaciones.
- Falta del sentido de propaganda.
- Lenta superación técnica de Víctor y de Sabino.
- Inconstancia en las reuniones del subgrupo.
- Se duda de la correspondencia entre los esfuerzos humanos y económicos de cuatro miembros de ASOCITE y los frutos obtenidos.
- Falta de iniciativa-creatividad económica para hacer frente a las crisis casi ininterrumpidas. A alguno todavía le parece negativo el dinero venido del exterior para el inicio y continuación de la producción.
- Poca dedicación de los trabajadores a su formación ideológico-política.
- Ningún contacto con Escuelas - Taller semejantes”.

5. Escuela-taller de Corte y Costura

- “Poca proyección hacia la acción-reflexión sobre los problemas de la comunidad.

- Impaciencia, por parte del subgrupo, en la aceptación de los procesos personales y de grupo.
- Falta de metodología-organización en el seguimiento de las personas que pasan por el Taller.
- Poca elaboración de programas hacia el futuro, para la formación ideológico- política de los participantes: ASOCITE y el barrio.
- El análisis presentado –para La Mata– es más técnico y administrativo que otra cosa; además de los planteamientos ideológico-políticos, se echa de menos la descripción sobre el proceso de la Escuela-taller desde sus comienzos hasta hoy.
- Falta de entendimiento (a ratos) entre los responsables más directos de la Escuela-taller.
- Peligro de que la ausencia de Elicena y Tania haga decaer la dinámica que había adquirido este frente de ASOCITE”.

6. Cultura

En general:

- “Dispersión de los subequipos (biblioteca, Grupo Juvenil, audiovisuales, teatro).
- Aislamiento respecto de los otros subgrupos de ASOCITE.
- Algunos no son del barrio y otros están poco insertos en el barrio.

- Falta de objetivos claros de acción antiideología dominante y fomento de expresión cultural del pueblo.
- Falta de participación del barrio.
- Promesas de actos culturales incumplidas.
- Actos de masas sin provecho concientizador ni organizativo”.

Biblioteca

- “No motiva al barrio para uso de libros, ni se buscan ideas para mejorar el servicio de biblioteca.
- Autoritarismo del encargado. A veces se echa de menos ambiente de trabajo”.

Audiovisuales

- “Peligro de paracaidismo.
- Falta de evaluaciones más profundas.
- Falta de organización del trabajo con el pueblo.
- Poca inserción en el pueblo; no basta ‘captar’ con la cámara.
- Poco contacto con el Comité de Barrio.

- Participación de personas que no son del barrio y tienen poco contacto con él.
- Algunos programas sin suficiente pedagogía popular.
- Películas ininteligibles para Los Cangilones (con subtítulos)”.

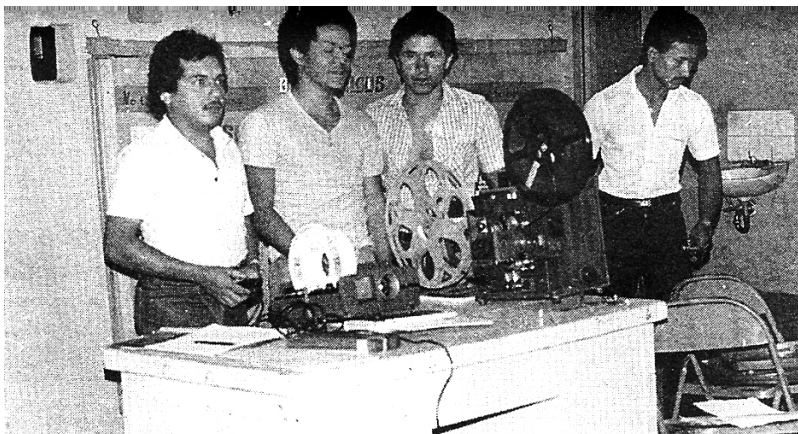
Grupo Juvenil

Continúan las críticas y los aprendizajes:

- “Peligro de crear un grupo juvenil poco representativo del barrio.
- Poca apertura hacia los problemas del barrio, especialmente de los jóvenes del barrio”.

CAPÍTULO 7

ASOCITE...
EN “EL PICO DE LA CRISIS”



William Rangel, Omar Lira, Américo Morillo, Eliézer Prieto, integrantes del equipo audiovisual La Vega en los comienzos.



Lucha. Cultura popular y diversión.

Conscientes de que términos como “crisis” son relativos, nuestro grupo en estos años 1979-90 cada vez se hacía más autocrítico y crítico. Fue en esta situación cuando uno del grupo pronunció esta frase: “Desde hace mucho tiempo veníamos sufriendo la crisis en ASOCITE, y ahora estamos ya en el pico de la crisis”. Pero es posible que las críticas que anteriormente eran más impersonales, ahora se hicieran más personales, aunque suponemos que también ahora, sin mala voluntad. Esto hería a las personas y al grupo, aunque todos los que hablábamos terminábamos por confesar que todo era para preparar mejor el futuro de ASOCITE, la salida a la crisis...

Con el título de “Análisis de ASOCITE (Posición política y tendencias dentro de ASOCITE), con fecha del 17 de febrero de 1979, aparecen ya las divergencias bastante claras en el grupo. Pero era el tema que más nos separaba a unos (as) de otros (as). Y más de una vez la religión aparecía muy cerca de la política.

Así leemos los siguientes comentarios que impulsan la reflexión y aprendizaje para el día de hoy:

- “ASOCITE tiene miedo a lo netamente político, o no somos de madera política, o nuestra historia ha sido de servicios y nos cuesta salir de este estilo.
- ¿Cómo seremos nosotros aptos y nosotras aptas para una línea política dada nuestra diversidad?
- Que cada quien se defienda... pero ASOCITE no puede pretender una línea política.
- Para ser político o política no hace falta ser de un grupo político.

- Negativo que cada quien se meta a un partido político por su cuenta.
- Hay que pensar una línea política común para ASOCITE.
- La organización de masas tiene sentido dentro de un proyecto político común”.

Entre nosotros empieza a sonar, ahora muy fuerte, la palabra “LOCALISMO”.

- “Todos nosotros y nosotras llevamos un proceso muy rico, ideal revolucionario, un trabajo de barrio muy generoso, pero como que llegamos a un tope, y queremos rebasarlo.
- Tenemos encima una gran incógnita. Para hacer la revolución hace falta una teoría y una práctica revolucionarias.
- Tenemos que aprender también de otros y de otras personas, grupos, organizaciones y partidos de diversos contextos: coyunturas, tácticas, etc. y aplicar eso a nuestro trabajo en La Vega.
- ¡Claro que hacemos política! Pero tenemos que hacer una política más eficaz.
- En ASOCITE hay dos posiciones diferentes: 1) El seno del pueblo está aquí y solo aquí en los cerros de Los Cangilones. 2) El seno del pueblo está aquí y en Ciudad Ojeda, en Caja

Seca, en Pto. Ordaz, en Portuguesa, en Carabobo, etc... y hay que parir una política para todo ese pueblo. También la concepción de “grupo” es muy estrecha, local, en algunos. Por el camino que vamos, vamos a un distanciamiento...”

En aquel entonces alguien afirmaba que ninguna tendencia tenía claridad. Y ¿qué hacíamos? Citarnos para la reunión o asamblea siguiente... para aclarar la línea política... Sí había uniformidad en que todo lo que hiciéramos teníamos que hacerlo en y con el pueblo. ¿Lo decíamos de la boca para fuera?

Otra palabra que empezaba a sonar: proletariado. Eran los tiempos de la lucha obrera en los textileros, del sindicato UTIT, de la cercanía del joven exjesuita y dirigente obrero, Santiago Arconada con ASOCITE. Se recomendaba a los Talleres que promovieran el contacto con los obreros y obreras que vivían en la comunidad y se dedicaran a su formación integral sobre todo ideológica y política.

Como estaban de moda los informes, alguien casi gritaba: ¡Basta de informes. No dan para más! ¡Discutamos líneas a seguir con la crítica del trabajo que hemos realizado! Otro insistía en la coherencia de los trabajos de los frentes. Otro veía que teníamos que analizar nuestro trabajo (por sectores, etc.). Otro, que nos hacía falta más investigación.

Otro, que fuéramos realistas y tuviéramos en cuenta el tiempo limitado y los recursos limitados de cada quien...

A pesar de los pesares, el optimismo trataba de superar el pesimismo. El equipo de audiovisuales estaba en un momento interesante. Carmen Flores y Chabela Torres subían La Culebrilla arriba para iniciar la “Escuela Marginal”. Pedro Yovera nos tentaba con la “Asociación de Vecinos”, otra palabra mágica que, aun siendo que las dichas

asociaciones eran un invento copeyano, en los siguientes años nos iba a traer de cabeza. Y comenzó la primera discusión sobre si ASOCITE iba a fundar su propia Asociación de Vecinos, ¿Cómo, con quiénes de nosotros, qué papel jugaría audiovisuales, sería el trabajo medular de ASOCITE? Como Pedro Yovera y Copei miraban mucho a los curas, estos tenían que ser muy claros con ellos.

Rosalino Quintero inicia toda una conversación sobre las Asociaciones de Vecinos, contándonos cómo empezó su vida en El Milagro. Todo nuestro grupo nos vimos muy cerca en nuestras opiniones. Habría que tener cuidado con los grupos de izquierda que intentaban incidir en las Asociaciones de Vecinos, por algo estaban tan presentes en las reuniones de discusión de este tema; ellos se sentían demasiado “líderes”, y la gente de la base quedaba suplantada.

En diferentes discusiones, ASOCITE decide participar en la formación-composición de la Asociación de Vecinos que nos correspondía por el lugar donde veníamos trabajando; y como éramos idealistas empedernidos, en seguida nos poníamos a soñar: “No queremos repetir problemas y estilos de las Juntas Vecinales”. “Nuestro reto: Cómo hacer que la gente participe en organizaciones estables a partir de las Asociaciones de Vecinos”. “El objetivo: que la Asociación de Vecinos sea instrumento de poder popular”. ¿Más de lo mismo?

En medio del calor de la discusión sobre la posible Asociación de Vecinos, se levanta la polvareda de cara a la Escuela de Adultos: ¿Habrà gente para dedicarse a esta escuela? ¿Se cierra la escuela o qué se hace? Otra reunión para continuar con este tema.

Otra vez... ¿Quiénes somos ASOCITE? ¿Qué debe ser ASOCITE? Presentes en la discusión: Daniel, Rosalía, Lourdes Campos, Xiomara Sánchez, Ignacio (Iñaki) Huarte, Rosalino Quintero, Víctor Soto,

Carmen Flores, Ivonne Delgado, José Ignacio Angós, Isabelita Sánchez, Cecilia Romero, Ramón Cañizález, Rubén Villazana, Cheo, Chabela Torres, Sabino Eizaguirre. La respuesta no se hizo esperar:

- “Son de ASOCITE aquellos que realizan un trabajo dentro de ASOCITE.
- Es mucho el tiempo que llevamos comprometiéndonos con trabajos personales, pero sin coherencia de grupo. Todas las organizaciones tienen crisis. Pero las crisis son para analizarlas.
- Hay que buscar nuevos criterios de trabajo.
- No presentamos suficientes alternativas para gente nueva y alternativas que superen el nivel local.
- Cada frente de ASOCITE ha tenido su autonomía, pero las líneas no han sido coincidentes, ni para ASOCITE, ni para su relación con otros grupos políticos.
- De momento somos un grupo de personas que dedicamos solo una parte o partecita de nuestro tiempo a algo que creemos, es revolucionario.
- Somos diferentes de los partidos y organizaciones de izquierda, al menos de la mayoría, en el sentido de que nosotros tratamos de partir del pueblo, actuar con el pueblo sin separarnos de los intereses del mismo.

- Corremos a veces el peligro de ser absorbidos por los partidos que están aislados del pueblo, agarrados por el burocratismo”.

Curiosamente, la amistad de grupo parecía no disminuir, sin embargo, aparecían este tipo de cuestionamientos: ¿Sería suficiente, con el tiempo, esta amistad para mantenernos con el idealismo y con la disposición inquebrantable por tratarse de nuestro servicio a la gente que queríamos? ¿La culpa de nuestro relativo fracaso solo se debía a nuestros desaciertos, o también a la gente de la comunidad, que no respondía como cabía esperar? Un día la Sra. Antonia, del callejón Santa Ana, una de las personas muy cercanas a algunos de nosotros, y que mucho nos apreciaba, llegó a confiar a un miembro del grupo: “La comunidad no les responde como ustedes se merecen; ¿no sacarían más provecho si se trasladaran a otro sitio para hacer su trabajo?”.

Haciendo seguimiento a las Actas de las Reuniones - Asambleas Generales podemos percibir que en estos años, 79 - 80 - 81, se habla menos de la Escuela de Adultos, y el centro de nuestra atención gira hacia otros campos, menos localistas. Ahora había más intentos de colaborar con otros grupos políticos como con el Partido Socialista de los Trabajadores (PST), muy comprometido con la lucha reivindicativa textilera. Pero como su pelea era en el campo obrero, y nosotros y nosotras íbamos en dirección de las Asociaciones de Vecinos, se hizo difícil el empate. Sí nos asociamos con el Comité de Apoyo a Nicaragua y trabajamos activamente promocionando y recogiendo fondos para la revolución Sandinista.

Recordamos la charla de un especialista en política internacional, Demetrio Bröesner, invitado a nuestra Biblioteca Popular “Augusto César Sandino”. Dictó una conferencia sobre El Sandinismo y su

actual situación frente a los EEUU. Y nos impactó especialmente una frase de su análisis: “EEUU ha jurado que no va a permitir otra Cuba en Latinoamérica”. Hoy, en la Venezuela de la “Revolución Bolivariana”, ¿cómo no recordar aquella afirmación? Y después, Isabelita Sánchez, Joe Power, su esposa Caty y sus hijos se fueron a Nicaragua. Otro grupo político de izquierda, y que se acercaba a nosotros, fue el Comité Unificado del Pueblo (CUP), promovido por nuestro amigo el cantautor Ali Primera, el profesor Luis Cipriano Rodríguez, Antonio Alviárez y otros. Otra organización que quería empatarse con nosotros: la gente de Ruptura, la fachada legal del Partido de la Revolución, PRV. Juntos decidimos preparar un Acto Cultural. Y como no cumplieron, vinieron a disculparse de su irresponsabilidad. Pero no se rompió ahí la relación con ellos. ¿Qué nos indican estos datos? Que ASOCITE, sin hacer proselitismo, que no era nuestra especialidad, sí era considerado como grupo con capacidad de convocatoria y con peso en las tareas de concientización y organización popular.

En mayo del 79 el PRV - FALN se divide en dos grupos, ambos con el común denominador de la profundización de la lucha y el desmantelamiento del aparato armado. Es entonces, cuando el joven cristiano y revolucionario vegueño Ali Gómez García, perteneciente a esta organización, junto con otros jóvenes venezolanos, se trasladan a Nicaragua y se ponen a la orden del Frente Sandinista de Liberación Nacional en la triunfante revolución nicaragüense. Ya señalamos antes que nuestros compañeros Joe Power y su esposa Caty, Isabelita Sánchez y Carmen Flores también se fueron a prestar sus servicios en Nicaragua y seguramente se encontraron en algún momento con él por allá.

Conforme continuaba la crisis de nuestro grupo, otra actividad nacía con los grupos politizados de La Vega. Y ASOCITE no podía estar ausente: *La Vega dice*, el periódico popular de La Vega. Como que fue Ramón Mendoza (El Mango) el que tuvo la feliz idea, y Sabino Eizaguirre, José Ignacio Angós y otros de los nuestros la apoyaron. Muy pronto Rubén Villazana, Ramón Cañizález, José Ignacio (quien nos expuso el origen y la orientación del periódico) y Cheo Marquina, participaron con entusiasmo en *La Vega dice* cuyo primer número salió el 1° de septiembre de 1979. Pero como siempre, pasó bastante tiempo antes de que ASOCITE discutiera la bondad y los peligros de dicho periódico. Por aquí iba la reflexión:

- “¿Cómo se compagina un periódico (siempre intelectual, elitesco) con la idea de la ‘clase obrera’?”
- ¡Otra vez la teoría sin dar espacio a la práctica!
- No hay que subestimar al pueblo.
- Este periódico pretende ser netamente popular.
- De momento tiene muchos defectos en este sentido, pero hay que impulsarlo, apoyarlo, criticarlo desde la base.
- El pueblo tiene voz a través de las entrevistas, crónicas y reportajes.
- Parece que el periódico ha pegado.

- Quiere ser organizador colectivo.
- Para ASOCITE y otras organizaciones es indispensable este tipo de instrumento.
- Hay que evitar que el periódico sea escrito por un grupito para que lo lean unos poquitos formados políticamente.
- Hay que tener control en el uso de los recursos económicos y humanos de ASOCITE en relación con “*La Vega dice*”.
- No conviene que José Ignacio y Sabino, los dos, participen en “*La Vega dice*”. Basta uno de ellos”.

En seguida se vio la desconfianza de algunos y algunas de nosotros hacia este periódico. Se discute hasta qué punto conviene que estemos tan ligados con él. Había que darle prioridad al trabajo propio de ASOCITE. Nuestra relación con *La Vega dice* no tenía que ser en forma directa, sino como colaboradores. En relación con el uso de la biblioteca “Augusto César Sandino” y el jeep, pondríamos condiciones.

Aquí, una pausa. Y es que empieza “la desbandada”, como diría alguien de la Escuela-taller de Electrodomésticos. Para muchos de nosotros y nosotras no se trata de ninguna desbandada, en el sentido peyorativo de esta palabra. Cornelio Quast, Chabela Torres, Ignacio (Iñaki) Huarte y María de los Ángeles Herrero, Oswaldo Ruiz y Tania Díaz se plantean la posibilidad de desligarse de ASOCITE. Pero como tantos años de amistad y trabajo juntos dejan huellas profundas, estas personas, desde su nuevo lugar de trabajo, quieren

continuar con el mismo estilo y orientación de ASOCITE. De todas formas la historia lo irá diciendo. Lo que sí pudiera hacerse es implementar mecanismos para establecer contactos, lo que puede resultar rico y beneficioso para todos y todas. Naturalmente el contacto tendrá sentido si la gente que se va, continúa creyendo en el estilo “popular” del trabajo de ASOCITE.

¿El “pico” de la crisis en 1980? Angustia... casi desesperación. Críticas personales a la vista. Rupturas más o menos serias en algunas relaciones humanas. ¿Seremos capaces de recuperarnos? Hay reservas para rato.

Una de las reuniones generales más críticas fue el día de la pregunta: ¿Cómo me siento en el grupo? La respuesta a la pregunta se prolongó a varias reuniones seguidas. En la primera estábamos los siguientes: Cecilia Romero, Rafael Angulo, Rosalino Quintero, Isabelita Sánchez, José Ignacio Angós, Rubén Villazana, Víctor Soto, Marcolina Cabeza, Pedro Lucena, Sabino Eizaguirre, Bericoto, Ramón Cañizález, Jean Pierre Wyssenbach, Zaida Castellano, Ivonne Delgado, Alirio Gómez. Ante todo se buscaban salidas a la situación de despelote en ASOCITE.

Varios confesaban que se sentían “a gusto”, o “muy satisfechos”, en el grupo. Alguien decía sentir “gran desconfianza hacia los que se creen dueños del misterio del trabajo popular”. Otro acusaba a un compañero porque “había tergiversado la historia de las reuniones...”. Este mismo no estaba de acuerdo “con una dirección que se concentre en el equipo central, que ya no era el 2+3. Otra se sentía bien “pero aislada”. Para otro una de las razones de la crisis era la “poca comunicación entre equipos”... pues “a los demás equipos no les damos importancia”. Hubo quien a X personas les

reclamó su “optimismo artificial”. Otra opinión: “el problema de ASOCITE es “organizativo”. “La gran responsabilidad de los más avanzados... y que había que exigir, sin imposiciones, a los y las integrantes y al equipo”.

Otra reunión tratando de avanzar un poco en buscar la salida... “Después que matamos al tigre, le tenemos miedo al cuero”. “ASOCITE ha dado energías fuera de La Vega: CESAP, Isabelita, Oswaldo, Cornelio... ¿y por qué no de adentro?”. “Tú... X... me tienes trancada”. “Si no nos entendemos aquí, ¿cómo nos va a entender la gente?”. Ojo con “resucitar optimismos estériles”. “No importa que nos faltemos el respeto (jodedera), esto sirve para salir adelante con sinceridad”. “Las cuestiones personales nos están trancando mucho”. “Salir al cerro... ya no lo hacemos”. “... X e Y tienen prisas, como hemos tenido prisas en las evaluaciones anteriores”. Otra dice: “Si no se habla de cosas concretas, yo me encuentro perdida”. Alguna echa de menos “la dirección en nuestro trabajo”.

Siguiente reunión para lo mismo:

- “Posturas personales.
- Fulano... sin el visto bueno de ASOCITE está en el sindicato de la Unión de Trabajadores de la Industria Textil (UTIT).
- Entonces, pregunto: ¿por qué a mí no se me considera de ASOCITE, porque estoy trabajando en UTIT?
- El problema de ASOCITE no es de personas, sino del colectivo.

- Problemas de ASOCITE (de grupo: orientación política - ideológica; y personales: falta de comprensión – de valoración mutua).
- Para la eficacia política pienso que nuestro campo específico debería ser barrios y no solo en Los Cangilones, ni siquiera en La Vega, ni tan solo en Caracas sino en todo el país y en toda Latinoamérica si fuera preciso.
- Con fulano y zutano de cabecillas nadie quiere funcionar; ustedes están botando a las y los de cultura.
- Respuesta inmediata: ‘Excusas huevonas... La historia de ASOCITE no es de cogollitos’.
- Aquí se ha mencionado despelote. No se ha hablado de recargo de trabajo, somos injustos con las y los demás cuando no hacemos referencias al sobrecargo de trabajo.
- En la última etapa, audiovisuales se ha separado del barrio.
- ... gente que ha venido de fuera de Los Cangilones... (Proceso Estudiantil)... ha venido con políticas desorientadoras...
- X... desubicado... UTIT... quiere implementar esa política aquí... = causa de esta reunión.
- El trabajo obrero no está desligado del trabajo de barrio.

- No tenemos aspiraciones de codirigir la política obrera - sindical, si no somos colaboradores... es más problema de apariencia.
- El problema de estancamiento del trabajo barrial es de todo ASOCITE.
- Tengo oscuridades sobre las condiciones del revolucionario.
- Nuestro trabajo debe ser hacia el socialismo... ASOCITE en general... y grupo de curas. Pongamos en claro eso de una vez.
- No botamos a nadie, pero los indefinidos e indefinidas hacen mal a ASOCITE”.

Más críticas con “diálogos” entre dos, suspicacias, etc. “El grupo de coordinadores y coordinadoras no tomó parte en la planificación inicial de la Escuela-taller de electrodomésticos. Tampoco en el transcurso de estos años se han asomado al Taller... por lo tanto no tienen ningún derecho para decidir sobre el futuro del Taller”. “Esperaba y espero que Sabino aporte más en el aspecto organizativo (del Taller)”. Respuesta inmediata: “...ante el modo de ser cortante-receloso de X, se siente temeroso de decir y hacer lo que piensa y quiere”. X “confiesa que sentía sospechas ante la entrada de Z al Taller; temía que fuese impositivo, y que buscase algún fin oscuro...”. “En el equipo directivo del 2 (del “2 + 3”), uno es el que ha impuesto o dejado de imponer la metodología del trabajo; y por esta razón el plan propuesto en La Mata (organización popular, vanguardia social, participación de la gente...) no se ha llevado a cabo”. Otro

dice que “cada quien tiene, en ASOCITE su forma de pensar en la revolución y que eso trae las distintas posturas. Pero creemos que la conciencia de clase es una sola y que de esa conciencia de clase se debe partir hacia la revolución”. “¿Qué entiende cada uno de nosotros por conciencia de clase?”

Y así se escucharon las críticas a los y las “religiosas”, en la reunión de un frente: “por mucho que ustedes se empeñen, la gente los considera Iglesia, y la Iglesia no sirve para concienciar y organizar al pueblo”. “Lo maduro será que si los religiosos (as) tienen su forma de trabajar con el pueblo y esta forma no es compatible con el resto de ASOCITE, nos separemos a lugares distintos”... Reacción de dos presentes: No, la solución es que ustedes se acomoden... “A X se le ve muy liberado del estilo religioso... Cuando X trata de explicar (filosóficamente) la religión se enrolla más de una vez”.

Y continúan las opiniones críticas, sobre ASOCITE, esta vez desde el Taller de electrodomésticos: “A y B influyen demasiado sobre algunos coordinadores y coordinadoras”. “Se corre el riesgo de imponer decisiones o métodos de pequeños grupos a ASOCITE y al barrio”. “En el 2+3 se hace caso a las opiniones de X, seguidos por Y y Z. Fulano es minoría, y otro se queda en la mitad”. “Sentimos que hay integrantes del grupo que no viven, ni sienten, ni interpretan bien la realidad del pueblo que está oprimido... por ser grupo de estudiantes pequeñoburgueses que en vez de adaptarse a las condiciones que vive el pueblo los evade”.

En todos estos intentos para salir de la crisis, con interminables críticas y autocríticas, volvía a presentarse entre nosotros la preocupación de crear criterios precisos para la pertenencia a ASOCITE. Hacia tiempo, en 1975, ya habíamos intentado lo mismo, y hasta redactamos los criterios de pertenencia que fueran definiendo la identidad de

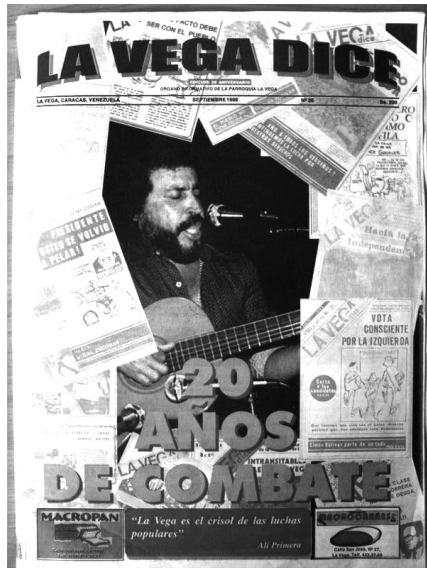
nuestro grupo de coordinadores y coordinadoras. Lo cierto es que pocos pusimos en práctica dichos criterios y ahora tampoco hicimos nada serio al respecto, que nos ayudara a superar la crisis.

Habiendo llegado a la conclusión de la conveniencia de dos equipos, el equipo barrial y el equipo de cultura, en la siguiente Asamblea general los puntos a tratar serían: planificación del equipo cultural, planificación del equipo barrial, relación entre los dos equipos, organización interna y representatividad hacia fuera ¿Cuál socialismo queremos?

¿Será que poco a poco íbamos al capítulo final de ASOCITE? Las actas posteriores nos dirán que de momento no. La desbandada sería relativa. Se iban unos y unas y otros y otras se comprometían más. Y cuando Rosalino Quintero quedó prácticamente solo en El Milagro, como El Tigre de Guaitó, ASOCITE continuaba nada localista. Pero esto merece otro capítulo. De cualquier forma, tenemos que reconocer que nuestra ruptura interna iba a ser negativa para el pueblo de Los Cangilones al que queríamos más concientizado y mejor organizado para la construcción de una sociedad más justa, fraternal, humanista. Pero si arriba decía alguien “que nos quiten lo bailado” —no se refería a nuestros sabrosos ratos de fiesta y entretenimiento—, ahora, en el “pico” de la crisis, con más razón podíamos decir “que nos quiten todo lo vivido-experimentado”: ¡Número increíble de horas voluntarias por amor a nuestro pueblo; frutos que son difíciles de contabilizar como consecuencia de nuestro generoso trabajo, amistades entre nosotros y con gente de la comunidad, que seguirán alimentando el sentido de nuestras vidas!

CAPÍTULO 8

ANTE LA CRISIS,
ASOCITE NO SE RINDE



Número del 20° Aniversario de *La Vega dice*



Participación de vecin@s de La Vega en una protesta del 1° de mayo

Allá por el año 1976 pedimos a una persona de confianza, que venía de fuera, que algo se comprometió con nosotros, y que asistió a una Asamblea-evaluación de ASOCITE, que nos dijera cómo nos veía. Estas son algunas de sus observaciones: “Se percibe en el grupo un ambiente agradable y lleno de confianza. Tengo la impresión de que no fue una reunión “política” o de “políticos” en el mal sentido de la palabra (politiqueros). Esto lo percibí en el lenguaje: muy espontáneo, por la sinceridad que existía al plantear la revisión de los programas de trabajo y de las situaciones personales”.

Es posible que los valores aquí señalados, por una persona que nos apreciaba y nos observaba de cerca, fueran decisivos para no caer en el desánimo ante la crisis arriba descrita, y dar por terminada nuestra historia de la Asociación Civil Terepaima (por supuesto que “¡sin fines de lucro!”). “¡Vamos, un paso adelante!” fue el grito interior de los y las jóvenes de La Vega pertenecientes a ASOCITE: Pedro Velásquez, Rafael Angulo, Marcolina Cabeza, Rosalino Quintero, Xiomara Sánchez, Ramón Cañizalez, Alberto S., Pedro Lucena, Rubén Villazana, Rómulo, Antonio Lira, Víctor Soto, Américo Morillo, de las hermanas del Santo Ángel: Cecilia Romero y Carmen Flores y de los jesuitas Jean Pierre Wyssenbach, Sabino Eizaguirre y José Ignacio Angós.

Aunque con dolor, el grupo en su mayoría respetaba la “relativa” desbandada que se produjo en 1980 quedando ahora ASOCITE en Los Cangilones solo con unos dieciocho integrantes. Cada quien confesó su compromiso, precisando las horas que iba a dedicar al trabajo de ASOCITE. También estábamos dispuestos a cumplir con las “normas de pertenencia a ASOCITE” que definitivamente íbamos a establecer con el consenso de todos.

Era el año 1981, año de la “recuperación” por decirlo de alguna forma. Y la recuperación tenía un nombre: Nuevo plan de trabajo. La novedad fue que todos los asociteños nos redistribuíamos en tres frentes: el educativo, el de barrio y el Frente unitario.

Así en Educación quedaron: Marcolina, Xiomara Sánchez, Carmen Flores, Rómulo, Pedro Lucena y Cecilia Romero.

En el Frente de Barrio: Rosalino Quintero, Víctor Soto, Américo Morillo, Sabino Eizaguirre, Alberto, Pedro Velásquez y Antonio Lira.

Y en el unitario: Ramón Cañizález, José Ignacio Angós, Rafael Angulo, Jean Pierre Wyssenbach y Rubén Villazana.

Como buenos utopistas, dimos mucha importancia a la preparación-elaboración del nuevo plan de trabajo, teniendo en cuenta los siguientes factores:

A. Descripción y análisis de la realidad de Los Cangilones y La Vega: población, edades, nacionalidades, origen regional, nivel económico, empleo, salario, vivienda, salud, comunicación, educación, “cultura o culturas”, cómo piensa la gente en cuanto a la política, grado de desengaño frente a los partidos políticos, historia de los grupos y partidos políticos de izquierda, historia y geografía de La Vega y sus barrios.

Para esta descripción-análisis, nos propusimos un método sencillo de visitas-conversaciones.

B. Objetivos:

- General:

Conformar un lugar de referencia política para luchar por el Socialismo; que la gente aumente su nivel de conciencia en las

luchas reivindicativas, y se sienta más segura para enfrentar los problemas; ir creando una organización permanente y variada de la gente del barrio y de La Vega; caminar hacia la acumulación de fuerzas en La Vega y fuera de La Vega.

- Específicos:

Enfrentar la política de Copei y AD a través de ASOVEMI y otras actividades. Promover la educación popular a doble nivel: masas y cuadros.

Reorientar el trabajo de los frentes (Asociación de vecinos, talleres, preescolar, biblioteca y audiovisuales) de acuerdo al objetivo general de ir creando una organización permanente y variada, evitando el inmediateismo y la improvisación; estrechar nuestra amistad y confianza mutua; información entre frentes y disciplina interna de ASOCITE; colaboración más estrecha y estructurada con otros grupos de La Vega con base en la unidad del pueblo.

C. Recursos:

- Políticos: ASOCITE, Asociación de vecinos.

- Humanos: miembros de ASOCITE, ASOVEMI (Elda Gallardo, Antonia Rojas, Antonio Lira, Ramón L., Eudes, Antonio S., José D., etc.), gente motivada del barrio.

- Materiales: locales de ASOCITE, carros, equipos de audiovisuales, multígrafo, finanzas.

D. Tareas

Visitas a la gente, Polideportivo para La Vega, expulsión de la Fábrica de cementos de La Vega, actividades para ASOVEMI

(deportivas, culturales, educativas, sociales, infantiles, reivindicativas), participación en los 400 años de La Vega contrarrestando la política de Copei, uso adecuado y popular de la planta, preescolar hacia el módulo, talleres (electrodomésticos-herrería), biblioteca (foros, charlas, conferencias, préstamo de libros, estudio orientado, seminarios con jóvenes, etc.), curso de cuadros, cursos de capacitación en el taller, audiovisuales como motivación a la participación de la gente en los trabajos de ASOCITE, material escrito sobre temas de interés popular y con lenguaje popular, periódico del barrio y de La Vega, actividades de solidaridad (El Salvador, etc.), vinculación con la clase trabajadora en sus organizaciones clasistas, frente comunicación-vinculación, estudio interno de ASOCITE y su legalización.

E. Método

Amistoso, participativo, gradual, educativo-político, distinguir actividades para masas, cuadros o para ambos.

F. Evaluación

Informes mensuales, semestrales, anuales; discusión y rectificación por subgrupos y en asamblea; reuniones fijas de ASOCITE con método; continua referencia a los objetivos generales y específicos del Plan de Trabajo (avance, atraso, paralización); calendario de actividades, compromisos personales o grupales; funcionamiento de ASOCITE como un colectivo político.

ALGUNAS CONSIDERACIONES PREVIAS

El intento de resurgir con un nuevo plan de trabajo dice mucho a favor de ASOCITE y de todos y todas sus integrantes. Nuestras

“reservas morales” no se habían agotado con las discusiones sin fin, con la crisis prolongada, con las descalificaciones mutuas, con el consiguiente desánimo que todo esto podía traer.

Todavía seguían vigentes las “flores” que nos echó el observador externo allá en el año 76, presentes todavía en el año 81. Es difícil resumir nuestros “valores” en una o dos palabras. ¿Humanismo? ¿Amistad y respeto? ¿Amor sincero al pueblo? Estas y otras cualidades estaban por encima de nuestra diferente formación académica y de nuestras inclinaciones o filiaciones políticas.

Se podría decir que en los primeros años destacaba la conversación amistosa, mientras que en los últimos dominaba más la discusión. Conversación es cuando cada quien habla desde su historia personal, desde sus convicciones personales, desde su modo de ver la vida, la sociedad, la religión, la política; y escucha-oye sin prejuicios lo que los otros viven, piensan, quieren. Discusión, en cambio, es la defensa de las propias convicciones, del propio modo de pensar y actuar, sin darse el tiempo para escuchar y comprender el modo de pensar y actuar de los otros.

Aquel mismo observador externo del 76 ya sospechaba algo que después pudo ocurrir en nuestro grupo: “No insistiré en el problema de las interferencias que aparecieron durante los dos días. Solamente un pequeño aporte: ¿En estas interferencias no puede estar latente el problema del localismo-universalismo? ¿Y el problema del intelectualismo—antiintelectualismo?...; también pueden latir problemas de tipo personal...”.

Todo esto quiere decir que el proceso de crecimiento personal, grupal y político no puede darse sin dificultades y choques de todo estilo y tamaño. Desde hoy, 2015, a más de treinta años de

distancia, podemos comprender mejor, con mente más amplia y corazón más generoso, lo que vivió ASOCITE con su enorme diversidad de “personalidades”.

Veníamos de ambientes (familiares y sociales) diferentes, de niveles de formación académica desiguales, de vivencias religiosas nada iguales o parecidas, con distintos grados de politización, con sensibilidades variadas hacia la situación del pueblo al que queríamos servir. Nada extraño que, conforme madurábamos aparecieran divergencias pequeñas y no tan pequeñas entre nosotros.

Forzosamente en nuestros criterios para evaluar los trabajos de ASOCITE tenían que aparecer interferencias. Seguramente lo que nos faltó fue la suficiente madurez para seguir creciendo como personas y como grupo para poder seguir avanzando en nuestra capacidad de concientización y organización popular. Con estas afirmaciones no se está culpando a nadie en particular.

La “desbandada”, tal como se realizó, fue sin duda negativa. Pero, viéndolo desde hoy, tuvo también su parte positiva. Si alguien se sentía frenado en el terreno inicial de ASOCITE, reducido al barrio Los Cangilones ¿Por qué no cambiar de terreno, precisamente para un mayor servicio al mismo pueblo en cualquier otra parte?

El nuevo plan de trabajo, repartido en tres frentes, se desarrolló de la siguiente manera:

1. Frente Barrio en colaboración con ASOVEMI (Asociación de Vecinos de El Milagro)

1.1. Recursos humanos: Rosalino Quintero, Víctor Soto, Sabino Eizaguirre, Alberto S., Cecilia Romero, Américo Morillo, Antonio Lira, Pedro Velásquez, Edgar Prieto, Ramón Cañizález, etc.

1.2. Recursos materiales: jeep, multígrafo, planta de sonido, etc.

1.3. Actividades diversas:

- Visitas a la gente
- Reuniones sobre problemas reivindicativos
- Comisiones y movilizaciones mayores
- Formación de los miembros de la Junta de ASOVEMI y de personas que se fueran comprometiendo
- Comités diversos (deportes, de mujeres, protección al consumidor, excursiones y convivencias)
- Uso de la planta de sonido - volantes
- Boletín informativo o periódico del barrio
- Hacia las otras asociaciones de vecinos de La Vega

Observaciones al Frente barrio en asamblea de ASOCITE:

- ¿Dónde está el tiempo y la gente para todo esto?
- Puros sueños respecto a la formación, etc.
- Implementar mecanismos organizativos que aseguren la constancia y eficacia de las visitas
- En las reuniones de ASOVEMI ir más allá de lo inmediato, con formación
- Ver cómo pueden funcionar eficazmente las comisiones
- Se propone liberar algunas personas más para el trabajo del Frente.

2. Frente Educativo

2.1. Formación de cuadros

- ¿A quiénes se invita? Requisitos.
- Método de formación
- ¿Qué cursos se proponen?
- Curso Fundamental (lenguaje escrito, lenguaje oral, aritmética...)

- Curso de conocimiento histórico de nuestro pueblo
- Curso de sociología
- Curso de política
- Curso de organización popular
- Curso de cultura popular
- Curso de economía
- Tiempo y lugar de los cursos - Posibles colaboradores

2.2. Biblioteca

- Orientación interna
- Actividades rutinarias
- Actividades complementarias

2.3. Preescolar

Observaciones al Frente Educativo en Asamblea de ASOCITE:

Aquí sí que se armó la “sanpablera”, especialmente en el punto del “Curso fundamental”.

La “formación de cuadros” fue el tema que trajo la “discusión” más candente y que volvía a hacer sentir mal a bastantes. Recogemos, tal cual, dos opiniones que chocaron entre sí en la Asamblea. Copiamos el Acta:

“**Para unos**, el Plan es bueno e interesante. Responde a una necesidad sentida por el grupo de jóvenes, que de alguna forma están vinculados al trabajo de ASOCITE y creen que deben mejorar su capacitación y formación política en función de su compromiso con el pueblo. No es, por lo tanto, un curso abierto a cualquier tipo de personas, sino a un grupo reducido de gente que tenga interés en comprometerse cada vez más en el trabajo popular. Se hace la observación de que no se trata de un curso de alto nivel sino muy elemental, para principiantes, aunque aparentemente parezca

de un contenido superior. Hecha esta observación hubo varias manifestaciones de acuerdo con el Plan, añadiéndose la importancia de partir de lo más sencillo para avanzar a lo más complejo, ya que el aprendizaje es progresivo y no se puede asimilar positivamente lo complejo si no se tienen los instrumentos previos necesarios.

Para otros, el Plan es subjetivo y poco realista por el escaso tiempo de que disponemos. Por otra parte, hay que jerarquizar, y en este momento hay cosas más importantes a las que tenemos que dedicar el tiempo, por ejemplo, profundizar qué es una Asociación de Vecinos, y como esto, otras cosas que están pendientes en el Plan Unitario de La Vega, y que son urgentes. La formación de cuadros es algo más que capacitación y algo más que lo que se pretende hacer con ese Plan. Una formación de cuadros implica una seria formación política. Toda organización requiere esa formación política para sus cuadros. En ese sentido también nosotros lo necesitamos, pero hay que ser realistas. Ese objetivo lo podemos conseguir a través de charlas, foros, etc., y no como está planteado porque es muy idealista creer que se va a poder lograr tal como ahí aparece. Es falso creer que en un mes se va a aprender a leer, escribir, y todo lo que se pretende. Se señala también que es peligroso el fomentar este tipo de cosas (necesidad de estudiar) porque puede hacer sentir complejo y puede hacer pensar que el que va al liceo o a la universidad es el que sabe. El revolucionario aprende de la práctica y para el proceso revolucionario todos somos importantes. No podemos acomplejarnos por no estar preparados como otros... Por mayoría quedó aprobado aunque no hubo consenso. Nota: Se entiende aprobación del Plan completo, incluyendo curso fundamental”.

3. Frente Unitario

- Trabajo cultural.
- Trabajo deportivo.
- Trabajo de formación, capacitación y estudio con otras organizaciones de La Vega.
- Trabajo reivindicativo.
- Trabajo de solidaridad (El Salvador, etc.).
- Trabajo obrero.

Observaciones al Frente Unitario en Asambleas de ASOCITE:

- Criterio de unidad en el trabajo de base de cada grupo.
- Ser conscientes del prestigio que hemos logrado con una práctica que ha dado resultados... y por eso no tenemos que dejar que otros, sin base, impongan criterios, etc.
- Ojo con el maniobreo de los....
- Ojo con el exceso de discusión teórica de los... No permitir el “desequilibrio” entre teoría y práctica.

¿Llegamos al término de la “recuperación” de 1981 en ASOCITE? Todavía en 1982, año del paseo a Carache, tierra de la infancia de Ramón Cañizález y donde nos evaluamos por enésima vez, nos sentimos animados pero por poco tiempo. ¿Sería que íbamos perdiendo el equilibrio entre el humor, la alegría, la amistad

—características de nuestro grupo— y la seriedad de nuestro servicio al pueblo, incluyendo nuestro compromiso político?

Todo grupo, con la edad como el nuestro, forzosamente se dispersa, no tiene un período demasiado largo de existencia. El grupo de ASOCITE lo conformábamos solteras(os), muchos(as) sin un proyecto de vida definido, con “vocaciones” diferentes, con aspiraciones personales a futuro no coincidentes. Mirando desde hoy, ¿nos extraña la “desbandada”?

Por otra parte, las excesivas críticas en el grupo, posiblemente cada vez más desconsideradas y con cierto irrespeto, hicieron mella en más de uno (a). Y aunque en el momento de las críticas, en el “pico de la crisis”, se pudieron soportar por amor al grupo y por ser consecuentes con nosotros y nosotras mismas, a la larga hicieron su efecto.

Habría que preguntar, a más de treinta años de distancia, a los y las integrantes más jóvenes y recientes en nuestra organización, si no les escandalizaba o desanimaba la “vieja guardia” de ASOCITE, con sus disputas repetidas sobre terrenos que ellos no podían entender muy bien, como los asuntos de política y de religión. Ante la buena disposición de aquellos jóvenes recientes, ¿nuestras discusiones y descalificaciones mutuas no les resultarían más negativas que otra cosa? ¿Sería esa la razón de que ya no se apuntaba gente para trabajar con nosotros y por nuestros objetivos?

Sin profundizar demasiado, el tiempo transcurrido de entonces a hoy habrá servido para preguntarnos: ¿Nos faltó paciencia para atender los procesos personales de formación humana integral y de formación política? ¿Nos faltó dirección? ¿Nos faltó un líder o una lideresa? ¿Nos faltó un equipo directivo (dos o más de tres)? ¿Nos faltó gente más preparada para el ambicioso objetivo que nos propusimos? ¿Fuimos demasiado “demócratas”? ¿No quisimos dirección?

Para completar esta historia de ASOCITE con tantas lagunas sobre realizaciones y olvido de personas que merecen ser nombradas, es necesario que las personas que tuvieron especial compromiso en ASOVEMI, en *La Vega dice*, en la Coordinadora de La Vega, en audiovisuales y en otras actividades que siguieron existiendo en estos años 82, 83, 84... y en los años posteriores a la fecha, “digan su palabra”.

En estos años y antes se comprometieron con ASOCITE otros nombres que hasta aquí no han salido como: Zaida Castellanos, Alirio Gómez, Matilde, Carmen Azuaje, Elizabeth Rojas, Lucio Márquez, Paula, Edgar Prieto, Omar Lira, Daniel Abreu, Mary Peña, Ángel Cedeño, Rosalía Navas, Alexis Martínez, Américo Morillo, y muchos más. Será justo que estas y otras personas aparezcan en las actividades que continuaron en esos años.

Una vez cerrada la Escuela de Adultos, posiblemente destacaron las actividades que acabamos de mencionar: ASOVEMI, *La Vega dice*, la Coordinadora de La Vega, audiovisuales. Solo algo recordaremos de ellas, sin despreciar otras como biblioteca, talleres, Grupo Juvenil, Ensayo de formación de educadores populares (ENFODEP), etc.

ASOVEMI (Asociación de vecinos de El Milagro)

A mediados de los 80 decidimos en ASOCITE entrar en la política gubernamental de las Asociaciones de vecinos, pero con nuestra propia política-visión del trabajo en el seno del pueblo.

Muy pronto veíamos que nacía junto a la nuestra otra Asociación de vecinos y que nos hacía competencia. Más acá de la Asociación de La Culebrilla, otra más que se instalaba en Los Cangilones, llegando hasta la propia casa de Rosalino Quintero, capitaneada por Elda.

Protestas legales de nuestra parte, demarcación de territorios, visitas a las oficinas estatales, conversaciones con los vecinos que nos apoyaban... todo resultó inútil. La pelea estaba declarada. Algunos de nosotros consideraron como positiva esta pelea, porque estaban seguros de nuestras razones y nuestra honestidad y pensaban que todo esto era educativo para el pueblo.

La lucha por el “poder vecinal” llegó a límites increíbles. Acusaciones de grueso calibre a personas de nuestra Asociación por el vecino que hasta ahora quiso engañarnos como si formara casi casi parte de ASOCITE. Experiencias duras que nos iban demostrando que el trabajo político con el pueblo sencillo, hasta con numerosos amigos nuestros personales en él, no era tan sencillo.

Al principio, los mismos copeyanos de la oficina responsable de la legalidad de las asociaciones vecinales no nos quitaban la razón, más bien parecían defendernos, pero era un apoyo totalmente insincero. En más de una ocasión, como en el asunto de la autoconstrucción en los Altos de Los Mangos, tuvimos que enfrentarnos a la política del Gobierno. Y eso que teníamos apoyo decidido de la gente de aquel barrio.

Pero también tenemos que confesar que el vecino de los curas y su gente puso a dudar a más de una persona que pertenecía a nuestra Asociación. Como ocurre en la política “normal”, las mentiras y descalificaciones... consiguen su retorcido objetivo. También nos faltó perspicacia para caer en la cuenta del cambio ocurrido en la gente del barrio cuando sus actuales problemas no eran los mismos de hacía diez años.

Coordinadora de La Vega

Este nuevo frente de ASOCITE significó un paso adelante en nuestro compromiso político, y por qué no, también en la formación

política de varios de nosotros y nosotras. ¿Trajo igualmente algo de freno e inseguridad a otros miembros de nuestro grupo? Es posible.

Cuando la idea del periódico *La Vega dice* nació en ASOCITE en 1979, quisimos comunicar nuestra decisión a los grupos de izquierda que funcionaban en La Vega. Casi sin tiempo para escuchar y asimilar nuestra idea, nos presentaron todo un documento con el título “Borrador de una plataforma de lucha para La Vega”.

La reacción de ASOCITE ante este planteamiento tenía que ser prudente, sin aceptaciones o rechazos apresurados. Y así fue. Integrantes de ASOCITE en los meses siguientes, compartieron de igual a igual en varios proyectos reivindicativos de La Vega, otras actividades de organización y concientización popular.

ASOCITE cuestionó el mismo nombre de “coordinadora”. ¿Cómo se iba a llevar la “coordinación”? Hasta alguien hizo la pregunta cruel: ¿Cómo coordinar los grupos si no los hay?

LA VEGA DICE, periódico popular

Queríamos que *La Vega dice* llegara a ser realmente un órgano y vocero de los grupos comprometidos de la parroquia. Había que hablar en primer lugar con Prosoman de Los Mangos, con toda la movida de la capilla de El Carmen, con los salesianos...

Nos preguntamos si sería conveniente sacar *La Vega dice* en el año electoral. Y veíamos la necesidad de contar con otros grupos de La Vega para que el periódico popular trascendiera más allá de nuestra zona y llegara a toda La Vega.

Como un tema sobresaliente a tratar sería la expulsión de la parroquia La Vega de la Fábrica de Cemento que desde 1907 venía explotando, contaminando y destruyendo a nuestra gente y a nuestro

ambiente. Para lograr la expulsión se contaba con alianzas fuera de La Vega. Discutimos también si en verdad el problema de la Fábrica de Cemento era un problema sentido por el pueblo de La Vega.

Por supuesto que, una vez más, hubo recelos en algunos del grupo nuestro respecto del peligro de abandonar el trabajo de Los Cangilones.

Pero no hubo dudas sobre la ventaja del empate con otros grupos. Ramón Cañizález (que sufrió el maltrato físico por parte de los militares), Rubén Villazana, José Ignacio Angós, Antonio Aponte de Las Margaritas, Américo Morillo, Omar Lira... y otros, fueron modelo de organización y trabajo compartidos.

Audiovisuales y su nueva perspectiva

De hecho Audiovisuales no comulgaba con el “localismo” de ASOCITE. Y este descontento venía de mucho antes. Pero poco a poco fue tomando consistencia su aporte a otros grupos y otras acciones reivindicativas, más allá de Los Cangilones, y más allá de La Vega.

Ante la reacción de algunos pocos miembros de ASOCITE contra esta acción más “universal” de audiovisuales, los compromisos de este frente, o pasaban por debajo de la mesa..., o no eran frontalmente analizados en las reuniones de nuestra asociación. Pero la convicción con que actuaban y la gente que conquistaban para el subgrupo hizo que su trabajo continuara y aumentara.

La mejor demostración de la seriedad, actualidad y validez de su compromiso popular (nos referimos al frente Audiovisuales) ha sido su inquebrantable continuidad, hasta nuestros días, en el empeño de concientización y organización popular.

Nos puede parecer que otro integrante importante de ASOCITE, es el compañero jesuita Jean Pierre Wyssenbach, quien apenas ha sido

nombrado en este pequeño e incompleto relato de las andanzas de ASOCITE entre 1972 y 1982-83. Su compromiso popular se desarrolló durante largos años, ante todo y sobre todo, en el barrio El Carmen. Pero ASOCITE escuchó atentamente las descripciones pormenorizadas de su trabajo en El Carmen, ejemplo para nosotros, y recibió, cada vez más, su colaboración en distintos frentes que operaban en ASOCITE.

A estas alturas, cuando se realiza este escrito que también pudiera titularse “Algo sobre la historia de ASOCITE”, uno se pregunta: ¿Llegó el final de ASOCITE? Nos duela, nos satisfaga o nos dé lo mismo... el ASOCITE que vivimos más de treinta integrantes “fijos” y “fijas” y unas cuantas personas más, también “cercanas” al proyecto... ya no continuó tal como era en los años que hemos tratado de describir. ¿Cómo podemos llamar ASOCITE sin que existan reuniones generales, reuniones por Frentes, evaluaciones y planificaciones generales, evaluaciones y planificaciones parciales de los Frentes, actas de todas estas reuniones o asambleas, revisiones continuas, semanales, quincenales, mensuales de cualquier acción o compromiso, fotos, videos, celebraciones, etc.?

Pero... he aquí la real y auténtica evaluación final de ASOCITE: Muchos de sus integrantes continuamos con ilusión, con entregas personales o en pequeños grupos, con verdadera pasión... en variados servicios al pueblo con el que siempre soñamos. Y si algunos y algunas, por falta de amistad de comprometidos, o por cualquier otra razón, se han desvinculado de su historia vivida en ASOCITE, seguro que el recuerdo positivo de lo allí vivido-experimentado, no les habrá abandonado y les habrá servido en sus vidas. ¡Que hablen ellas y ellos!

Esta brevísima e incompleta “historia” no puede terminar aquí. Para ampliarla, además de otros muchos complementos, documentos,

testimonios, etc., que bien pueden ir entremezclados en este texto, o en apéndices, agregamos el siguiente capítulo que nos dibuja las actividades que complementan los aprendizajes obtenidos. ¡Para muestra... un botón!

CAPÍTULO 9

LA SEMILLA SE MULTIPLICÓ



Integrantes de *La Vega dice*, recibiendo Premio Nacional de Periodismo Alternativo de manos del presidente Maduro, 2 de Julio de 2014



IV Encuentro Nacional del ENFODEP en La Salina, estado Vargas. Marzo de 2009

La Asociación Civil Terepaima (ASOCITE) cumplió en febrero de 2001 veinticinco años de fundada. Desde esa fecha, son muchas las actividades en las que han participado sus integrantes, inicialmente, en la parroquia La Vega de Caracas, pero que luego se amplió y multiplicó a lo ancho de Venezuela e incluso salió fuera de nuestras fronteras.

Podemos destacar entre estas actividades: la Escuela-taller de Los Cangilones, el Centro de extensión cultural Padre Francisco Wuytack y el trabajo educativo, el Equipo audiovisual La Vega, que por medio de diapositivas y del Cine Super-8 difundió las actividades que realizaban los grupos populares en toda la ciudad de Caracas, también destacan las actuaciones en el trabajo vecinal donde se obtuvieron muchas reivindicaciones en la parroquia, el periódico *La Vega dice* y la colaboración en el mismo de todos los y todas las integrantes de la Asociación, así como de otras personas vinculadas a la parroquia y así sucesivamente.

Todo un conjunto de personas han aportado su trabajo a ASOCITE pero llegó la hora de abrir nuevas inmensidades, de sembrar la semilla en otros lados que también lo necesitaban. Procesos personales, de pareja, laborales, etc., permitieron esa apertura de acciones y hoy en día hay presencia de ASOCITE en las comunidades donde se han desarrollado los proyectos educativos y comunitarios de esta asociación.

Desde agosto del año 2000, en una Asamblea de la asociación realizada en La Salina, en los salones de la casa de Juan González, quien fue nuestro anfitrión y donde degustamos unos deliciosos corocoros, acompañados de tostones y ensaladas, se decidió la descentralización de ASOCITE, creándose ASOCITE Centro-Occidente, bajo la coordinación de Cornelio Quast y con el decidido

apoyo de su compañera Chabela Torres. Igualmente se materializó la creación de ASOCITE Vargas, bajo la coordinación de Rafael Angulo Ruiz e Ivonne Delgado, aunque de hecho ya esta venía funcionando incipientemente a través de la colaboración de estos compañeros en actividades comunitarias en La Salina desde que se mudaron de Caracas en 1994. Se dejó abierta la posibilidad de crear ASOCITE Carabobo con Ángel Cedeño y Mary Peña al frente, sin embargo, esto se dejó para una fecha posterior. Asimismo se mencionó la posibilidad de que nuestro amigo Mario García, fortaleciera a ASOCITE Lara, lo cual también se dejó para fecha posterior. Y por supuesto ASOCITE Caracas, a cargo de Rubén Villazana, Omar Lira, Américo Morillo, Alexis Martínez, Lourdes Campos, Richard Delgado y otros compañeros. La semilla se multiplicó, ya fuera por Francisco Wuytack en Bélgica, Palestina, Irak y Libia, protestando contra la guerra imperialista, que aun cuando no fue miembro de ASOCITE fue ejemplo muy cercano a esta organización e inspirador del trabajo hecho en la parroquia La Vega. Sabino Eizaguirre está por Guayana con sus proyectos educativos; Ramón Cañizález, en la fábrica de tubos sin costura en el estado Bolívar; José María Fernández “Chema”, con sus investigaciones doctorales en el estado Bolívar; José Ignacio Angós, en la parroquia universitaria de la UCV; Rubén Villazana y Américo Morillo por La Vega con el Bloque Popular; Pedro Velásquez, en su Patrulla del PSUV y también en el Bloque Popular de La Vega; Rafael Angulo, Ivonne Delgado, Oscar Delgado y Alejandro Angulo, por La Salina (en Vargas) con su gente, la Biblioteca Salvador Garmendia, la sala comunitaria de cine, el periódico El Salitre y el Ensayo de formación de educadores y educadoras populares; Lourdes Campos trabajó con la Misión Negra Hipólita y colabora con sus compañeros

de ASOCITE que la invitan a participar en actividades concretas, Richard Delgado y Narky Martínez con su trabajo cooperativo en ASENDICOOP en Caracas y en Vargas, Santiago Arconada con las Mesas Técnicas de Agua por todo el “Tercer Mundo”, Oswaldo Ruiz y Tania Díaz con talleres educativos, Edmundo Alfonso Flores en la Escuela de Formación de CANTV, la mayoría de los egresados del ENFODEP cada uno por su lado, Cornelio Quast y Chabela Torres en Portuguesa con la Sala de Lectura y de Cine Comunitario Paulo Freire, y así por el estilo, podríamos seguir nombrando gente maravillosa y buena como Ángel Cedeño y Mary Peña en Valencia con los consejos comunales y talleres de formación, la hermana Cecilia Romero en la Congregación del Santo Ángel, formando a sus novicias y dirigiendo su congregación, las hermanas Isabelita Sánchez y Carmen Flores en Nicaragua con la educación popular, Rosalino Quintero atrincherado en La Vega, en la sede originaria de ASOCITE, expulsado de ASOCITE después de demandarnos en 1992. No basta ser bueno y hacer cosas buenas, necesario es que logremos transformar colectivamente y con eficiencia la realidad, construir un mundo nuevo, humano, de todos y todas. Ejemplos de cómo esa semilla se multiplicó, describimos someramente varias de esas actividades de algunos de los miembros de ASOCITE a lo largo y ancho de Venezuela.

EXPERIENCIAS DE CORNELIO Y CHABELA CON ASOCITE-ENFODEP Y OTROS GRUPOS (1980 – hasta la fecha)

En 1980 Chabela Torres y Cornelio Quast se mudaron de La Vega a Maracaibo, él, de momento a trabajar en la educación formal en un liceo público a tiempo completo, y Chabela, a terminar su

Ciclo diversificado, comenzar sus estudios universitarios en LUZ y trabajar medio tiempo, primero en preescolares y luego en una biblioteca de un colegio privado católico. Para ellos este cambio de contexto fue un choque muy fuerte. Después de casi ocho años en La Vega donde creían que iban a permanecer el resto de sus vidas, se encontraron con otro contexto muy diferente al que se compartía en La Vega. Mantuvieron contacto más o menos permanente con Rafael Angulo, Ivonne Delgado y Rubén Villazana quienes les enviaban *La Vega dice* y les informaban de otras actividades que se desarrollaban en los barrios de Caracas, especialmente en La Vega. Con Sabino Eizaguirre, de cuando en cuando, tenían una comunicación telefónica o una visita, una o dos veces al año. En Maracaibo establecieron contacto con algunos excompañeros del Colegio Gonzaga que trabajaban en barrios donde hacía presencia el movimiento educativo Fe y Alegría y con un grupo de profesionales y amas de casa naturistas.

En 1983 se realizó en Caracas un taller entre alfabetizadores con el equipo de Dimensión educativa de Bogotá, y Cornelio y Chabela revisaron cuidadosamente el programa y materiales de ese taller que sirvió de base para que en 1984 se publicara la cartilla *Aprendamos juntos para los Valles del Tuy*, Nueva Cúa (del estado Miranda), bajo la facilitación, entre otros, de la psicóloga y religiosa de la congregación del Santo Ángel, Cecilia Romero, que venía de la experiencia de ASOCITE. La Cartilla sirvió de base para talleres que ellos facilitaban ocasionalmente.

El 12 de febrero de 1985 estuvieron con Alí Primera y grupos de estudiantes universitarios realizando actividades ecológicas en la Urbanización La Victoria de Maracaibo, sin sospechar que cuatro días

después, nuestro querido cantautor, iba a morir trágicamente y a sumirnos en un largo y doloroso luto. Esto los impulsó a tratar de retomar los ideales y propósitos de lucha de Ali para que “su canto no se pierda”.

Del 3 al 5 de julio de 1985, Paulo Freire visita a Venezuela y facilita una serie de talleres y conferencias en los que tuvieron la afortunada oportunidad de participar algunos integrantes de ASOCITE. En estos diálogos Freire insistió en la coherencia, en la tolerancia y en la necesidad de partir en todo momento de la realidad. Fe y Alegría de Venezuela “adoptó” en 1985 el Método psicosocial de Paulo Freire, por medio de la cartilla de alfabetización Abrebrecha, en la que se destacó la participación de Aníbal Carrasquel, Rafael Angulo, Sabino Eizaguirre, Eucario García, Rafael Navarro y Alirio Gómez, entre otros.

En septiembre de 1985 Chabela y Cornelio se mudaron a Acarigua para trabajar en la dirección y reorganización de una Escuela de Fe y Alegría que estaba en crisis, a petición de Sabino quien ya había salido de La Vega y fungía de Director Zonal de Fe y Alegría Lara–Los Llanos. La intención que los animó a dar este paso fue la posibilidad de convertir este centro en un auténtico espacio para la educación y la organización popular. Con la ayuda de Rafael Angulo, Ivonne Delgado y Rubén Villazana, emprendieron nuevamente la capacitación de alfabetizadores, la creación de cartillas y la promoción de diversos grupos de alfabetización con el método psicosocial de Paulo Freire.

En 1986 estuvo nuevamente de visita en Caracas el grupo Dimensión educativa de Colombia (Lola Cendales), para evaluar el trabajo de alfabetización que los grupos populares venían desarrollando en el país y para socializar con nosotros las publicaciones fruto de sus investigaciones y acciones educativas y políticas que fueron estudiadas con mucho interés por ellos.

Desde ese año 1986 hasta el 2003 (durante 17 años) Chabela y Cornelio junto a otros nuevos compañeros como Fanny León, Luzmila Yépez, Magaly Peraza, Hermes Álvarez, y otros, facilitaron talleres de alfabetización y de elaboración de cartillas de alfabetización en el estado Portuguesa, inspiradas en la metodología psicosocial de Paulo Freire y en la corriente de Educación Popular de Dimensión educativa.

Por medio de Rafael Angulo estuvieron al tanto (en 1987) de la implementación del trabajo alfabetizador en lengua Kariña, con la participación de los indígenas de esas comunidades del centro y sur de los estados Anzoátegui y Monagas, bajo el título Pajporo Kotoomepajsen (Aprendamos juntos). Revisaron juntos esos materiales y los tuvieron como referencia en los talleres de alfabetizadores en los que participaban.

En enero de 1990 se publican dos nuevas cartillas con el método freireano: Abriendo caminos (cartilla campesina) y Abrebrecha presencial. La primera, producida por la Legión de María y la Cooperativa y los comités de Salud de la zona de Villanueva, Edo. Lara, y la segunda del Instituto Radiofónico Fe y Alegría; estos materiales también fueron utilizados como referencia en el trabajo de alfabetización de Portuguesa.

Durante los meses de enero y febrero del año 90 estuvieron preparando el XI Festival de la Voz primaria del municipio Páez del estado Portuguesa, en homenaje a Alí Primera, a cinco años de su siembra.

Ante la crisis presentada en Fe y Alegría Acarigua en el año 90, Cornelio comienza a trabajar como coordinador de Formación y especialmente de la Licenciatura en Educación de Fe y Alegría de la Zona Lara, Los Llanos, Portuguesa y Barinas. Allí se mantiene hasta

el 92 donde renuncia muy decepcionado por las contradicciones y actitud conservadora de la mayoría de los directivos y responsables de los colegios de Fe y Alegría de la región ante la propuesta y el desarrollo de una educación liberadora y auténticamente popular en esos centros. Creen que en la zona de Guayana donde hizo grandes esfuerzos Sabino y otros y en todo el país ha pasado otro tanto. Los esfuerzos por transformar estos centros de Fe y Alegría en auténticos centros de educación popular han resultado casi nulos, salvo honrosas excepciones. Prevalece, en la mayoría de ellos, una visión, una praxis autoritaria, opresora y conservadora de la educación y de la vivencia cristiana.

Chabela Torres, Luis Hurtado, Arminda Peñaloza de Hurtado, Cornelio y otros, conforman una Asociación Cooperativa “Abrebrecha” con jóvenes del barrio Santa Elena de Acarigua y de otros barrios y egresados de Fe y Alegría, e intentan continuar la labor alfabetizadora, formativa, concientizadora y la profesionalización de muchos de estos jóvenes como licenciados en Educación popular pero al cabo de dos años, se ven obligados a renunciar a esta agrupación por considerar que la mayoría de los integrantes se habían desviado de los objetivos de la asociación y se habían burocratizado y alejado de la comunidad y sus intereses al reducir su trabajo a lo estipulado entonces por el Ministerio de la Familia en los Hogares de cuidado diario del cual recibían financiamiento.

En enero de 1992, con el asesoramiento de Rafael Angulo, se elabora la cartilla Alborada, y con la participación de distintos sectores populares del estado Sucre, y el apoyo financiero de Sabino que entonces se encontraba como director de Fe y Alegría Guayana y quien posteriormente, promueve la facilitación de talleres de

alfabetizadores a educadores y trabajadores comunitarios del estado Bolívar, quienes comienzan a trabajar con esta metodología. Con esta serie de trabajos, algunos miembros de ASOCITE lograron articular importantes experiencias de trabajo comunitario, desarrolladas en diferentes regiones del país. Ese mismo año, en el marco del IV Encuentro de Investigación del Centro de Experimentación para el Aprendizaje Permanente (CEPAP), de la Universidad Nacional Experimental “Simón Rodríguez”, cuyo tema central fue la Formación de los educadores desde los contextos sociales: avances y resultados, Rafael Angulo presentó la “Propuesta para la construcción de una estrategia curricular en el ensayo de formación de educadores populares” como producto de un proceso de formación permanente que se venía acentuando desde marzo de 1991.

Cornelio Quast y Chabela Torres, junto a otros antiguos compañeros de Abrebrecha, del Movimiento juvenil bolivariano y compañeros del PCV de Portuguesa, continuaron su actividad política y agitativa al imprimir y repartir propaganda llamando a una nueva insurrección popular y preparando y ejecutando diversidad de actividades en homenaje a los cincuenta años del nacimiento del padre cantor Alí Primera con murales, círculos de estudio, conversatorios, exposiciones fotográficas, obras de teatro, etc. con la participación de varias decenas de jóvenes y adultos de los municipios Páez y Araure del estado Portuguesa.

En ese trajinar duro de la educación popular, Cornelio y Chabela siempre han mantenido como inspirador, el pensamiento de Paulo Freire y otros educadores latinoamericanos, que consideran la educación como una dinámica que hace énfasis, tanto en los procesos de aprendizaje como en los contenidos que

se enseñen o en los resultados que se obtengan... “Un proceso que pase por la lectura, comprensión, análisis y transformación de la realidad del participante, basado en la acción-reflexión-acción que el mismo realice, desde su práctica transformadora” y han permanecido durante los últimos treinta años como muchos otros grupos y personas revisando, refundamentando y enriqueciendo constantemente la praxis educativa popular, con altos y bajos y muchas limitaciones, pero en el fondo, con la firme convicción de su importancia. Ya Antonio, Gramsci, en 1927, escribía desde la cárcel de Turín: “El que un grupo de hombres (y mujeres) sea inducido a pensar sobre el presente real, con cohesión y dentro de una cierta unidad, es un hecho filosófico, más importante y original que la revelación de una nueva verdad por el genio filosófico, revelación que queda como patrimonio de pequeños grupos intelectuales”. Y es esa la tarea precisamente a las que Cornelio y Chabela y algunos de nosotros hemos dedicado buena parte de nuestro tiempo en más de tres décadas: a estimular, acompañar e inducir a centenares de compatriotas a pensar y actuar con coherencia de acuerdo a nuestros intereses colectivos como clase y como pueblo.

Del 22 al 26 de mayo de 1996, se realizó en Venezuela el Primer Encuentro Nacional de Educadores Populares, con el aporte de los investigadores y educadores populares colombianos Lola Cendales y Alfonso Torres del equipo de Dimensión Educativa de Bogotá, Colombia.

En 1997 Cornelio y Chabela trabajaron junto a un grupo de educadores progresistas y revolucionarios de Portuguesa en la organización a nivel municipal, estatal y luego participando a nivel nacional en la Asamblea Nacional de Educación, promoviendo la reflexión, el estudio y el análisis de la educación que tenemos y la educación que necesitamos.

Semanalmente preparaban y enviaban trabajos y ensayos a la prensa regional. Elaboraron colectivamente, con educadores del PCV, una Propuesta educativa para Portuguesa que se le presentó a la candidata y después gobernadora Antonia Muñoz.

El 24, 25, y 26 de junio de 1998 se realiza el II Encuentro Nacional de Educadores Populares, a la memoria de Paulo Freire en Venezuela, en el estado Lara, con la participación de más de ciento sesenta y cinco trabajadores comunitarios y educadores populares de sesenta y cinco organizaciones de quince estados del país. Los educadores populares de ASOCITE y ENFODEP tuvieron una participación destacada en este Encuentro con tres ponencias centrales: “Aportes para la reconstrucción de nuestras prácticas educativas populares” (Rafael Angulo Ruiz): donde reivindica los procesos educativos populares de los últimos treinta años en Venezuela. Alerta sobre las trampas del neoliberalismo para neutralizar, pervertir a los Educadores Populares y llama a identificar nuestras incoherencias para trabajarlas hasta resolverlas. La segunda ponencia: “El Papel de la Educación Popular en América Latina” (Eduardo Piñate): Conceptualiza la Educación Popular como una educación política y liberadora, dirigida a la producción de conocimientos desde y para los sectores populares en función de su politización o creación de conciencia política y de clase. En este sentido, es un aporte muy importante al proceso de organización del pueblo para la construcción de espacios de poder popular y la creación de bienes y servicios que permitan elevar su calidad de vida. Y la tercera ponencia: “Mundialización de la solidaridad o globalización neoliberal” (Pablo Fernández): Presenta los efectos perversos del neoliberalismo. Líneas y propuestas por donde debemos trabajar en pro de una nueva convivencia social y

una mundialización contundente de la solidaridad popular. En los días posteriores al Encuentro, se propuso la articulación con organizaciones populares que quisieran integrarse al desarrollo de la cátedra Paulo Freire, en momentos en que se requiere de la presencia comprometida y acción articulada, para asumir los retos y desafíos que impone la actual arremetida neoliberal en nuestro país. En realidad a juicio de Cornelio y lamentándolo mucho, muy, pero muy poco de esto se ha cumplido. Ha prevalecido la dispersión, poca comunicación, desarticulación y atomización de las agrupaciones populares y por eso los oportunistas de la revolución han acaparado en gran parte el escenario político actual. Mientras tanto la gran mayoría del pueblo se movilizó en la nueva coyuntura electoral del 98, por un cambio radical y una Asamblea Constituyente para reconstruir la nación y todas sus instituciones, en función de las mayorías populares. En septiembre de 1999 los miembros de ASOCITE nos reunimos en La Vega para celebrar con todo el pueblo de La Vega, los 20 años de *La Vega dice*.

El mismo año en que se realizó el Encuentro de educadores populares en Venezuela, en diciembre del 98 gana las elecciones presidenciales Hugo Rafael Chávez Frías. Se inicia un inédito e histórico proceso constituyente que incluye la Constituyente Educativa, donde participaron miles de educadores y ciudadanos de todo el país, y muchas de nuestras propuestas de un nuevo país y de una nueva educación quedaron plasmadas en la nueva Constitución de la República Bolivariana de Venezuela que fue aprobada abrumadoramente mediante consulta popular.

En 1999 toma forma el Proyecto Educativo Nacional (PEN), bajo el liderazgo de Carlos Lanz y su grupo de INVEDECOR con quienes sobre todo Rafael Angulo y Cornelio Quast tuvieron la

oportunidad de participar en algunas de esas jornadas, sobre todo en la Constituyente Educativa, llevada a cabo con educadores y educadoras de todo el país, en la sede de IPAS-MAR en Río Chico, estado Miranda. Este encuentro contó con la presencia del presidente de la República, Hugo Rafael Chávez Frías; el Ministro de Educación, Cultura y Deportes, Héctor Navarro, y Carlos Lanz, promotor del Proyecto Educativo Nacional (PEN), así como otros y otras funcionarios(as) de dicho ministerio.

En el país empezó a nacer un nuevo modelo educativo mediante la creación de las llamadas Escuelas Bolivarianas que progresivamente se crearon a lo largo y ancho de todo el país y la Campaña Bolivariana de Alfabetización que en los estados Portuguesa y Vargas estuvo inspirada en la metodología Psicosocial de Paulo Freire. Desde el año 2000 hasta el 2003, Cornelio y Chabela capacitaron y acompañaron en su proceso formativo permanente a quinientos sesenta y dos Alfabetizadores que lograron alfabetizar a tres mil cuatrocientas personas, al principio mediante Convenio con el Gobierno Bolivariano de Portuguesa y el aporte de algunas alcaldías y de otros entes públicos y privados y después, por mezquindad y recelo de algunos burócratas de la Gobernación, por autogestión como lo veníamos haciendo desde 1976. En el lapso indicado, organizamos y ejecutamos ocho Encuentros Regionales de Alfabetizadores y Neoelectores de un día completo cada uno, con una asistencia y participación entusiasta promedio de unas doscientas personas en cada Encuentro. En ese contexto se produjo colectivamente una Cartilla de Alfabetización Regional y docenas de cartillas municipales y locales a partir de un diagnóstico situacional de cada localidad. Logramos que un grupo significativo de treinta alfabetizadoras y alfabetizadores asumieran su Profesionalización

y Formación Permanente como Educadores Populares mediante Convenio ENFODEP - Centro de Experimentación para el Aprendizaje Permanente (CEPAP) de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez. Catorce de nuestros compañeros y compañeras, recibieron entre diciembre de 2001 y octubre de 2004 su título de Licenciatura en Educación en el CEPAP - UNESR y otros diez preparaban entonces sus Trabajos Especiales de Grado. Es evidente, que la mayoría de ellos trabaja por su cuenta o con algún otro grupo y no mantienen un compromiso y una relación orgánica con el ENFODEP y su misión. No se logró que tuviesen ese sentido de identidad y compromiso con el Ensayo como tal, pero muchos de ellos sí se identifican y comprometen y destacan con su comunidad, con la institución donde laboran y aplican algunos de los principios y métodos de la educación popular. Muy ocasionalmente y con mucha dificultad logramos comunicarnos o reunirnos para participar juntos en algunos eventos.

En noviembre de 2002, organizaron en Portuguesa, el VI Encuentro Nacional de Investigación de Participantes del CEPAP, con la participación de más de cien delegados de todo el país y el registro y presentación de más de dieciocho trabajos de investigación y sistematización de experiencias socioeducativas.

En ese período Cornelio y Chabela impulsaron y promovieron con algunos camaradas del PCV el Consejo Local de Planificación Pública y los Consejos Comunes en el Municipio Páez, con asambleas comunitarias y talleres. Asesoraron Círculos Bolivarianos y Grupos Populares.

En el periodo 2003-2005 Cornelio trabajó en la Zona educativa de Portuguesa como Coordinador de Formación de los educadores de las Escuelas Bolivarianas que se iban fundando en toda Portuguesa,

tratando de difundir con muy precarios recursos humanos y materiales, la filosofía y metodología de la educación liberadora y popular freireana y rodrigueana por todos los rincones del estado Portuguesa, objetivo que a su juicio se logró solo parcialmente y en muy poca medida.

El 24 de julio de 2003 se realizó el X Encuentro Regional en la UNESR, Araure, y el 5 y 6 de junio un nuevo Taller de alfabetizadores psicosociales en Ospino, en área indígena, para continuar la Campaña Bolivariana de Alfabetización Psicosocial. Modestos resultados, si se quiere, frente a la enorme demanda que requiere nuestro país en lo formativo, organizativo, político, ideológico, pero logrados con mucho amor, sacrificio y escasísimos recursos materiales por un minúsculo grupo de soñadores y soñadoras que han tomado esto con la mayor honestidad, como un proyecto de vida.

En julio del 2003, empujados por la necesidad de acelerar el proceso de formación y organización de las bases populares y ante la escasa efectividad de la Campaña Bolivariana de Alfabetización en manos del Ministerio de Educación, Cultura y Deportes, el Gobierno Nacional, con la Cooperación del Gobierno Cubano y una inversión mil millonaria, nunca antes vista en este país, implanta la Misión Robinson, con la cartilla “Yo sí puedo”, basada en la metodología y técnicas de la Profesora cubana Leonela Relys y en el uso de videos y teleclases, con el fin de alfabetizar en un año a millón y medio de iletrados y de incorporarlos plenamente al proceso de desarrollo endógeno. A pesar del desconcierto inicial con respecto a la forma de implantación de esta Misión y a las características de este método, con respecto a la filosofía y metodología de trabajo que venían desarrollando desde hace tanto tiempo inspirados en Paulo

Freire, desde agosto 2003 se incorporaron críticamente en Vargas y en Portuguesa a dicha Misión, unos como facilitadores y otros como supervisores junto a medio centenar de camaradas más, con quienes se reunían periódicamente. Atendieron solo en Portuguesa ciento setenta y nueve puntos y alfabetizadores donde se capacitaron más de mil quinientos compatriotas. El 12 de octubre de ese año, organizaron con ellos un acto en conmemoración de la Resistencia Indígena donde participaron más de doscientos compatriotas y se les entregó un reconocimiento por su trabajo. Al año siguiente se declaró a Venezuela territorio libre del analfabetismo. Que más quisieran que eso fuera verdad, pero creen que todavía estamos lejos de estar libres del analfabetismo, del analfabetismo funcional, del analfabetismo político, del analfabetismo cultural. Sí es cierto que se hizo un esfuerzo, sobre todo económico y publicitario gigantesco, sí es cierto que centenares de miles de abuelas y abuelos y de jóvenes se esforzaron en participar en esta campaña, se ilusionaron, salieron de sus casas, venciendo todas las limitaciones y dificultades y ya eso en sí mismo es importante, vencer o romper la apatía, encontrarse, conversar, compartir, pero la calidad, la ética, la responsabilidad y preparación andragógica y dialógica de la mayoría de los alfabetizadores y supervisores dejaba mucho que desear y podríamos decir que solo alrededor de un 40% de iletrados habrá logrado la meta, lo cual no deja de ser una cifra importante. Nunca antes se habían movilizado recursos económicos, materiales y humanos de tal manera y en tal sentido en este país.

Cornelio y Chabela también participaron crítica y constructivamente entre el 2004 y el 2006 en la Misión Ribas para incluir a centenares de excluidos del bachillerato, en el Censo de la

Misión Sucre y en la Misión Cultura para incluir a los millones de excluidos de la educación universitaria y en la asesoría voluntaria a vencedores, triunfadores y activadores de dichas Misiones y en todas las campañas y movilizaciones locales, regionales, nacionales y latinoamericanas en defensa de la democracia participativa y de los derechos de los pueblos a su autonomía, soberanía y autodeterminación, como el Congreso Bolivariano de los Pueblos.

Desde el 2005 y hasta la fecha, el CEPAP viene organizando anualmente las Jornadas reflexivas Paulo Freire-Simón Rodríguez, en las que distintas organizaciones y agrupaciones de educación popular de varias regiones del país vienen formando parte y compartiendo sus experiencias educativas. Rafael Angulo, Ivonne Delgado y participantes de ENFODEP (sobre todo de Caracas y Vargas) son quienes han venido participando de forma más regular en estas jornadas. Sin embargo, nos da la impresión de que se mantiene mucha dispersión, descoordinación, desorganización, falta de comunicación permanente y sistemática, entre estas organizaciones y agrupaciones, un tanto cada cual por su lado en lo suyo, y esto facilita aún más que los zorros y camaleones se apoderen de los espacios educativos, culturales y políticos en las comunidades, en las patrullas, en las misiones, en los ministerios, etc.

En el 2006 con el esfuerzo sobre todo de nuestro incansable compañero Rafael Angulo se publica y distribuye en el marco de las Jornadas Paulo Freire-Simón Rodríguez, en la Universidad Bolivariana de Caracas, el libro *Tras la pista de Paulo Freire*, unos apuntes que utiliza Cornelio con la intención de motivar a los educadores populares y activadores culturales a su estudio, comprensión y aplicación creativa, de los principios, estrategias

y metodología de la educación popular, en todos los niveles y modalidades educativas. Al año siguiente el Laboratorio educativo hizo una nueva reedición de dicho libro que se ha distribuido en la Misión Cultura en las Ferias del Libro.

Entre los años 2006 y 2008 estuvieron en Portuguesa trabajando con algunos antiguos camaradas del PCV ahora en el PSUV y algunos egresados del CEPAP-ENFODEP con el registro del Patrimonio Cultural y la Promoción del libro y del Consejo editorial popular de Portuguesa con foros, festivales, ferias, exposiciones, talleres, reuniones y asambleas por los catorce municipios de Portuguesa, con los consejos comunales, con las misiones educativas, con los soldados y reservas de la guarnición militar, con las madres del barrio, con los portadores culturales y cultores populares, etc.

Desde el 2008 han estado trabajando muy bajo perfil en la Sala de lectura y de Cine comunitaria Paulo Freire de Baraure (que ganó en el 2010 el 6to Premio Nacional del Libro, Mención Salas de Lectura, que otorga el Ministerio del Poder Popular para la Cultura, Centro Nacional del Libro), atendiendo a niños y niñas de las escuelas del sector, a profesores y estudiantes de las misiones que solicitan la sala, al equipo de sistematización Los Boraures del CEPAP-INPSASEL, a los delegados y delegadas de Prevención de la Salud, Seguridad y la Vida del Frente de trabajadores socialistas. Desde la Sala de Baraure contactan y se desplazan de cuando en cuando a otras comunidades, municipios, instituciones, universidades, consejos comunales y misiones que solicitan su apoyo o asesoría. Han participado crítica y constructivamente en algunas de las jornadas de elaboración de propuestas del Referéndum Consultivo para la reforma constitucional, para la Enmienda, para las Leyes Habilitantes, para la LOE, para

la Reforma de la Ley Orgánica del Trabajo. En la construcción y desarrollo de la Propuesta formativa para formar los licenciados en Educación en Salud y Seguridad laboral del INPSASEL. En la solidaridad con algunas huelgas, movilizaciones y demás luchas de los trabajadores de Uraplast, Central Santa Elena, Provegran, IPASME, con el Frente de Trabajadores Socialistas y el Movimiento de Gayones, en las jornadas y movilizaciones de solidaridad con el pueblo de Palestina, también brindan apoyo logístico a varios médicos, enfermeros, deportistas y artistas cubanos de Barrio Adentro de los municipios Páez y Araure. En fin no es mucho lo que creen que hacen, pero como dice el dicho “Mas vale encender un fósforo que maldecir la oscuridad”. En todo caso, el reto por muy complejo y difícil que sea sigue siendo que todos estos esfuerzos se multipliquen y fructifiquen, en conciencia, en formación integral para que el pueblo sea sujeto consciente y no objeto manipulado, en organización del pueblo, en participación popular para que no tengamos que decir al final como un día dijo amargamente nuestro Libertador Simón Bolívar: “He arado en el mar”.

Y para terminar acerca del transitar de Cornelio y Chabela en estas últimas décadas, transcribimos unas palabras finales de José Saramago al final de su prólogo para la Antología del Quijote del 2005 con las que ellos se identifican “...Lo que el genio de Rimbaud proclamó, que la auténtica vida no es esta, sino otra, aunque no sepa ni dónde está ni cómo llegar, ya la pequeñez provinciana del hidalgo manchego, lo había intuido. Sin embargo Alonso Quijano fue más lejos que Rimbaud en esa comprensión, a él no le bastaba ir en busca de otros lugares donde quizá le estuviera esperando la vida auténtica, era necesario que se convirtiera en otra persona, que, al ser él mismo

otro, fuese también otro el mundo, que las ventas se transformaran en castillos, que los rebaños aparecieran como ejércitos, que las oscuras aldonzas fuesen luminosas dulcineas, que, en fin, mudado el nombre de todos los seres y cosas, pudiese devolver a la tierra la primera y más inocente de sus alboradas...” De este modo concluyen Cornelio y Chabela que lo importante a fin de cuentas es que en este andar y transitar, todos nos vayamos convirtiendo cada vez más en personas, más personas, auténticas personas, que nos vayamos humanizando, sensibilizando y transformando para transformar colectivamente nuestra realidad.

ASOCITE EN VARGAS

En lo que respecta a ASOCITE Vargas, Rafael Angulo e Ivonne Delgado con sus hijos Alejandro e Ivonne Namic, se establecieron en La Salina, estado Vargas, en febrero de 1994. Venían construyendo la propuesta del Ensayo de formación de educadores populares que se comenzó a desarrollar en 1991 en La Vega y en Portuguesa, y ya en 1998 comenzaron a trabajar con el periódico *El Salitre*, entre otras actividades. Después de la tragedia acaecida en diciembre del año 1999, tuvieron que irse de La Salina debido al estado de inundación de pantano de su vivienda. Allí quedó Julio Pinto (minichover), hermano de Ivonne, quien con su empeño y trabajo de veinticuatro horas diarias, logró la recuperación de dicha vivienda.

En esa ocasión, desde Caracas, a través de Iván Martínez, se contactó a algunos estudiantes venezolanos en España (concretamente a Andrés Antillano, Marisela Montenegro y otros) quienes estaban dispuestos a realizar gestiones para la consecución de recursos que permitieran apoyar la recuperación de la situación en que quedó La

Salina. Concretamente se habló de dos problemas que eran cruciales en febrero del 2000: el transporte y la pesca. Inmediatamente, por vía internet y con la colaboración de Eusebio Oropeza, Vidal Oropeza y Carlos Oropeza, nuestro compañero Rafael Angulo y su esposa enviaron estos dos proyectos para conseguir unos Toyota y unas lanchas con sus motores para fortalecer el transporte y la pesca en La Salina.

Después de casi un año contestaron afirmativamente desde España y la Generalitat de Cataluña, donó a ASOCITE, cuarenta millones noventa mil setecientos ocho con 73/100 (Bs. 40.090.708,73 de los viejos) para un Toyota, dos lanchas con sus motores, dos cavas para la conservación del pescado y otros implementos de pesca. Por otra parte, la organización De Poble a Poble sirvió de intermediaria para conseguir una donación de trece millones cuatrocientos seis mil novecientos treinta y uno con 52/100 bolívares viejos (Bs. 13.406.931,52), para otro rústico. La condición de estas donaciones fue que se garantizara su mantenimiento por medio del trabajo con los vehículos y las lanchas.

Inmediatamente de recibida la primera donación (enero de 2001) el coordinador de ASOCITE Vargas, convocó una reunión donde participaron Armando Ruiz, Francisco Varela (Paquito), Carlos Oropeza, Emilio, Ivonne Delgado y Alejandro Angulo. En esa reunión se acordó nombrar como coordinador del proyecto de transporte de ASOCITE a Armando Ruiz y del Proyecto de pesca a Vidal y Carlos Oropeza. Ivonne Delgado asumió la coordinación del proyecto educativo de la asociación y Rafael Angulo, la coordinación general de ASOCITE Vargas. Posteriormente se incorporaron al proyecto de transporte, el Sr. Jesús y su nieto Álvaro, al retirarse del mismo, Francisco Varela.

Los criterios seguidos para la asignación de los vehículos y lanchas fueron los siguientes:

1. Crear fuentes de trabajo para habitantes de La Salina.
2. Asignar los vehículos y lanchas a personas con conocimiento comprobado en la profesión de chofer y dotados de responsabilidad.
3. Demostrar disposición para incorporarse al trabajo comunitario.

En dicha reunión se acordó otorgar el 50% de lo que produzcan los vehículos y las lanchas a quienes los trabajen directamente. El 25% para crear un fondo de mantenimiento tanto de los vehículos como de las lanchas, motores e implementos de pesca. El 25% restante queda para ASOCITE Vargas que lo utilizará exclusivamente para la creación de un fondo de apoyo al trabajo comunitario, especialmente para los proyectos de educación y comunicación.

El proyecto educativo intentó fortalecer la alfabetización en el eje Arrecifes, Taguao, La Salina, Chichiriviche, Puerto Cruz y Puerto Maya, así como la creación de un Centro de Educación de Personas Jóvenes y Adultas en La Salina. Igualmente se propuso formar, como en efecto se ha venido haciendo, licenciados y licenciadas en Educación en cada una de las comunidades mencionadas anteriormente, mediante un convenio de ASOCITE con la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez. Por su parte, el proyecto de comunicación, se planteó continuar editando para la zona, el periódico comunitario *El Salitre*, con la finalidad de ser voceros de la problemática de este sector oeste del estado y difundir las acciones, tanto de personas como de organizaciones, en beneficio de la comunidad. Es de destacar que el periódico *El Salitre* fue fundado en el año 1998 y para el año 2006 obtuvo el Premio

municipal de Periodismo Alternativo “Correo del Orinoco” y en el 2012, el Premio Municipal de Comunicación Social 2012.

Ensayo de Formación de Educadores y Educadoras Populares (ENFODEP), revolucionando el pensamiento y la educación de la comunidad desde 1991

Para describir el trabajo del ENFODEP utilizaremos como referencia lo escrito por la comunicadora inglesa Sam Cordery, quien estuvo de colaboradora cuatro meses con los integrantes del Ensayo de Formación de Educadores Populares del estado Vargas y de la Cooperativa Paulo Freire en La Salina, estado Vargas..

“La educación bien funciona como un instrumento que se utiliza para facilitar la integración de las nuevas generaciones en la lógica del actual sistema y lograr la conformidad o se convierte en la práctica de la libertad, los medios por los cuales los hombres y las mujeres se relacionan de manera crítica y creativa con la realidad y descubrir cómo participar en la transformación de su mundo”, Paulo Freire (Pedagogía del oprimido).

Basándose en la teoría y la práctica de Paulo Freire, el Ensayo de Formación de Educadores Populares (ENFODEP), ha sido un espacio para el desarrollo de la reflexión política necesaria para la acción sostenida de la comunidad desde 1991. Tuve la suerte de ser voluntaria y vivir con dos de sus miembros fundadores en el estado Vargas durante siete semanas y obtener una visión de sus objetivos y logros: Rafael Angulo e Ivonne Delgado. Comenzaron desde el año 1974 como miembros activos de ASOCITE (Asociación Civil Terepaima), una organización comunitaria y el sistema de comités de barrio fundado en 1976 en La Vega, Caracas. En primer lugar,

la experiencia de Rafael e Ivonne comenzó con la aplicación de Paulo Freire a los métodos de enseñanza de la alfabetización en las comunidades de La Vega. Activan en un momento de extrema pobreza (70% de pobreza del 40% la pobreza extrema en 1998, antes del gobierno de Chávez) y la represión del trabajo de ASOCITE convertido en una lucha por la vivienda, la educación y los derechos sociales, incluyendo huelgas de hambre, ocupaciones de oficinas gubernamentales, prensa y un programa de radio radical. Hay que recordar que en este momento, la acción política fue criminalizada y reprimida. Rafael explicó que las reuniones y la producción de material que había que hacerla casi en secreto, e incluso la posesión de libros marxistas o revolucionarios o la música estaba penalizado. Esta opresión política, unida a la pobreza y el saqueo, alza económica a través de un acuerdo con el FMI bajo la presidencia de Carlos Andrés Pérez desembocó en El Caracazo del 27 y 28 de febrero y primeros días de marzo de 1989. El Caracazo o levantamiento popular fue reprimido con toda la fuerza por el Estado, en cualquier lugar que hubo protesta. Se calcula que hubo entre 270 y 10.000 personas que murieron cuando el ejército y la policía abrieron fuego contra los habitantes de las zonas residenciales, y luego detuvieron a miles, muchos de los cuales fueron desaparecidos. Rafael e Ivonne contaron que se produjo una explosión de la conciencia popular, lo cual requería una dirección, una formación para el desarrollo de una explosión espontánea a algo más sostenido y capaz de desafiar al Estado y transformar el futuro, sin embargo muchos de la izquierda estaban ocupados con otras cosas. En ASOCITE comenzaron a discutir y reunirse con otros grupos similares en Caracas con el objetivo de desarrollar coordinación y formación política.

En 1982, Rafael se graduó en el CEPAP, un programa de investigación y un núcleo de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez (UNESR). Dentro de este contexto, en 1991, Rafael, Ivonne, ASOCITE, y otros grupos, como INVEDECOR, Desobediencia y otras organizaciones populares, fundan ENFODEP con miras a la discusión política, crítica socialista de las luchas comunitarias y la formación de educadores populares, el proceso de transformación donde las personas se conviertan en protagonistas del cambio. Los educadores populares, en opinión de ENFODEP, no son simplemente trabajadores de la comunidad o los trabajadores jóvenes, son miembros de la comunidad que asumen el papel de elevar la conciencia y el pensamiento crítico de su familia, compañeros de trabajo, y el vecindario. Esto sólo puede lograrse a través de la autorreflexión y la acción dentro de un grupo. De esta manera y con financiación propia de sus miembros y las donaciones de los colaboradores, ENFODEP se creó mediante la fusión de las ideas de ASOCITE, Paulo Freire y CEPAP.

Desde 1997 ENFODEP se ha desarrollado como un espacio de formación reconocido por la UNESR. A pesar de que difiere de un programa universitario convencional porque los estudiantes, egresados, miembros fundadores y amigos/partidarios por igual son parte de su desarrollo y el pensamiento. Los estudiantes deben desarrollar en sus estudios tres proyectos de aprendizaje, que tardan de cuatro a seis años y luego reciben una calificación reconocida por la Universidad. En la actualidad cuentan con veinticinco participantes en el estado Vargas, Caracas y Portuguesa. Durante 20 años, más de sesenta personas han completado el curso y obtenido el título de licenciado o licenciada en Educación. El aspecto más

importante sin embargo es el desarrollo personal y la reflexión en grupo de participantes para la transformación de sus realidades.

Actualmente ENFODEP en el estado Vargas, donde fui voluntaria, se reúne cada sábado, cuando los estudiantes comparten sus experiencias, analizan críticamente y políticamente sus tareas, con el apoyo de las reflexiones de Rafael e Ivonne. En marzo de 2010 ENFODEP Vargas celebró la reunión anual para discutir y desarrollar el plan de estudios. Esta se centró fundamentalmente en la revisión de los aspectos del curso que incluyera los cambios y desarrollos dentro de la Revolución Bolivariana. Hay que recordar que ENFODEP se formó en el contexto de un régimen represivo neoliberal, que fue derrotado por la elección de Chávez y el avance de la Revolución Bolivariana. Ahora, el foco debe ser la crítica del proceso revolucionario, pero con el objetivo de mejorarlo y desarrollarlo y construir el poder popular que la comunidad tiene potencialmente. El objetivo en 2010-2011 fue también ampliar la red de ENFODEP, el desarrollo del proyecto en el estado Portuguesa y la expansión en Lara, Cojedes, Carabobo, Guárico, Monagas, Zulia, Falcón, entre otros.

ENFODEP es el principal proyecto en el estado Vargas y Caracas para Rafael e Ivonne, que continúan en la práctica, su compromiso y su metodología a través de una labor sostenida en la comunidad de La Salina, una comunidad rural-pesquera en la costa del estado Vargas. Ellos forman parte de la cooperativa Paulo Freire que coordina la biblioteca Salvador Garmendia de la comunidad, promueven junto a Alejandro, su hijo, la parte de comunicación (producción de audiovisuales) y Oscar, hermano de Ivonne, coordina la cinemateca para promover el cine en la comunidad. La biblioteca está abierta todos

los días hábiles para que los estudiantes de la escuela investiguen y consulten temas relacionados con sus estudios. Las funciones de cine son todos los jueves para los adultos y los sábados es cuando los niños y niñas vienen a ver películas gratis. Siguen publicando el periódico de la comunidad, *El Salitre*, con la participación de la población local y eso ha sido fundamental para lograr que se hayan creado las misiones Robinson, Ribas y Cultura en La Salina y en la vecina población de Puerto Carayaca. Con más de 30 años de experiencia en el trabajo con la comunidad son, sin duda, importantes protagonistas en el continuo desarrollo y proceso de la Revolución en Venezuela. ENFODEP sigue facilitando activistas comunitarios, educadores populares y revolucionarios y demuestra cómo con una pequeña organización política, consciente y comprometida, sus participantes pueden tener un gran impacto en el apoyo a la transformación nacional del pueblo venezolano como protagonistas del cambio, la determinación de su propio futuro y su soberanía.

Entre los ejemplos de actividades y aportes de ENFODEP podemos mencionar: el 28 de octubre de 1993, Iván Martínez y Rafael Angulo presentaron el “Enfoque Formativo del Ensayo de Formación de Educadores Populares (ENFODEP)”, que de entrada, en sus bases filosóficas destaca: “Una educación popular basada en el pensamiento de Paulo Freire y otros educadores latinoamericanos, que consideran la educación como una dinámica que hace énfasis tanto en los procesos de aprendizaje como en los contenidos que se enseñen o en los resultados que se obtengan. ... Un proceso que pasa por la lectura, comprensión, análisis y transformación de la realidad del participante, basado en la acción-reflexión-acción que el mismo realice, desde su práctica transformadora”. De modo que, durante

los últimos treinta años, muchos grupos han permanecido constantes en esta práctica y en esta lucha, revisándola, refundamentándola, enriqueciéndola constantemente por medio de la praxis, con altos y bajos, y con muchas limitaciones, pero en el fondo, con la firme convicción de su importancia.

Y en 1998 con el esfuerzo sobre todo de Rafael Angulo y de Iván Martínez se publican los Fundamentos y antecedentes del ENFODEP, alrededor de 500 folletos, que servirán de referencia en la formación profesional de más de un centenar de educadores populares. Ese mismo año, el 7 de marzo, ASOCITE renueva su directiva, la cual queda integrada por Lourdes Campos de Hurtado, presidenta; Ivonne Delgado, secretaria; Omar Lira, tesorero; Antonio Aponte, Alexis Martínez y Alirio Gómez como vocales.

Hoy en día ENFODEP continúa su trabajo soñando nuevas metas y llevándolas a la práctica.

La Vega dice

Presentamos una sistematización de una práctica social y comunicacional realizada por Rubén Villazana, que es producto de la experiencia en el área vecinal y cultural en los años 1979 a 2012, en la parroquia La Vega, entre varios miembros activos de la Asociación Civil Terepaima (ASOCITE).

Al analizar los éxitos o fracasos en la implementación de políticas comunicacionales como apoyo en el proceso de articulación comunitaria, encontramos que se ha logrado ser fuerza viva de un proceso histórico en constante cambio en la comunidad. Producto de las discusiones en asamblea en ASOCITE se considera la idea de un periódico popular y alternativo que fue bautizado como La

Vega Dice. Son parte del Consejo de Redacción del mismo: Rubén Villazana, Jimmy López, Antonio Aponte, Lourdes Campos, Alexis Martínez, Omar Lira, Rafael Angulo, Ivonne Delgado y Pedro Velásquez, todos miembros activos de ASOCITE.

Antecedentes

En ASOCITE, José Ignacio Angós (cura obrero) mantenía contacto con un grupo de compañeros que estaban desarrollando un proyecto para impulsar en la parroquia la Casa Obrera con el propósito de desarrollar el área formativa, y es así como surge la necesidad de crear un periódico de corte laboral. Contactaron a Ramón Mendoza, quien para entonces ya estaba curtido en el proceso, pues provenía del Congreso Juvenil.

La primera reunión para la creación del periódico fue a mediados del mes de julio del 79. La conformaron José Ignacio Angós, Ramón Mendoza, César Castillo, Elías Colmenares y Rubén Villazana. En la primera parte definimos los objetivos y el área del periódico y luego comenzamos por darle un nombre. Para entonces existía un periódico que se llamaba La voz de Caricuao y se le ocurrió a Rubén proponer tímidamente el nombre de La Vega dice, y así nació periódico.

Estaba estructurada de la manera siguiente: un Comité de Redacción, cuya función era mantener la línea política del periódico, la revisión de los artículos y la vinculación con otras organizaciones; los otros comités era Diagramación y Fotografía, Distribución y Finanzas.

El 1º de septiembre del año 1979 sale a la calle el primer número del periódico *La Vega dice*, siendo la expresión del proyecto de la Casa Obrera (Centro para la formación de 183 sindicalistas

y trabajadores en general) e iniciativa de los grupos sindicales, vecinales y culturales de nuestra parroquia.

En su primera etapa, el periódico *La Vega dice* (de los números 1 al 11 de 1979 a 1981) estaba conformado por Comisiones Técnicas y un Comité de Redacción. El colectivo responsable del periódico tenía alrededor de treinta personas, representativas de diversas organizaciones populares, religiosas, culturales, educativas, sindicales, así como individualidades.

Esta primera etapa consolidó el proyecto del periódico como un órgano de denuncia y proyección de los grupos de la parroquia. Su periodicidad era bimensual. Muy pronto surgieron serias contradicciones producto del “caudillismo” y de las diferentes posturas ideológicas, lo cual sumado a la mala práctica administrativa y el no contar con una metodología de formación e integración adecuada al contexto histórico y geográfico, decretó el fin de esta primera etapa del periódico y con ella el proyecto de la Casa Obrera.

Mástarde, en 1981, la experiencia comunicacional fue reflexionada por ASOCITE, junto al colectivo “Toromaima”, el Centro Cultural Las Margaritas, además de algunas individualidades, llevándonos a continuar con la segunda etapa del periódico (del No 12 al 19 de 1981 a 1984), convirtiéndose entonces en el órgano informativo de las organizaciones populares en la parroquia La Vega.

La profundización de los objetivos del periódico como medio de información y articulación, sumado al trabajo de base de cada organización en los diferentes sectores, nos consolidó como una expresión de comunicación alternativa y punto de referencia ante las organizaciones populares a nivel local, regional y nacional, para el intercambio de experiencias y proyección de la propuesta comunicacional popular.

Sin embargo, en esta parte del proceso en la cual el periódico creció hacia afuera, pero en el interior de la organización se falló al no lograr sumar a personas para la apropiación de este proyecto de comunicación como herramienta de apoyo a la diversidad del trabajo popular, que permitiera multiplicar para un crecimiento realmente cualitativo y cuantitativo de la experiencia. Esto produjo un desgaste físico, dispersión de actividades y disminución de la producción recayendo, por supuesto, el mayor peso de trabajo en muy pocas personas, con lo cual finalizó la segunda etapa del periódico *La Vega dice*.

La tercera etapa (del No 20 al 26 entre 1985 y 1992) se desarrolla en un momento realmente lleno de incertidumbre política, primero con El Caracazo del 27 de febrero de 1989 y luego con las insurrecciones cívico-militares de febrero y noviembre del 92, en la cual factores como la pasividad del país (año 1985) y la evidente dispersión del movimiento popular, nos plantea la necesidad de fortalecer nuestras organizaciones a través de una propuesta viable y precisa: la construcción del poder local. La incorporación al periódico *La Vega dice* de compañeros del Comité de Solidaridad y otras individualidades del suroeste de Caracas contribuyeron, a través del debate diario y la confrontación en la calle, a profundizar e introducir nuevos elementos en la reflexión.

Teníamos diversas motivaciones para ello: la parroquia La Vega pertenecía al municipio Libertador del Distrito Federal y al final de la década de los 80 y principios de los años 90, contaba con una población aproximada de 120 mil personas distribuidas a lo largo de 50 barrios, con un crecimiento anárquico de cada sector y la ocupación de personas que utilizan la cohabitabilidad con una concepción transitoria, sin ningún tipo de enraizamiento

que promoviera una identidad parroquial. Por otro lado, los partidos políticos, por mantener privilegios de poder utilizaban el populismo favoreciendo las deforestaciones y consecuente invasión de espacios en terrenos de alto riesgo con el único fin de conseguir votos.

Esto generó un círculo vicioso que fue llenando de barrios a la parroquia La Vega, sin el debido control urbanístico ni garantía de servicios públicos, lo que deterioraba la calidad de vida de sus pobladores (los antiguos y los nuevos), creando condiciones de pobreza junto a otras consecuencias de tipo político-organizativo como la apatía de los habitantes, la dispersión y disminución del proceso de articulación y participación de los sectores ya consolidados o por consolidar.

Otro elemento que cohesionó a esta población fue la aplicación de la globalización y las políticas de mercado, a las cuales no está exenta ninguna comunidad. Estos factores han contribuido a la desintegración familiar, haciéndolas vulnerables al narcotráfico, a la transculturización, obligándolas a buscar respuestas de sobrevivencia aisladas. Tal situación dificultaba y dificulta aún más, las metas de la organización popular al carecer de respuestas inmediatas y ser tema tan difícil de abordar sin crear resquemores.

Vale decir que en la parroquia La Vega, los niveles de vinculación y organización de los grupos populares son todavía de bajo nivel, por no decir inexistentes. Se presenta a nivel popular bajo nivel de sistematización de los procesos, de calidad de la información e intercambio de experiencias. Los grupos se focalizan en sectores y no se logra trascender políticamente en el barrio por carecer de estrategias definidas y claras del manejo del poder. Sin contar, por otro lado, con el poco acceso a los medios de comunicación masiva lo cual favorecería el proceso de

divulgación de los propósitos, fundamentos y características de la propuesta de organización popular.

Las discusiones colectivas en ASOCITE conllevó a definirse como organización política para incidir en lo vecinal y el campo laboral. Tal como lo expresaron en el documento de La Salina (1989), el periódico *La Vega dice* no sería la meta final de quienes se agruparan a su alrededor, sino el resultado, la expresión y el reflejo del trabajo en las diferentes áreas que son llamadas a generar la organización. Se definió, en consonancia con este principio como un periódico amplio, en el cual participarían personas a nombre de grupos y sectores populares, tanto de La Vega como de otros lugares, para hacer de este un medio alternativo de comunicación.

Así el periódico se transformó en una expresión de sus políticas de vanguardia. Sin embargo, y a pesar de contextualizar su política, el accionar diario fue hacia respuestas coyunturales y no estructurales convirtiéndolos a veces en elementos asistencialistas inmersos en una realidad social que no permitía dar respuestas a muchos problemas, sin una continuidad de los mismos y donde las características de un conflicto podía repetirse un montón de veces con las mismas respuestas. Esto convirtió a la experiencia en un gran globo que ocupaba un gran volumen hacia afuera y a lo interno, en lo más íntimo de la organización, se fue evidenciando la poca articulación y dispersión de los objetivos de referencia con la comunidad. Como participantes del proyecto los unía solamente la coyuntura política, no el proyecto político-organizativo.

Las contradicciones políticas evidentes y la manipulación que hicieron algunos compañeros con intereses partidistas, sumado ello a los sucesos históricos que agudizaron el conflicto social en nuestro

país, a partir del 27 y 28 de febrero de 1989, la vulnerabilidad después de los allanamientos y los movimientos de las rebeliones cívico-militares del 4 de febrero y 27 de noviembre de 1992, terminaron por dispersar la actividad como organización de *La Vega dice*.

Al reconstruirse la experiencia, se encontró que por no poseer una concepción metodológica y sistemática en cuanto al proceso, algunos compañeros trataron de utilizar el periódico como un instrumento al servicio de sus partidos o proyección política individual con fines diversos, lo que produjo serias confrontaciones hacia el interior, al sectorizar el quehacer político entre los que representaban intereses externos y los que desarrollaban un proceso político hacia el poder local.

Pese a todo, las expresiones grupales y organizaciones que hacen vida popular en la parroquia mantienen la resistencia histórico-cultural. Por ello, era tan importante continuar buscando formas de articulación y salidas viables a esta circunstancia tan difícil, pero circunstancia al fin, que proveía un desafío para la desmitificación del neoliberalismo, en nuestra tarea concreta a través de la comunicación escrita, como herramienta de motivación, formación, participación abierta, hacia la verdadera organización popular.

Por lo anterior, y debido a su importancia, desarrollaron en primera instancia, programas de carácter educativo, para luego diversificar su trabajo en el área de la comunicación, tales como: programas audiovisuales, radio y periodismo popular en el campo de la información, denuncia, formación, participación y organización.

Ante un crecimiento acelerado en que se encontraba la parroquia La Vega y bajo las mismas condiciones de hace unos cuantos años atrás, se hacía pertinente consolidar el trabajo comunal, cultural, para lograr que los nuevos habitantes y los más jóvenes se identificaran

con el proyecto de organización comunitaria y se confrontaran con los nuevos elementos culturales existentes.

Considerando los planteamientos anteriores, el periódico *La Vega dice* es y debe ser una herramienta de uso popular en la comunicación alternativa y orientada al fortalecimiento de la resistencia del pueblo en el presente y futuro. Esa debe ser nuestra función: lograr la colectivización de las diversas propuestas organizativas, creando puntos de referencia de un código popular, aprendiendo, sin embargo, el lenguaje de quienes pretenden dominarnos; por otro lado, aprender de nuestros errores y de la pluralidad necesaria para nuestro trabajo democrático y articulador. En síntesis, ser una alternativa real de comunicación para los excluidos.

Su No 35, año 20, septiembre de 1999, edición aniversario, se enfatizó como un aprendizaje de las dificultades organizativas que conlleva, además de la descripción del cómo, porqué, dónde, con quiénes, para qué, en el sentido de establecer las razones de la salida de un periódico local como *La Vega dice* frente al fenómeno de la globalización, la avalancha informática y tecnológica, la individualización y el escepticismo. La revisión de sus propósitos como comunicadores populares permitió justificar la necesidad de un órgano como *La Vega dice*, al servicio de las organizaciones de la parroquia con el propósito de articular esfuerzos que permitieran consolidar y proyectar las políticas en la construcción de un poder alternativo, democrático y popular.

La contribución de este proyecto será que por encima de todo somos parte de un proceso donde se enseña y aprende a construir una nueva forma de ser, basados en el principio de la ética y la cultura hacia la vida, lo colectivo y la utopía real: que es transformarnos a

nosotros mismos en la coherencia del pensamiento y la acción.

Por tal motivo, el periódico popular y alternativo *La Vega dice*, se propuso en esta etapa, como objetivo general, “fortalecer el proceso de comunicación alternativa para la articulación y organización comunitaria a través de un órgano informativo” (*La Vega dice*) y como objetivos específicos:

- Contribuir a la consolidación del Equipo Base del periódico *La Vega dice*.
- Proyectar los elementos que hacen necesaria la articulación con otras organizaciones de la parroquia La Vega.
- Retomar las tareas organizativas con el equipo base, que conlleven a un proceso de aprendizaje para socializar con otras experiencias de la parroquia y a superar las dificultades de la edición del periódico.

Después de esta reformulación de objetivos publicamos entre diciembre de 1999 y noviembre de 2013, dieciséis números más del 36 al 51.

En el Archivo General de la Nación, en los Archivos de la Revolución están a disposición los primeros números de *La Vega dice* y en la siguiente dirección electrónica <http://bloquepopularlavega.blogspot.com/> están los últimos periódicos publicados a la fecha para los y las interesados(as) en ampliar esta información.

Las experiencias posteriores a ASOCITE de Sabino Eizaguirre

Cerramos este capítulo que buscaba mostrar los caminos realizados por algunos de los miembros de ASOCITE luego de su salida del mismo. Unas cuantas historias nos faltan y no por no haber sido mostradas no son dignas de ser comunicadas, pues son experiencias profundas y vividas a lo largo y ancho de Venezuela y otros países.

El padre Sabino Eizaguirre dejó la Universidad Católica Andrés Bello para dedicarse a la “Educación Popular”. Su campo de compromiso con el pueblo era, y sigue siendo, la educación.

En La Vega, y dentro del grupo ASOCITE, su compromiso se desdobló, ante todo y sobre todo, en el “Centro de Extensión Cultural P. Francisco Wuytack”, y en la “Escuela-taller de electrodomésticos”. De ahí sale una serie de aprendizajes que lo impulsan a las siguientes actividades.

Cuando en 1985 su Jefe-Provincial de los Jesuitas lo invitó para trabajar en Fe y Alegría, en primer lugar colaboró con el proyecto “Abrebrecha” de alfabetización del Instituto Radiofónico Fe y Alegría (IRFA), produciendo el Manual del Alfabetizador junto al equipo donde participaban Rafael Navarro, Aníbal Carrasquel, Eucario García, Judith Gil y Rafael Angulo de ASOCITE. Luego, Sabino pasó a la Zona Centro-Occidental, con oficina y vivienda en Barquisimeto, que lo aceptó con naturalidad, porque Fe y Alegría era “educación popular; y también porque sentía que en ASOCITE se estaba perdiendo energías en discusiones paralizantes.

Como Director Regional trabajó cuatro años en aquella zona de Fe y Alegría, donde tenía que acudir continuamente a 13 colegios en Barquisimeto, Acarigua, Guanare, Barinas, Masparro, Mérida

y Tovar. Por cierto que en Acarigua fue nombrado Director del Colegio de Fe y Alegría Cornelio Quast. Las “prédicas” de Sabino a directores, equipos directivos, docentes, administrativos y obreros, se repetían con el contenido de “educación popular liberadora, concientización a todo nivel, y organización según la población estudiantil, sin dejar a un lado la comunidad donde se ubicaba el colegio”. ¿Los frutos? Cree él que demasiado reducidos, habría que ver las semillas sembradas.

Los años pasaban y un nuevo destino: de centro occidente a oriente de Venezuela, con la misma institución: Fe y Alegría. El trabajo se extendía, en los primeros tres años, desde Cumaná a la Gran Sabana y Los Pijiguaos a 125 km. de Puerto Ayacucho. Alguien lo llamó fraternalmente “El Correcaminos” y el apodo no era desacertado. En los últimos seis años como director regional solo atendió los colegios del estado Bolívar. Cuando Sabino llegó a oriente, eran siete los colegios de Fe y Alegría en el estado Bolívar, pero como un objetivo suyo era ayudar a fundar más y más centros educativos populares en los barrios y campos más marginados - necesitados, cuando dejó el cargo de Director Regional de colegios en el estado Bolívar había ya 26 colegios, varios de ellos en territorios indígenas. Las “prédicas” continuaban siendo las mismas que en centro occidente. Y los frutos, bastante limitados. El mayor fruto era dar posibilidades de educación a niños, niñas y jóvenes que sin Fe y Alegría todavía quedaban fuera del sistema educativo.

Los siguientes seis años se dedica al Instituto Radiofónico Fe y Alegría (IRFA) Bolívar y Delta Amacuro. Educación de personas jóvenes y adultas más que todo presencial. La población estudiantil era mucho menor, pero a Sabino, por sus recuerdos de La Vega, este público le gustaba más. También estaban bajo su responsabilidad las

emisoras de radio, de Fe y Alegría, en Puerto Ordaz y Tucupita. Mas como su vocación nunca ha sido de comunicador, poco influyó en estas dos emisoras, aunque repetía y repetía a su personal cuál debía ser la identidad de estas emisoras:

“... frente a situaciones de injusticia, (Fe y Alegría) se compromete con el proceso histórico de los sectores populares en la construcción de una sociedad justa y fraterna... Fe y Alegría hace una opción por los pobres, y en coherencia con ella escoge los sectores más necesitados para realizar su acción educativa y de promoción social...”

¡Ante tan bellos planteamientos, nada raro que Sabino se sintiera impotente viendo en verdad la realidad verdadera de Fe y Alegría! Las ilusiones de La Vega con ASOCITE no variaban mucho, pero las incapacidades y las críticas, ahora en Fe y Alegría, ¡volvían a repetirse!

Seis años en IRFA, y cambio de programa, siempre dentro de Fe y Alegría. Sabino buscaba contacto directo con la gente, porque de otra forma cierta burocracia de las oficinas lo agotaba. ¡Cuando todavía solo contaba 70 años! su jefe-provincial (de los jesuitas) lo quiso destinar a campos más intelectuales, para reflexionar acerca de la “Fe y Cultura”, porque este tema iba adquiriendo cierta fuerza en otros países, como continuación a “Fe y Justicia”, como Brasil, Perú, Colombia, etc. Pero logró convencerlo de que su vocación, cada vez más clara, era la educación popular, y más cerca de la gente, en un centro pequeño, en un barrio de San Félix.

Más de una vez Sabino se ha preguntado: “¿No será que para dar este nuevo paso me influyó la experiencia de ASOCITE en Los Cangilones de La Vega? Su respuesta es contundente. Seguro que sí. Porque el nuevo Programa en el que se comprometió fue el de la “capacitación laboral” de jóvenes sin escuela y trabajo. Y después

de cinco años en este programa de CECAL (Centro de Educación y Capacitación Laboral), confiesa a varias personas de su confianza que estos años han sido sus mejores años en Fe y Alegría. Cursos de cinco meses, con jóvenes de 14 a 25 años (con algunas excepciones mayores de 25), llenos de dificultades de todo tamaño, pero decididos a capacitarse y buscar un trabajo digno. Dos cursos en el año. Para cada curso se inscriben de 150 a 200 jóvenes, pero llegan a graduarse no más de 70 u 80; demostración clara de dificultades de todo tamaño.

Pero en CECAL Vista al Sol, en San Félix, no trabajó al estilo del Taller de electrodomésticos de la Calle Real de Los Cangilones en La Vega. No. Y no es para señalar que aquello no mereció la pena, sino que aquí en CECAL su puesto era de coordinador-animador del Centro, pero muy cerca del personal, que no pasaba de doce, y de los Participantes-alumnos(as) que casi nunca asistían más de cien por día. Los cursos tenían dos contenidos bien diferenciados: Instrucción de tecnología y facilitación para la formación de la personalidad. Los jóvenes que se acercan a CECAL vienen por tecnología-capacitación laboral; y no les convence la parte de formación de la personalidad, pero a los cinco meses, cuando se gradúan, no dejan de alabar la educación y el ambiente que han vivido en CECAL. Fe y Alegría, también en este su último programa, quiere que sus objetivos humanitarios, sociales y espirituales estén siempre presentes. Pero de momento, lo cierto es que CECAL es el programa “marginal” de Fe y Alegría, con solo doce años de existencia.

Y después de cinco años, Sabino se retira a sus 75 años, de CECAL. ¿“Jubilado” definitivamente? No. Mientras pueda servir en algo a la educación popular no se rinde. Por los momentos se dedica a la formación del personal de Fe y Alegría en sus diferentes programas,

y circunscrito a la región guayanesa. Sin duda que Fe y Alegría sigue necesitada de una identidad renovada, con una clara opción por la clase popular, con una pedagogía y andragogía liberadoras al estilo de Paulo Freire, con una espiritualidad de referencia explícita a Jesús de Nazaret, y en medio del reto que se está viviendo en Venezuela en estos años tan importantes para el futuro en cuanto a justicia y fraternidad. Durante este tiempo Sabino se ha dedicado a sistematizar la experiencia vivida con los integrantes de ASOCITE y la comunidad en La Vega, lo que ha dado pie a esta publicación, recibiendo los aportes de varios de los integrantes de ASOCITE.

CAPÍTULO 10

LOS APRENDIZAJES
PARA CREAR FUTUROS



Algun@s Egresad@s de ENFODEP Portuguesa en el acto de graduación con l@s facilitador@s Ivonne Delgado, Rafael Angulo, Cornelio Quast y Alí León.



Francisco Wuytack en el encuentro mundial por la solidaridad con la revolución bolivariana, abril de 2003.

Antes de presentar lo sistematizado y vislumbrar aprendizajes, consideramos importante mostrar ciertos aspectos que ayudan a entender este libro y en especial este capítulo. Para hacer una sistematización de las experiencias vividas en ASOCITE, el desafío principal consistió en superar los aspectos narrativos y descriptivos que surgían de la reconstrucción de la experiencia vivida en todos estos años. Tarea nada fácil en donde el factor tiempo actual y la dispersión incidieron en el trabajo de sistematización. Presentamos una aproximación solamente en este capítulo.

Ir a las raíces de los fenómenos, no perceptibles de forma inmediata, las determinaciones estructurales, las interrelaciones entre los diferentes elementos, la vinculación entre lo particular y lo general, entre las partes y el todo, el poder identificar contradicciones y tensiones que marcaron el rumbo de lo vivido, en la medida que significaron momentos en los que hubo que tomar opciones y que ahora les buscamos explicación: ¿Por qué pasó lo que pasó y no otra cosa?, ¿Por qué hicimos lo que hicimos y no otra cosa?. No ha sido tarea fácil.

Creemos haber hecho el intento por lo menos de entender la lógica de nuestra experiencia particular en La Vega y luego, en otras regiones del país, entrando en lo más profundo del proceso de ella misma, para descubrir los hilos invisibles que la relacionan con la integralidad del momento histórico del que forma parte, tanto a nivel local como nacional y al que contribuye desde su originalidad. Si en los capítulos anteriores creemos haber puesto al descubierto continuidades y discontinuidades, coherencias e incoherencias, similitudes y diferencias en nosotros y con otros procesos, con este esfuerzo cerramos los aprendizajes que aparecieron y compartimos.

Consideramos que el discurso interpretativo es un discurso abierto –necesariamente– a otras experiencias y a otras interpretaciones, por lo que sería muy interesante contrastar nuestras experiencias con otras semejantes en Venezuela y América Latina, buscando recibir y dar interpretaciones y aprendizajes para crecer mirando hacia el futuro.

Con este ejercicio no buscamos solo interpretación del pasado, sino de lo que está aconteciendo con nuestra práctica actual, de lo que hemos hecho que suceda... y por tanto, es testimonio de una parte del trayecto de la gente que conformó y vive lo central de ASOCITE en cualquier parte de Venezuela, que no se agota en mirar hasta el hoy de la experiencia, sino que deriva naturalmente en la pregunta por el mañana, por el qué hacer, por el cómo continuar, por el con quién seguir adelante.

Toda interpretación que hagamos de lo vivido en ASOCITE siempre será una aproximación intelectual históricamente determinada por nuestra subjetividad. No buscamos interpretar justificando, siendo condescendientes, convirtiéndola en una mera explicación pasiva de lo que hicimos, deseamos ir un tanto más allá. Los aprendizajes que mostramos a continuación y que se han mostrado a lo largo de los anteriores capítulos han de abrir caminos para el hoy y especialmente para el mañana, a nivel personal y grupal.

ALGUNOS DE LOS APRENDIZAJES IDENTIFICADOS CON RESPECTO A ASOCITE

EN CUANTO A ASOCITE EN GENERAL

Los objetivos

Si podemos referirnos a los objetivos que tenía y en cierta forma tiene ASOCITE, porque todavía, al menos por medio de *La Vega dice* y ENFODEP continúa viva una parte muy importante de ASOCITE, y muchas de las realizaciones de quienes formaron parte del grupo y están dispersos por todo el país y algunos a nivel internacional: Nicaragua, Alemania, España, Bélgica y en otros países, inspirados, marcados, impulsados o vinculados de alguna manera con la experiencia de La Vega y ahora con la debida y oportuna articulación y comunicación, pueden de nuevo darle fortaleza a este proyecto de educación popular y trabajo comunitario tan necesario cuando se busca el protagonismo y la autoría del pueblo en sus asuntos, o al menos servir de inspiración y de referencia a nuevos emprendimientos populares.

Algunos de los aprendizajes que podemos mostrar son:

- La importancia que tiene, poseer unos objetivos comunes, compartidos, bien precisos, internalizados y asumidos colectivamente por todos y todas.
- El comprender que al haber integrantes que no entienden o comparten los mismos objetivos y no se les atiende, escucha, explica, se les hace seguimiento o finalmente se toman medidas oportunamente con respecto a ellos, o se les pide definirse

respecto al resto del colectivo, van creando tensiones, desgastes, fisuras, distanciamientos, incomunicación y rupturas entre los y las integrantes de un grupo hasta dividirlo o disolverlo.

- Que hay que tener permanentemente una disposición, ojos, oídos, corazón y mente muy abiertos para los y las demás integrantes de un grupo y hacia uno o una misma, para atender a tiempo sus necesidades, angustias, reclamos, dudas, incoherencias, búsquedas, etc.
- El conocer, querer, compartir, vivir, trabajar, valorar a “los pobres de la tierra” y a trabajar colectivamente con ellos y por ellos.
- Para quienes tengan una definición religiosa: Vivir el cristianismo más coherentemente en la perspectiva de la teología de la liberación.
- Desarrollar conocimientos y conciencia crítica y política de la realidad local, regional, nacional y mundial.
- Enamorarse en esencia de los objetivos que se declaren, busquen, seguirlos viendo válidos y acertados tanto para el momento que se formularon como para el día de hoy, más aún hoy para el momento que vivimos en Venezuela de profundas transformaciones.

APRENDIZAJES EN CUANTO A LA METODOLOGÍA DE TRABAJO QUE USÓ Y USA

ASOCITE-*LA VEGA DICE*-ENFODEP:

La metodología psicosocial debe ser cada vez más explícita y claramente política. Debe ir orientada a la formación profunda de cuadros en todas las esferas y estamentos: comunal, laboral, estudiantil, profesional, militar, cultural, que empujen la capacitación, comunicación, organización y movilización oportuna del pueblo para empoderarse y crear unas nuevas estructuras y relaciones de justicia.

APRENDIZAJES DE LOS RESULTADOS O LOGROS QUE SE OBTUVIERON

- El acercamiento y agrupación de un colectivo significativo de personas de fuera y dentro de la parroquia, en un momento histórico social, oscuro y difícil para el movimiento revolucionario y popular, que se comprometieran en torno a unos objetivos más o menos comunes, a dedicar una parte importante de su tiempo y de su vida en pro del logro de esos objetivos. La gran mayoría, como trabajo voluntario. Algunos y algunas, a pesar de la distancia geográfica que ahora nos separa, hemos permanecido unidos hasta la fecha, compartiendo muchas jornadas, proyectos, logros, angustias personales, familiares, sociales, políticas. Especialmente los de *La Vega dice* y ENFODEP y esto consideramos que es un gran logro y que tiene sus raíces y base de sustento de lo que aprendimos a convivir, sentir y trabajar en ASOCITE.

- Otro aprendizaje es que el trabajo por la integración coherente de un grupo es sumamente delicado e importante y se

debe realizar con mucho tino, juicio, tacto. Solo insertándose plenamente con la gente, poniéndose en su lugar, respetando su cultura y sus costumbres y formando parte de ella se puede tener más o menos éxito en esta empresa. Mediante un fino trabajo de autocrítica y crítica fraternal, acompañado de una voluntad y un esfuerzo permanente de cambio, podemos avanzar en el logro de nuestros objetivos. Si algo distinguí a ASOCITE fue su carácter festivo, alegre, sincero, fraternal, solidario y abierto en la mayoría de sus integrantes. El “optimismo insultante” que diría Ignacio Huarte (Iñaki).

- La alfabetización entre personas jóvenes y adultas con el método psicosocial basado en Paulo Freire nos empujó a estudiar y comenzar a aprender sobre investigación militante, lengua, lenguaje popular, comunicación popular, pedagogía, andragogía, psicología de las personas jóvenes y adultas, historia de Venezuela, de Latinoamérica y mundial, política, ética, cultura, ambiente, la Constitución y las leyes, dinámica de grupo, teología de la liberación, en fin acerca de muchísimas de las ramas del saber humano desde la visión de las y los oprimidos y excluidos. Todas las noches, de lunes a viernes, de 7 a 9 nos reuníamos a aprender, conversar, compartir un café, celebrar, evaluarnos, planificar y de allí salían inquietudes, propuestas, tareas, acciones que nos ocupaban buena parte de los siguientes días y meses. Teniendo esa experiencia como referencia, varios de nosotros y nosotras hemos emprendido desde los años 80 a la fecha numerosos proyectos educativos, campañas de alfabetización, el trabajo en el aula a nivel primario, secundario y universitario y el trabajo comunitario

con lo que hemos incidido cada uno y cada una, en la formación y concientización de unos cuantos centenares de compatriotas, con el aprendizaje y comprobación de lo efectiva que es esta metodología si se utiliza correctamente, a profundidad.

- Probamos, practicamos y aprendimos la importancia de la observación militante, del diagnóstico participativo, de la investigación acción participativa, del método psicosocial de Paulo Freire. La detección y toma de conciencia de ese problema nos llevó colectivamente a acciones que dieron por resultado la solución del mismo para vastos sectores de la parte alta de nuestros cerros, con la participación de casi todos y todas. Se celebró con meriendas y comidas compartidas, con sancochos populares, con música de Alí Primera, con una especie de carnaval para celebrar la llegada del agua que ponía fin a años de trasnochos para bajar a buscar tobos de agua que se debían almacenar en pipotes insalubres. Muchas personas se fueron acercando y uniendo más y recuperando la confianza en sí mismas y en el poder de la acción colectiva. Después pasó otro tanto con la construcción de las escaleras o escalinatas y con otras reivindicaciones.

- La Escuela “Vicente Emilio Sojo” para 1.200 niños y niñas de La Vega por la acción contundente de la comunidad mediante el impulso de los coordinadores y coordinadoras de ASOCITE. El conseguirla conllevó aprendizajes acerca de organización y movilización comunitaria, tácticas y estrategias adecuadas de los excluidos y las excluidas frente

a la burocracia y las instituciones estatales, conocimos cómo opera la represión, en carne propia, la ausencia o inutilidad de las leyes de la República, cuando de los pobres se trata, especialmente las referidas a los derechos humanos, sociales y políticos de los ciudadanos y las ciudadanas.

- De la experiencia de CASAS SI-BARRACAS NO, de la concentración en Miraflores, de la huelga de hambre, se logró al final un complejo habitacional decente para centenares de familias damnificadas que fueron dignificadas a través de su lucha colectiva. De ese logro aprendimos mucho sobre la represión del sistema capitalista, la lógica perversa del capital, la falsedad de la democracia representativa, sobre la agitación, la organización y la resistencia popular. Que las luchas tenían que articularse a otros niveles superiores, que tenían que superar el localismo y el conuco. También aprendimos a celebrar nuestros triunfos. En este caso celebramos con una misa callejera con más de 30 sacerdotes y más de 600 luchadores y luchadoras populares, vecinos y estudiantes de toda Caracas y Miranda, con muchas asambleas de evaluación, ruedas de prensa, folletos, etc.

- *La Vega dice* (1979-hasta la fecha) con más de cincuenta ediciones y un tiraje de mil ejemplares cada una, que han pasado de mano en mano, donde se recogen las historias, las luchas populares, los personajes y grupos más destacados dentro y fuera de La Vega en los últimos 33 años. Acotando que el equipo de redacción, colaboradores y colaboradoras de *La Vega dice* no se limitan simplemente a editar el periódico

sino que son militantes que participan activamente en las luchas y acciones, y que es desde allí que esa militancia saca el fruto del periódico *La Vega dice*. Con este periódico se han obtenido grandes logros y aprendizajes sobre comunicación popular alternativa, la historia de nuestras luchas en más de 30 años, nuestros líderes y nuestras lideresas populares, las políticas del gobierno bolivariano.

- Igualmente en los periódicos comunitarios *El Salitre* en Vargas y *La voz y letra del proletariado* en Portuguesa se han nutrido en buena parte de los aprendizajes obtenidos previamente en *La Vega dice* y en ASOCITE.

- La salida de la fábrica de cemento de La Vega después de más de 24 años de lucha, demuestra cómo sí es posible que David siga derrotando a Goliat, si se toma conciencia, se une, se organiza, y se lucha con constancia, persistencia y tenacidad por sus intereses de clase. Este fue un tema generador desde los inicios de la alfabetización en ASOCITE desde 1972 hasta 1979 y luego tema permanente de *La Vega dice* y en el Comité de Barrios con muchas asambleas, batidas, murales, graffitis entre 1979 y 1996, fecha de su definitiva salida, después de más de ochenta años explotando y contaminando a la parroquia La Vega y nuestra ciudad de Caracas, deteriorando el ambiente, así como la calidad de vida de los ciudadanos.

- ENFODEP 1991-hasta la fecha. Un Proyecto de educación popular permanente, sin fines de lucro y autogestada que se ha

desarrollado por más de veinte años, con más de doscientos educadores y educadoras populares, líderes y luchadoras populares, portadoras, activadoras del patrimonio cultural de la parroquia La Vega y de otras parroquias populares emblemáticas de Caracas, Miranda, Vargas, Portuguesa y Lara fundamentalmente. Cada uno de esos educadores y educadoras populares han emprendido y desarrollado centenares de proyectos de aprendizaje comunitarios, folletos, libros, sistematizaciones de experiencias, eventos, conversatorios, creaciones y luchas colectivas en sus respectivas comunidades y varias decenas de ellos y ellas, más de cincuenta, han obtenido su licenciatura en Educación con un rol profesional central orientado hacia la educación popular.

- Consideramos que sería interesante estudiar en el imaginario colectivo de los habitantes de La Vega el impacto organizativo que generó todo el acontecer sociopolítico que acompañó a ASOCITE en dicha comunidad; obviamente, a la luz del proceso que vive nuestra patria actualmente. Tomemos en cuenta que en la genética social de los pobladores de La Vega, hay cromosomas que incorporaron y codificaron aprendizajes que se derivaron de las acciones organizativas mostradas en este libro y que impulsaron el desarrollo de nuevas experiencias organizativas partiendo de ese legado.

- Asimismo, observamos también lo visionario que fue en su momento, el accionar educativo, formativo y político de ASOCITE. Sus frentes de trabajo (el Comité de Barrio, la

escuela, la biblioteca, los y las jóvenes, el equipo audiovisual, el Taller de electrodomésticos, etc.) como instancias de formación, participación, articulación, comunicación e integración entre las diversas organizaciones comunitarias, grupos sociales y los ciudadanos y las ciudadanas. Es la esencia de lo que hoy se llama Consejo Comunal y Comuna, o Consejo Educativo, o proyectos de aprendizaje de investigación, acción participativa, o diagnósticos y proyectos comunitarios.

- Apreciamos el valor supremo que se daba en ASOCITE al protagonismo de la Asamblea de habitantes del sector, del callejón, en fin de la comunidad. Esa relevancia de la Asamblea se sustentaba en la supremacía del concepto de que “solo el pueblo salva al pueblo”. Siguiendo con el paralelismo, hoy en el Consejo Comunal a esa Asamblea de habitantes se le conoce como Asamblea de ciudadanos y ciudadanas como máxima instancia primaria para el ejercicio del poder, la participación y el protagonismo popular, es decir la democracia participativa.

- Visto desde el presente, ¿Quién puede negar que ASOCITE fue una escuela de valores orientada hacia la construcción de una sociedad de equidad y justicia social por medio de la formación de un hombre y una mujer nuevos? Este es otro de nuestros aprendizajes.

¿QUÉ NO SE CONSIGUIÓ O NO SE HA CONSEGUIDO TODAVÍA EN ASOCITE?

- La permanente comunicación, articulación y el apoyo de quienes compartimos esta experiencia en La Vega y nos

dispersamos por todo el país para fortalecer las propuestas y los proyectos que aún se mantienen en pie y las iniciativas de cada uno y una que merezcan ser apoyadas e integradas al esfuerzo colectivo, ejemplos el trabajo de Santiago Arconada y sus compañeros en Antímano y Carapita con las mesas de agua, el trabajo de Sabino en San Félix y Ciudad Guayana con docentes de Fe y Alegría, universitarios y jóvenes desempleados y desempleadas, el trabajo de Richard y Narky en las cooperativas, el de Rafael, Ivonne y sus compañeros en La Salina, en Vargas, con el periódico El Salitre; la biblioteca, la sala de cine, el ENFODEP, el de Cornelio y Chabela en Portuguesa con la sala de lectura comunitaria, la sala de cine y la formación de los inspectores del INPSASEL, el de Edmundo Flores (Alfonso), al frente del Centro de Estudios de Telecomunicaciones en la CANTV, Ángel Cedeño y Maritza Peña en Valencia con el Consejo Comunal, Xiomara Sánchez en Yaracuy con la ONA, Ramón Cañizález en la Fábrica de Tubos sin Costura en Guayana, Oswaldo y Tania en Talleres de capacitación, Cecilia Romero en la dirección internacional de su congregación religiosa; Ysabelita Sánchez y Carmen Flores desde su trinchera, en Nicaragua con la educación popular; Rubén Villazana en instancias de gobiernos locales y estatales, apoyando siempre las diversas iniciativas de sus compañeros y compañeras de ASOCITE, en fin, de cada uno o una que estuvo en esta experiencia y ha seguido regando y sembrando la semilla de la organización y construcción del poder popular. Pero todavía hacen falta muchas cosas y esfuerzos para poder recoger sus frutos.

- La profundización en la organización, el empoderamiento y control social de los trabajadores y las trabajadoras y del pueblo oprimido siempre es una meta por lograr progresivamente.
- Más gente, generación de relevo que asuma de forma determinante la continuidad del trabajo y de los proyectos de educación, comunicación, organización y movilización popular. Son muchas las personas llamadas y pocas las comprometidas a fondo con pasión y disciplina.
- La consolidación de los proyectos. Siempre estamos en un hilo, limitados, dependiendo de los mismos de siempre y de los bolsillos de los mismos de siempre. Tres o cuatro en cada frente o colectivo que son los que se revientan para que las cosas se logren.
- No se ha conseguido la debida articulación, reconocimiento y apoyo de ASOCITE, *La Vega dice* y ENFODEP a nivel nacional e internacional.

¿CUÁLES FUERON LAS POSIBLES CAUSAS DE LO NO OBTENIDO?

- Las incomprensiones y juicios de unas y otras en su visión del mundo y en sus objetivos.
- La manera como nos fuimos desgajando y dispersando por las tensiones e in comunicaciones ante la crisis de los años 80 y los 90.

- El ser integrantes de proyectos que no cuentan con una base económica suficiente para autosostenerse adecuada y suficientemente en el tiempo, para tener gente liberada exclusivamente para dichos proyectos.

LIMITANTES

- La falta de comunicación permanente.
- La falta de toma de decisiones colectivas adecuadas, coherentes y oportunas, obligó a que cada quien buscara la salida que se le presentara.
- La falta de recursos para mantenerse en un trabajo voluntario quienes estaban formando una familia o tenían un cuadro familiar en crecimiento, con necesidades de casa, equipamiento, comida, transporte, medicinas, etc., que los obligaba a buscar trabajo en otros sitios. Conseguir gente que asuma de forma permanente un trabajo voluntario es sumamente difícil. Lo pueden hacer puntualmente, para una actividad X o por un período corto, de tres meses, un semestre, pero la dinámica de la vida actual le deja a la gente cada vez menos tiempo para dedicarse a este tipo de trabajo, y aun para asistir como simples espectadores a un taller, a un cineforo, a una actividad, a un evento. Lo que más suena es: “No tengo tiempo”, “Tengo que trabajar”, “Tengo esto”, “Tengo lo otro...” Frente a esta realidad ¿Para dónde vamos? Es difícil la respuesta y el camino.

ALGUNOS APRENDIZAJES IDENTIFICADOS CON RESPECTO A LA EDUCACIÓN ENTRE ADULTOS

Estos aprendizajes los sacamos de los objetivos que tenía ASOCITE para la educación entre adultos (remitirse al Capítulo III). Para efectos metodológicos se muestra primero el objetivo y luego el aprendizaje.

“Creación de un grupo de amigos para juntos descubrir las situaciones de nuestras vidas y las soluciones.

En cuanto al primer objetivo propuesto de crear un grupo de amigos para descubrir juntos situaciones de nuestra realidad y soluciones a las mismas. En efecto, muchos de quienes nos encontramos en ASOCITE aprendimos a hacernos amigos y amigas, y más aún a enamorarnos y hermanarnos para continuar el resto de nuestras vidas al servicio de las causas del pueblo, donde quiera que nos haya tocado ir o estar. Si algo ha caracterizado a la mayoría de los y las integrantes de ASOCITE es la fraternidad, la hermandad, la camaradería, la sensibilidad social, la generosidad, la confianza que tanto echamos de menos en otros grupos y movimientos.

Ir creando entre las personas jóvenes y adultas y en los coordinadores y coordinadoras una nueva escuela, un nuevo tipo de educación que responda a sus propios intereses. Demostrarles que “loro viejo sí aprende a hablar”.

- En nuestro afán de ir creando entre las personas jóvenes y adultas, los coordinadores y coordinadoras una nueva escuela, aprendimos mucho de la psicología de nuestro

pueblo oprimido, de su cultura y de sus valores, su bondad, generosidad y solidaridad, su cosmovisión, inteligencia, sabiduría popular, etc. Creemos que la mayoría de nosotros y nosotras, siempre hemos tenido esa intención, ese propósito de fomentar un nuevo tipo de educación que responda a nuestros intereses como pueblo. En La Vega y después de La Vega, en la escuela formal, en la Universidad formal, en el CEPAP, en el ENFODEP, aplicando muchas estrategias y provocando muchas situaciones para ello.

- En muchas oportunidades parecía que nos acercábamos al logro de este objetivo, pero al final, casi siempre ha prevalecido en la mayoría de los casos aquello de que “ustedes son los maestros y maestras y saben más” o una especie de dependencia hacia lo que nos parezca a nosotros y nosotras, pareciéndoles esto más confiable a lo que le parezca al grupo. Es realmente difícil romper esa dependencia, ese sentimiento de inferioridad, esa baja autoestima aprendida para crear la nueva escuela.

- Con otros valores en medio de una estructura y de un sistema capitalista que por todos los frentes fomenta la fragmentación, el individualismo, la negación del saber popular, la vergüenza étnica y social, la subordinación, sigue siendo muy difícil el logro de este objetivo porque la mayoría de los educadores y las educadoras actúan en una dirección contraria y el sistema capitalista a través de sus medios masivos sigue vendiendo lo contrario. Por eso es importante la formación y la acción política en todos los niveles con metodologías de trabajo

que realmente promueven y desarrollen el protagonismo y el poder popular. Como decía Argimiro Gabaldón: “El camino es duro, el camino es largo, pero es el camino...”

“No solo enseñar a leer y escribir... sino ayudarlos a enfrentarse a los problemas de una manera concreta. Que todos comprendamos la realidad, nos unamos y nos organicemos para transformarla”.

Ha costado bastante para que se logren medianamente estos objetivos en muchas de las personas jóvenes y adultas de nuestros barrios, para ayudarnos y acompañarnos a enfrentar los problemas, a comprender la realidad, unirnos y organizarnos para transformarla, pues era considerado por la mayoría como algo político, rechazado y ajeno, según la mayoría de ellos a la actividad meramente educativa. “Aquí vinimos a estudiar, no a hacer política”, “Queremos maestros, no políticos”, y “Ustedes los maestros son los que saben, dígnanos lo que tenemos que hacer y lo que vamos a hacer”, “Ustedes son los que tienen que evaluarlos, nosotros no tenemos capacidad para evaluarlos a ustedes”, etc., se ha escuchado con frecuencia en nuestra experiencia como ASOCITE. Esa es la ideología reproductora del sistema que nos han inculcado para esclavizarnos. Sin embargo, la metodología utilizada y las acciones que se tuvieron que enfrentar, ayudaron a que mucha gente de una u otra forma haya ido comprendiendo la realidad y la importancia de su papel como sujetos protagónicos para el logro de sus objetivos e intereses. Las actuaciones posteriores de mucha de la gente que se formó en aquellos años, al calor de aquellas experiencias, así lo confirman. Y la de algunos que se han formado más recientemente también.

Tener una opción política para cambiar esta sociedad, de forma que el pueblo haga sentir sus derechos, reafirme sus deberes y camine unido hacia la toma y ejercicio del poder.

- Indudablemente que el accionar en La Vega, en los años 70 y 80 para unos y unas, y para otros y otras que se ubicaron en nuevos contextos, constituyó una verdadera escuela de formación política, al calor de las acciones y de los sucesos, lo que conducía a definir una opción política, que no politiguera, ni necesariamente partidista. La Vega fue y es uno de los escenarios privilegiados en el país donde han confluído y operado de los años 60 a la fecha, todas las tendencias, tanto de las corrientes revolucionarias como reaccionarias. Desde la guerrilla urbana hasta los sapos y delatores y la derecha más conservadora y recalcitrante. La mayoría de nosotros y nosotras aboga por la unidad de las izquierdas, en sintonía con los Comités de Unidad del Pueblo que promocionaban Ali Primera, Luis Cipriano Rodríguez, otros y otras.

Hallar en esta acción un sentido profundo a la vida. Hacernos con nuestra propia identidad de coordinadores y coordinadoras en esta acción. Poner al servicio del pueblo las capacidades que podamos tener.

Consideramos que muchos de los que fuimos coordinadores y coordinadoras aprendimos mucho de esto de hallar un sentido profundo a la vida al palpar casi en carne propia las penurias que vive la mayoría de nuestro pueblo y al conocer más a fondo toda la historia de la opresión a que han sido sometidos por generaciones y generaciones desde la

llegada del europeo invasor y genocida y la historia y los gestores de la resistencia, la defensa y la ofensiva del pueblo.

“Que todos cambiemos nuestra conciencia ingenua en conciencia crítica; de forma que desde una reflexión sencilla con la gente y una acción reivindicativa se llegue a una reflexión profunda y crítica y a la acción política consciente”.

- Aprendimos que el cambio de una conciencia ingenua a una conciencia crítica es una tarea a mediano y a largo plazo y que se requieren muchas condiciones objetivas y subjetivas para lograr la misma. El desempeño que ha ido teniendo gente significativa del pueblo de La Vega en aquellos años y posteriormente a partir del 4F, del 27 N, de diciembre de 1998, del 11, 12 y 13 de abril de 2002 y de diciembre de 2002 y enero y febrero de 2003 y en estos últimos años, así lo confirma. Con mucho esfuerzo al principio, creemos que lo que se logra es una gran sensibilización que se manifiesta en un respaldo o apoyo a las acciones, confianza en quienes lo proponen y solo mucho después una conciencia crítica que deviene en una acción política consciente, como sujetos, como protagonistas. No es un proceso lineal sino que presenta saltos cualitativos, de acuerdo a las coyunturas.

- Aprender de los adultos del barrio y tener fe en ellos. Ser coordinadores y no impositores, de una concientización escalonada.

- De muchos de los adultos del barrio y de la parroquia, especialmente de las mujeres y de los jóvenes y estudiantes desempleados, logramos conocer su idiosincrasia, sus costumbres, gustos, vocabulario, talento, capacidades y habilidades, historia, sueños, fortalezas y debilidades. Creo que esto en buena medida se logró mediante la conversa, la visita casa por casa, el compartir tantas luchas y momentos, incluso familiares: velorios, bautizos, cumpleaños, celebraciones, etc.
- Sentir que la educación es un todo: la vida misma. Hacer del barrio una escuela. Aprender de todos y en toda acción conjunta.
- Consideramos que la mayoría de los coordinadores llegamos a sentir y a practicar esto de que la educación es un todo, la vida misma, a aprender de todos y en toda acción conjunta y que esto nos cambió a la mayoría de por vida, sobre todo a quienes nos hemos tenido que dedicar el resto de nuestras vidas a la educación y a la formación.
- Consideramos que nuestra formación como coordinadores fue un proceso de profundización de la ideología, la teoría y el proceso histórico que vivimos.
- Creemos que la mayoría aprendimos mucho de formación sobre la ideología, la teoría y el proceso histórico que vivimos, sobre todo al calor de la práctica y del contacto o conocimiento directo e indirecto con hombres como Alí Primera, Wuytack, Alí Gómez, Luis Cipriano Rodríguez, César Albornoz, Jorge

Rodríguez, los compañeros del CLP, Liga Socialista, UTIT, PRV, PCV, Ruptura, FLN, la gente del Instituto Cubano de la Amistad (ICA), Fernando Márquez Kairós, etc.; así mismo a través de la lectura, estudio y discusión crítica de los documentos, libros, películas que estos nos proporcionaban y nos desafiaban a leer y discutir. También Sabino nos aportó mucho en esta formación, sobre los Grunddisse de Marx, el marxismo crítico, la obra de Ludovico Silva, etc.

- Aprender entre todos acerca de la responsabilidad comunitaria.
- La mayoría aprendimos de las responsabilidades comunitarias y de lo difícil que es lograr que cada quien asuma sus responsabilidades comunitarias. La mayoría prefiere delegar en otros esas responsabilidades. Después de cinco siglos de dependencia y de dominación, de tener que delegar con los ojos cerrados y sin derecho a protesta, eso cuesta. Eso va cambiando muy lentamente a mediano y largo plazo. Incluso hace falta el trabajo de varias generaciones para que se puedan percibir los cambios en este sentido.

“Llegar a un descubrimiento de la dignidad del hombre y de sus capacidades transformadoras de esta realidad”.

- Si en algún lugar tuvimos oportunidad de recibir lecciones vivas de la dignidad del hombre y de sus capacidades transformadoras ha sido en La Vega. Aprender a vivir con

dignidad en medio de la mayor pobreza y opresión y de que “más vale morir de pie que vivir de rodillas”. La gente que se formó y que acompañó a Wuytack y que dio la cara por él hasta el final. Douglas Bravo, la Sra. Carmen, Wuytack mismo, Sabino, José Ignacio Angós, Doña Josefina, Castellot, César Albornoz, Joe Power, Pedro Velásquez, Rubén Villazana, Elda, Gladys, Lourdes Campos, Isabelita Sánchez, Xiomara, Santiago, Chabela y tantos otros y otras que no es difícil (por el espacio) nombrar, pero que están grabados en nuestros corazones y espíritu.

- “Colaborar en el descubrimiento de la sociedad injusta en la cual vivimos, sus causas y consecuencias”.
- Creemos también que muchos de nosotros aprendimos bastante de eso y hemos colaborado el resto de nuestra vida para lograr que muchos otros lleguen a ese descubrimiento de la sociedad injusta en que vivimos, sus causas y consecuencias y superen el “miedo a la libertad”. Como aprendizaje insistimos que es una tarea larga, que lleva muchos años, mucha dedicación, a veces, toda una vida no basta. En ocasiones, los resultados o logros son imperceptibles, confusos, contradictorios, desalentadores. Hay que mantener la fe, las esperanzas y el optimismo para seguir en esta lucha.

“Crear y fortalecer la conciencia de que pertenecemos a una clase explotada y oprimida. Presentar alternativas o más bien construir juntos, explorar juntos, alternativas”.

- Toda la metodología psicosocial va encaminada a crear y fortalecer la conciencia de que pertenecemos a una clase explotada y oprimida históricamente. La conciencia aún siendo tan difícil lograrla, resultaba relativamente más fácil que la búsqueda de alternativas en momentos en que el capitalismo mundial y el capitalismo dependiente venezolano con Rafael Caldera, Carlos Andrés Pérez y Luis Herrera, se encontraban en ascenso, en control total y el socialismo real se derrumbaba en la URSS, el comunismo cubano estaba satanizado y los medios dominantes se encargaban de presentarnos el panorama más sombrío de esta revolución, el socialismo democrático a la chilena había sido asesinado y finalmente se habían desmantelado hasta el FLN. Lo único que resultaba triunfante a fines de 1979 era la Revolución nicaragüense.

“Conocimiento del mundo obrero”.

- Hubo entre nosotros, distintos grados de conocimiento del mundo obrero. Quienes permanecían la mayor parte de su tiempo en el barrio conocían y lidiaban más con las mujeres, hijos, madres y padres de los obreros, que con los obreros mismos que salían de lunes a sábado y a veces los domingos a trabajar sobretiempos o matar tigrillos, a las 5 de la mañana congestionaban las paradas de autobuses y regresaban a las 08 de la noche, guindados en las unidades de transporte de regreso a sus hogares y molidos a intentar descansar. Esto contradice completamente la afirmación malsana, acuñada por la clase dominante y sus medios, de que el “venezolano es

flojo”. Otros tuvimos más contacto con los obreros, por medio de nuestros curas obreros: José Ignacio Angós y Castellot, la gente de la Fábrica de Cemento, la gente de la juventud obrera y la gente de las textileras -UTIT-. En el CECPFW se estudiaba este tema y se hacían cine- foros sobre los “Doce del patíbulo”, sobre “Sacco y Vanzetti”, sobre la “Patagonia rebelde”, “El coraje del pueblo” y se analizaban las canciones de Alí Primera: “Busca al obrero en la fábrica, dale tu mano al obrero...” etc... Se invitaba y organizaba la participación en las marchas de los trabajadores por sus reivindicaciones que siempre terminaban amenizadas con bombas lacrimógenas, heridos y rolos eléctricos.

“Conocimiento del capitalismo y su relación con el ser humano”.

- Sí tuvimos bastantes conocimientos y aprendizajes del capitalismo y su relación con el ser humano, tanto teórico como práctico, en todas sus variantes. Como roba, oprime, reprime, enajena, deshumaniza, divide y degrada, el capitalismo a los seres humanos.
- “Planificación de actividades para lograr estos objetivos. Escalerización y globalización de las materias...”
- Consideramos que la mayoría de los entonces coordinadores aprendimos a planificar e implementar actividades diversas, originales, interesantes, innovadoras para cumplir estos objetivos de la escalerización y globalización de las

materias. Nos han servido para el resto de nuestras vidas como educadores. Planificando con frecuencia cada vez que la coyuntura lo permitía, actividades fuera de serie y en la dirección de esos objetivos y muchos de los participantes que hemos tenido a lo largo de estos años de educación cuando se tropiezan con nosotros hacen referencia de ello. Lo que no quiere decir que la mayoría de ellos hagan gala de eso. Eso hubiera sido fantástico.

Un ejemplo de aprendizajes individuales

En el punto anterior mostrábamos aprendizajes grupales en cuanto a ASOCITE y la educación entre adultos, ahora mostramos un ejemplo (de tantos de nosotros, todos inmensamente válidos y profundos) de aprendizajes individuales, en este caso de Sabino Eizaguirre.

- Hasta 1971, durante más de dieciséis años, vivió, estudió y trabajó más que todo entre jesuitas y con jesuitas, desde que entró en la Congregación. Luego empezó un modo nuevo de trabajo en equipo con laicos y religiosas. Cuando el Provincial José Luis Echeverría visitó a “su” comunidad de La Vega, les preguntó cuál era el Proyecto de los jesuitas en Los Cangilones, casi escandalizados por esta pregunta le respondimos que el proyecto era el de ASOCITE.
- Aunque siempre ha sido algo contundente con sus convicciones personales y sus propuestas de trabajo y compromiso, en La Vega aprendió a escuchar más, a ceder ante las propuestas de los demás, a trabajar con personas que

pensaban distinto en muchos asuntos, a complementarse con capacidades y cualidades de otros y otras, a alegrarse con la creatividad de tantas personas diferentes.

- En su relación con la población - vecindad de Los Cangilones se sintió muy bien, y ese sentirse bien lo ayudó a conocer y sentir más las realidades que vivía la gente. Y aprendió que cuando uno agarra cariño a la gente, y la relación con esas personas es horizontal y amistosa, el trabajo es productivo y entretenido a la vez. En cada callejón tuvo amistades sinceras que le hacían la vida bien agradable.

- Una experiencia inolvidable fue la vida de comunidad-familia entre los jesuitas del “Callejón 7 de Agosto”. Se entendían, normalmente, a las mil maravillas: José Ignacio, Cornelio, Luis, Oswaldo, Castellot, Sabino; y más tarde Wissen. Entre el grupo no había asomo de celos, envidias y obstáculos mutuos; todo lo contrario, nos animábamos y nos empujábamos en la misma dirección de nuestra nueva vocación junto a los compañeros de ASOCITE y junto a la gente de Los Cangilones.

- Los jesuitas no nacidos en Venezuela aprendieron a ser “fiesteros” cuando había que serlo. Este compañerismo y amistad en los tiempos serios de trabajo, y en tiempos de relax, aprovechando cualquier oportunidad, fue algo que transformó bastante a los curas y también a las monjas. Eso los “humanizó” de la mejor manera y los ayudó a ser menos

“curas” en el mejor sentido de la palabra, para no separarnos de la gente sencilla-popular.

- Apreció el modo de ser de cada uno, de cada una de los asociteños y asociteñas. Eso fue una riqueza increíble. No lo asustaban las diferentes formas de ver los trabajos que traían entre manos. Casi siempre las discusiones le parecían sanas, sin segundas intenciones. Si para algunos fue demasiado benevolente con varias personas del grupo, fue porque las conocía más de cerca. Su forma de ser va más con la paz que con la guerra. Aprendió a ser más amplio en la apreciación de las personas, con sus diferentes temperamentos y cualidades. Todo esto no quiere decir que no cometiera incomprensiones y hasta injusticias o maltratos con más de una persona.

- Siempre le queda la duda de que su modo de ser pudo a veces ser obstáculo para que ASOCITE creciera más como organización popular, con una dimensión política mejor definida. Tal vez también manifiesta que le faltó ser más explícito en el aporte cristiano a nuestra causa, sin importar que algunos no tuvieran la misma convicción.

- Para terminar, confiesa el aprendizaje de trabajar para el pueblo y con el pueblo. Considera que hubo, muchos desaciertos en este campo tan difícil y dice que casi más difícil para un cura, a pesar de su procedencia campesina. Pero para Sabino la experiencia en ASOCITE es imborrable, con sus aciertos y desaciertos. La experiencia de trabajar en equipo, la experiencia

de trabajo de concientización y organización a nivel popular, la experiencia de trabajo político sin ser político de profesión... En resumidas cuentas: lo positivo aprendido en ASOCITE no le permite resaltar la parte negativa, que también existió.

Con lo presentado cerramos la parte de aprendizajes. Quedan muchos por sistematizar, mostrar e internalizar, pero el mismo ejercicio ha servido y ha de servir para ahondar en esta línea tan necesaria para nuestro trabajo como educadores y educadoras populares.

A MANERA DE EPÍLOGO ■■■■■



Reencuentro de ASOCITE para planificación del libro y socialización de experiencias



Grupo asistente al Reencuentro de ASOCITE en abril del 2011

Todo en esta vida tiene un comienzo y un final, tal cual como lo expresa Héctor Lavoe en su canción, “Todo Tiene su Final”, y este libro no está exceptuado de ese proceso.

Imposible plasmar todo un proceso vivido de logros, aciertos y desaciertos, reflexiones, críticas, autocríticas, aprendizajes, contactos, momentos de tensión y fuertes (tanto a nivel interno como externo promovido por las fuerzas represivas), como los de sana alegría y celebración. ¿Cómo plasmar los avances y desarrollos con el pueblo, para el pueblo y a partir del pueblo en medio de “tormentas” personales y grupales? Apenas fueron esbozados. Se plasmaron para hacer un ejercicio no solo de memoria que lleva a un cortoplacismo, si no de aprendizaje, de reflexión, de reencuentro buscando ir hacia la construcción de futuro.

Utilizando una imagen ligada al mundo de la cinematografía, el director de la película ordenó ya el corte de la escena final, y ¿Cuál sería esa escena entonces para el espectador (en este caso para el lector de este libro)?, pues nada menos que un final feliz. Utilizando la sabiduría popular podemos decir “Donde hubo fuego, cenizas quedan” y lo hacemos desde otro contexto del dicho popular, pero que calza perfectamente en este final del libro y lo es en dos planos:

Si bien los diferentes miembros de ASOCITE, los coordinadores, se dispersaron, ninguno ha olvidado la causa que lo impulsó a darle tanto tiempo de sus vidas al trabajo en La Vega y a ese proceso, y ahora diseminados a lo largo de la geografía venezolana e incluso en otros países, unos se encuentran apoyando el proceso que se vive a nivel nacional; otros están apoyando el proceso de una educación popular, liberadora, crítica y alternativa; otros siguen en los procesos de organización de las comunidades y sus necesidades; otros están

impulsando nuevos procesos internos de empresas y organizaciones centrados en la gente y sus procesos, sin separarse de la sociedad; otros están comunicando un Jesús vivo, actuante y cuyo mensaje es original, liberador y que acompaña a los que sufren; muchos crearon proyectos de vida en pareja buscando formar familias con contextos y valores diferentes, y así sucesivamente... La vida continuó pero ¡con una llama interna nunca apagada, más bien acrecentada!

- Una riqueza y pluralidad, basadas en esos procesos personales y grupales vividos desde La Vega y continuados en otros procesos posteriores, puestas al servicio de la mujer y el hombre venezolano de la clase popular, a la denuncia ante la injusticia, al apoyo solidario, a poner a la humanidad a mirar hacia los “últimos”, a la construcción de un mundo más justo, aliviar el sufrimiento y vivir una vida más plena y feliz fuera de ciertos estereotipos impuestos, etc.
- Hombres y mujeres amantes de la vida y de su gente con los pies bien puestos en un presente, un recuerdo de lo aprendido en el pasado pero con la mirada colocada en el futuro, buscando nuevos caminos.

El otro plano es de la amistad. Esta no se ha borrado para nada (“cenizas quedan”). Años de separación, de dispersión no han impedido para nada que al primer reencuentro los años pasados se olviden inmediatamente y se transformen en el más fuerte y fraterno abrazo, en mil sonrisas y besos y hasta algún nudillo en la garganta, ante lo profundo de lo vivido y el impacto del reencuentro, un ejemplo es este libro y esperamos sus secuelas.

Por todo lo anterior y sin que haya jactancia alguna a nivel personal y grupal, pero sí con gran alegría y esperanza en nuestros corazones, como diría el cura Angós:

**“NADIE NOS QUITA LO BILAO”,
Y QUE SIGA LA MÚSICA**

**FUENTES CONSULTADAS Y DE REFERENCIA
UTILIZADAS A LO LARGO DEL TRABAJO REALIZADO
POR ALGUN@S COORDINADOR@S DE ASOCITE**

- Albornoz, César. (1972-1980). **Semillero**. Caracas: Autor. Revista Popular. Mimeo.
- Alemán, L. (1980). **La Alfabetización en Nicaragua**. Caracas. Edic. Ministerio de Educación.
- Angós, José Ignacio y otros. (1974-1983). Pueblo y Liberación. Caracas. Publicación mensual.
- Angulo, Luis (2006). **Francisco Wuytack: La Revolución de la Conciencia**. Caracas: Editorial El Perro y la Rana. Colección Alfredo Maneiro. Primera Edición.
- Angulo, R., Carrasquel, A., García, E. Eizaguirre, S. y Navarro, R. (1990). **Abrebreacha. Cartilla de Alfabetización**. Caracas: IRFA.
- Angulo, Rafael (1993) (1998). “Propuesta para la construcción de una estrategia curricular en el Ensayo de Formación de Educadores Populares” en **Fundamentos y Antecedentes**.
_____ (1994)(1998). “Educación Popular, Metodología de Proyectos e Investigación Acción Participativa en el Ensayo de Formación de Educadores Populares” en Fundamentos y Antecedentes del ENFODEP, Caracas: ENFODEP. pp. 37-41. _____, (1998) **Fundamentos y Antecedentes del ENFODEP**. Caracas. Fondo Editorial ASOCITE.
- ASOCITE (1976). Acta Constitutiva y Estatutos. Caracas
- ASOCITE (1972-1998) Minutas e Informes de las reuniones y asambleas de los diferentes equipos y coordinadores. Caracas..
- AA.VV. 1969. Cristianos y marxistas: Los problemas de un diálogo. Madrid: Alianza Editorial.
- Aguirre, Jesús María y Jorge Peñaloza. 1979. “Puebla: Una mala noticia”, en SIC, No 416.
- Aguirre E., Jesús María. 1985. “De la religión espectacular al espectáculo religioso”, en Comunicación.
- Alonso, Antonio. 1974. Iglesia y praxis de liberación. Salamanca: Sígueme.

- Álvarez, Ángel (ed.). 1996. El sistema político venezolano: Crisis y transformaciones. Caracas: UCV - Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas - Instituto de Estudios Políticos.
- Álvarez, Bonifacio. 1980. Puebla y la Teología de la Liberación: ¿Un reto no enfrentado?. Tesis de Grado. Caracas: UCAB.
- Álvarez, Miguel. 1992. "Santo Domingo: Doloroso avance de la Iglesia latinoamericana", en Cristianismo y Sociedad, XXX/4, No 114, pp. 25-39. Guayaquil: Acción Social Euménica Latinoamericana. (ASEL).
- Alves, Rubem. 1968a. Religión: ¿Opio o instrumento de liberación? Montevideo: Tierra Nueva..
- Aranda, Sergio. 1983. Las clases sociales y el Estado en Venezuela. Caracas: Pomaire.
- Arreaza, Emperatriz. 1993. La Iglesia: ¿Institución de dominación o liberación? (Caso Venezuela) - Ensayo exploratorio hacia una teoría crítica del control social. Maracaibo: LUZ - Instituto de Criminología - CDCH.
- Arroyo, Gonzalo. 1973. "Pensamiento latinoamericano sobre subdesarrollo y dependencia externa", en AA.VV., Fe cristiana y cambio social en América Latina. Salamanca: Sígueme.
- Assman, Hugo. 1973. Teología desde la praxis de la liberación - Ensayo teológico desde la América Latina dependiente. Salamanca: Sígueme.
- Ayestarán, José y Corrado Pastore (eds.). 1985. Evangelizar hoy a Venezuela. Caracas: Publicaciones ITER.
- Ayestarán, José. 1990. "Nuevo sujeto histórico evangelizador", en Revista de Teología ITER, No 1.
- Boff, Leonardo (1989) **Desde el lugar del pobre** 1989. Bogotá: Ediciones Paulinas.
- Bosco Pinto, J. (1978). "La Comunicación Participatoria como Pedagogía del Cambio: fundamentos epistemológicos". Ponencia presentada en el Primer Seminario Latinoamericano de Comunicación Participatoria. Quito: CIESPAL.

- Baño, Rodrigo, Leopoldo Benavides, Enzo Faletto et. al.. 1979. “Movimientos populares y democracia en América Latina: Crítica y utopía”, en Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales (1979).
- Barranco, Bernardo y Raquel Pastor. 1988. “La participación política de los laicos a partir de Medellín”, en Análisis Sociales, No 3. México: Centro Antonio de Montesinos.
- Barreto, Juan. 1991. “Medios, nuevos espacios, actores y sociedad civil”, en Comunicación, No 73.
- Bazarra, Carlos. 1988. ¿Qué es la Teología de la Liberación? Caracas: s.n.
- Berryman, Phillip. 1989. Teología de la Liberación. México: Siglo XXI.
- Bertapelle, Ángel. 1980. “‘Comunidad eclesial de base’: Una creación original de la Iglesia latinoamericana asumida por la Iglesia universal”, en Anthropos, Año I, No 1. Los Teques (Venezuela): ISSFE - Librería Editorial Salesiana..
- Boof, Clodovis. 1981. Comunidades eclesiales de base y prácticas de liberación. Bogotá: Indo- American Press Service.
- Boof, Leonardo y Clodovis Boff. 1986. Cómo hacer Teología de la Liberación. Madrid: Paulinas.
- Boof, Leonardo. 1974. Jesucristo el liberador. Buenos Aires: Latinoamérica Libros.
- Bonavia, Pablo y Javier Galdona. 1994. Neoliberalismo y fe cristiana. Montevideo: OBSUR.
- Brito, Luis. 1991. El imperio contracultural: Del rock a la postmodernidad. Caracas.
- Brunner, Maurice. 1979. “Los grupos cristianos de base en Venezuela”, en Revista Protesta, Año VIII, No 72, pp. 9-15. Caracas: Ediciones Paulinas.
- Brunner, José Joaquín. 1986. “El movimiento estudiantil ha muerto – Nacen los movimientos estudiantiles”, en Juan Carlos Tedesco y Hans R. Blumental (comps.), La juventud universitaria en América Latina. Caracas: CRESALC/UNESCO-ILDIS.
- Buitrago, Luis. 1981. “Los cristianos deben tomar las riendas de la historia”, Entrevista a Arturo Sosa hijo, s.j., en El Nacional, 24 de febrero, cuerpo C, pág. 1.
- Buss, Theo. 1996. El movimiento ecuménico en la perspectiva de la liberación. La Paz: Hisbol - CLAI.

- Campos, Lourdes. (1997) **Historia de Lourdes Campos de Hurtado**. Caracas: Red de Apoyo por la Justicia y la Paz.
- Cardenal, Ernesto. (1975). **El Evangelio de Solentiname**. Nicaragua.
- Cendales, Lola. (1998). "El Proceso de la Investigación Participativa". **Aportes**. Bogotá: DIMED. No 20. pp. 41-55, 7a edic.
- Cendales, Lola (1995) **Alfabetización Alternativa**. Bogotá. Dimensión Educativa.
- Cendales, Mariño, Peresson (1982) **Educación Popular y Alfabetización en América Latina**. Bogotá: DIMED. Cuevas, P. (1996) "El Pensamiento de Paulo Freire en Colombia". **Aportes**. Bogotá: DIMED. No 43.
- Camacho, Daniel y Rafael Menjívar, (eds.). 1989. Los movimientos populares en América Latina. México: Siglo XXI - Universidad de las Naciones Unidas.
- Cámara, Hélder. 1970. Espiral de violencia. Salamanca: Sígueme.
- Cardoso, Fernando y Enzo Faletto. 1969. Dependencia y desarrollo en América Latina. México: Siglo XXI.
- Cardot, Carlos. 1981a. "La Iglesia ante la emancipación en Venezuela", en CEHILA (ed.). _____ **Historia general de la Iglesia en América Latina: Colombia y Venezuela**. Salamanca: Sígueme.
- Carreto, Adolfo. 1977. El pecado de ser pobres: Cómo se vive y cómo se muere en América Latina. Bogotá: CEPLA Editores.
- Casaldáliga, Pedro. 1988. El vuelo del quetzal. Caracas: Acción Ecuμένηca - Misioneros Claretianos - Misioneros de Maryknoll.
- Castillo, Ignacio, Joseba Lazcano y Pedro Trigo. 1981. Análisis socio-político de la Iglesia latinoamericana. Caracas: Centro Gumilla.
- CEHILA y Enrique Dussel (ed.). 1981-1987. Historia general de la Iglesia en América Latina: Colombia y Venezuela, 10 vols. Diversos lugares y editoriales.
- CELADEC. 1979b. Análisis de estructura y coyuntura. Lima: Comisión Evangélica Latinoamericana de Educación Cristiana.

- CELADEC. 1980a. ¿Qué es la Teología de la Liberación?. Lima: Comisión Evangélica Latinoamericana de Educación Cristiana.
- CELADEC. 1980b. Una lectura de Puebla. Lima: Comisión Evangélica Latinoamericana de Educación Cristiana.
- CELAM. 1968. Medellín: La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio. Ponencias y conclusiones de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Bogotá: Edición Oficial del CELAM, 2 vol..
- CELAM. 1979. Puebla: La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina. Conclusiones de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Caracas: Trípole.
- CELAM. 1992. Santo Domingo: Nueva evangelización, promoción humana, cultura cristiana.
- Conclusiones de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Caracas: Trípole.
- Centro Gumilla. 1979. Fe, compromiso y derechos humanos en Latinoamérica -Conferencia General del Episcopado Latinoamericano - (Puebla 1979). Caracas: Centro Gumilla.
- Centro Pellín y Centro Gumilla. (s.f.). Monseñor Romero - La voz de los oprimidos de El Salvador - Mártir de la liberación latinoamericana. Caracas: Centro Pellín y Centro Gumilla.
- CEP. 1973. Signos de Liberación - Testimonios de la Iglesia en América Latina (1969-1963). Lima: Centro de Estudios y Publicaciones.
- CISOR. 1990. Encuesta socio-pastoral de Caracas, 1989: Resultados globales. Caracas: Centro de Investigaciones Socio-Religiosas.
- Civit, Jesús. 1977. Ideología y religión en Marx y en la Teología de la Liberación. Tesis de Grado. UCAB - Escuela de Ciencias Sociales, policop.

- Cobo, B. y M. Guzmán. 1969. Los cristianos frente a la política en América Latina - Una nueva tendencia: La Izquierda Cristiana. Tesis de Grado. Caracas: UCAB, fotocopiado.
- Colectivo de Formación Popular de Barquisimeto. 1986. "La situación del movimiento popular", en SIC, No 490.
- Comité de Santa Fe. 1980. "Una nueva política interamericana para los años 80", en Praxis.
- Comunidades cristianas de Barquisimeto. 1987. "Carta a Fedecámaras", en SIC, No 497.
- Comunidades, sacerdotes y religiosas de Caracas . 1981. "El pueblo se merece respeto", en SIC, No 437.
- Concha, Miguel, et. al.. 1986. La participación de los cristianos en el proceso popular de liberación de México. México: Siglo XXI.
- Conde, Javier, Omar Luis Colmenares y Jorge Villalba. 1979. Cristianos Latinoamericanos: ¿Tercerismo o revolución? - (Una visión periodística acerca del fenómeno cristiano en América Latina y sus perspectivas). Tesis de Grado. Caracas: UCAB - Escuela de Comunicación Social.
- Consejo de Redacción de SIC. 1975. "La huelga de La Vega", en SIC, No 378.
- Consejo Presbiteral de Caracas 1975. "Comunicado del Consejo Presbiteral de Caracas sobre la situación de los barrios", en Iglesia Venezuela, No 10.
- Cristianos por el Socialismo. 1975. "Documentos de Quebec", en Pueblo y Liberación, No 3 al 6.
- Cussianovich, Alejandro. 1975. Desde los pobres de la tierra - Perspectivas de vida religiosa. Lima: Centro de Estudios y Publicaciones (CEP).
- De Schutter, A. (1985). **Investigación Participativa: una opción metodológica para la educación de adultos**. Pátzcuaro (México): CREFAL. 3a. edic.
- Del Río, Antonio (Rius). (1972) **Marx para Principiantes**. México. **Edic. Cultura Popular**.
- Demo, P. (1985). Investigación Participante: mito y realidad. Buenos Aires: KAPELUSZ.

- Díaz Bordenave, J. (1983). **¿Qué es participación?** Traducción de extractos del libro **O que é participacao**. Realizada por Mario Kaplún. Caracas: CESAP.(mimeo).
- D'Ascoli, Carlos. 1973. Esquema histórico-económico de Venezuela - Del mito de El Dorado a la economía del café. Caracas: UCV- Ediciones FACES.
- De La Cruz, Rafael. 1985. "Encuentros y desencuentros con la democracia: Los nuevos movimientos sociales", en Nueva Sociedad, 1985/3, No 77, pp. 80-88.
- De la Cruz, Rafael. 1988. Venezuela en busca de un nuevo pacto social. Caracas: Alfadil Ediciones - UCV / CDCH.
- De Roux, Rodolfo. 1983. Una Iglesia en estado de alerta - Funciones sociales del catolicismo colombiano (1930-1980). Bogotá: Servicio Colombiano de Comunicación Social (SCCS).
- De Roux, Rodolfo. s.f. Religión y revolución - Reflexiones en torno a la izquierda sacerdotal en Colombia (Camilo Torres, Golconda y SAL). Bogotá: Edición del Autor, policop.
- Denton, Jeremiah. 1985. "Marxismo y cristianismo en la Centro América revolucionaria", en Metas, No 26. Maracaibo: Revista de Economía METAS.
- Desroche, Henri. 1976. Sociología de la esperanza. Barcelona (España): Editorial Herder.
- DOMS, Machteld y Serge Moscovici. 1991. "Innovación e influencia de las minorías", en Serge Moscovici (ed.), Psicología social, I - Influencia y cambio de actitudes - Individuos y grupos. Barcelona (España): Paidós.
- Duquoc, Christian. 1989. Liberación y progresismo - Un diálogo teológico entre América Latina y Europa. Santander (España): Sal Terrae.
- Dussel, Enrique. 1972. Historia de la Iglesia en América Latina - Coloniaje y liberación (1492-1973). Barcelona (España): Editorial Nova Terra.
- Dussel, Enrique. 1973-1980. Para una ética de la liberación latinoamericana. Vols. I-II: Buenos Aires, 1973; Vol. III: México, 1977; Vols. IV-V: Bogotá, 1979-1980.
- Dussel, Enrique. 1974. Método para una filosofía de la liberación. Salamanca: Sígueme.

- Dussel, Enrique. 1979. Los obispos latinoamericanos y la liberación de los pobres (1504-1620). México: Centro de Reflexión Teológica (CRT).
- Dussel, Enrique. 1981. "Hipótesis para uma história da teologia na América Latina", en AA.VV., História da teologia na América Latina. Sao Paulo: Edições Paulinas.
- Dussel, Enrique. 1984. "Ética de la liberación - Hipótesis fundamentales", en Concilium, No 192.
- Dussel, Enrique. 1986. Ética comunitaria. Madrid: Ediciones Paulinas.
- Dussel, Enrique. 1987. "El factor religioso en el proceso revolucionario latinoamericano", en Cristianismo y Sociedad, XXV/1, No 91, pp. 41-55. México: Acción Social Ecueménica Latinoamericana (ASEL).
- Espina E. y otros (1971). Sugerencias para la Alfabetización. Santiago de Chile. M.E.P.
- Fals Borda, Orlando (1962) La violencia en Colombia, Bogotá, Universidad Nacional.
- Fals Borda, Orlando. _____ (1978). **Por la praxis: el problema de cómo investigar la realidad para transformarla**, en Simposio Mundial de Cartagena, Crítica y política en ciencias sociales, Bogotá, Punta de Lanza-Universidad de Los Andes, Vol. I, pp. 209-249. 1978.
- Eco, Umberto. 1982. Cómo se hace una tesis. Buenos Aires: Gedisa.
- Equipo de Pastoral Obrera. 1985. "Hacia una caracterización de la clase obrera venezolana", en José Ayestarán y Conrado Pastore (eds.), Evangelizar hoy a Venezuela. Caracas: Publicaciones ITER.
- Equipo de Reflexión Teológica. 1981. Pensamiento teológico en Venezuela IV: Siglo XX. Caracas: Centro Gumilla.
- Equipo Tierra Dos Tercios. 1977. El evangelio subversivo - Historia y documentos del Encuentro Riobamba, Agosto 1976. Salamanca: Sígueme.
- Escuela de Formación Domingo Verde.. 1986. "Acción social y liberación", en Hacia una teoría crítica del control social. Encuentro interdisciplinario sobre la liberación, Maracaibo 25-27 de abril de 1985, pp. 185-192. Maracaibo: LUZ - Instituto de Criminología - División de Postgrado.

- Evers, Tilman. 1984. "Identidad: El lado oculto de los nuevos movimientos sociales", en *Novos Estudos CEBRAP*, vol. 2, No 4, pp. 11-23.
- Ezcurra, Ana. 1982. *La ofensiva neoconservadora, las iglesias de USA, y la lucha ideológica hacia América Latina*. Madrid: IEPALA
- Falleto, Enzo. 1987. "Propuestas para el cambio - Movimientos sociales en la democracia", en *Nueva Sociedad*, No 91.
- Fals Borda, Orlando. 1988. "El nuevo despertar de los movimientos sociales", en Jorge Osorio y Luis Weinstein (eds.), *La fuerza del arcoiris: Movimientos sociales, derechos humanos y nuevos paradigmas culturales*. Santiago de Chile: Consejo de Educación de Adultos de América Latina (CEAAL).
- Fals Borda, Orlando. 1988. "Función política de los movimientos sociales", en Francisco Vio Grossi (ed.), *Educación popular, sociedad civil y desarrollo alternativo*, pp. 127-132. Santiago de Chile: CEAAL - Editorial Aconcagua.
- Febres, Carlos Eduardo. s.f. *Notas sobre experiencias de investigación para el trabajo popular*. Caracas: UCV - Escuela de Trabajo Social.
- Fernández, Beatriz. 1989. "Los sobrevivientes salen a la escena", en *Cuadernos del CENDES*.
- Ferrigni, Yoston. 1981. "Estadio de consolidación capitalista de la sociedad venezolana", en AA.VV., *Formación histórico social de Venezuela*, pp. 162-195. Caracas: UCV - CENDES - Ediciones de la Biblioteca.
- Fierro, Lourdes y Yoston Ferrigni. 1981. "El proceso de estructuración capitalista de la formación social venezolana", en AA.VV., *Formación histórico social de Venezuela*. Caracas: UCV - CENDES - Ediciones de la Biblioteca.
- Fontaine, Pablo y Ronaldo Muñoz. 1975. *Nuestra Iglesia latinoamericana - Tensiones y quehacer de los cristianos*. Bogotá: Indo- American Press Service.
- Fals Borda, Orlando.(1972). *Investigación Militante*. Bogotá. Universidad Nacional.
- Ford, William. (1972). **Wuytack, el cura que faltó a la Ley**. Caracas. Compilación. Américas.

- Freire, Paulo (1969). **La Educación como práctica de la Libertad**. Madrid. Siglo XXI.
- _____ (1996). **Cartas a quien pretende enseñar**. México: Siglo XXI Editores. 2a edic.
- _____ (1970). **Pedagogía del Oprimido**. Madrid. Siglo XXI. No 43.
- Galilea, Segundo. 1976. Teología de la liberación: Un ensayo de síntesis. Bogotá: Indo-American Press Service.
- Galíndez, Miguel. s.f.. La Iglesia y los cristianos de América Latina: Entre el capitalismo y el socialismo. Valencia (Venezuela): Universidad de Carabobo - Ediciones del Rectorado.
- Gazo, Jesús. 1989. "La Teología de la Liberación", en Referencia, No 1. Caracas: Editorial Abre Brecha.
- Gene, Juan Carlos. 1986. Golpes a mi puerta. Caracas: Centro Gumilla.
- Gil, Cesáreo. 1978. Misión política de la Iglesia. Caracas: Trípode.
- Giménez, Gilberto. 1994. "Los movimientos sociales. Problemas teórico-metodológicos", en Revista Mexicana de Sociología, vol. 56, No 2.
- Girasrdi, Giulio. 1977. Cristianos por el socialismo. Barcelona (España): Editorial Laia.
- Girardi, Giulio. 1980. "Movimiento obrero y cristianismo", en AA.VV., Colección Clásicos de la Política, No 4, pp. 47-69. Caracas: Editorial Ateneo de Caracas.
- Girardi, Giulio. 1986. Sandinismo, marxismo, cristianismo en la nueva Nicaragua. México: Ediciones Nuevomar - Centro Ecuménico Antonio Valdivieso.
- Gómez, José. 1987. "El intelectual orgánico según Gramsci y el teólogo de la liberación en América Latina", en Cristianismo y Sociedad, XXV/1, No 91. México: Acción Social Ecuménica Latinoamericana (ASEL).
- Gómez, Luis (ed.). 1987. Crisis y movimientos sociales en Venezuela. Caracas: Fondo Editorial Tropykos.
- Gómez, Luis. 1987. "Coyuntura crítica y movimientos sociales", en Luis Gómez (ed.), Crisis y movimientos sociales en Venezuela, pp. 10-38. Caracas: Fondo Editorial Tropykos.
- Gómez, Luis. 1987. "Los movimientos sociales: Democracia emergente en el sistema

- político venezolano”, en J.A. Silva (ed.), Venezuela hacia el año 2000, pp. 337-368. Caracas: Editorial Nueva Sociedad - ILDIS.
- Gómez, Luis. 1991. “Los movimientos sociales en la discusión actual sobre la democracia en América Latina”, en Comunicación, No 73.
- Gómez, Luis. 1992. “Movimientos sociales y democratización en América Latina”, en Cuadernos del CENDES, No 19.
- Gómez, Alí (1985) **Falsas, maliciosas y escandalosas reflexiones de un ñángara** Cuba. Casa de las Américas. Gonavía, Pablo y Javier Galdona. 1994. Neoliberalismo y fe cristiana. Montevideo: OBSUR.
- González, Raúl. 1992. “Tareas de los cristianos en tiempos de crisis”, en SIC, No 542.
- González, Raúl. 1992. “Veinticinco años de tomas de posición frente a acontecimientos concretos”, en SIC, No 547.
- González, Hermann. 1977. Iglesia y Estado en Venezuela (Selección de textos y notas). Caracas: UCAB.
- Gramsci, Antonio. 1977. Política y sociedad. Barcelona (España): Península.
- Grigulevich, J. 1984. La Iglesia católica y el movimiento de liberación en América Latina. Moscú: Editorial Progreso.
- Grupo Conciencia Libre. 1978. “De Medellín a Puebla: Exigencias a la conversión política”, en Conciencia Libre, No 15.
- Grupo de obreros cristianos de SIDOR. 1981. “Carta a los obispos”, en SIC, No 438.
- Grupos cristianos de Base de Venezuela. 1978.. Una buena noticia: La Iglesia nace del pueblo latinoamericano - (Documento contribución a Puebla 1978). Caracas.
- Grupos cristianos. 1981. El espíritu del Señor está sobre mí. Caracas: Grupos Cristianos.
- Gunder Frank, André. 1987. “Para una nueva lectura de los movimientos sociales”, en Nueva Sociedad, No 93..
- Gutiérrez, Gustavo. 1971. Hacia un Teología de la Liberación. Bogotá: Indo-American Press Service.

- Gutiérrez, José Luis. 1972. La concepción cristiana del orden social. Madrid: Centro de Estudios del Valle de los Caídos
- Gutiérrez, Gustavo. (1971). **Teología de la liberación. Perspectivas**. Salamanca. Ediciones Sígueme,
- Habegger, Norberto (1967) **Camilo Torres, el cura guerrillero**, Buenos Aires. A. Peña Lillo.
- Harnecker, Martha. (1969) “**Los Conceptos Elementales del Materialismo Histórico**”. México. Siglo XXI.
- Halperini, Tulio. 1969. Historia contemporánea de América Latina. Madrid: Alianza Editorial.
- Hanke, Lewis. 1968. Estudios sobre Fray Bartolomé de Las Casas y sobre la lucha por la justicia en la conquista española de América. Caracas: UCV - Ediciones de la Biblioteca.
- Hernández, Gabriel. 1978. ¿Responderá la Iglesia al continente de la esperanza?: América 2000 desafía a la Iglesia. Bogotá: Ediciones Paulinas.
- Hurtado, Samuel. 1991. Dinámicas comunales y procesos de articulación social: Las organizaciones populares. Caracas: Fondo Editorial Tropykos - APUCV.
- INDAL. 1973. La Iglesia latinoamericana y el socialismo - Documentos de la jerarquía y de grupos eclesiales. Caracas: Información Documental de América Latina.
- ITER. 1991. Doctrina social de la Iglesia y promoción humana hoy. Caracas: Publicaciones ITER.
- Jara O. (s/f). **Los Desafíos de la Educación Popular**. Lima: TAREA.
- _____. (1989). **Aprender desde la Práctica**. Lima: CELATS -TAREA.
- _____. (1998). “El aporte de la sistematización a la renovación teórico-práctica de los movimientos sociales”, Alforja, Medellín Colombia: Programa Coordinado de Educación Popular, ponencia presentada al Seminario Latinoamericano de Sistematización de Prácticas de Animación Sociocultural y Participación Ciudadana en América Latina, Agosto 1998, pp. 2- 3.

- Jiménez, R. 1987. La Iglesia popular en América Latina. Caracas: Editorial Trípod.
- JOC. 1982a. “Cardijn en su centenario: Un profeta surgido del pueblo”, en SIC, No 449,
- JOC. 1982b. José Cardijn, fundador de la JOC. Caracas: Juventud Obrera Católica.
- JOC. 1983. ¿Qué es la JOC? Caracas: Juventud Obrera Católica.
- Kaplan, Marcos. 1978. “La izquierda y la radicalización cristiana en América Latina”, en Nueva Sociedad, No 36.
- Kaplún, Mario. 1985. “Teología de la liberación: Pueblo ideal, pueblos reales”, en SIC, No 477.
- Kornblith, Miriam. 1996. “Crisis y transformación del sistema político: Nuevas y viejas reglas de juego”, en Ángel Álvarez (ed.), El sistema político venezolano: Crisis y transformaciones. Caracas: UCV - Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas - Instituto de Estudios Políticos.
- Kratzer, Juan José. 1981. El evangelio y la práctica social. Lima: Comisión Evangélica Latinoamericana de Educación Cristiana (CELADEC).
- _____.(s/f).**Educación Popular: Un concepto en busca de definición.** Lima: MIMEO.
- Lander, Edgardo y otros. 1977-1978. Proceso Político. Caracas. Revista mensual.
- La Vega Dice, (1979-2012). Órgano informativo de las Organizaciones Populares de La Vega. Archivo General de la Nación. Archivo de la Revolución. Caracas.
- Lewis, O. (1964). **Los Hijos de Sánchez.** México. F.C.E.
- López, A. (1992). **Los Modos del Saber Oprimido.** Cumaná: Mimeo.
- Lafon, Susana y Michel Segurier. 1984. Movilizaciones populares: Procesos de maduración política. Panamá: s.n.
- Lander, Edgardo y Gabriela Uribe. 1991. “Acción social, efectividad simbólica y nuevos ámbitos de lo político en Venezuela”, en María del Pilar García (ed.), Ambiente, Estado y sociedad, pp. 67-104, Caracas: USB - UCV / CENDES.
- Lander, Edgardo. 1976. Desarrollo heterogéneo-desigual del capitalismo y lucha de clases. Caracas: UCV - Escuela de Trabajo Social.

- Lazcano, José y Pedro Trigo. s.f.. Análisis socio-político de la Iglesia latinoamericana. Caracas: Centro Gumilla.
- Lestiene, Bernard. 1981. El sindicalismo venezolano. Caracas: Centro Gumilla.
- Levine, Daniel. 1996. Voces populares en el catolicismo latinoamericano. Lima: Instituto Bartolomé de Las Casas / Rimac - Centro de Estudios y Publicaciones (CEP).
- Levine, John y Mark Pavelchak. 1991. "Conformidad y obediencia", en Serge Moscovici (ed.), Psicología social, I - Influencia y cambio de actitudes - Individuos y grupos, pp. 41-70. Barcelona (España): Paidós.
- Libanio, Carlos Alberto (Frei Betto). 1981. Lo que son las comunidades eclesiales de base. Bogotá: Indo-American Press Service.
- Libanio, Carlos Alberto (Frei Betto). 1989. Diez mandamientos de la relación fe y política. Panamá: CEASPA.
- Libanio, Joao Batista. 1987. Teología de la liberación - Guía didáctica para su estudio. Santander (España): Editorial Sal Terrae, 1989.
- Lois, Julio. 1988. Teología de la liberación - Opción por los pobres. San José (Costa Rica): Editorial DEI.
- López Oliva, Enrique. 1970. Los católicos y la revolución latinoamericana. La Habana: Instituto del Libro - Editorial de Ciencias Sociales.
- López, José Eliseo. 1988. "Poblamiento", en AA.VV., Diccionario de Historia de Venezuela, t. III, pp. 179-189. Caracas: Fundación Polar.
- Maduro, Otto (1977). **Marxismo y Religión**. Caracas. MonteAvila Editores.
- Mandel, Ernest (1969) - **Lecciones de Mayo del 68**. La Habana: Instituto del Libro, Edit de Ccs. Sociales.
- Mariño G. y otros.(1985). **Alfabetización: Evaluación de Experiencias de Alfabetización**. Bogotá: DIMED.
- Mariño G.(1985). "Crítica a Paulo Freire". **Aportes**. Bogotá: DIMED.Nº.8.
- Mariño G _____ (s/f).**Escritos sobre Escritura**. Bogotá: DIMED.
- Martínez, Iván, **Historia de La Vega..** Caracas. TNP.

- Machado, Clemy. 1977. "El análisis sociológico y la historia", en Los estudios históricos en América Latina. Ponencias. Vol. I, tomo 1. Ponencias, acuerdos y resoluciones del 2o Encuentro de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe, Caracas, 20-26 de marzo de 1977. Caracas: UCV - Facultad de Humanidades y Educación - Escuela de Historia.
- Madariaga, Juan. 1985. La Teología de la Liberación. Caracas: Centro Gumilla.
- Maduro, Otto. 1970. Revolución y revelación. Mérida (Venezuela): ULA.
- Maduro, Otto. 1989. "Los laicos, constructores de la paz por la justicia", en AA.VV., Los laicos y la Iglesia en el mundo, pp. 101-110. Caracas: Publicaciones ITER.
- Maldonado, Óscar, Guitemíe Olivieri y Germán Zabalá, (eds.). 1970. Camilo Torres - Cristianismo y revolución. México: Ediciones Era.
- Mansueti, Alberto. 1985. "Teología de la liberación y el conservadurismo fundamentalista", en Metas, No 26. pp. 46-49. Maracaibo: Revista de Economía METAS.
- Maradei, Constantino. 1978. Venezuela: Su Iglesia y sus gobiernos. Caracas: Trípode.
- Mardones, José. 1991. Capitalismo y religión: La religión política neoconservadora. Santander (España): Editorial Sal Terrae.
- Marins, José, et. al.. 1977. Comunidades eclesiales de base - Origen, contenido, perspectivas. Bogotá: Ediciones Paulinas.
- Márquez, B.. 1988. Nueva evangelización - Retos que plantea Venezuela: Del protagonismo de la institución al protagonismo del pueblo. Caracas: policop.
- Márquez, Joaquín. 1985. "Cristianismo: No hay fe sin crisis", en AA.VV., Iglesia y crisis de fe, pp. 29-58. Caracas: SEDECO.
- Márquez, Jesús. 1981. Grupos cristianos de base. Tesis de grado. Caracas: UCAB - Escuela de Comunicación Social, policop.
- Mattiew's, Robert. 1977. Violencia rural en Venezuela, 1840-1858 - Antecedentes sociológicos de la Guerra Federal. Caracas: Monte Ávila Editores.

- Mellucci, Alberto. 1986. "Las teorías de los movimientos sociales", en Estudios Políticos, vol. 4/5, No 4.
- Méndez, Domingo. 1984. Los cristianos y el movimiento popular. Caracas: CESAP, inédito.
- Micheo, Alberto. 1973. Proceso histórico de la Iglesia venezolana. Caracas: Centro Gumilla.
- Mieres, Francisco. 1983. "Alternativas de organización y poder popular", en Nueva Sociedad, 1983/1, No 64.
- Miranda, Pedro. 1980. Itinerario político de Monseñor Romero - La represión en El Salvador. Caracas: Editorial Ateneo de Caracas.
- Monroy, Mario y Enrique Valencia. 1987. Las CEB's: Su crecimiento, caracterización y participación en el movimiento popular. México: policop.
- Montejo, Paulino. 1993. "La Teología de la Liberación en el contexto neoliberal". Entrevista a Gustavo Gutiérrez, en Servicio Informativo ALAI, No 183, pp. 7-8. Quito: ALAI (Agencia Latinoamericana de Información).
- Mora, Arnoldo (recopilador). 1981. Monseñor Romero - Selección de homilías, cartas y discursos. San José (Costa Rica): Editorial EDUCA.
- Moros, Edgar. 1986. "La filosofía de la liberación de Enrique Dussel: ¿Alternativa al marxismo en América Latina?", en Hacia una teoría crítica del control social. Encuentro interdisciplinario sobre la liberación, Maracaibo 25-27 de abril de 1985, pp. 51-66. Maracaibo: LUZ - Instituto de Criminología - División de Postgrado.
- MonsonyiI, Esteban. 1982. Identidad nacional y culturas populares. Caracas: Editorial La Enseñanza Viva.
- Mounier, Emmanuel. 1980. "Democracia personalista", en AA.VV., Colección Clásicos de la Política, No 4, pp. 7-29. Caracas: Editorial Ateneo de Caracas.
- Muñoz, Ronaldo. 1974. Nueva conciencia crítica de la Iglesia en América Latina. Salamanca: Sígueme.

- Muro, Víctor. 1989. "Religión y movimientos sociales", en Cristianismo y Sociedad, XXVII/3, No 101, pp. 7-13. México: Acción Social Euménica Latinoamericana (ASEL).
- Navarro, Juan Carlos. 1981. Contestación en la Iglesia venezolana (1966-1972) - Contribución al estudio de los movimientos sociales. Tesis de grado. Caracas: UCAB - Escuela de Ciencias Sociales, policop.
- Neira, Enrique. 1977. ¿Cristianos marxistas? - Algunos puntos de cuestionamiento. Col. Manoa. Caracas: UCAB.
- Oliveros, Roberto. 1977. Liberación y teología - Génesis y crecimiento de una reflexión (1966-1976). México: Ediciones Centro de Reflexión Teológica (CRT).
- ORTIZ, Eduardo. 1978. "El marxismo en los documentos pontificios", en SIC, No 402, pp. 58-60.
- Otero, Miguel. 1984. La piedra que era Cristo. Bogotá: Editorial Oveja Negra.
- Ovalles, Omar. 1987. "Movimientos de cuadro de vida en la Venezuela urbana actual: Posibles actitudes para enfrentar la crisis", en Luis Gómez (ed.), Crisis y movimientos sociales en Venezuela, pp. 83-106. Caracas: Fondo Editorial Tropykos.
- PaoliI, Arturo. 1970. Diálogo de liberación. Buenos Aires: Ediciones Carlos Lohlé.
- Parada, Hernán. 1975. Crónica de Medellín - Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Bogotá: Indo-American Press Service.
- Parker, Cristián. 1993. Otra lógica en América Latina - Religión popular y modernización capitalista. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.
- Pease, Henry. 1983. "Vanguardia iluminada y organización de masas - ¿Qué significa hacer política?", en Nueva Sociedad, No 64,
- Pérez, Antonio. 1973. La revolución con Marx y con Cristo. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Pérez, Manuel. 1992. "Crisis y guerra nacional de independencia", en AA.VV., Historia mínima de Venezuela, pp. 75-101. Caracas: Fundación de los Trabajadores de Lagoven.

- Pérez, Marcelino. 1983. "Nuevas formas de conciencia social en sectores populares cristianos de Panamá - Sector rural", en Praxis Centroamericana, No 3 (jul.-dic.), pp. 3-27. Panamá: Centro de Estudios y Acción Social Panameño (CEASPA).
- Pérez, Samuel. 1996. Los partidos políticos en Venezuela I y II - Sistema de partidos y partidos históricos. Caracas: Centro Gumilla.
- Petit, Jesús. 1970. Disolvió la policía manifestación en La Vega en favor del Padre Wuytack. Tesis de Grado. Caracas: UCAB - Escuela de Comunicación Social, policop.
- Pixley, Jorge y Clodovis Boff. 1986. Opción por los pobres. Madrid: Ediciones Paulinas.
- Plaza, Elena. s.f.. Historia de la lucha armada en Venezuela (1960-1969). Caracas: Centro Gumilla.
- Porras, Baltazar. 1978. Los obispos y los problemas de Venezuela. Caracas: Trípode.
- Portelli, Hugues. 1977. Gramsci y la cuestión religiosa. Barcelona: Editorial Laia.
- Prato, Nelson. 1990. Hegemonía y fuerzas sociales. Col. "José Agustín Silva Michelena". Caracas: UCV - CENDES - APUCV / IPP.
- Preiswer, Matthias. 1994. Educación popular y Teología de la Liberación. San José (Costa Rica): Editorial DEI - Seminario Bíblico Latinoamericano.
- Prieto, Luis. 1982. "Implicaciones pastorales de la Teología de la Liberación", en Anthropos, No 5, pp. 127-140. Los Teques (Venezuela): ISSFE - Librería Editorial Salesiana.
- Primer Congreso Latinoamericano de Desaparecidos. 1981. "Acta final", en SIC, No 432. Pueblo y Liberación. 1975. "Encuentro internacional de Cristianos por el socialismo. Documentos de Québec, en Pueblo y Liberación, No 3, pp. 3-11; y No 6, pp. 1-11.
- Quast, C. y Angulo, R., (1981). **Aportes para la Alfabetización en asentamientos urbanos en Venezuela.**
- Quast, Cornelio (2005). **Tras la pista de Paulo Freire.** Caracas: Fondo Editorial Cooperativa Paulo Freire. ENFODEP.Vargas.

- Ramos, Cruz Morelis. 1989. El impacto de la crisis en las organizaciones populares autónomas (1970-1988). Tesis de Maestría (Planificación del Desarrollo). Caracas: UCV - CENDES.
- Rendtorff, Trutz y Heinz Tödt. 1975. Teología de la revolución. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Restrepo, Javier Darío. 1995. La revolución de las sotanas - Golconda 25 años después. Bogotá: Planeta Colombiana Editorial.
- Rey, José Ignacio. 1971. "Nueve reflexiones teológicas con vistas al desarrollo integral del hombre", en SIC, No 335..
- Richard, Pablo. 1978. "América latina: El rol político e histórico de la Iglesia", en Nueva Sociedad, No 36.
- Rodríguez, Julián. 1985. "Jornadas sobre Teología de la Liberación", en Anthropos, Año VI, No 2/11 (jul.dic.), pp. 5-10. Los Teques (Venezuela): ISSFE - Librería Editorial Salesiana.
- Román, José Antonio. 1998. "La Teología de la Liberación sigue viva y más presente", en Debate Abierto, No 6. Caracas.
- Salazar, María (1992). **La Investigación - Acción Participativa: Inicios y Desarrollos**. Bogotá. Cooperativa. Editorial Magisterio.
- Silva, Ludovico. (1970). **La Plusvalía Ideológica**. Caracas. UCV.
- _____ (1980) **Contracultura**. Valencia Ed. Vadell Hermanos.
- _____ (1974) **Marx y la alienación**. Caracas. Monte Ávila.
- _____ (1971). **Teoría y práctica de la ideología**. México. Edit. Nuestro Tiempo.
- _____ (1976). **Anti-manual para uso de marxistas, marxólogos y marxianos**. Caracas.
- _____ (1970). **Sobre el Socialismo y los Intelectuales**. Caracas. UCV.
- Salamanca, Luis. 1990. "La agenda conceptual de los nuevos movimientos sociales", en Politeia, No 14, pp. 107-146. Caracas: UCV - Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas - Instituto de Estudios Políticos.
- Salvatierra, C.. s.f.. Los cristianos ante las injusticias sociales. Caracas: Centro Gumilla.

- Scannone, Juan Carlos. 1976. Teología de la liberación y praxis popular. Salamanca: Sígueme.
- S, Juan Luis. 1968-1972. Teología abierta para el laico adulto. 5 vol. Buenos Aires: Ediciones Carlos Lohlé.
- Segundo, Juan Luis. 1985. Teología de la liberación - Respuesta a Cardenal Ratzinger. Madrid: Ediciones Cristiandad.
- Segundo, Luis. s.f.. Wuytack: El evangelio como única ley. Caracas: Centauro.
- SHAULL, Richard. 1968. Consideraciones teológicas sobre la liberación del hombre. Bogotá: IDOB.
- Silbergs, Mina. 1989. "Obstáculos a la difusión de nuevos modos de organización y expresión del descontento de los sectores populares", en Politeia, No 13. Caracas: UCV - Instituto de Estudios Políticos.
- Silva Gotay, Samuel. 1983. El pensamiento cristiano revolucionario en América Latina y el Caribe. San Juan (Puerto Rico): Cordillera - Sígueme.
- Silva, José Agustín. 1986. "La participación estudiantil en las actividades políticas", en Juan Carlos Tedesco y Hans R. Blumental (comps.), La juventud universitaria en América Latina. Caracas: CRESALC / UNESCO - ILDIS.
- Smith, Christian. 1994. La Teología de la Liberación - Radicalismo religioso y compromiso social. Barcelona (España): Paidós.
- SOBRINO, Jon. 1998. ¿Qué queda de la Teología de la Liberación?, en Debate Abierto, No 6. Caracas.
- Sosa, Arturo y Norelis Betancourt. 1982. Venezuela: Análisis y proyecto. Caracas: Centro Gumilla.
- Sosa, Arturo y Pedro Trigo. 1983. "La liberación de la religión - Los cristianos y las organizaciones populares", en Nueva Sociedad, 1983/1, No 64.
- Sosa, Arturo. 1978. "La mediación marxista de la fe cristiana", en SIC, No 402.
- Suárez, Wagner. 1981. "Organizaciones populares en Venezuela - Dos experiencias de servicios populares", en SIC, No 431.

- Torres Restrepo, Camilo (1965) **La Revolución, imperativo cristiano**, Bogotá. Ediciones del Caribe.
- Vigil C.(1989).Educación Popular y Protagonismo Histórico. Buenos Aires: Ed. Humanitas.
- Torres, Alfonso (1995). Enfoques Cualitativos y Participativos en la Investigación Social. Bogotá: UNISUR.
- Torres, María. (1998). **Autobiografía**.. Acarigua. ENFODEP. TNP.
- T.S.J. (1992) Juzgado de Primera Instancia en lo Civil y Mercantil del Dto. Federal y Estado Miranda. Demanda de Rosalino Quintero contra ASOCITE del 29 de junio de 1992. Caracas.
- Tamayo, Juan. 1989. Para comprender la Teología de la Liberación. Estella (España): Editorial Verbo Divino.
- Teólogos Latinoamericanos. 1978. “Una buena noticia: la Iglesia que nace del pueblo latinoamericano”, en SIC, No 405.
- Torres, Camilo. 1980. “Cinco mensajes”, en Colección Clásicos de la Política, No 4, Caracas: Editorial Ateneo de Caracas.
- Touraine, Alain. 1978. “Esquema de análisis para los movimientos sociales”. Documento presentado en el Seminario: Movimientos de oposición al franquismo. S.l.: s.n.
- Trigo, Pedro. 1974. “Cristianos por el socialismo”, en SIC, No 368.
- Undurraga, Joaquín. 1983. “La fuerza de los débiles - El modelo de las organizaciones de Derechos Humanos”, en Nueva Sociedad, No 64.
- Villazana, L. (1999). **Entre el Sol y Luna Llena. Autobiografía**. Caracas: Fondo Editorial ASOCITE. ENFODEP. 1a edic. limitada.
- Villazana, Rubén y otros. 1979-2012. La Vega Dice. Caracas. Periódico Trimestral.
- Villazana, Rubén y otros. 2005-2012.Bloquepopularlavega.blogspot.com.
- Vallier, Iván. 1970. Catolicismo, control social y modernización en América Latina. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

- Vergara, M. 1989. La incorporación de la dimensión ambiental en las comunidades cristianas de base en Caracas. Tesis de Grado. Caracas: UCAB - Escuela de Ciencias Sociales, policop.
- Vilda, Carmelo y Pedro Trigo. 1982. La propiedad privada: Iglesia-capitalismo-socialismo. Caracas: Centro Gumilla.
- Vitale, Luis. 1984. Estado y estructura de clases en la Venezuela contemporánea. Caracas: UCV - FACES - Taller “Pío Tamayo” de la Escuela de Trabajo Social.
- Wyssenbach, Jean-Pierre. 1981. “Comunidad de barrio”, en SIC, No 438.
- Wuytack, Favio. (2007). **Persona Non Grata**. Bélgica. Película documental. Editorial Nueva Sociedad.

Esta edición consta de 2.000 ejemplares.

Impreso en los talleres de la Imprenta Inces Rector
2da transversal de los Cortijos de Lourdes. Edif. Green, sede Inces Miranda.

